

PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DE LA CONTABILIDAD POPULAR

**EXPERIENCIAS CON ORGANIZACIONES SOCIALES,
COMUNITARIAS Y DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN COLOMBIA**

**MARIA ALEJANDRA RODRIGUEZ TRIANA
CANDIDATA A MAGISTER**

**YULIANA GÓMEZ ZAPATA
ASESORA**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN DESARROLLO Y PLANEACIÓN DE LA EDUCACIÓN
MÉXICO**

RESUMEN

La contabilidad popular es una práctica político-pedagógica que busca resignificar las prácticas contables en organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias, procesos que se diferencian de la empresa que tradicionalmente ha sido protagonista en la estructura social, política y económica del capital. Esta contabilidad, se ha construido a partir de las bases de la educación popular, pues gracias a sus postulados epistemológicos, ontológicos y pedagógicos, desde el año 2015 se han podido forjar procesos formativos con diversas organizaciones en Colombia. Se han realizado entonces más de 80 talleres presenciales y virtuales, lo que constituye un camino importante de reflexionar con detalle desde la orilla educativa.

El objetivo de esta investigación es analizar las prácticas pedagógicas que permiten construir la contabilidad popular para el abordaje de las necesidades económicas y contables de contextos organizacionales sociales, comunitarios y de economía solidaria en Colombia. Y metodológicamente estuvo orientada de la investigación cualitativa, el paradigma socio-crítico y el método dialógico-conversacional; como una apuesta desobediente por dotar de sentido esas propuestas alternativas de hacer y tejer conocimiento, construidas en el sur global. Se hallaron seis prácticas pedagógicas a partir de la recuperación de la experiencia, acercamiento y complicidad del equipo de talleristas de contabilidad popular.

Palabras clave: *Contabilidad popular, prácticas pedagógicas, Educación popular, Organizaciones sociales.*



Yuliana Gómez Zapata

Asesora externa

A MIS COMPAS¹

A esxs que caminan a mi lado
a quienes creyeron en un mundo diferente
y lo llevan encendido como fueguito en el corazón
a lxs que tejieron palabras conmigo,
las escribieron y contaron.

A quienes no contentos con el sentido capitalista de su profesión
decidieron hacer del saber popular una trinchera
y del pensar, un acto en comunidad.

A lxs que sonríen con la campesina
el trabajador

los pelados del barrio

las excombatientes

las costureras

el pueblo

A ustedes, que son fuente viva de estas letras

Gracias...sigamos soñando desde lo popular.

¹ El uso de la x hace parte de una apuesta política muy mía que constituye un esfuerzo por implementar el lenguaje inclusivo y la visibilidad de género a partir de esa orilla. Una x flexible que se lee como quiera ser leída, pero que cobija todas las expresiones de género. Solo se usa de esta forma en estas líneas iniciales, porque a lo largo del texto aparecerán siempre las designaciones femeninas y masculinas. Lo que no se nombra, no existe.

AGRADECIMIENTOS

Estas letras fueron escritas en medio de un diagnóstico de depresión y ansiedad, traen implícitas las heridas y sonrisas de una mujer migrante que llegó a un país desconocido en medio de una pandemia y que enfrentó vicisitudes que solo su almohada atestiguan. Aquí está mi esencia, mi corazón y la llama de un fuego colectivo que me espera en mis tierras. Gracias a quienes motivaron la reflexión y me abrazaron en medio del proceso.

Gracias a mi familia, motor de sueños y abrigo del alma, porque nunca me dejaron sola a pesar de los miles de kilómetros que nos separan. No ha sido fácil esta distancia, pero les tengo siempre cerca de mi corazón. Todo lo que hago es por y para ustedes.

Gracias a Yuliana Gómez, mi amiga, mentora, compañera y cómplice, por ser siempre faro en la oscuridad y pista de aterrizaje cuando la academia me desborda. Que la vida nos agarre juntas para seguir construyendo sueños.

Gracias a Libertad, mi querida Libertad, por ser la amiga que siempre se mantuvo firme en medio de esta soledad migrante. Tu aliento fue vida e impulso para terminar esta investigación.

Gracias al equipo de contabilidad popular, porque sin ellos y ellas, nada de esto tendría sentido.

Gracias a la vida por mis gatas, mi refugio en tiempos de turbulencia y eternas compañeras de lecturas y tejidos, ellas son las razones por las que sigo viva.

Y gracias a mí, porque por más caídas enfrentadas me he sabido poner de pie, porque solo estas carnes saben cuánto frío se nos atravesó en el camino y porque una vez más puedo abrazarme por la fortaleza que le imprimí a esto. Gracias a mí, por no rendirme.

Contenido

Capítulo I.....	10
1.1. LUGARES DESDE DONDE ESCRIBO: PERSPECTIVA EPISTÉMICA- PARADIGMÁTICA	10
1.2. PRIMERAS APUESTAS SOBRE LA PROBLEMATIZACIÓN.....	16
1.2.1 Del problema de investigación: surgimiento y desarrollo del objeto.....	17
1.2.2 Justificación del problema investigativo.....	30
1.2.3 Propósitos de la investigación.....	33
<i>Objetivo general</i>	33
<i>Objetivos específicos</i>	33
Capítulo II.....	34
CAMINOS Y PASOS METODOLÓGICOS POR ANDAR.....	34
2.1 Del paradigma metodológico y el tipo de estudio.....	34
2.2 Razones y sentires de elección del método de investigación.....	36
2.3 Las fuentes investigativas y unidades de análisis	44
2.4 Los marcos sociales de interacción.....	46
2.5 Cambios en la estrategia metodológica.....	51
2.6 Análisis de la información	54
2.7 Consideraciones éticas.....	56
2.8 Devolución de lo hallado	59
Capítulo III	60
3.1 VISTAZO INICIAL: ESTADO DEL ARTE.....	60
3.2 ESCENARIOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS.....	65
Aclaraciones sobre esta propuesta	65
3.2.1 Contabilidad popular: Conceptualización y recorridos andados.....	66
3.2.2 Organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria.....	77
<i>La contabilidad popular y sus organizaciones</i>	81
3.2.3 El valor de las experiencias en el proceso formativo de la Contabilidad Popular	91
<i>Lo vivido en los talleres de contabilidad popular</i>	94
3.2.4 Prácticas pedagógicas: Entramados conceptuales y empíricos desde la educación popular	99
Capítulo IV	105
HALLAZGOS INVESTIGATIVOS.....	105

4.1 El diálogo de saberes como motor de lo pedagógico	106
4.2 Las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular	125
4.2.1 <i>Mirarnos a los ojos: Reconocimiento de la otredad y el contexto</i>	127
4.2.2 <i>Núcleos temáticos: Contenidos y fines para dialogar</i>	136
4.2.3 <i>Planeación y emergencias del diálogo</i>	145
4.2.4 <i>Técnicas y estrategias para la participación</i>	170
4.2.5 <i>Evaluación del proceso formativo: Mirar afuera y adentro</i>	185
4.2.6 <i>El compartir: tejer confianza con comida</i>	189
Capítulo V	193
REFLEXIONES PARA CONCLUIR	193
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	204
ANEXOS.....	214
Anexo 1. Guía de conversación dialógica equipo de contabilidad popular	214
Anexo 2. Guía de conversación dialógica educadoras populares y pedagoga	215
Anexo 3. Guía de observación de material audiovisual	216
Anexo 4. Matriz metodológica previa al cambio de asesoría	217
Anexo 5. Matriz metodológica inicial posterior al cambio de asesoría	218

Lista de tablas

Tabla 1. Diálogos y conversaciones	47
Tabla 2. Caracterización de las personas con las que he dialogado	48
Tabla 3. Matriz metodológica final	53
Tabla 4. Caracterización de las organizaciones con las que hemos trabajado	86
Tabla 5. Naturaleza de las organizaciones y apuestas sociales	89
Tabla 6. Número de talleres y modalidad	94
Tabla 7. Núcleos temáticos base	139
Tabla 8. Momentos de la planeación de un taller	151

Lista de imágenes

Imagen 1. Equipo de contabilidad popular.....	95
Imagen 2. Taller virtual No. 10 con A trapo y Sueño	113
Imagen 3. Taller presencial No. 17 con la comunidad de la vereda granizal.....	114
Imagen 4. Taller virtual No. 3 con La Ranca de mi Pueblo	114
Imagen 5. Taller virtual No. 1 con La Ranca de mi Pueblo	121
Imagen 6. Taller virtual No. 1 con La Ranca de mi Pueblo	122
Imagen 7. Taller virtual No. 10 con A trapo y Sueño	123
Imagen 8. Taller virtual No. 10 con A trapo y Sueño	124
Imagen 9. Reunión inicial con la comunidad Granizal	130
Imagen 10. Momento de presentación de la propuesta formativa a la comunidad Granizal.....	132
Imagen 11. Propuesta de núcleos formativos para La Ranca de mi Pueblo.....	140
Imagen 12. Actividad recursos para desarrollar.....	153
Imagen 13. Taller de recursos con La Ranca de mi Pueblo	154
Imagen 14. Actividad identidad realizada por Los Pives -Granizal	158
Imagen 15. Actividad nuestros recursos para Cooproaca	159
Imagen 16. Actividad recursos realizada por La Ranca de mi Pueblo.....	160
Imagen 17. Protocolo de taller no. 11 con A trapo y Sueño.....	162
Imagen 18. Protocolo de un taller sobre recursos con La Ranca de mi pueblo.....	163
Imagen 19. Presentación del taller no. 5 con A trapo y Sueño.....	165
Imagen 20. Presentación del taller no. 8 con A trapo y Sueño.....	166
Imagen 21. Posters de invitación a talleres para La Ranca de mi Pueblo	166
Imagen 22. Protocolo del taller no. 3 con Cooproaca	175
Imagen 23. Protocolo de taller no. 2 con Cooproaca	180
Imagen 24. Pantallazo del archivo de Excel Tejidos, puntadas y sentidos	183
Imagen 25. Taller no. 4 con A trapo y sueño	183
Imagen 26. Fragmento de la actividad resuelta por La Ranca de mi Pueblo	184
Imagen 27. Taller no. 3 con La Ranca de mi Pueblo	184

Lista de fotografías

Fotografía 1. Taller con ACA en San Francisco – Antioquia, Colombia.....	111
Fotografía 2. Taller con Los Pives de la vereda Granizal – Antioquia, Colombia.....	113
Fotografía 3. Taller no. 1 con Cooproaca– San Francisco - Antioquia, Colombia	117
Fotografía 4. Lluvia de ideas con Cooproaca.....	125
Fotografía 5. Ejercicio práctico con Cooproaca.....	155
Fotografía 6. Ejercicio práctico con Cooproaca taller recursos	156
Fotografía 7. Papeles escritos por la gente de Cooproaca y mujeres campesinas de Cooproaca	176
Fotografía 8. Colcha de retazos construida por la gente de Cooproaca	177
Fotografía 9. Integrantes de Cooproaca realizando la cartografía.....	180
Fotografía 10. Compartir con Cooproaca.....	190
Fotografía 11. Nota de agradecimiento	204

Lista de gráficas

Gráfica 1. El diálogo como motor.....	107
Gráfica 2. Tipos de cartografías	179
Gráfica 3. Síntesis de las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular.....	197

Capítulo I

1.1. LUGARES DESDE DONDE ESCRIBO: PERSPECTIVA EPISTÉMICA-PARADIGMÁTICA

Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer

Paulo Freire

No concibo la investigación aislada de los lugares donde ponemos el corazón y los sentipensares² (Fals Borda, 2015); mientras en la academia se empeñan en cuestionar la dimensión subjetiva de algunos procesos investigativos, la resistencia no se hace esperar y se forja a partir de posturas que rupturizan y trascienden los paradigmas ortodoxos de construir, pensar, debatir y generar conocimiento. Parte de esas iniciativas emanan a la luz de una crítica profunda a las posturas coloniales y dogmáticas que se han instalado a lo largo de la historia de la investigación social (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007, Haber, 2011, Walsh, 2013).

La universidad propone un modo de aprehensión de saberes desde el conocimiento experto, una suerte de injusticia cognitiva y colonial. Nuestra educación se construye sobre la base de escenarios hostiles hacia la alteridad y la crítica. La escuela sigue manteniendo las lógicas de las matrices hegemónicas de la educación; en ella se reproducen: La colonialidad ontológica (del ser); la colonialidad epistemológica (del saber); la colonialidad política (del poder) (Lander, 2000). Y es que el pensar académico positivista y occidentalizado, ha ido imponiendo una única manera de investigar, se habla sobre lo que debe -o no- ser un fenómeno susceptible de investigarse, se proponen manuales metodológicos que hacen las

² Este término fue acuñado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, a partir de sus diálogos con campesinos y pescadores de la región del Magdalena en Colombia, para referirse a quienes pueden vivir entre el sentir y el pensar en la praxis diaria y académica.

veces de recetas para estos procesos e incluso, se exige una forma de escribir y ordenar las ideas.

Ante estas posturas yo quiero proponer el debate y la acción, pues en la investigación educativa y social, se pueden construir propuestas sólidas y escenarios con opciones alternas para el desarrollo de estos procesos al interior de las universidades y los estudios de posgrado. Este camino investigativo, contiene unas apuestas políticas que es imposible desterrar del terreno académico, que pasan por una defensa de esas rutas metodológicas, epistemológicas y ontológicas que tienen miras heterodoxas, críticas y que se han erigido sobre las realidades que habitamos en contextos como los nuestros. Ha sido todo un devenir donde me voy liberando de las ataduras epistémicas de los paradigmas que dominan la producción académica.

Soy contadora pública, estudié sociología por varios años y he ido labrando mi camino académico y político desde el movimiento social, estudiantil y feminista. Las letras aquí escritas están coloreadas por la historia de una mujer migrante que ha ido descubriendo en la investigación, la posibilidad de construir horizontes de cambio. Por esa razón, las apuestas que se comparten en este trabajo van más allá de la presentación formal de una tesis de maestría y comprometen un ejercicio político para los debates en educación y contabilidad.

Y es que lo político como constitutivo y esencial de la educación, no se entiende por fuera de la acción de los sujetos, del contexto de la práctica, de los lugares de enunciación y significación de las voluntades, vínculos, afectos y concienciación; como parte de un proceso de ser y estar en el mundo para transformarlo a partir de la transformación del mismo sujeto. La educación es una práctica situada, es decir, no se “puede dar independiente del vínculo con la realidad en la que está ubicado [el sujeto]” (Jara, 2018, p.249). Se desarrolla y parte del contexto y la práctica cotidiana como principio de conocimiento y reflexión, pero también como campo de acción político. Y en esta misma vía, se propone la comprensión del proceso investigativo educativo que pretendo desarrollar.

Me ubico en el latir de los sentipensares tal cual los pensó Fals Borda (2015), donde yo como investigadora, también tengo un papel protagónico e indispensable en este proceso, ya que se trata de una investigación que nace a partir de mi experiencia como docente, contadora y militante del movimiento social en Colombia y, que además, corresponde a una apuesta colectiva con todo el equipo académico de contabilidad popular³ al que pertenezco desde hace varios años y que ha caminado a mi lado este devenir.

Por esa razón, a lo largo de este texto escribiré en primera persona intentando desafiar un poco esos esquemas tradicionales de presentación y ordenación de las ideas; lo que no necesariamente le restará rigurosidad y alcance a la investigación; pues se ha echado mano de principios éticos y de la vigilancia epistémica como herramientas imprescindibles en la construcción de conocimiento investigativo, dado que busco eliminar los sesgos y proporcionar un producto hecho con el corazón, heterodoxo, pero de gran importancia para la academia educativa y contable de América Latina.

A modo de abre bocas, esta investigación quiere comprender las prácticas pedagógicas que ayudan a construir contabilidad popular, una propuesta alternativa que resignifica las prácticas contables y se reconoce como una práctica pedagógico-política; todo esto desde una serie de procesos formativos que se han desarrollado con organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias en Colombia. De allí que en términos epistemológicos, para hablar de contabilidad popular y de sus prácticas pedagógicas, me sitúo en la orilla de la *educación popular* como entramado teórico que abraza cualquier desarrollo alcanzado en estas páginas.

Sus posturas son importantes porque permiten (re)examinar el papel de la educación en la necesaria reinención del mundo para comprenderla como un proceso de conocimiento, de formación política, de rasgos éticos, con capacidad científica y técnica (Freire, 1994, p. 3)

³ Me refiero a un colectivo de profesionales, docentes y estudiantes de Contaduría Pública en la ciudad de Medellín, al que pertenezco, que hemos venido desarrollando una investigación alrededor de la categoría *contabilidad popular* en compañía con organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria en dicho territorio.

toda vez que es imprescindible en el rescate de los sujetos desde su humanidad, radicalidad y sus múltiples posibilidades y determinaciones, como seres históricos y sociales en constante tensión de “estar siendo para poder ser”, no de forma mecanizada, impuesta o inexorable, seres destinados a aprender y enseñar, como parte de la forma de vida social, de la existencia humana, que dicen el mundo, para reconocerlo, transformarlo, habitarlo y reinventarlo, enseñantes y aprendices en ese proceso (Freire, 1994).

La educación popular, entonces, se comprende como el proceso de aprender, enseñar y reconocer como vocación de humanización, una práctica política y pedagógica que no se acomoda a la estrechez de los procedimientos burocráticos; interesada en posibilitar la enseñanza de contenidos y de concientizar a la gente, empoderar a los sujetos hacia su propio reconocimiento y capacidad de agenciamiento en esta sociedad; que no acepta la posición de neutralidad política y toma partido. Toda una respuesta crítica a la educación bancaria (Freire, 2005) que va depositando información en las mentes, bajo orientaciones ideológicas, económicas y culturales de dominación y opresión. “No es una disciplina, ni sólo un campo intelectual, sino una acción cultural y pedagógica comprometida, la preocupación no es exclusivamente epistemológica o teórica, sino eminentemente política y práctica” (Torres, 2010, p.18). Es en sí misma, política (Ghisso, 2017; Jara, 2018).

Para Torres (2018) la educación popular no se limita “al plano de la conciencia, se ensancha al plano de la subjetividad, que en su dimensión individual y colectiva gobierna las lecturas de realidad, los procesos de construcción de identidad, los vínculos y las opciones y voluntades de acción” (p.9). La subjetividad es central en la educación popular porque es a partir de allí que se generan cambios en los modos de pensar y comportarse de los sujetos, de relacionarse con el mundo y con los otros. Son las vivencias y alteridades que pasan por el cuerpo las que modifican o transforman los vínculos y racionalidades, permitiendo que se construya un posicionamiento histórico que redunde en la praxis para la emancipación y las posibilidades de conocer con otros desde lo dialógico, la solidaridad y la esperanza (Freire, 2012).

En la educación popular se pueden identificar tres grandes dimensiones y expresiones constitutivas que amplían los fundamentos y el sentido, en este caso, de la contabilidad popular: la *práctica educativa y pedagógica*, la *praxis* y la *reflexión crítica de la práctica*. Donde se tiene en cuenta la ruptura con la educación bancaria, es decir, la educación como depósito en la que el sujeto queda reducido a objeto (Freire, 2005), y por el contrario, asume que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (Freire, 1997, p.47). El proceso de aprendizaje es práctico y reflexivo y se genera en la interacción, el reconocimiento y respeto por los saberes de los otros y otras.

Aquí la producción de conocimiento no es un proceso aislado de la realidad, del sentido común, las experiencias colectivas y los entornos de las organizaciones; es un proceso que se da a través de la conversación y el diálogo como formas solidarias de conocer porque “la solidaridad construye un nosotros pedagógico contextualizado” (Ghiso, 2018, p.212), elementos que en definitiva, se han sintonizado con los procesos formativos sobre contabilidad popular que se han desarrollado, pues la educación popular, parte de una *praxis*, que es acción y reflexión para transformar la realidad (Freire, 2005).

En este sentido, la contabilidad popular parte de comprender a los sujetos como partícipes de una comunidad, un colectivo, una organización y reconoce su historicidad, singularidad y experiencias vitales como portadoras de conocimientos que parten de entretejidos subjetivos, “reconocernos condicionados y entender nuestras prácticas situadas en una historicidad comprendida como posibilidad, nos lleva a resituarnos como sujetos pertinentes de reflexión y de acción” (Ghiso, 2018, p.200). Porque no se trata tanto de una individualidad, como sí de una amalgama de voces que han incidido en su formación y en la forma de identificarse y saberse en el mundo.

Ahora, con las claridades sobre la educación popular, es momento de puntualizar qué comprendo por la dimensión pedagógica con el fin de ofrecer una justificación de las orillas epistemológicas, ontológicas y metodológicas que orientan esta investigación. Lo pedagógico lo reconozco como la disciplina que hace posible lo educativo, todo el

metarrelato que produce la práctica pedagógica, la educación y didáctica. En este caso, desde la perspectiva de la educación popular, la pedagogía constituye el motor político que impulsa la construcción de una educación diferente a la bancaria (Freire, 2005).

Inspirada en las propuestas teórico pedagógicas freireanas y de sus predecesores, construyo un posicionamiento conceptual a partir de la comprensión de esta dimensión y e intento explorar la categoría *práctica pedagógica*, que en últimas, hace referencia a esos aspectos metodológicos y técnicos que se generan al interior del proceso educativo, pero todos estos elementos serán discutidos y conceptualizados con mayor precisión en el acápite teórico y de hallazgos investigativos.

Así las cosas, esta investigación educativa pretende sostenerse de las diversas posturas de la educación popular, sus comprensiones en términos de las prácticas pedagógicas y los sentidos del diálogo en clave de lo popular, pues son profundamente reconocidos también en la conceptualización previa de la contabilidad popular y sus entramados teórico-prácticos construidos hasta el momento. En este sentido, el turno ahora es para la profundización en esa dimensión pedagógica y educativa que atraviesa esta contabilidad, desde unas posturas que, en definitiva, dejan manifiestas las experiencias, sentires y apuestas de esta mujer que investiga y de todo un equipo que ha dinamizado los talleres a los largo de estos años.

Aquí van a jugar varios sujetos importantes, pues hablar de una postura epistémica, política y ontológica desde orillas alternativas y populares, también implica un reconocimiento a la otredad, de allí que busco sumar y destacar las voces de quienes han sido parte del proceso formativo, en aras de tejer diálogos de saberes y conversar con esos sentidos, significaciones y experiencias que han motivado la participación en este camino de la contabilidad popular que ha sido construida y explorada hasta el momento por la gente del equipo de contabilidad popular –talleristas- y las personas que integran las organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias en Colombia. Todo por medio de una serie de talleres formativos inspirados en la educación popular, que han tenido lugar desde el año 2020 hasta la actualidad.

De acuerdo a la recuperación de esa experiencia es que se buscan analizar las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular, un análisis que está dado a partir del reconocimiento de la educación popular y el diálogo con los sujetos que han hecho parte del camino. Dado que mi estancia en México dificultó el encuentro con las personas que integran las organizaciones, me basé en la experiencia de los y las talleristas, su voz, aliento y cosmovisión fueron determinantes para comprender las prácticas pedagógicas desde esa orilla. Y la participación de las organizaciones se ha observado en los materiales audiovisuales y documentales que tenemos como parte de la memoria del proceso.

Yo soy una investigadora que defiende profundamente la descolonización del saber y la investigación, por lo que esta apuesta compromete un ejercicio de reflexión y vigilancia epistemológica para que los hallazgos aquí contenidos, se mantengan en sintonía con las posturas epistemológicas, ontológicas, metodológicas y éticas que he intentado delinear anteriormente. Se trata de un pacto por hacer investigación desde adentro sin perder las vías que nos llevan a la generación de nuevo conocimiento. Es en definitiva, una propuesta que busca romper con los esquemas que tradicionalmente se nos impone en términos investigativos, o al menos pretender ser un intento.

Además del aporte académico, teórico y práctico que espero ofrecer, quisiera partir esta ruta expresando que aquí se contienen una serie de pasiones, frustraciones, conflictos y reflexiones que se generaron con la excusa de ser un trabajo de grado para optar a un título pero que trascienden este requisito. Estas letras esperan ser un punto de inflexión y autocrítica para el equipo de contabilidad popular y yo, que me asumo como maestra, amante de la educación popular, militante del movimiento social, académica e investigadora. Este trabajo va para mis compañeros y compañeras talleristas, para que el quehacer pedagógico y educativo que hemos emprendido, siga mejorando con los años y la conversación amorosa tan pendiente en nuestros días.

1.2 PRIMERAS APUESTAS SOBRE LA PROBLEMATIZACIÓN

1.2.1 Del problema de investigación: surgimiento y desarrollo del objeto

En la economía del capital se erigen propuestas contrahegemónicas como alternativas de resistencia ante las lógicas de explotación, inequidad y opresión que imperan (Razeto, 1993). Una de esas propuestas es la *economía solidaria y alternativa*, que, en contraposición a los postulados de la economía clásica y neoclásica, tiene una postura social y política que posibilita pensar otro tipo de relaciones económicas, menos jerárquicas, extractivistas, utilitarias y más en construcciones solidarias en clave colectiva (Sen, 1997; Razeto, 1985; 1993). Este tipo de economía busca rutas solidarias de producción, distribución, comercialización y consumo, donde se potencien otras formas como el trueque, el intercambio y la colectividad, por tan solo nombrar. (Razeto, 1993; Mance, 2002).

Desde esta perspectiva, surgen en la ciudad de Medellín-Colombia una iniciativa organizativa con la metodología de *círculos solidarios*, cuya propuesta inspirada en otras economías distanciadas de las lógicas capitalistas, ha sido clave en la construcción de redes de producción, comercialización, distribución y consumo de productos y servicios desde la solidaridad, con paradigmas que potencian economías alternativas y sociales⁴ (Gaiger, 2007; Razeto, 1985, 1993; Coraggio, 2007, 2011, 2013, 2016; Mance, 2002) donde se generan procesos productivos alternativos y con organizaciones que no están sintonizadas con el ánimo de lucro o que proponen otro tipo de relaciones económicas, políticas y sociales en los territorios. Los círculos solidarios, por su parte,

Son grupos de personas de una misma comunidad que se reúnen para acceder a pequeños créditos con un propósito en común (fortalecer e impulsar sus negocios); teniendo un enfoque en la formación personal, técnica y social que les ayudará a

⁴ Las economías sociales y solidarias se entienden como una racionalidad económica alternativa, que resiste desde lo local y lo micro, que junta y teje lazos para hacerle frente a una estructura empeñada en seguir empobreciendo, toda vez que sea preciso asegurar, que no solo es un entramado de carácter económico, sino un tipo de respuesta política ante las desigualdades (Gaiger, 2007)

mejorar sus inversiones, ingresos y calidad de vida. Tiene como objeto crear una modalidad interna de crédito y ahorro para las comunidades de escasos recursos, especialmente para las mujeres cabeza de familia (Corporación Fomentamos, s/f)

A partir del proyecto de investigación, *Sistematización de la experiencia de Círculos Solidarios de la Corporación Fomentamos en la ciudad de Medellín* (2014-2016), en el que tuve la posibilidad de participar, se exploraron los alcances y limitaciones de la economía solidaria en la ciudad por medio de esta experiencia y, además, se encontró que al ejercicio de controlar y hacer seguimiento a los recursos económicos que rondaban en el círculo solidario desde sus propias concepciones y formas técnicas, le llamaban *contabilidad popular*, refiriéndose a una serie de prácticas que habían construido colectivamente y desde sus saberes para el reconocimiento de la realidad económica— estado de los créditos, ingresos, egresos, costos, etc.- lo que definitivamente llamó mi atención y la del equipo de trabajo. Allí se sembraron las primeras sospechas sobre el accionar contable en otro tipo de organizaciones y lógicas económicas que han sido exploradas hasta la actualidad.

Desde esa experiencia y en compañía de mis colegas del grupo de investigación *Observatorio Público*,⁵ nos interesamos por darle sentido teórico y práctico a eso que las personas de los círculos solidarios denominaban *contabilidad popular* y llevamos varios años explorando la posibilidad de acción de la contabilidad en otros escenarios alternativos a la empresa,⁶ dado que esta disciplina ha tenido una imbricación profunda con las apuestas de las estructuras económicas dominantes delineadas desde el capitalismo, cuyas representaciones y mediciones se han visto permeadas por la racionalidad instrumental que le precede y la búsqueda de estimar costos y beneficios para el propósito de las empresas (Giraldo, 2007, p. 141)

⁵ Adscrito a la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia – Medellín Colombia

⁶ La disciplina contable ha sido pensada tradicionalmente para el soporte de los eventos empresariales, entiende su accionar exclusivamente ligado a la empresa como organización imperante y desde las corrientes propias de los negocios, las finanzas y el *management*. Por lo que la praxis contable en su mayoría, está pensada en el aporte a este tipo de organizaciones económicas, olvidando un poco otro tipo de escenarios donde también requiere ser revisada y desarrollada.

La contabilidad tradicionalmente ha sido asociada a la racionalidad instrumental del capitalismo en tanto proporciona sentidos y prácticas alrededor del propietario privado que dirige sus esfuerzos a la ampliación del capital, relacionando siempre el costo y el beneficio de cada operación (Gómez Villegas, 2016, p. 92), por lo que la disciplina ha ingeniado una serie de prácticas, herramientas y técnicas que legitiman dicha racionalidad, permitiendo que se midan y se representen los beneficios traducidos en capital privado.

Despojando la contabilidad del concepto intrínsecamente relacionado con el modelo del capital, me encuentro con una idea sólida que puede mantenerse a lo largo de esta elaboración, justamente situada desde lo que significa, en esencia, el devenir contable. De manera pues, que puedo comprender que la disciplina contable, independiente del modelo económico al que se le atribuya, ha existido a lo largo de la historia humana desde el descubrimiento mismo de la escritura y mantiene ciertos elementos transversales:

1. El control de los recursos a partir de un seguimiento exhaustivo y juicioso que se genera a través de las herramientas, técnicas y prácticas de registro o memoria.
2. La representación de la realidad por medio de sus instrumentos.
3. La posibilidad de ofrecer insumos para la efectiva toma de decisiones en cualquier instancia.

En este sentido, pese a que en los siglos de dominación capitalista la contabilidad se ha fortalecido como una dimensión importante para el ejercicio económico propio de esas orillas, tiene un amplio espectro de acción más potente que el conocido hasta el momento donde se le ubica, única y exclusivamente, en la práctica y en el imaginario social, como una disciplina crematística y financiera que legitima las bases de la economía desigual propia del capitalismo.

Quisiera seguir acentuando, que la realidad económica está delineada a la luz de unas profundas lógicas del capital, donde se privilegian apuestas, acciones y pensamientos en

sintonía con la lógica de acumulación, cuyos actores sociales y económicos hegemónicos tienen incidencias en los horizontes sociales, políticos y culturales que se materializan a través de figuras como la tradicionalmente conocida *empresa con ánimo de lucro*, incorporándose como el único escenario de acción y decisión que sostiene la estructura capitalista (Singer, 2009). En esa sintonía, la contabilidad tradicional se ha mostrado al servicio de este tipo de organizaciones económicas, toda vez que considera que sus prácticas, técnicas y construcciones, se limitan al paradigma de la utilidad⁷ (Tua Pereda, 2015) en aras de la acumulación de capital, eje motor del modelo económico capitalista.

Las empresas con ánimo de lucro o capitalistas, como las llama Giraldo (2007), tienen unas necesidades y exigencias puntuales para la contabilidad, en términos generales, se podría indicar que una empresa se piensa desde la eficiencia y la rentabilidad, toda vez que requiere una planeación calculada donde los resultados de operación se traducen en excedentes económicos,

En esta lógica, dicha empresa dispone de una contabilidad y una administración racionales que organizan y establecen criterios para controlar los recursos disponibles desde el punto de vista de la eficiencia; con base en estas condiciones se puede identificar una ética económica capitalista que se configuró como un modo racional de vida, ayudado por las técnicas racionales (de producción) y por la práctica de la vida cotidiana. (Giraldo, 2007, p. 144)

Aquí la contabilidad se encarga de llevar un registro diario de las operaciones económicas de la empresa, cuyo sentido sienta sus bases en el control de la información para la toma de decisiones; construye una serie de informes donde se detallan los resultados operacionales, los cambios en el patrimonio, el movimiento de los gastos, ingresos y costos, por tan solo

⁷ Se trata del paradigma contable hegemónico en los últimos años que tiene por objeto de estudio la utilidad de la información contable para la toma de decisiones, cuyos usuarios pueden ser muchos, ya no solo a quien pertenece la empresa, sino que se diversifican y ahora es útil para los bancos, proveedores, clientes y demás. Esto tiene un carácter profundamente financiero porque en su concepto subyace una idea de la toma de decisiones en escenarios propiamente empresariales. (Tua Pereda, 2015; Farfán, 2010)

nombrar; y se encarga de preparar la información para el tema tributario. Aquí se puede pensar que toda esa preparación previa de informes y detalles, es útil para saber la rentabilidad de la empresa y sus futuras inversiones, pagos y por supuesto, ganancias.

Cabe resaltar, que las miradas del profesional contable que trabaja dentro de las empresas, están permeadas desde el lugar de la experticia y un lenguaje que limita desde un lugar de poder y hegemonía, donde los saberes expertos devienen de la academia manchada de colonialismo y fragmentación. Las empresas contratan profesionales graduados de instituciones académicas que han sido formados desde enfoques financieros, tributarios y profundamente crematísticos, por lo que nos encontramos de frente con un contable que está pensando en organizar la información, tramitarla desde sus propios conocimientos, preparar informes contables y solo ofrecerlos a las juntas directivas al final de un periodo.

La racionalidad instrumental capitalista, ha posicionado a la *empresa* como una organización del mundo y justamente es esta percepción, la que termina ocultando el accionar de la contabilidad en otro tipo de propuestas organizativas. Estoy convencida de que la disciplina contable no puede reducir su horizonte al entorno empresarial y podría escaparse de esa única noción para tener asidero, reconocimiento y legitimidad en otro tipo de espacios, razón por la cual, la apuesta por una contabilidad alternativa que observe y accione desde otras orillas, se convirtió en el motor de este trabajo.

Esa contabilidad alternativa o como la han llamado las personas integrantes de los círculos solidarios, *contabilidad popular*, compromete un sentido político de la disciplina y su accionar, pues las prácticas que allí yacen no son propiamente financieras o rentísticas, sino que se resignifican a la luz del control y gestión efectiva de todo tipo de recursos, de acuerdo con los contextos, apuestas, ideologías, prácticas e ideas de las organizaciones –otras-⁸ que no son propiamente empresas, sino el impacto, transformación o desarrollo de los territorios en clave comunitaria y social (Gallón et al, 2018, 2020).

⁸ Me refiero a las organizaciones sociales, comunitarias, populares y de economía solidaria

Así como existen modelos económicos alternativos, hay también una serie de procesos colectivos con objetivos, miras y apuestas diferentes a las que tiene una empresa con ánimo de lucro, son propuestas diversas pero que conservan la esencia de lo colectivo, solidario, comunitario y horizontal en la forma en que manejan recursos. A diferencia de las empresas propias del capital, las organizaciones alternativas buscan apelar a la juntanza colectiva para la transformación e impacto social. Estas iniciativas que operan bajo dichas ópticas, construyen sus propias propuestas económicas, gestionan y controlan los recursos económicos y humanos que circulan el nicho económico, de acuerdo con sus conocimientos y contextos (Rodríguez et al, 2018; Dávila et al, 2018). Algunas otras tienen apuestas políticas en espacios comunitarios que impactan y transforman a las comunidades y sus territorios, siempre en boga de una acción social consciente.

Podría indicar gracias a la experiencia empírica, que las organizaciones alternativas, se conciben a sí mismas como escenarios diferentes de las empresas, porque no están interesadas en acumular capital traducido en ganancias monetarias para unas cuantas personas, de hecho, la naturaleza de estas organizaciones no concibe que existan personas dueñas exclusivas de la organización, sino que al contrario, es el colectivo el que gestiona, promueve y maneja el proceso.

Razeto (2016) las llama *organizaciones populares* y hace referencia a los diversos y funcionales modos de asociación, determinados por los recursos que cada grupo posee, que apelan a la autogestión y solidaridad y a través de actividades concretas de producción y comercialización de bienes y servicios. En sintonía con esta significación, a lo largo de la experiencia de la contabilidad popular, hemos pensado en una designación un tanto más descriptiva, las comprendemos como *organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria*, que pueden estar constituidas legal o jurídicamente y otras, operan sin ese requisito, pero con profunda incidencia en los territorios desde la autogestión. En todas, sin excepción, manejan, adquieren, transforman y circulan con recursos de todo tipo, monetarios, ambientales, culturales, entre otros.

Así, en este panorama, saltan a la vista dos órbitas a partir de la concepción que tienen las organizaciones sobre la contabilidad en general: 1) Si la organización tiene personería jurídica⁹, ve la contabilidad como un requisito legal de reconocimiento y recaudación de impuestos, que generalmente se desconoce y, 2) la contabilidad como algo que no tiene ningún tipo de relación con el proceso social y comunitario, debido a la visión empresarial que se piensa exclusivamente en función del cálculo de utilidades y acumulación de capitales.

Aquí la contabilidad tiene sentidos transversales a los que se manejan en una empresa con ánimo de lucro, como el control y seguimiento de las operaciones a través del registro diario, el uso de la información para reconocer cuánto se gana o se pierde y en los casos en que se debe presentar declaración y pago de impuestos ante las instancias estatales. Lo que cambiaría aquí, figura sobre la manera en que se reconocen las ganancias y su distribución, por ejemplo, pues en el caso de estos procesos alternativos, sociales, comunitarios y de economías solidarias, las ganancias son reinvertidas en el mismo devenir organizacional, no quedan en manos de unas cuantas personas y la gestión de los recursos se hace de forma colectiva. Aquí la contabilidad de las empresas toma una distancia.

Desde esta postura, las miradas con las que la contabilidad y los profesionales contables abordan los contextos organizacionales sociales, comunitarios y de economía solidaria, parecen estar teñidas del sentido capitalista propio y exclusivo de las empresas, sin reconocer que las lógicas son diferentes, que poseen contextos basados en otro tipo de necesidades y operaciones que la contabilidad tradicional financiera, desde el paradigma de la utilidad de la información, no logra comprender, abordar y reconocer (Rodríguez, Gallón y Gómez, 2016) lo que termina desembocando en la aplicación de técnicas contables propias de las

⁹ Es decir, que está reconocida ante las instancias gubernamentales que le ubican como una organización con capacidad suficiente para contraer obligaciones y realizar actividades que generan plena responsabilidad jurídica, frente a sí mismos y frente a terceros, en materia tributaria, fiscal, económica y contable.

empresas tradicionales¹⁰ que no se ajustan a las necesidades de esos procesos populares y sociales, toda vez que sus prácticas, y no necesariamente técnicas contables, no se comprenden desde la racionalidad económica de la práctica financiera.

Dado que las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria son procesos sociales o no parametrales¹¹ (Gallón, Gómez y Rodríguez, 2016, 2018, Quintar, 2008) no logran tener una concepción más amable y cercana de la contabilidad y básicamente esto se les convierte en una dimensión desconocida hasta problemática. Piensan que la contabilidad solo le sirve a las empresas en términos de tributos, afirman desconocer las prácticas contables y sus requerimientos, lo que les genera temor y apatías. Sin embargo, reconocen que la requieren en medio de las incertidumbres y costos que genera.

Las organizaciones que han interlocutado con el equipo contabilidad popular, han expresado que muy pocas veces logran comprender lo contable, que generalmente ven a la contabilidad como un requisito costoso, inalcanzable o en algunos casos, innecesario, pues no alcanzan a dimensionar que no sólo corresponde a una obligación estatal (en el caso de las organizaciones con personería jurídica) sino que también es un elemento de control y seguimiento de recursos. En ocasiones, este asunto se convierte en una gran dificultad que retrasa sus actividades y procesos.

Así, surge la necesidad de darle sentido y significación a esas otras maneras de hacer contabilidad que se ajuste a esas realidades de las organizaciones sociales, comunitarias y de

¹⁰ Es bastante común que en las universidades colombianas donde se ofrece el programa de Contaduría Pública, se haga énfasis en la enseñanza de las prácticas contables referidas a las empresas de servicios, algunas comerciales e industriales; lo que deja por fuera –en la mayoría de los casos– a las demás organizaciones que no hacen parte de ese modelo y que representan un grueso de la población colombiana y latinoamericana.

¹¹ Esta significación la hace Estela Quintar (2008), quien explica que las organizaciones o procesos no parametrales son aquellos que se escapan a las lógicas tradicionales de comprensión, acción y desarrollo, la autora se sitúa desde las didácticas y reconoce que se refiere a una manera descolonizada de hacer didáctica, de trabajar con comunidades y construir conocimientos. Este término lo hemos usado en las elaboraciones de la contabilidad popular, porque se sintoniza con las apuestas políticas, epistemológicas y pedagógicas que este tipo de contabilidad ha construido.

economía solidaria y desde hace unos años se vienen desarrollando algunas investigaciones que han intentado pensarse eso de la *contabilidad popular* y hasta el momento, con base en toda esa experiencia y teniendo en cuenta las significaciones de la gente de los círculos solidarios, hemos pensado que esta contabilidad se reconoce como una práctica pedagógico-política (Gallón, Gómez y Rodríguez, 2020) que no opera dentro de las empresas tradicionalmente constituidas como organizaciones económicas del capital, sino que está orientada a procesos sociales, comunitarios, emprendimientos con sentido social y organizaciones –otras- que no responden a la lógica acumulativa y rentable (Rodríguez, Gallón y Gómez, 2016, 2018).

Es importante anticipar aquí, que no se trata de una pugna binarista entre contabilidad tradicional financiera y contabilidad popular, que no son antagónicas y mucho menos se exponen en el plano de la jerarquía, al contrario, coexisten desde sus prácticas y posturas. La popular no excluye a la tradicional financiera, sino que por el contrario, ha sabido nutrirse de ella y sigue manteniendo los intentos por resignificar las prácticas contables que le preceden para que las organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias, se apropien de esos saberes que históricamente se han quedado en la orilla de la experticia que solo la academia otorga.

Esta praxis de la contabilidad popular está pensada bajo diversas ópticas de acción: *un plano político*, que impulse el poder popular, la comprensión de las realidades concretas y la posibilidad de transformarlas; *un plano cultural*, que permita la reapropiación de ciertos valores colectivos como la solidaridad, cooperación, construcción de comunidad y tejido social en clave de procesos económicos, entre otros. *Un plano socio-económico*, que oriente sobre las posibilidades de nichos económicos diversos y desde otras esferas, capaces de emplear la mano de obra local, aprovechar los recursos que se tienen al alcance y apuntar a cadenas de producción, distribución y comercialización radicalmente diferentes a las que ofrece el capitalismo neoliberal (Gadotti, 2016, Singer, 2000, 2005, Freire, 2005). Y por supuesto, *un plano pedagógico* que encauce la consolidación de un proyecto que oriente la

construcción de saberes a la luz de la educación popular, la pedagogía crítica y de la resistencia.

La contabilidad popular ha sido desarrollada hasta el momento por medio de los procesos formativos y educativos populares, en un intento por encauzar la construcción colectiva a través de la pedagogía. Dado que en la mayoría de los casos las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria, han sido participes de otro tipo de formación en muchas dimensiones como aspectos de administración, política, cultura y en algunos casos se han acercado a elementos contables, pero manifiestan una necesidad permanente sobre aprender del tema.

Esto es importante porque desde la dimensión de la educación popular, la educación debe ofrecer “solução para seus problemas prementes, que são diversos” (Vieira y Adams, 2015, 218). La práctica de las organizaciones de la economía social y solidaria, así como comunitaria, exige una suerte de reeducación colectiva (Singer, 2005) que les permita a los y las integrantes de las organizaciones económicas, caminar por nuevas orientaciones pedagógicas, transformando su visión mercantil de rentabilidad, emprendimiento, cadena productiva y gestión de los recursos, entre otros elementos del imaginario social de la contabilidad.

La pedagogía y la educación cobran importancia en las organizaciones de este tipo, *lo pedagógico* se convierte en un eje esencial en la consolidación de apuestas políticas, organizativas y populares, en términos de la creación de nuevos valores, sentidos y representaciones a través de intenciones de emancipación y empoderamiento, del reconocimiento del saber de los sujetos y su capacidad de transformar la realidad, así como del uso de metodologías participativas y dialógicas que se sintonicen con otras maneras de representar el mundo (Torres y Barragán, 2018) y que por supuesto, se relacionan con las intenciones políticas de la contabilidad popular.

La fuerza emancipatoria de lo educativo se produce al fortalecer en los sujetos capacidades de lectura de contexto y análisis de críticas (orientadas a la transformación), que favorecen la afirmación de propuestas de vida digna alternativas al modelo económico actual y que se expresan en las diversas propuestas pedagógicas e interpelan las relaciones verticales de saber y poder de la educación convencional. (Torres y Barragán, 2018, p. 19)

Lo pedagógico aquí se entiende como la dimensión que cobija la metodología y técnicas usadas en la educación, en este caso, popular, donde se invita a pensar una crítica a la lógica bancaria, tan bien descrita por el maestro Paulo Freire en los sesentas, una pedagogía que visibiliza la dimensión ideológica de poder y opresión que está en favor de las élites sociales para la dominación. Afirmo Meriño (2016) que,

uno de los poderes más reales y significativos es el que de hecho tiene quien ejerce una labor educativa; el diálogo de saberes desde una perspectiva freireana nos enfrenta al reto de encarar esas condiciones de poder y ponerlas “en función del fortalecimiento de las capacidades de los grupos, del “empoderamiento” y la inclusión de los sectores con los cuales trabajamos” (Cendales G & Mariño S, 2009, p. 28).

Ahora bien, en los procesos de formación y educación popular, como el que convoca a la contabilidad popular, se han destacado una serie de prácticas de todo tipo, reconociendo que **la práctica** es un concepto que ha sido trabajado desde diversas orillas teóricas y que etimológicamente hace referencia a la acción y al “contraste experimental de una teoría” (Diccionario de la Real Academia Española (2022)). La práctica puede comprenderse como ese *hacer* que pone las ideas en el escenario empírico.

Pese a la multiplicidad de concepciones, siento que es posible comprender a la práctica como una manera tácita de acercarnos a la realidad y que posibilita poner en lo empírico todo aquello que se propone en la teoría. Se reconoce desde la ejecución y el desarrollo consciente de un proceso, atravesado por un ejercicio de reflexividad constante. En este sentido, me

interesa comprender dos tipos de práctica: la *contable* y la *pedagógica*. Teniendo en cuenta que esta concepción en el escenario educativo, se reconoce la práctica en varios sentidos: educativa, profesional, formativa y pedagógica. Este planteamiento tiene que ver con la necesidad de mirar crítica y reflexivamente la correlación entre práctica y teoría, con el fin de entender que la práctica también es profundamente transformadora y acción activa.

A la luz de esas posturas teóricas y un poco como he anticipado, la construcción de los significados, prácticas y reflexiones sobre la contabilidad popular, se da por la denominación de las prácticas contables que han desarrollado los procesos sociales y que surgen a partir de las concepciones de las personas que integran las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria. Cuando hago acento en la práctica contable me sitúo desde la definición de Larrinaga (1995) que las define como todo aquello que compromete una serie de actividades, registros, costeos, presentación de información, toma de decisiones y gestiones organizativas, es decir, todo lo que representa la contabilidad en sí misma.

Bajo esta misma lupa, la práctica pedagógica cobra un sentido de relevancia a modo de columna vertebral de este trabajo. Dado que me sitúo en la orilla de la educación popular y desde la experiencia vivida en clave de formación con la contabilidad popular, las prácticas pedagógicas que se han generado en el proceso permiten que se reflexionen e a partir de los pasos dados. Las comprendo entonces como el entramado de habilidades que permiten manejar y apropiarse de los conocimientos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, materializadas a través de la metodología y postura pedagógica de quien asume el rol de la enseñanza, considerando el aprendizaje desde el contexto y sus necesidades.

Las prácticas pedagógicas ponen en el escenario de lo empírico, esa conversación entre teoría y práctica, todo aquello que se desea aterrizar y materializar en clave de nuevo conocimiento; desde la lupa de la educación popular, se construyen a partir del diálogo de saberes, horizontal por demás, entre los actores educativos a medida que se van generando los procesos de enseñanza y aprendizaje en cualquier escenario y que se encuentran atravesados por la reflexividad crítica constante. Desde esta orilla epistemológica, la práctica pedagógica,

(...) debe involucrarse con saberes populares, que permitan el reconocimiento del trabajo ancestral de líderes comunales, es decir, trabajar desde un campo pedagógico que tenga presente la epistemología, formas de vida, saber ancestral y maneras de interpretar el mundo de la comunidad; pues de esta manera se conoce a la población con la que se trabajará, y se será coherentes con los propósitos planteados desde las necesidades, interés y proyecciones de los protagonistas de dicha sociedad. (Castiblanco et al, 2020, p. 40)

Las prácticas pedagógicas en la educación popular le dan sentido e importancia a la praxis, tan significativa en esta corriente educativa, toda vez que permite comprender cómo se puede transformar la realidad a partir de la construcción conjunta y reflexiva de las prácticas que posibilitan el nuevo conocimiento o el diálogo de esos saberes que todas las personas tenemos desde nuestras propias concepciones del mundo (Cabaluz, 2016). Del mismo modo, permite que nos hagamos una pregunta por el sujeto que comparte el conocimiento, aquel que en la educación tradicional se conoce como docente y que está desde la orilla de la enseñanza, pues las prácticas pedagógicas nos dan una idea de cómo se reconoce el *principio-liberación* (Cabaluz, 2016) que consta de todo un compromiso político de transformar la realidad en el escenario educativo popular.

Así, en el proceso de formación de la contabilidad popular, y a partir de la experiencia vivida se han tejido una serie de prácticas pedagógicas que hemos pensado desde lo que se ha creído pertinente, con aciertos y desaciertos que nos llevan a reflexionar la dimensión pedagógica, sus alcances, limitaciones y necesidades. De manera que, desde una iniciativa personal y colectiva, de la mano con el equipo de contabilidad popular, quiero hacer una reflexión del proceso formativo que hemos vivido con las organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias en Colombia. Y la recuperación de la experiencia es el insumo principal para identificar esas prácticas pedagógicas que hemos tejido hasta el momento, posibilitar la reflexión que le da sentido a esa concepción de práctica anteriormente dada y seguir caminando sobre la educación popular.

De acuerdo con este panorama y los más de 30 talleres formativos que hemos desarrollado hasta el momento con diversas organizaciones, esta investigación pretende responder **¿cuáles son las prácticas pedagógicas que nos permiten construir la contabilidad popular para el abordaje de las necesidades económicas y contables de contextos organizacionales sociales, comunitarios y de economía solidaria en Colombia?** Quiero insistir que aquí la experiencia juega un papel importante en la consolidación de la pregunta investigativa, toda vez que es a partir de lo que hemos vivido durante estos años con procesos sociales colombianos, que se destacan los sentires, las cosmovisiones, los saberes y las expectativas de quienes participamos en el equipo investigativo y de las organizaciones, como punto de partida para construir una pedagogía de la contabilidad popular, cuyas necesidades se sintonizan con unas orientaciones contables que resignifiquen ese accionar a partir del mejoramiento en el control de los recursos que resultan importantes en el sostenimiento de los procesos sociales.

1.2.2 Justificación del problema investigativo

Esta investigación tiene una historia detrás, no surge en vano ni como requisito formal para el ingreso a este programa de maestría o cualquier otro tipo de obligatoriedad, emana de una serie de intencionalidades políticas y profesionales que por supuesto, se sitúan en un contexto determinado, perfilado desde unas orillas que hasta el momento están poco exploradas. De manera que, para (re)pasar las huellas que me trajeron hasta aquí, debo detallar algunos sentidos iniciales.

En el campo de la experiencia¹² parto de lo vivido en la investigación inicial de contabilidad popular, con el proyecto de investigación *Extensión solidaria: Prácticas contables para las organizaciones de Colombia desde una propuesta de contabilidad popular*, adscrito a la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas del Tecnológico de Antioquia (Medellín, Colombia) y desarrollado en el Grupo de Investigación Observatorio Público,

¹² En este punto es imprescindible señalar que, esta investigación se piensa desarrollar desde un paradigma investigativo cualitativo, encauzado desde estudios socio-críticos y con sustento en la sistematización de experiencias, por lo tanto, el soporte la experiencia de los sujetos no se da con datos o evidencias, basta con ella misma para darse legitimidad, de acuerdo a autores como Zemelman (2005); Larrosa (2003).

línea de Contabilidad, desde el año 2018 hasta la fecha. A la par de una serie de exploraciones conceptuales y teóricas que hemos desarrollado desde el año 2015, donde han ido surgiendo elementos muy significativos en la interlocución con algunas organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria.

En este tiempo se ha podido avanzar en la comprensión colectiva de elementos contables ajustados a las necesidades de cada proceso, desde otras representaciones y caminos, pero de acuerdo con lo vivido, los encuentros con lo pedagógico y educativo para esa construcción de la contabilidad popular han sido más bien empíricos, sin una ruta delimitada y con algunas deficiencias, debido a que no tenemos suficientes claridades sobre la educación popular que se supone protagonista en este devenir.

Tomando este ejercicio como excusa para proponer la discusión colectiva sobre la dimensión pedagógica en clave de reflexión y autocrítica, quiero partir de la experiencia formativa que se ha dado desde el año 2020 hasta el año en curso y que vale la pena revisar, sistematizar y sobre todo, reflexionar a partir del camino andado para reconocer cuáles son las prácticas pedagógicas que se instalan en la contabilidad popular y cómo han sido construidas y vividas, ya que no hemos sido constantes es en ese ejercicio de mirar hacia dentro y en los talleres nos hemos encontrado con errores y aciertos en términos de la construcción de esa contabilidad popular.

Teniendo en cuenta que la esfera educativa y pedagógica es soporte para la contabilidad popular cuya imbricación es potente porque por medio de los procesos formativos hemos podido llegar a las concepciones que actualmente se tienen de la categoría, dada su innovación. Este camino de enseñanza y aprendizaje no está precisamente ligado a la educación formal y muy en sintonía con las premisas Freireanas, busca empoderar los sujetos para ser formados y formadores dentro de sus propias organizaciones. Sin embargo, se reconoce que ese proceso no ha sido del todo exitoso en tanto muchas personas de algunos procesos siguen sin claridades, sin avances en términos de la contabilidad popular y se asume colectivamente, que es necesario profundizar en esos horizontes.

Ahora bien, es menester reconocer el aporte de esta investigación al campo de la pedagogía y la educación, por proponer una vinculación antes insospechada con la categoría de la contabilidad popular. Ya han existido debates académicos sobre la educación contable al interior de las instituciones educativas¹³, pero no se ha propuesto un debate que verse sobre este tipo de pedagogías y contabilidad popular, por tratarse de una categoría en construcción que no ha sido abordada por la academia contable en general. Al igual que el proceso investigativo sobre la contabilidad popular, hablar de las prácticas pedagógicas de la misma, es un campo que aún no ha sido profundizado por el equipo de contabilidad popular, por lo cual, es una investigación que no tiene precedente, que se sitúa de cara a la necesidad de sistematizar y reflexionar sobre el proceso formativo que se ha dado. Al tiempo de generar posibilidades para reconocer un nuevo escenario de acción interdisciplinar, útil para las realidades de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria en América Latina.

En términos de los aportes al programa de Maestría que me convoca, quisiera pensar que esta investigación, disruptiva por demás, es una apuesta investigativa que da cuenta de formas otras de desarrollar caminos teóricos en la academia, una que se ha ido construyendo sobre las bases de las ideas occidentales y bastante eurocéntricas, pero que de a poco se ha ido fisurando para que proyectos como este, decoloniales y populares, tengan sentido en el debate investigativo que se propone. Así, todo el constructo metodológico, epistemológico y ontológico que delinea este trabajo, compromete un aporte diferente a lo que se ha venido solidificando en la Universidad Autónoma Metropolitana –Xochimilco y espero pueda ser un punto de partida e impulso para que más estudiantes de esta maestría se animen a investigar sobre educación y pedagogía desde otras orillas.

¹³ Se pueden relacionar aquí, los trabajos de Ruth Alejandra Patiño, Yuliana Gómez Zapata, Mauricio Gómez Villegas, Carlos Mario Ospina, entre otros grandes intelectuales contables que han dedicado sus páginas y esfuerzos a conversar sobre la educación contable en los escenarios educativos tradicionales donde se forman personas en contabilidad.

1.2.3 Propósitos de la investigación

Objetivo general

Analizar las prácticas pedagógicas que permiten construir la contabilidad popular para el abordaje de las necesidades económicas y contables de contextos organizacionales sociales, comunitarios y de economía solidaria en Colombia.

Objetivos específicos

- Caracterizar las conceptualizaciones, alcances y limitaciones de la contabilidad popular.
- Reconocer las características, apuestas y propuestas de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria con las que la contabilidad popular trabaja.
- Recuperar las experiencias formativas de contabilidad popular de las organizaciones en cuestión.
- Comprender las prácticas pedagógicas dentro de la educación popular.

Estos objetivos de investigación han sido contruidos desde la pregunta que circula alrededor del problema, sin embargo, apelando a la ineludible necesidad de rupturizar los esquemas tradicionales investigativos, esta propuesta emana desde mis sentires y experiencias, pues estoy convencida de la importante necesidad de desenmarcar eso que burocráticamente la academia ha impuesto y legitima como investigación positivista, de allí que la presentación que deviene a continuación versa sobre la explicación de la estrategia metodológica no solo como una orientación para el alcance de los objetivos, sino como la hoja de ruta posible e impensable que se escapa de los marcos establecidos y pugna por una construcción vívida y con voz, tal como las epistemologías del sur nos van proponiendo.

Capítulo II

CAMINOS Y PASOS METODOLÓGICOS POR ANDAR

2.1 Del paradigma metodológico y el tipo de estudio

La acción investigativa interpela la noción de realidad y los lugares de enunciación de los sujetos a partir de una posición epistemológica, ontológica y metodológica que se construye desde unas motivaciones, sospechas, algunas inquietudes y unas cuantas certezas. Indagar por el sentido de la investigación, desde mi perspectiva, parte de cuestionar el para qué y para quién, siempre en clave de propiciar un impacto, algún tipo de cambio o transformación en las condiciones contextuales de los territorios, los sujetos y las organizaciones que se ven inmersos en esta práctica investigativa. Así, este trabajo se delinea a partir de unos sentidos y relaciones con la realidad que tienen su origen en una serie de experiencias que atravesaron mi manera de ver el mundo desde estas orillas académicas educativas y contables.

Esta investigación no nace sin sentido, ni en el simple deseo aplicar metodologías para explorar temas desconocidos, se trata de un proceso cuya firmeza se sustenta en la experiencia, en lo que he vivido como Contadora Pública, docente e investigadora en la construcción de esa apuesta política llamada contabilidad popular, pues aquí están insertas mis fibras y sentires, aquí están caminando insondables desafíos que buscan abrirse paso en una disciplina ensalzada en lo empresarial y financiero, en lo propio del capitalismo.

Por esa razón, es que el punto de partida para indagar sobre lo pedagógico, está soportado por la experiencia del equipo que ha pensado y significado la contabilidad popular y de quienes han participado como parte de los procesos organizativos, en esta incipiente etapa de construcción. Aquí vale la risa, la palabra, las lágrimas, vale estremecerse y comprender que todo eso que hace parte de una dimensión afectiva, experiencial y ¡viva! Que también es tenida en cuenta en cierto tipo de investigación. De manera que, no cualquier paradigma investigativo se ajusta a las búsquedas de esta elaboración.

Para mejores efectos y posibilidades, decidí pararme desde la frontera *cualitativa*, teniendo en cuenta que este paradigma puede agenciar diversos postulados tanto positivistas, críticos, interpretativos, entre muchos otros y que tiene *algunas* construcciones epistemológicas, ontológicas y metodológicas que, desde una visión inductiva, potencian el diálogo y la conversación de acuerdo con los contextos, narrativas, experiencias y significados de los sujetos participantes. En este sentido, no solo tiene protagonismo el rescate de la subjetividad sino también la posibilidad de triangulación de la información en conjunto con la dimensión teórica, importante pilar de toda investigación científica.

La investigación cualitativa “se puede usar para obtener detalles complejos de algunos fenómenos, tales como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, difíciles de extraer o de aprehender por métodos de investigación más convencionales”. (Strauss y Corbin, 2002). De allí que esta amalgama de elementos es indispensable en este trabajo y el alcance de los objetivos, dado que son personas y sus historias, percepciones, ideas y emociones las que le dan vida a la contabilidad popular y por supuesto a sus prácticas pedagógicas.

Como lo anticipé, la investigación cualitativa tiene una serie de posibilidades metodológicas, algunas de ellas instaladas en una orilla bastante positivista y ortodoxa con las que, en definitiva, no comulgo. Por esa razón, este camino se delinea desde una postura *socio-crítica*, que se fundamenta en la crítica social a partir de la reflexión propia, considerando que el conocimiento se construye a partir de unas necesidades, desde la autonomía y la liberación del ser humano en pro de la transformación social. Según Popkewitz (1988) comprender la realidad desde su praxis, integrar la teoría con la práctica, orientar el conocimiento a la emancipación humana y proponer la integración activa de quien investiga, son algunos de los principios del paradigma socio-crítico. Por esa razón, se sintonizan completamente con las búsquedas metodológicas que tiene este proyecto.

Yo pretendo instalarme en esa dimensión porque reconoce la otredad, el contexto y los sujetos como sujetos expertos con una experiencia y papel importantes en la construcción de saberes. Se trata de una postura metodológica que reconoce y legitima mi experiencia y la de los sujetos que participan en este ejercicio, donde nuestras voces cobran sentido más allá de un depositario formal de información y a partir de la infalible necesidad de explorar la *subjetividad* como elemento de construcción de conocimiento científico.

También, esta investigación es un tipo de estudio *empírico*, por situarse en un contexto con sujetos reales, experiencias vividas y significaciones particulares. Un proceso que se desarrolla en campo y que tiene un alcance descriptivo en tanto pretende analizar las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular a partir de toda una ruta metodológica donde se rescata la importancia de los sentidos de los sujetos que participan en el proceso, incluyéndome.

2.2 Razones y sentires de elección del método de investigación

*Nuestros sabios no están en Europa, con los grandes pensadores políticos que hemos leído en la historia, sino que están acá, en las selvas, en los ríos, están pescando para sobrevivir y a ellos es que debemos escuchar para lograr lo que soñamos:
La utopía*

Orlando Fals Borda

En el sur se han cocinado movimientos académicos e investigativos que subvierten las corrientes teóricas más tradicionales y ortodoxas. En esas tierras se han gestado epistemologías, conceptos, teorías y prácticas que revolucionan la forma de hacer investigación y ver el mundo desde diversas orillas, incluida la educativa. La importancia de pensar metodológicas-otras, le da sentido a la idea de construir nuestros propios marcos de pensamiento y sobretodo, nuestro propio conocimiento científico y, contra todo pronóstico, en Suramérica el rescate de nuestras cosmovisiones ha tenido bastante protagonismo.

La *investigación acción participativa* (en adelante IAP), por ejemplo, es una de esas construcciones metodológicas que encarna las posturas Latinoamericanas. A partir de 1960, se empieza a proponer esta corriente y nace para resignificar los alcances de la investigación y apuntar hacia una participación comunitaria y transformadora en pro de la construcción de conocimiento científico (Fals Borda, 1980, 1999). Parte de una ruptura con las ciencias sociales clásicas y positivistas, se ubica en el paradigma socio-crítico y se opone a esta investigación tradicional por mantener una supremacía del conocimiento científico sobre el conocimiento popular.

Es un método de investigación donde la participación en la construcción de conocimiento es muy relevante por emanar de las comunidades, sus necesidades e intereses y no de la academia en sí misma. Concibe que no basta solo observar y analizar la realidad, hay que transformarla, pues más allá de la intervención, propende por un compromiso político y social que se alinee con las luchas comunitarias y el empoderamiento de los actores en los territorios. Es entonces evidente la cercanía que tiene con la educación popular Freireana y los movimientos sociales de todo tipo, debido a que, según Fals Borda (1980), no es una corriente neutral.

En la IAP se debe pensar en un investigador(a) sentipensante que propicie un diálogo de saberes donde se expresan sentidos, experiencias y conceptos propios. Una persona que reconoce el saber que posee la comunidad no como dato, sino una como clave interpretativa que aporta a la construcción de conocimiento, aprendizaje, acción y transformación social. Aquí la experticia de quien investiga no está determinada por la academia, sino por la *experiencia*, de manera que cualquier persona puede ser investigadora dentro de la IAP.

De otro lado, aparece otra corriente metodológica importante que sigue en la misma espiral de la IAP y de las elaboraciones suramericanas que intentan pensarse formas otras de investigar. La *sistematización de las experiencias* constituye un elemento importante dentro de la creación de otras alternativas educativas que escapan de los escenarios tradicionales (Jara, 2018), pues requiere de un análisis crítico y analítico de lo vivido, es decir que se

refiere, según Jara (2020) “a la interpretación crítica y rescate de procesos históricos, vitales, complejos, en los que intervienen diferentes actores, que se realizan en un contexto económico social, institucional y cultural determinado” (Pág. 59)

Las experiencias están marcadas por sus protagonistas y se ubican en contextos históricos específicos que atraviesan los cuerpos y las vidas de las personas con sueños, esperanzas, percepciones, amañes, juicios de valor e ideas representativas del mundo, en tanto lo individual como en lo colectivo y corresponde a lo vivencial en términos de una vinculación física, emocional pero también cognitiva e intelectual (Jara, 2018, pág. 54).

Bajo estas ópticas, la sistematización se caracteriza por producir conocimientos desde la experiencia justamente para trascenderla; recupera lo sucedido, reconstruyéndolo históricamente y en el contexto para interpretarlo y obtener aprendizajes; valoriza los saberes de las personas que son sujetos de las experiencias, así como identifica y formula lecciones aprendidas y tiene en cuenta a las personas protagonistas de la experiencia como protagonistas de la sistematización (Jara, 2018, pág. 75-83). Requiere de un proceso profundo y con una participación colectiva, por lo que investigativa y metodológicamente hablando exigía unas presencias que la distancia no permitía.

Las experiencias están marcadas por sus protagonistas y en esa medida, se ubican en contextos históricos específicos que atraviesan los cuerpos y las vidas de las personas con sueños, esperanzas, percepciones, amañes, juicios de valor e ideas representativas del mundo, en tanto lo individual como en lo colectivo y corresponde a lo vivencial en términos de una vinculación física, emocional pero también cognitiva e intelectual (Jara, 2018, p. 54)

He tenido diversas reflexiones alrededor del uso de estas propuestas metodológicas que emanan de construcciones latinoamericanas. Llegué a pensar en la posibilidad de desarrollar una IAP, pero por tratarse de una propuesta tan profunda, con interacciones constantes y el sumergimiento total en campo para lograr dicha transformación, no es posible pensar que sea alcanzable, racional y políticamente correcto hablar del desarrollo de una IAP en las

condiciones en que se escribió este trabajo. Del mismo modo, cuando llegué a pensar en la sistematización de experiencias para este devenir, tuve que reconocer y confrontarme con los alcances y limitaciones porque tal como lo propone Oscar Jara (2018), se requiere tiempo, recursos, posibilidades y además implica un profundo respeto.

Así que en un acto de profunda reflexión y autocrítica, de la mano de la profesora Yuliana Gómez, terminé considerando que las corrientes epistemológicas, metodológicas y ontológicas del sur, son un entramado que nos atraviesa y que desde esas orillas está pensada la ruta a seguir que esta investigación tome, eso no cambia y me mueve. Me refiero puntualmente a las epistemologías del sur de Boaventura de Sousa Santos (2009), la investigación acción participativa de Fals Borda (1980, 1999), las corrientes de la educación popular de Freire (1978) y la Sistematización de experiencias (Jara, 2018, 2020) que deviene de esta. Y como las experiencias juegan un papel fundamental aquí, decidí recuperarla y potenciarla desde el diálogo y la conversación.

Como esta investigación está sustentada en la experiencia previa de desarrollo de la contabilidad popular, reconocerla exige un pensar epistémico, reflexivo y crítico que le dé la importancia que estas requieren como una fuente de conocimiento, pues aquí no solo juegan los entramados teóricos y conceptuales que se erigen sobre determinados elementos de la realidad (Ghiso, 2008). De manera que, se requiere de un método investigativo que las potencie en toda su dimensión a partir del diálogo, la conversación y la atenta escucha.

La reflexividad dialógica (...), además de relatar la experiencia, enriquecer los modos de auto comprensión de roles, responsabilidades o papeles profesionales y personales, establece relaciones comprensivas que facilitan la significación y resignificación del quehacer y de los discursos que dan cuenta de áreas de consenso y disenso entre los participantes de una práctica compartida (Ghiso, 2008, p. 6)

Con estos antecedentes de bases teóricas y metodológicas, la escogencia del método pone sobre la mesa mis posturas epistemológicas, se conecta con mi forma de ver el mundo y de contribuir a la construcción de conocimiento científico desde nuestros territorios. Y teniendo

en cuenta que mi investigación versa sobre una apuesta política y pedagógica a partir de la experiencia vivida con la contabilidad popular, considero que se debe comprometer el contacto cercano con otros y otras (a pesar de la pandemia por Covid-19¹⁴), capaces de expresar sus cosmovisiones bajo la posibilidad de la conversación y el diálogo como elementos de mayor alcance. Los relatos, narraciones, experiencias y palabras que los sujetos expresan, potencian la comprensión de lo que se ha vivido en el ámbito de la contabilidad popular y a partir de la multiplicidad de las voces de quienes han participado de este proceso, se permite un acercamiento más profundo hacia lo que significa la práctica pedagógica inherente a este tipo de contabilidad.

Así las cosas, asumir una postura metodológica en este caso, pasa por una ruptura con los marcos tradicionalmente establecidos para los desarrollos investigativos, donde se legitima una forma única de hacer investigación bajo una suerte de monismo metodológico que separa al sujeto que investiga del objeto que quiere investigar, que posiciona una mirada externalizada de los fenómenos y nos pone en una lupa objetivista sostenida en discursos académicos propios del positivismo. Cuyas ideas y esencias me posibilitan reconocer diferencias epistémicas, experiencias significativas y al mismo tiempo indagar por horizontes que pueden ser útiles para la investigación educativa y contable en América Latina. Por eso le apunto al rescate de la heterodoxia, de eso que no sigue necesariamente un marco establecido de pensamiento y que se niega a encuadrarse en metodologías tradicionales ya que, según Quijano (2016),

Venimos de alguna manera influenciados por la metodolatría, los grandes acervos teóricos y el monopolio del grafocentrismo, al lado del cual están todos los parámetros del enciclopedismo, las indexaciones y los rankings internacionales, arquetipos de una parte del fenómeno paranoico que reduce el conocimiento al texto escrito e inobserva otras formas de producción y (re)presentación del mismo. (p. 37)

¹⁴ Esta Idónea Comunicación de Resultados, fue desarrollada y escrita en medio de la llegada del Covid-19 a todos los rincones del mundo. Con las medidas de confinamiento y salud pública, la vida cotidiana en todos sus sentidos se modificó, con ello también, la investigación. De manera que, este proceso se realizó a la distancia, echando mano de las plataformas digitales de comunicación.

En resumidas cuentas, la ruta para ese horizonte investigativo, parte de un posicionamiento epistémico, ontológico y metodológico inscrito en la *investigación cualitativa, posicionada en el paradigma socio-crítico y el método dialógico-conversacional* (Ghiso, 2017, 2018, Quijano, 2016) ya que permitirá el reconocimiento de esos sujetos, narrativas, saberes y experiencias que componen el problema de investigación, dirigida a la apertura de nuevos diálogos interdisciplinarios que amplíen los horizontes de posibilidades.

El método *dialógico-conversacional*, es una propuesta que deviene de algunas investigaciones de las ciencias sociales y educativas que en Suramérica han cobrado fuerza,¹⁵ se trata de una amalgama entre la propuesta del profesor Alfredo Manuel Ghiso Cotos¹⁶ quien desde su experiencia ha abierto posibilidades metodológicas investigativas sobretodo en el campo de la educación que emanan de la educación popular Freireana y algunas técnicas de la investigación social donde el poder de lo dialógico permite que se expandan las fronteras académicas. Y la propuesta de Olver Quijano Valencia¹⁷ quien reconoce la conversación o el interaccionismo conversacional como una potencia para acercarse a los más oprimidos (as), reconocer las cosmovisiones, experiencias y simplezas que pueden proporcionar un mayor conocimiento de lo esperado.

¹⁵ Como la investigación doctoral de la profesora Yuliana Gómez Zapata, titulada *La Universidad Travestida: Discursos y prácticas sobre lo público en la educación universitaria pública en la ciudad de Medellín, Colombia. Una perspectiva decolonial* (2020) quien inspiró la posibilidad de generar una amalgama en términos del método a utilizar y acompaña el desarrollo de la investigación en cuestión. Así como la tesis de Maestría de la profesora Natalia Gallón Vargas, titulada *Contabilidad popular. Una alternativa socio-práctica para la resignificación de las prácticas contables en las organizaciones de economía solidaria de Colombia*.

¹⁶ Maestro en Español y Literatura de la Universidad del Comahue (Argentina) y especialista en desarrollo social de la St Francis Xavier University. Se ha desempeñado como investigador, coordinador, docente, asesor de trabajos de grado y expositor en varias universidades en las áreas de ciencias sociales y educación; ha sido reconocido por sus aportes y reflexiones en torno a la sistematización de experiencias y la educación popular, y ha recibido varias distinciones y menciones especiales por su trabajo como el Honoris Causa Magister en Educación de la Universidad Católica de Oriente (Colombia) en 2015. (Universilibros, s,f)

¹⁷ PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor titular de la Universidad del Cauca, Colombia. Par evaluador e investigador asociado Colciencias, Colombia e investigador Proyecto centro de investigación, promoción e innovación social para el desarrollo de la caficultura caucana.

Este es todo un esfuerzo, como diría Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) por descolonizar no solo la universidad, sino la producción de conocimiento a partir de una propuesta metodológica más nuestra o en palabras de Haber (2011) más indisciplinada. Este método está inspirado en el diálogo de saberes y lo reconoce como un elemento fundamental dentro de las elaboraciones teóricas, prácticas y metodológicas de la educación popular. Freire (1994) insistió en la necesidad de generar rutas de comunicación y construcción a partir del diálogo que destaque el papel de otros y otras en el camino educativo, por esa razón, no se aleja de la posibilidad metodológica que se propone en cuestión.

Las prácticas educativas y pedagógicas comunitarias se sitúan con frecuencia en escenarios de conflicto y donde emanan diversos intereses, no hablamos de la interacción simple y lineal con sujetos despojados de sentido y significaciones, por esa razón, “el diálogo de saberes en educación popular e investigación comunitaria se ha comprendido como principio, enfoque, referente metodológico y como un tipo acción caracterizada por el reconocimiento de los sujetos que participan en los procesos” (Ghiso, 2000, p. 2).

El sentido dialógico desde la orilla popular, propone pensar que todos los seres humanos tienen un saber para compartir, “es un cómo hacer surgido de la educación para la democracia” (Cerón, 2011, p. 2) por lo que constituye un pilar en el reconocimiento de lo pedagógico desde orillas comunitarias y sociales, donde todos y todas tienen participación dado que el saber no se instala en la experticia de una credencial académica, sino en el devenir diario de una serie de conocimientos, sentidos, reflexiones y posibilidades políticas que emergen en contextos diferentes a los académicos y en escenarios donde se propicia la conversación en clave de igualdad. Aquí va a ser muy importante el reconocimiento de los sujetos que dialogan, los ámbitos que lo posibilitan y las experiencias vitales que se comparten (Ghiso, 2000).

El diálogo y la conversación no pueden reducirse a una charla informal y si debe pensarse como una confrontación de saberes y posiciones, donde se reconozca y ubiquen los hechos y experiencias con sus contextos socio-históricos y estructurales (Torres, Cendales y Peresson,

1992). En la educación popular, lo dialógico tiene sentido y necesidad, no se piensa como una interacción exenta de conflictos, sino como un fundamento pedagógico importante. Pero no solo en la educación popular, la experiencia educativa y formativa, dirá Ghiso (2012) es un transitar entre la dependencia, independencia e interdependencia, todo un movimiento entre lo subjetivo y lo intersubjetivo, donde la reflexión nos dispone y prepara para el encuentro dialógico pero “Para que esto suceda es necesario dejar que algo pase en los sujetos, en sus ideas, palabras, formas de situarse frente a la realidad y a los otros.” (Pág. 60)

El poder del diálogo y la conversación se instala más allá de un sentido meramente técnico. Según Quijano (2016), la conversación se entiende como una acción de reunirse, de encontrarse con el otro (a), dar vueltas y rumiar el conocimiento contraponiéndose a los discursos de expertos iluminados por un protocolo de preguntas, “Se trata de la con-versación o del versar-con en tanto medio para la conversión o la transformación y para el reconocimiento del otro con capacidad de interlocución y posibilitador del aprendizaje o del aprender como acto consistente” (p. 38).

Se configura lejos de los guiones y protocolos sistemáticos y estructurados, para instalarse en una experiencia de interacción, construcción y socialización del conocimiento. Se asume como un marco social de interacción y acercamiento “a través de la práctica de “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón” tal como lo ha sugerido Aldemar Bolaños, comunero y dirigente del pueblo indígena kokonuco, en el Cauca en Colombia”. (Quijano, 2016, pág. 40)

Bajo estos trazos, esta investigación busca que se posibilite el diálogo y la conversación, desde una postura donde investigadora e investigados tienen las mismas potencias para conjugar conocimientos y como bien lo diría Quijano (2016)

(...) las ideas y conquistas de ayer, hoy y de siempre, no son solo un producto del yo, sino, y ante todo, un resultado del nosotros, es decir, son cosas que se concretan gracias al afecto, la vecindad y la solidaridad de mucha gente con la cual hemos tenido la

oportunidad de encontrarnos y con-versar, darnos la mano, acompañarnos en las alegrías y en los dolores, y en fin, de hacernos sentir mutuamente parte del mapa de nuestro mundo afectivo y cognoscitivo. (p. 17)

Por lo tanto, el método dialógico-conversacional utilizo aquí, enfoca sus esfuerzos en construir conocimiento a partir de la reafirmación de los sujetos, de sus prácticas y saberes como parte de una experiencia consciente que se erige a partir de una ruptura con los marcos tradicionales para producir conocimiento con racionalidades cuantificables. Se trata de una lucha por una investigación donde me sienta más cómoda de ser, estar y reflexionar. No hallo otra manera.

2.3 Las fuentes investigativas y unidades de análisis

Como el método dialógico-conversacional ubica el diálogo y la conversación en el epicentro de la investigación, es muy importante pensar en la relación que se ha tejido con los sujetos protagonistas de la propuesta. Estas personas serán las principales portadoras de la experiencia y los saberes que me posibilitaron responder la pregunta investigativa, por lo tanto, la confianza, cercanía y medios que se utilicen para esos encuentros serán cruciales al momento de acercarme.

Cabe señalar que se trata de diálogos y conversaciones con sujetos que ya han tenido unas interacciones conmigo a partir de los talleres de contabilidad popular realizados y en esa medida, no me enfrento a un escenario o intereses desconocidos, sino que por el contrario, resalto la posibilidad de re-encontrarme desde la reflexión experiencial con ellos y ellas después de tanto tiempo debido a mi cambio de país. Aunque debo aclarar, que sigo participando del proceso aun en la distancia y tengo reuniones recurrentes con mis compañeras para el ejercicio de planeación y socialización del trabajo, pero son ellas y ellos quienes desarrollan los talleres con las organizaciones.

Me refiero entonces a sujetos que hacen parte del equipo de contabilidad popular, contadoras (es) públicos, auxiliares contables, docentes y estudiantes; así como a profesionales en educación y pedagogías, expertos en educación popular y escenarios de construcción educativas. Las personas talleristas con las que dialogué, fueron aquellas personas que accedieron y coincidieron conmigo sin limitación para ofrecerme una conversación profunda y constante, son mis compañeros y compañeras. Algunas de esas personas ya no están en el equipo actual, pero hicieron parte de la formación virtual. Otras personas son las más antiguas en el proceso y otras que han estado tanto en los talleres virtuales como presenciales.

Si bien las organizaciones tienen un papel crucial en todo esto, se tendrán en cuenta sus descripciones y caracterizaciones, a partir de las grabaciones de los talleres que conforman todo el archivo audiovisual del equipo al que tengo acceso. Las condiciones de distancia no favorecieron la posibilidad de diálogos virtuales con los y las integrantes de las organizaciones pues sus condiciones geográficas, sociales y económicas no permiten que se den contactos de forma fluida por medio de la virtualidad. De manera que, esa limitación constituye un pendiente pero no restringe la posibilidad del análisis, dado que en cada taller se preguntaba siempre por cómo van, cómo se sentían, qué dudas había y cuáles eran sus percepciones del proceso en clave de evaluación y ese es el insumo con el que dialogo.

Sin embargo, a modo de caracterización, las organizaciones con las que se ha venido labrando el camino experiencial de la contabilidad popular, son procesos colombianos, unos de la zona de Antioquia y otros del Chocó, las que nombro a continuación, son las que observé en el material audiovisual, como por ejemplo: *Ecomún* – organización de economía solidaria que trabaja con excombatientes de las FARC-EP, *Restaurante La Rancho de mi Pueblo* – organización de economía solidaria en el marco del proceso de paz con excombatientes de las FARC-EP, *A trapo y Sueño* – emprendimiento de economía solidaria de la ciudad de Medellín, procesos organizativos y comunitarios de la vereda Granizal en Medellín como *Club Deportivo Los Pibes*, *Juntas de Acción Comunal* y la Cooperativa Multiactiva de Campesinos de Antioquia, en San Francisco Antioquia.

Para la recuperación de la experiencia vivida y el diálogo-conversacional que metodológicamente se propone, se cuenta con diversos insumos como fotografías, grabaciones, videos, instrumentos aplicados, tareas desarrolladas, entre otros; material propio de los talleres de contabilidad popular desarrollados entre agosto del 2020 hasta la fecha. Estas organizaciones han sido escogidas para la recuperación de la experiencia pedagógica, debido a que han sido parte importante en los talleres desarrollados, con cada una de ellas se escribió y se siguen escribiendo unas historias formativas que permiten poner en práctica todo lo que de alguna manera, como equipo de contabilidad popular, hemos intentado desarrollar desde lo pedagógico, así que es imprescindible nombrarlas, darles forma y caracterización a cada una de las organizaciones con quienes hemos ido sumando esfuerzos.

2.4 Los marcos sociales de interacción

Debido a la pandemia y la evidente distancia, el proceso se llevó a cabo virtualmente, por lo que dentro de los marcos de interacción social considerados, se tuvieron en cuenta los diálogos y conversaciones a distancia pero con constancia y en sintonía con los preceptos metodológicos anteriormente explicados (Ghiso, 2017, 2018), del mismo modo, se hizo una observación detallada del material audiovisual que se tienen de los talleres desarrollados con algunas organizaciones, sobre todo para la recuperación de la experiencia y nutrir potencialmente el diálogo colectivo.

Dadas las condiciones de distancia y al hecho de que la virtualidad no es una opción muy asequible para las y los integrantes de las organizaciones con las que se trabajó, debo situarme desde una reflexión que se hace con base en la experiencia vivida y con todo un archivo audiovisual que da cuenta de gran parte de los talleres desarrollados. Si bien las voces de los y las talleristas tienen un protagonismo en este trabajo, las voces y percepciones iniciales de las personas que integran las organizaciones sociales, está contenida en los talleres con sus respectivas grabaciones. Por supuesto, esto tiene sus limitaciones, pero quisiera pensar que al menos es una primera posibilidad de reflexión sobre lo pedagógico y que en el momento

en que pueda ir a Colombia, se abran las conversaciones con ellos y ellas, porque el trabajo de la contabilidad popular en general, no se agota en esta tesis.

- *Diálogos y conversaciones como marco social de interacción*

Debido a los tiempos institucionales que subyacen a este proceso de investigación, se consideraron una serie de frecuencias en los encuentros que se ajustan un poco a lo que se pretende desarrollar, teniendo en cuenta que hubiera sido deseable un acercamiento más entrañable y en persona. Sin embargo, escogí un número arbitrario de encuentros y *conversaciones dialógicas*¹⁸, que en la tabla 1 se expresan de manera más amplia con los sujetos y las frecuencias dadas teniendo en cuenta el tiempo, alcance y limitaciones de esta investigación.

Tabla 1. Diálogos y conversaciones

	Sujetos	Frecuencia
Conversaciones dialógicas con...	Equipo dinamizador de Contabilidad Popular. Personas que con más frecuencia y hasta el sol de hoy han hecho parte de los talleres de CP, como dinamizadores/talleristas.	Mínimo 2 diálogos más personales e individuales con cada una de las personas del equipo. Fueron en total diez personas.
	Educadores (as) populares: Personas con experiencia en procesos de educación popular de toda índole.	Mínimo 2 diálogos virtuales con las personas que consideré más necesarias y 1 diálogo con otras que me aporten su experiencia. Fueron 3 personas.
	Personas con experticia en lo pedagógico y la práctica pedagógica.	1 diálogo con cada experto (a) tratando de conversar con al menos una persona.

Elaboración propia, 2021

¹⁸ Esta es la designación que he hecho para representar los diálogos y conversaciones que se tuvieron, lo nombro así con base en la propuesta de método que he venido explicando y que tiene lugar desde dos posturas importantes, el diálogo como algo que se da entre dos y la conversación como la posibilidad de abrir espacios de interlocución, confianza y profundidad entre varios sujetos. Todo ello a la luz de Ghiso (2018) y Quijano (2016). A lo largo del texto se encontrarán con esta forma de nombrar.

Teniendo en cuenta las limitaciones anteriormente descritas, dialogué con talleristas integrantes del equipo de contabilidad popular, algunas mujeres educadoras populares colombianas y una mujer pedagoga.

Tabla 2. Caracterización de las personas con las que he dialogado

Personas	Caracterización
Margarita Rodriguez	Contadora pública y estudiante de Antropología en la Universidad del Cauca en la ciudad de Popayán-Colombia. Integrante del equipo de contabilidad popular y dinamizadora de los talleres virtuales entre 2020-2021.
Jhojana Usma	Contadora Pública y docente investigadora del programa de Contaduría Pública en el Tecnológico de Antioquia – en la ciudad de Medellín -Colombia. Integrante del equipo de contabilidad popular y dinamizadora de los talleres virtuales y presenciales desde el año 2020 hasta la fecha.
Natalia Gallón	Contadora pública y docente ocasional del programa de Contaduría Pública en el Tecnológico de Antioquia – en la ciudad de Medellín -Colombia. Ha sido clave en el desarrollo de la propuesta de contabilidad popular, desde sus procesos investigativos y colectivo. Es una de las integrantes del equipo y dinamizadora de los talleres virtuales y presenciales desde el año 2020 hasta la fecha.
Wilber Pérez	Contador público integrante del equipo de contabilidad popular y dinamizador de los talleres virtuales entre 2020-2021.
Cristian Holguin	Contador público recién egresado que inició su participación en el grupo de contabilidad popular cuando era estudiante. Ha participado de los talleres virtuales y presenciales desde el año 2020 hasta hoy.
Yuliana Gómez	Contadora pública y docente de tiempo completo en el Tecnológico de Antioquia – en la ciudad de Medellín -Colombia, es la líder del grupo de investigación Observatorio Público. Tiene experiencia en el movimiento social por la defensa de los derechos humanos. Ha sido fundamental en el desarrollo de la contabilidad popular desde el año 2016 y ha motivado la participación de las diferentes personas del equipo de contabilidad popular. Dinamiza los talleres desde el año 2020.
Paola Picón	Educadora popular en procesos de preuniversitarios y preicfes populares en la ciudad de Bogotá - Colombia, integrante de la Coordinadora de Procesos de Educación Popular en Lucha, experta en asuntos de educación por su formación en sociología y en un posgrado de educación.
Maria José Espinosa	Educadora popular en el preuniversitario popular Paulo Freire de la ciudad de Medellín- Colombia, licenciada en ciencias sociales, feminista y militante del movimiento social. Estudiante de un posgrado en educación.
Luisa Fernanda Martínez	Trabajadora social, experta en temas de género y resolución de conflictos, participante de diversos colectivos con enfoque en la educación popular y con experiencia en preuniversitarios populares en la ciudad de Medellín, feminista y estudiante de un posgrado en educación.
Karla Liebed Solís	Pedagoga de la Universidad Pedagógica Nacional de México y estudiante de una maestría en educación en el mismo país, con experiencia en temas educativos y pedagógicos.

Elaboración propia, 2022

Toda esta información se sistematizó en matrices y transcripciones, material considerado pertinente para responder la pregunta investigativa. De manera un tanto inusual, he decidido también llevar un diario a mano, donde voy consignando elementos que me parecen importantes y aportantes para la investigación, tomo apuntes en medio de los diálogos, hago mapas, represento ideas, voy construyendo las guías para los diálogos, mis sentires, mis pesares, lo pendiente y lo que debo revisar con más profundidad. Considero que esta herramienta tipo diario, me ubica en una conexión con eso artesanal que me parece profundamente bello de la investigación, además de invitarme a tener a la vista todo lo que va saliendo de este proceso, con mis enredos, amasijos y dibujos que hacen de este camino algo más propio.

De manera que, después de realizar los diálogos y entrevistas, se realizaron las transcripciones y sus respectivas lecturas y relecturas al detalle, con el fin de señalar de forma manual -y yo diría artesanal-, los elementos que serán depositados en las matrices de análisis de acuerdo a las categorías que se han construido con base en los objetivos específicos, del mismo modo que señalan los hallazgos emergentes que suman insumos al análisis y la presentación de resultados.

- *Observación de material audiovisual*

El diálogo no es únicamente verbal, considero que se debe ampliar el espectro de comprensión del mismo dado que se puede dialogar de muchas maneras, entre ellas, a partir y desde una dimensión audiovisual. En este caso, se considera importante apelar a una observación detallada del material audiovisual de los talleres desarrollados en Colombia, jornadas virtuales que se dieron en el marco de la pandemia por Covid 19 entre el 2020 y 2021. Esa observación está delimitada por una guía de preguntas que permiten analizar diversos elementos de los videos en coherencia con los objetivos y preguntas de investigación. La información obtenida se depositó en un formato de diario de campo.

Se cuenta entonces con varias grabaciones de Meet y contienen un recuento vivo de las prácticas que se desarrollaban, ofrecen elementos que la conversación hablada y/o escuchada no puede, como por ejemplo, un vistazo a las expresiones corporales –que son limitadas en lo virtual pero al menos un poco más bondadosas que los audios de los diálogos-, las actividades, los tiempos y el lenguaje.

- *Fotografías e imágenes que narran*

En aras de complementar el ejercicio de observación del material audiovisual que ya he detallado, quiero abrir también un espacio para reconocer el aporte de las fotografías e imágenes a lo largo de este trabajo. La fotografía ha sido un elemento bastante estudiado desde muchas disciplinas que aparece en este punto como “una herramienta para la reunión de datos en la investigación social y, puede acompañar a la palabra en diversas instancias para dar cuenta de aquellos elementos menos visibles que hacen al objeto de estudio. El objetivo es aprender a observar.” (Bonetto, 2016, p. 74).

El equipo de contabilidad popular cuenta con un archivo fotográfico muy amplio, dado a que en cada taller se procura tener material de esta naturaleza para los ejercicios de sistematización de las experiencias. Por esa razón, el uso de las imágenes y fotografías permite construir una mirada de este proceso investigativo, organizar las percepciones, formas, escenarios y memorias de lo que se ha vivido en los talleres en clave pedagógica.

La fotografía y su uso en el proceso de investigación, supone la visibilidad de aspectos no contemplados o silenciados en otras técnicas y métodos de estudio. En particular, lo característico de la imagen es que proporciona una lectura holística, detallada y compleja del fenómeno bajo estudio. (Bonetto, 2016, p.80)

Así que en este punto, las fotografías que han inmortalizado los momentos del proceso pedagógico de la contabilidad popular, son fuentes importantes de observación y análisis, no son simples pedazos de compuestos visuales, sino que tienen el poder de trasladarme a esos

instantes vividos y guardados bajo la lupa de la experiencia, posibilitan que eche una mirada atrás, que observe a los sujetos, las cosas, las expresiones y eso que los cuerpos retratados pueden decir sin la palabra, justamente porque estas aparecen en clave de análisis y contenidos que voy tejiendo a partir de esa observación. Por esa razón, es que a lo largo del texto se encontrarán diversas fotografías de los talleres e imágenes tipo pantallazos de los protocolos y otros documentos de trabajo, así como posters utilizados en los talleres, con el ánimo de analizarlos y complementar el resto de marcos de interacción escogidos.

- *Revisión documental*

Por lo demás, el acompañamiento teórico/bibliográfico estará delimitado por la revisión documental y rastreos bibliográficos que nutran la discusión y que pongan en marcha la propuesta investigativa, a partir de artículos científicos, libros especializados, diversos trabajos de grado, ponencias, material audiovisual, entre otro tipo de información que será fichada para mayor comprensión de los elementos categoriales teóricos que conversarán con la información empírica. La dimensión teórica y el conocimiento experto que se ha construido en el área pedagógica y educativa, son imprescindibles para el diálogo con la realidad empírica y la experiencia, todo ello como parte del proceso de triangulación propio de la investigación cualitativa.

2.5 Cambios en la estrategia metodológica

Por tratarse de una investigación cualitativa y socio-crítica, las emergencias, cambios y redirecciones son válidos durante todo el proceso, toda vez que no estoy situada en una orilla predefinida donde se estipulan unos caminos sin variaciones. Los acontecimientos cuyas emergencias saltan a la vista a lo largo de la investigación, pueden ser supremamente valiosos en términos de las múltiples posibilidades de acción y ejecución. De manera pues, que este trabajo no está absuelto de esto y he tenido que reflexionar constantemente los alcances, limitaciones y mecanismos que le dieron vida a estas letras.

Los cambios metodológicos que se han asumido, versan sobre diversas dimensiones. El método por ejemplo, tuve que volverlo a construir porque en un principio tenía muchas confusiones acerca de las rutas que iba a emprender y pensándolo desde una confusa percepción de la investigación acción participativa, había tomado la decisión de desarrollar el proceso a partir de estos postulados, pero dadas las condiciones de distancia física con los sujetos, pensar el uso de la IAP resultaba bastante irrespetuoso con los postulados que le sostienen.

Como lo expresé antes, para mí la IAP es una forma de vida y no solo una manera discursiva de llamar la atención de la academia, por esa razón, me negué a avanzar con unas ideas que no tenían soporte práctico y que sólo alimentaban el ego de quien me asesoraba en ese momento. Así, empecé por cambiar el método y apostarle a una propuesta disruptiva que se sintonizó de formas más pertinentes con mi búsqueda.

(Re) pensar el método, también implicaba que revisara los marcos de interacción y las fuentes, pues debían estar en consonancia con lo que se proponía desde lo dialógico-conversacional. Así que se realizaron una serie de ajustes conforme se determinaban mejor los caminos para entablar contacto con la gente de Colombia, estos cambios se pueden evidenciar en las matrices metodológicas que se anexan al final de este trabajo y que en últimas, son el reflejo de las múltiples potencias que tiene la investigación cualitativa, para pensarse y reconstruirse las veces que sea necesario en pro de un mejor resultado.

Con todo este panorama e inspirada en la propuesta de la profesora Yuliana Gómez Zapata (2020), presento lo que sería la matriz metodológica definitiva para un mayor reconocimiento de la hoja de ruta que le dio vida a esta elaboración.

Tabla 3. Matriz metodológica final

Objetivo específico	Categorías de análisis	Fuentes de información	Selección de la unidad de análisis	Marcos sociales de interacción	
				Técnicas	Instrumentos de recolección y generación de información
Caracterizar las conceptualizaciones, alcances y limitaciones de la contabilidad popular.	Contabilidad popular	Docentes investigadores contables Participantes del equipo de contabilidad popular.	A criterio	Conversación dialógica a profundidad	Relatos
				Observación a profundidad	Matriz de codificación y categorías/ al didáctico
					Fotografías, material didáctico, videos
					Diarios de campo
Reconocer las características, apuestas y propuestas de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria con las que la contabilidad popular trabaja.	Organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	Participantes del equipo de contabilidad popular	A criterio	Diálogos/conversación participativa	Relatos
				Revisión documental	Diarios de campo
					Fotografías, material didáctico como protocolos de los talleres, actividades y tareas
		Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográficas
Recuperar las experiencias formativas de contabilidad popular de las organizaciones en cuestión	Experiencias	Participantes del equipo de contabilidad popular.	A criterio	Diálogos/conversaciones	Relatos
				Observación a profundidad	Diarios de campo
					Fotografías, material didáctico
		Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Videos Fichas bibliográficas
Comprender las prácticas pedagógicas desde la educación popular.	Práctica pedagógica	Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográficas
		Educadoras populares, expertos (as) en pedagogía	A criterio	Diálogos/conversaciones	Relato/transcripciones

Elaboración propia con base en Gómez Zapata, 2020

2.6 Análisis de la información

Para el análisis de la información recogida en el trabajo de campo, eché mano de los elementos propuestos de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) intentando propiciar una amalgama analítica de herramientas que abarque todos los diálogos, conversaciones y entrevistas que se desarrollen para ser vistos minuciosamente, poniendo énfasis en varios detalles que este tipo de estrategias pueden ayudar a develar, confirmando que su uso potencia la descripción, análisis y comprensión de los diálogos y conversaciones que se pueden tener en el marco del habla interaccional y la categorización por medio de la codificación.

- *Categorización y sus matrices*

Después de realizar los diálogos y entrevistas, se procedió a realizar la transcripción textual, su lectura y relectura al detalle, con el fin de señalar los elementos que se depositaron en *las matrices de análisis* de acuerdo con las categorías derivadas de los objetivos específicos, del mismo modo que se señalan los hallazgos emergentes que suman insumos al análisis y la presentación de resultados. “Las categorías son conceptos derivados de los datos que representan fenómenos, los fenómenos son ideas analíticas pertinentes que emergen de nuestros datos” (Strauss y Corbin, 2002)

La categorización es importante aquí porque permite que se asignen conceptos a un nivel más abstracto y tienen un poder de reunir conceptualizaciones en grupos clave para el desarrollo investigativo y de acuerdo con los postulados de la profesora María Eumelia Galeano (2004), “las categorías se entienden como ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos” por lo que el ejercicio de categorización no es otra cosa que juntar esos conceptos, agrupar los datos que van comprometiendo significados similares y lograr clasificar esa información de acuerdo con los criterios establecidos por quien investiga.

Las categorías fueron abordadas desde la dimensión teórica y serán pieza clave en el proceso de triangulación. A partir de estas, se formulan una serie de estrategias metodológicas para cumplir los objetivos específicos que las contienen. De acuerdo con la propuesta de microanálisis y mi experiencia propia, señalo los apartados que considero, se van relacionando con dichas categorías de análisis y sus emergencias.

Durante los diálogos, emergieron ciertas ideas que no habían sido tenidas en cuenta, esa característica de la emergencia, constituye un valor muy importante en la investigación cualitativa, pues considera elementos que van surgiendo en el camino con amplitud y flexibilidad de acuerdo a su importancia. Así que las categorías de análisis fueron decantando en esas otras categorías que surgen en el diálogo con los sujetos, a esto se le denominará como categorías emergentes o sociales (Bertely, 2000).

Las categorías teóricas que se desarrollan aquí son: Contabilidad popular; organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias; experiencias y, prácticas pedagógicas en clave de educación popular.

- *Microanálisis*

Otro elemento importante dentro de las herramientas analíticas de esta investigación, versa sobre el *microanálisis* propuesto por Strauss y Corbin (2002), pues constituye un ejercicio de análisis detallado de líneas, párrafos y palabras que se hallan en la información recolectada, este proceso ayuda a la categorización anteriormente mencionada y permite que se sugieran relaciones entre esas categorías y sus dimensiones (p. 64). Hacer microanálisis obliga a escuchar, leer y observar muy bien todo lo que los sujetos están diciendo y por supuesto, las formas en que lo expresan, pues eso permitirá que se formulen preguntas que más adelante pueden nutrir otros diálogos o direccionar rutas en la investigación. (p. 68)

Este microanálisis se basa en las categorías previamente expuestas, lo hice a partir de colores y etiquetas que fueron ubicados en la matriz de análisis después de las dos lecturas que hice

de la transcripción. A medida que leía y escuchaba, señalé las líneas y párrafos que contienen información importante de acuerdo con las categorías. Intenté que la información, fuera revisada con cuidado para determinar a qué categorías pertenece, al principio parecerá un simple depósito de información pero se procura sumar allí todos los comentarios, preguntas y apuntes necesarios para que se vayan generando relaciones categoriales.

- *Triangulación*

La investigación cualitativa propone un proceso de triangulación como parte de la contrastación y confrontación de diversas dimensiones, puede ser entre investigadores, datos, metodologías o teorías. En este caso, se ocupa esta triangulación entre las categorías, cuyo fin es organizar e interpretar las relaciones que se generan entre la triada categorial y la información empírica (Bertely, 2000, pág. 80) lo que, sin duda, nutre el capítulo de presentación de hallazgos de investigación. Del mismo modo, la información recolectada en los diarios de campo acerca de las observaciones de los videos, fue confrontada y tenida en cuenta para el análisis.

2.7 Consideraciones éticas

La dimensión ética compromete una postura sintonizada con las apuestas metodológicas, epistemológicas y ontológicas que le dan vida a esta investigación, de manera que, no paso por alto el sentido de lo ético al momento de desarrollar este proceso dado que me sitúo en una orilla donde se hace una crítica expresa al tan nocivo extractivismo académico que se ha venido denunciando cuando de investigaciones sociales se trata. Me refiero a las posturas que los y las académicas, positivistas por demás, van sosteniendo a partir del trabajo con las comunidades y otros sectores de la población que terminan siendo objetos, literalmente objetivizados, para cumplir los fines de un trabajo.

Dirá Grosfoguel (2016), que las matrices coloniales y capitalistas que le dan sentido al pensamiento occidentalizado, han logrado deformar la construcción de conocimiento a partir de los procesos de investigación; que si la economía resulta ser profundamente devoradora

de los recursos, los humanos y todo cuanto habite la tierra, en la investigación y la academia no nos hemos escapado de esas lógicas y las imposiciones extractivistas también han ido soslayando el quehacer de los y las intelectuales.

Desde hace más de 500 años, América Latina y todos los territorios colonizados, han sido víctimas de un extractivismo cuya modalidad de acumulación está determinada por la expropiación de saberes, recursos naturales, sentidos y significaciones para el beneficio del capital.

Se trata del saqueo, despojo, robo y apropiación de recursos del sur global (el sur del norte y el sur dentro del norte) para el beneficio de unas minorías demográficas del planeta consideradas racialmente superiores que componen el norte global (el norte del sur y el norte dentro del sur) y que constituyen las elites capitalistas del sistema-mundo. (Grosfoguel, 2016, p. 36)

Un extractivismo que se ha hecho presente también en las esferas académicas e intelectuales apropiándose de los saberes de las comunidades y sus cosmovisiones a cambio de una producción investigativa y epistémica que va saqueando sin medida. Esa extracción intelectual o cognitiva hace referencia a esa mentalidad que no dialoga horizontalmente entre saberes, sino que “busca extraer ideas para colonizarlas por medio de subsumirlas al interior de los parámetros de la cultura y episteme occidental” (Grosfoguel, 2016, p. 38). Las consecuencias de estas posturas, han sido devastadoras para las comunidades que han sido objeto de múltiples investigaciones sociales, pues de alguna manera se van mercantilizando los conocimientos solo para el beneficio de quien asume la postura de “académico” sin ningún tipo de retribución para quienes en últimas, son quienes ofrecen el saber.

La apropiación descarada de las ideas para mercadearlas y convertirlas en capital económico y cognitivo, es una pugna importante de develar para frenar. Por esa razón, parte de entender que no estoy de acuerdo con el extractivismo epistémico, compromete el escenario de construcción de la dimensión ética que da lugar a este trabajo. Evitar a toda costa la

cosificación del conocimiento cuando se trabaja con comunidades y personas en general, es una premisa ética que quisiera destacar, toda vez que aquí no pretendo simplemente saquear las ideas, narraciones y experiencias de los sujetos participantes y que, al contrario, si hay un reconocimiento profundo de cada uno de esos universos que me ofrecieron sus saberes.

Así las cosas, la postura ética de este trabajo se sitúa en el reconocimiento de los sujetos que circulan alrededor de la elaboración investigativa y eso pasa por siempre respetar y posibilitar un diálogo de saberes horizontal, pues mi lugar como investigadora no se concibe jerárquico ni desde las orillas de la experticia que a veces la academia nos otorga. Por el contrario, cada una de las personas que me ofreció su saber, experiencias y narraciones, siempre manifestó sentirse reconocida dentro de los diálogos y conversaciones que se desarrollaron y tuvieron claridad sobre los usos del material recolectado.

Eché mano de un protocolo ético, también reconocido en el mundo académico como *consentimiento informado*, donde se dejaron explícitas las intenciones, limitaciones y fronteras del diálogo solicitado. Aquí se explicaban los intereses de la investigación y se solicitaba a las personas que me comunicaran sobre los permisos para usar sus nombres, grabar la sesión o detenerla cuando se considerara necesario y la información que ellos y ellas creyeran importante. Esta socialización se realizaba al inicio de cada uno de los encuentros de diálogo y permitió que se dejaran puntos claros sobre la mesa, de confianza y construcción transparente.

Después de transcribir y usar cada uno de los insumos de los diálogos en el interior de este texto, generé una serie de cuadros donde consignaba las citas textuales que usaba de cada persona y se los hacía llegar con el fin de que me dijeran si estaban o no de acuerdo con el uso de esas expresiones, palabras y contenidos que fueron saliendo de nuestros diálogos y conversaciones, así, los sujetos participantes tuvieron una idea segura de la información que yo había seleccionado y me comunicaban sus posturas al respecto. Realmente no tuve dificultad con este proceso y todas las personas me dejaron usar sus nombres completos y la información seleccionada contó con su aprobación.

La constante comunicación con los sujetos fue de gran ayuda para la elaboración de este trabajo, no lo hice desde el extractivismo, no saqué la información a escondidas y siempre intenté mantener fluidos y transparentes encuentros con todas las personas. Ellas manifestaron estar conscientes de que sus palabras no se quedaban en letra muerta, tan útil para los fines que comprometen la maestría y se mostraron bastante satisfechos con los usos de sus aportes.

2.8 Devolución de lo hallado

La devolución del trabajo completo también compromete una promesa importante para mí, pues cada una de las personas participantes tendrá en sus manos la versión final de este texto para que lo puedan leer, revisar, manosear y observar con profundo ahínco. Sin embargo, pienso crear una pieza un poco más dinámica que puedan mirar, detallar y leer, posiblemente en forma de texto o audiovisual, donde haga un resumen menos académico y más cercano a nuestros lenguajes y formas, para que entre todos y todas, nos construyamos una idea de la reflexión pedagógica a la que he llegado y nos sigamos mirando a los ojos.

Debido a mi estadía en México, pienso propiciar un encuentro virtual con los y las integrantes del equipo de contabilidad popular que participaron, una reunión donde volvamos a vernos todos y todas, conversar sobre los hallazgos de esta investigación y socializar las principales apuestas académicas, teóricas y prácticas que van arrojando estas páginas. Ese espacio es importante dado que esta investigación pretende ser el primer paso hacia la construcción, reformulación, reflexión crítica y nuevos horizontes sobre lo que buscamos, queremos, soñamos y necesitamos cambiar en la formación sobre contabilidad popular.

Si bien las organizaciones que han sido parte vertebral de la experiencia formativa no participaron de forma directa en esta investigación, también van a acceder a los hallazgos que aquí se condensan, esa devolución si quisiera hacerla de forma presencial cuando tenga la oportunidad de regresar a Colombia, por lo que es una apuesta que desborda los tiempos

de esa ICR y se convierten en un compromiso político y ético con quienes le dan vida a esto de la contabilidad popular, con quienes nos han enseñado sobre la formación, la educación popular, los sueños colectivos, las juntanzas por la transformación social. Así que a esas personas les quiero mostrar esto que he construido y será por medio de textos, videos, poemas, canciones o lo que vaya resonando.

Los lenguajes y presentaciones académicas suelen cumplir unos protocolos y formas de presentación específicos que a veces, pueden ser bastante incomprensibles o inalcanzables para las comunidades y sujetos que no habitan estas esferas. Así que me comprometo a *traducir* y hacer de estos hallazgos, una experiencia más cercana al corazón.

Capítulo III

3.1 VISTAZO INICIAL: ESTADO DEL ARTE

A partir del año 2014 y gracias a nuestra participación en un proyecto de investigación sobre sistematización de experiencias de círculos solidarios en Medellín, las profesoras Yuliana Gómez Zapata, Natalia Gallón Vargas y yo, decidimos emprender un proceso investigativo que le diera cuerpo y sentido a la contabilidad popular y desde hace cuatro años avanzamos en una exploración de una categoría que no ha sido trabajada por el acervo intelectual e investigativo contable.

Así las cosas, en el artículo *La contabilidad en propuestas de economía solidaria y alternativa* (2016) dimos el primer paso a la exploración, con una iniciativa que buscaba perfilar la contabilidad desde una incipiente orilla alternativa, en este caso, propia de las propuestas de economía solidaria que habíamos conocido en el proyecto de investigación inicial, por lo que ese trabajo tenía como principales sujetos a las organizaciones de economía solidaria y no otro tipo de escenarios. Aquí, aún no se hablaba de la contabilidad popular como categoría, pero sembraba las intencionalidades teóricas de esa exploración. De esta

elaboración quiero destacar las primeras sospechas de la categoría, cuyas bases son importantes para delinear el recorrido teórico y conceptual que se ha desarrollado hasta hoy sobre la contabilidad popular, reconociendo la importancia de este término que no había sido trabajado antes en la academia contable.

Ya en el año 2018, publicamos el capítulo de libro: *Contabilidad Popular. Una propuesta para resignificar las prácticas contables en las organizaciones*, donde le abrimos paso a la conceptualización inicial de la contabilidad popular, nombrándola como categoría fundante de este proceso investigativo y donde se detallaron mayores elementos de discusión teórica y empírica a partir de la experiencia con organizaciones económicas sociales y comunitarias de la ciudad, en este texto la discusión no gira exclusivamente sobre las organizaciones de economía solidaria, sino que se amplía el espectro debido a la interlocución con otro tipo de espacios. Así las cosas, ese trabajo contiene unas reflexiones profundas sobre la práctica contable y el accionar de este tipo de contabilidad que proponemos, pero sigue sin explorar de manera más amplia, el sentido pedagógico y educativo de la categoría. Es útil en esta investigación, porque sigue dando luces sobre el recorrido investigativo que compromete a la contabilidad popular, le da sentido, significación y reflexión crítica.

El artículo científico que escribí con Natalia Gallón Vargas y Yuliana Gómez (2020), titulado *Contabilidad popular. Una alternativa socio-práctica para la resignificación de las prácticas contables en las organizaciones*, también compromete parte de este recorrido, pero aquí se profundiza con mayor rigor teórico y empírico el accionar de la contabilidad popular de cara a la integración de organizaciones productivas y económicas de los excombatientes de las FARC-EP gracias al proceso de paz firmado en el país. Este trabajo tiene unas rutas metodológicas que permiten detallar la forma en que hemos estado en contacto con organizaciones sociales de diversos tipos. Sin embargo, tampoco contiene una preocupación en aras de la educación y la pedagogía para la contabilidad popular.

De cara a los debates pedagógicos y educativos contables, se identifican una serie de vacíos y necesidades alrededor de la conceptualización, comprensión y praxis de la contabilidad

popular en clave de esas dimensiones, pues hasta el momento sido explorada con mayor profundidad desde la práctica contable, sin desconocer que debe tener en cuenta también, el entramado educativo y pedagógico, que corresponden a la preocupación principal de este trabajo de investigación.

Por otro lado, en lo que respecta a la educación contable y su reconocimiento desde diversas ópticas, relaciono las reflexiones de la profesora Yuliana Gómez Zapata en sus textos: *Educabilidad. Una resignificación conceptual en contabilidad desde la educación crítica* (2013) y *Enseñabilidad y educabilidad. Nuevas tendencias en la enseñanza y la investigación contable* (2014), trabajos que contienen críticas a la forma en que se forman profesionales contables dentro de las instituciones de educación superior colombianas, centrando el debate en la profunda mecanización del pensamiento a la que asistimos en las aulas y que termina propiciando procesos de transmisión del conocimiento que no logran generar impactos sino más bien, máquinas reproductoras del mismo sin un grado de consciencia real.

Sin embargo, en estos trabajos no se habla de una contabilidad alternativa y mucho menos popular, por lo que el análisis está centrado propiamente en la Universidad como escenario de construcción de conocimiento, desde donde se revisan las formas pedagógicas, didácticas y curriculares del proceso de enseñanza y aprendizaje. Pero corresponde a una elaboración de importancia epistémica sobre la discusión educativa en el ámbito contable y me ha servido para identificar algunos elementos sobre el tema y transpolar esas elaboraciones al campo de la contabilidad popular, pues con éste logré reconocer que la educación contable forma cierto tipo de profesionales que no siempre está en sintonía con las premisas de las organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias.

Otro elemento de este recorrido educativo propiamente contable, es el que expresan Gómez, Bonilla y Monroy (2019) en su texto *Caracterización de los modelos pedagógicos y su pertinencia en una educación contable crítica*, donde a partir de las teorías y modelos pedagógicos más importantes en el mundo, se busca una relación con la disciplina contable, con el fin de instalar la reflexión desde una educación contable a la luz de la educación crítica

para que esta sea un poco más reflexiva y propositiva en las aulas universitarias. Del mismo modo que los anteriores trabajos, no se refiere a la educación contable por fuera de estos espacios institucionales, pero si contiene una reflexión que es útil en esta investigación para comprender cómo es que están formando a los profesionales. Aunque no tiene interés en otro tipo de procesos educativos y pedagógicos por fuera.

Esto deja entrever que desde los debates académicos de la educación contable, no se han tenido en cuenta los escenarios que se escapan de la institucionalidad, como los de contabilidad popular, estrechamente relacionados con la educación popular y su accionar político. De allí que la discusión sobre estas categorías junto con las pedagogías críticas y para la libertad, puede ser un punto de partida para tener en cuenta los escenarios organizativos sociales, comunitarios y de economía solidaria.

Sin embargo, en el plano de las prácticas pedagógicas, las investigaciones aparecen con más frecuencia y fueron importantes referentes para este desarrollo que nos convoca. Por ejemplo, la tesis de maestría de Pitalúa y Causil (2020), titulada *Prácticas pedagógicas comunitarias de madres rurales para el desarrollo integral de infantes del municipio de San Carlos – Córdoba*, contiene una serie de hallazgos alrededor de su interés por reconocer el papel de las madres rurales que el Instituto Colombiano del Bienestar Familiar (ICBF) designa para los infantes en los hogares comunitarios, a partir de la dimensión pedagógica que se emplea en las acciones, contenidos y actividades que se desarrollan con los niños y niñas. Este trabajo representa para esta investigación, la posibilidad de explorar el tema de las prácticas pedagógicas en escenarios de formación que se escapan de las tradicionales aulas de clase y se instalan en procesos comunitarios.

La tesis de maestría de Agudelo (2016) titulada, *Pedagogías con raíz latinoamericana: experiencias de formación popular comunitaria con Nuestra Gente*, es un ejercicio investigativo que tiene sentido desde las posturas pedagógicas latinoamericanas y críticas, de cara a un proceso organizativo artístico y pedagógico con la intención de formar “artistas para la vida”, donde emanan apuestas comunitarias de transformación por medio del arte. Se

escribió desde el campo de los estudios culturales latinoamericanos y se centra en analizar las experiencias vividas en la organización para darle lugar y sentido a las pedagogías propias de nuestros contextos. Este trabajo es importante porque al igual que la formación en contabilidad popular, se analiza la experiencia que ha dado vida a la educación popular en esas dimensiones comunitarias y alternativas, lo que significa un punto de referencia para la investigación en curso.

En el mismo sentido, Nancy Córdova (2014) en su tesis de maestría *La educación popular en la economía solidaria. Un estudio de caso: Producción de huerta comunal en la comunidad de Puente, San Pablo –Bolivia*, logra conectar las propuestas de la educación popular a partir de la experiencia formativa que se desarrolló con líderes comunitarios de un territorio Boliviano, cuyas actividades estaban alrededor de la economía solidaria. Este trabajo resulta importante porque relaciona el entramado epistemológico de la educación popular que cobija esta investigación y lo relaciona con la economía solidaria desde una experiencia organizativa real, una apuesta comunal de huerta donde los líderes y lideresas participaron de espacios formativos en pro de sus proyectos económicos.

Por su lado, Singer (2005) en su texto *A economía solidária como ato pedagógico*, el autor sitúa su análisis desde las experiencias de economía solidaria en Brasil, destacando que no solo se trata de una propuesta económica y organizativa que se sintonizan con una idea diferente de manejar las relaciones económicas y autodeterminar su gestión social, pues exige una suerte de reeducación colectiva que les permita a los y las integrantes de las organizaciones económicas, caminar por nuevas orientaciones pedagógicas, transformando su visión del mercado, rentabilidad, emprendimiento, cadena productiva y gestión de los recursos, entre otros.

Así mismo, Moacir Gadotti (2016), en su capítulo de libro *Educación popular y economía solidaria*, destaca que “en este sentido, se puede afirmar que la economía solidaria es una praxis eminentemente pedagógica” que debe estar construida bajo diversas ópticas de acción: un plano netamente político, que impulse el poder popular, la comprensión de las realidades

concretas y la posibilidad de transformarlas; un plano cultural, que permita la reapropiación de ciertos valores colectivos como la solidaridad, cooperación, construcción de comunidad y tejido social, entre otros.

Y contiene un plano emprendedor, que oriente sobre las posibilidades de nichos económicos diversos y desde otras esferas, capaces de emplear la mano de obra local, aprovechar los recursos que se tienen al alcance y apuntar a cadenas de producción, distribución y comercialización radicalmente diferentes a las que ofrece el capitalismo neoliberal. Sin embargo, dentro de esas posibilidades formativas que se pueden explorar gracias a la educación popular, hay un elemento que ha sido relegado a un segundo plano y termina entendiéndose como una herramienta de menor importancia para la gestión de la economía social y solidaria, me refiero a la contabilidad.

Gracias a la revisión de estas construcciones teóricas y muchas otras que han sido soporte para esta elaboración, es que logré reconocer que en definitiva, existen esfuerzos investigativos por darle sentido a las prácticas pedagógicas en clave de la educación popular y que esto pasa también por la experiencia en diversos tipos de organizaciones. En el mismo sentido que la categoría de contabilidad popular, que intenta abrirse paso en la academia contable y ahora, pedagógica.

3.2 ESCENARIOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

Aclaraciones sobre esta propuesta

En sintonía con las perspectivas epistemológicas, ontológicas e investigativas que versan sobre esta ICR, me atrevo a hilar este capítulo de forma diferente, basada en una organización de los conceptos, teorías, diálogos, conversaciones y observaciones, donde la triangulación cualitativa tiene una profundidad expuesta de formas alternativas y sin necesariamente hacer uso del concepto de *marco teórico*.

De acuerdo con cada una de las categorías analíticas propuestas en clave de mis objetivos específicos, se realiza un desarrollo por acápite que incluirá un debate teórico/conceptual en diálogo con los elementos hallados en el trabajo de campo, apelando a formas diferentes de presentar las dimensiones teóricas y lo que cotidianamente se conoce como *resultados*. Todo esto, aprovechando las bondades del paradigma investigativo escogido y las formas metodológicas desarrolladas, pues pretendo tejer las palabras en un intento de subvertir esto que hemos entendido tradicionalmente por *investigación y comunicación de la información*.

3.2.1 Contabilidad popular: Conceptualización y recorridos andados

*[...] Yo he preferido hablar de cosas imposibles,
porque de lo posible se sabe demasiado*

Silvio Rodríguez (1978)

La contabilidad, como práctica y disciplina ha estado ligada a los procesos económicos, respondiendo a las necesidades de cada momento de la historia. En nuestros tiempos, ha sido reconocida como una herramienta propia del capitalismo, útil para la toma de decisiones en aras de la rentabilidad y acumulación de capital a partir de la medición, valoración y representación de la realidad (Martínez, 2009; Archel y Gómez, 2014), así como para el control de los recursos (de diversos tipos) con una marcada tendencia financiera y crematística. Dadas sus exploraciones en este campo, la mayor producción académica, los escenarios educativos y formativos, las investigaciones y hasta legislaciones contables, giran en torno exclusivo a la esfera económica y financiera propia del capital.

El neoliberalismo y las teorías económicas que le anteceden, posicionaron la base práctica para la conservación del capitalismo y la globalización por medio de las lógicas organizacionales que dependen del uso y extensión de la contabilidad, como diría Cruz Kronfly (2002) “la modernidad, en la era del capitalismo, es la época por excelencia de las organizaciones” (p. 15), reafirmando que existe un tipo de organización capaz de apuntalar

esas bases ideológicas: las *empresas*, que se convirtieron en el escenario económico por excelencia, aunque no el único existente.

La contabilidad, entonces, fue destinada para atender a las necesidades de las empresas capitalistas en términos del cálculo de sus beneficios, el ofrecimiento de información y la toma de decisiones, entre otros elementos. Todas las esferas contables, educativas, teóricas, legislativas, prácticas y normativas, se preocuparon por facilitar su sostenimiento y sus intereses sobre la producción de capital. (Gómez, 2016; Rodríguez, Gallón y Llano, 2014). De tal manera que, la contabilidad financiera y tributaria, que son supremamente útiles para el devenir empresarial, son la más demandadas y estudiadas.

Los programas académicos de Contaduría Pública, tienen la intención de formar profesionales que se adecuen a las exigencias del sistema económico actual (Ospina, 2005) y que estén capacitados para hacer frente a todas las necesidades de las empresas. Egresan con amplios conocimientos en tributaria, costos y presupuestos, control y auditoría, normas internacionales de información financiera (NIIF), cálculo de resultados y toma de decisiones. En Colombia, la mayoría de estos programas tiene perfiles profesionales con miras empresariales y han terminado relegado áreas como la social, ambiental, teórica crítica, entre otras (Rueda, 2002). Además de tener carencias en términos de análisis políticos, investigación y pensamiento crítico.

Gran parte de la investigación en contabilidad ha sido interdisciplinaria, pero muchas veces no logra trascender los análisis sobre lo funcional e instrumental contable (Larrinaga 1999; Gómez 2005; Gómez y Ospina, 2009) y se han erigido desde la dimensión financiera, cuyos cimientos corresponden a lo que Gil (2018) denomina, la arquitectura epistemológica, ontológica y cognitiva de ocultamiento e inexistencia; sustentada en una idea de pensamiento único y lineal, cuyo conjunto de estándares, procedimientos homogéneos y herramientas son aplicables a cualquier tipo de organización económica sin importar su contexto y los sujetos que le subyacen. Sus argumentos están basados en la primacía de lo económico por encima de lo social y ambiental, con pretensiones de universalidad y por ende de exclusión de los

pueblos y territorios que no logran los niveles de “desarrollo” establecidos por los organismos multilaterales.

No obstante, se han ido encauzando esfuerzos teóricos e investigativos por ubicar la contabilidad en un campo de relaciones y prácticas con lo social y organizacional deslindados de los marcos de análisis y representación tradicionales para conseguir significativos aportes desde perspectivas interpretativas y críticas, a la comprensión de la contabilidad y de sus prácticas en ámbitos diferentes a la empresa, y más aún, en acciones organizativas contrarias a las formas racionales del capitalismo como sistema social y económico. Por su parte, Arias y Cano (2018) consideran el papel de la contabilidad estratégico para

(...) manifestar las condiciones socioculturales e históricas que están inmersas en los hechos socioeconómicos, y para planificar y proyectar socialmente a los territorios, de forma que se pueda dejar al descubierto los desequilibrios e inequidades en el acceso a la riqueza. (p. 15)

Para el profesor Rueda (2002) pensar la contabilidad en propuestas alternativas de desarrollo supone incluir dentro de su estudio la pobreza, la inequidad, los conflictos ambientales y sociales, y repensar las prácticas y herramientas para dar cuenta de esta realidad que va mucho más allá de las expresiones monetarias.

Debido a los vertiginosos cambios en el sistema mundo, se consideran insuficientes los enfoques contables legalistas y financieros para la comprensión de la realidad económica y contable, puesto que no permiten desentrañar las implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales de la praxis contable, suscribiéndola a un conjunto de lineamientos operativos, naturales, dados a priori y sin efectos, donde la contabilidad queda inserta en una esfera vacía que comunica hechos económicos emanados de las leyes invisibles del mercado. En este sentido, repensar la acción contable desde otras orillas académicas que involucren lo sociológico, antropológico, histórico y por supuesto lo económico, permite el reconocimiento de nuevas acciones y relaciones conceptuales, posibilidades investigativas y la resignificación de su práctica.

Según Gil (2018), existe una suerte de ocultamiento que imposibilita que la contabilidad se piense en escenarios alejados de la empresa y que se logre entender que no solo se instala en el seno de las lógicas económicas capitalistas. Pensar en esto, nos pone de frente con innumerables relaciones investigativas, prácticas y teóricas por explorar, pues se siguen proponiendo discusiones alrededor del papel de la contabilidad en los tiempos modernos y entra en juego la relevancia de lo comunitario, lo local y las formas culturales de entender y significar los territorios al margen de la racionalización y cosificación económica. La contabilidad aquí adquiere importancia por cuanto establece otro tipo de relaciones con el medio social y ambiental, que están del lado de lo solidario y de la autodeterminación de las comunidades. (Rueda 2002; Arias y Cano, 2018).

Se podría pensar que la contabilidad en contextos económicos y organizacionales alternos, no responde a las lógicas de la racionalidad capitalista y la homogenización que se aplican en las empresas. Por el contrario, participa más bien, en un conjunto de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, cuyas manifestaciones están dirigidas a construir unas imágenes de la realidad al comunicar e informar hechos sociales y económicos, pero, también, a transformarla al prescribir e influir en el comportamiento, las decisiones y percepciones de los sujetos (Gómez, 2005) y, a potenciar capacidades en estos para resignificar sus contextos.

Es así como en el año 2015, nos encontramos de cerca con un concepto que transformó la manera de pensar la contabilidad. A partir de la experiencia investigativa con una propuesta de economía solidaria de la ciudad de Medellín - Antioquia, en el programa liderado por la Corporación Fomentamos bajo la metodología de *círculos solidarios*¹⁹, se evidenció que el término *contabilidad popular* era usado por los y las integrantes del círculo para denominar sus prácticas contables a partir de sus propios reconocimientos de los recursos, llámese préstamos, pagos, ingresos, ahorros y decisiones. Los círculos son,

¹⁹ Esta metodología se plantea desde la economía solidaria y toma como referentes la propuesta de microcréditos desarrollada en Bangladesh por el Nobel de Paz Muhammad Yunus, y la banca comunitaria del economista estadounidense John Hatch.

Grupos informales de personas de comunidades marginadas, autogestionarios, formados por los más pobres, especialmente mujeres, que se reúnen con el fin de acceder a crédito, ahorrar y generar espacios para la reflexión de la vida diaria. Sus integrantes son microemprendedores, con negocios de subsistencia. Es más que un crédito, es una oportunidad para hacer amigos. Es un grupo donde se comparten necesidades y aspiraciones (Fomentamos, 2013).

La denominación que hacían sobre la contabilidad popular²⁰, es la representación de una serie de prácticas que tienen un sentido de apropiación desde la cotidianidad, la experiencia y las dinámicas propias del círculo y de los sujetos que le integran, pues esa contabilidad popular se escribía a mano y en cartulinas, en colectivo y con participación de todos y todas. No se comprendían desde la dimensión financiera tradicional que se espera de la contabilidad, sino que se construían como parte de las necesidades del contexto y sus emergencias (Santos, 2009)

A partir de esa experiencia, pudimos empezar a reconocer que la contabilidad popular constituye una práctica que se desarrolla como forma de apropiación de los conocimientos y prácticas contables por parte de los sujetos en una organización no parametral o diferente a la empresarial (Rodríguez et al, 2016; 2018, Quintar, 2008). El sentido de lo popular que se le otorga al concepto, ha sido ampliamente utilizado y ha adquirido numerosas acepciones en el tiempo atribuidas particularmente a su capacidad de reunir grupos diversos en situación de subalternidad, pues logra articular sintéticamente todas esas situaciones de subordinación y dar una identidad compartida a los grupos que coinciden en ese proyecto, solidariamente.

Esta idea de lo popular cobra relevancia aquí y vale la pena ser nombrada desde los sentires y concepciones de las poblaciones que crearon y apropiaron el concepto, “me llama mucho la atención el apellido que le da un componente político importante, creo que también es un

²⁰ La contabilidad popular también puede ser una denominación de las prácticas contables nombrada por otras organizaciones, pero desde la experiencia investigativa solo la conocemos en los Círculos Solidarios.

enfoque en el cual yo organizo, gestiono y contabilizo, cómo lo hago pensando de manera solidaria, equitativa, pero sobretodo aportante” (Maria José Espinosa, conversación dialógica, 27/10/21). Y desde una concepción antropológica, se puede comprender que lo popular está dedicado a rescatar su conexión con las tradiciones, la espiritualidad, el folklor, las artesanías y los legados orales y escritos de cada pueblo. (García Canclini, 2009)

Esta propuesta de contabilidad es popular, porque es una práctica política que se potencia y materializa en la acción pedagógica como campo intencionado de colocación de los sujetos en un contexto histórico para ampliar sus posibilidades de acción y autonomía, a partir de la reflexión crítica de su experiencia y práctica situada, la organización económica, política y social y el encuentro dialógico. Es una categoría que emerge en el seno de las comunidades y que no es producto de la academia, compromete un plano político, ético, ontológico y teórico de gran importancia, pues quienes nos vimos de frente con el concepto, hemos sido atravesadas por este y sus orígenes, parafraseando a Santos (2003; 2009; 2010) es la contabilidad de las ausencias y las emergencias.

Identificamos que es una práctica que se desarrolla como forma de apropiación de la contabilidad por parte de los sujetos en una organización que se enmarca en la economía alternativa y procesos sociales-comunitarios, que invita a trazar un horizonte de sentidos y posibilidades marcado por la experiencia, la práctica contextualizada y un posicionamiento epistémico y ético-político frente a la realidad. Cuando hago referencia a dichas prácticas contables populares, se apunta a actividades como manejo de recursos (monetarios, humanos, ambientales, utilerías, entre otros), registro de los movimientos de esos recursos, costeo de actividades, presentación de información al final de un periodo, toma de decisiones, gestión y planeación organizacional (Larrinaga, 1995).

La construcción de la contabilidad popular, resulta de la denominación de las prácticas contables que han desarrollado los procesos sociales y que surgen de las necesidades de supervivencia de los sujetos y actores que allí participan, con el propósito de apropiarse, a partir de sus prácticas cotidianas, sociales y experienciales, de las dinámicas contables de su

unidad productiva (Gallón et al, 2016; 2018). Debe comprenderse en relación con los fines organizativos y con los sujetos que las integran, desde su experiencia, práctica social y conocimientos propios. Pensar en este tipo de contabilidad conlleva a asumir una relación del pensamiento con la realidad, a partir de la resignificación de los contextos y el pensar propio (Zemelman, 2005).

(...) podemos decir que hace parte de un campo de reafirmación y de emergencias de realidades, prácticas, conocimientos, interexistencias, subjetividades, producción y resignificación de sentidos desde los lugares de enunciación y contextos vitales de los sujetos sociales organizados en una forma asociativa de economía solidaria. (Rodríguez et al, 2020)

Se ha comprendido hasta el momento como una práctica político-pedagógica que busca resignificar los conocimientos y prácticas contables que las organizaciones sociales –no empresariales- desarrollan para responder a sus necesidades y generar las condiciones para la emergencia de *otras* prácticas contables situadas, desde la educación popular como acción pedagógica, ético-política y como praxis de transformación (Rodríguez et al, 2020).

Su importancia radica en comprenderse como un campo construido a partir de las significaciones de las personas desde su cotidianidad y experiencias vividas, dándole sentido a los saberes situados de esos sujetos que se organizan, aquí se resalta el hecho de “responder a la praxis y agencia de los sujetos, lo cual supone su protagonismo en el proceso de pensar, reflexionar de manera crítica y recrear las prácticas contables” (Gallón et al, 2020) En este sentido, Margarita Rodríguez, señala que,

La contabilidad popular se nos acerca más a eso, a esa construcción entre ambos, de cómo la gente entiende como llevar sus cuentas y que cosas de las que nosotros sabemos pueden aportarle a esos que ellos entienden sin querer cambiar eso (Conversación dialógica, 7/02/22)

Y si bien la contabilidad popular es una categoría en proceso de fundamentación epistémica, teórica y metodológica (Gallón et al, 2021) aún se requiere resolver muchas tensiones constantes en términos de su definición, alcances, limitaciones y perspectivas investigativas. El diálogo que se propone para dicha resignificación, parte del reconocimiento de las prácticas y el contexto de las personas que se interesan en el proceso, que caminan por rutas de sentidos contables a partir de sus propias cosmovisiones, desde las maneras en que la gente nombra lo que técnicamente se conoce como *cuentas*, por ejemplo, o asume el manejo monetario de forma colectiva “la gente nombra, tiene su propia forma de llevar cuentas, porque la gente no está vacía cuando se piensa montar un chuzo²¹ de empanadas, la gente sabe cómo hacerlo, claro con otras lógicas” (Margarita Rodríguez, conversación dialógica, 7/02/21) Y justo allí es donde comienza la dimensión popular de esta contabilidad, en la apreciación y reconocimiento de esas formas otras.

A partir de la experiencia formativa, el concepto ha sido apropiado y puesto en confrontación con la realidad concreta de las organizaciones y,

Puede ser una forma, no sé si llamarlo herramienta, pero si una forma con la que las organizaciones pueden contar para realizar sus procesos políticos y sociales, es una ayuda para llegar a esos propósitos que las organizaciones puedan tener. Está direccionada a partir de la particularidad, no estándar, sino de las particularidades de cada una de las organizaciones y que se puede ir transformando (Jhojana Usma, conversación dialógica, 28/01/22)

Con todo el trasegar, hemos pensado que esta contabilidad popular tiene varios planos:

Plano político: Creemos que la contabilidad popular se mueve desde una apuesta política por aportar a las miras de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria, que están íntimamente ligadas al trabajo comunitario y la transformación –en la medida que eso

²¹ Referencia coloquial que significa negocio pequeño o informal.

se de- de las realidades concretas. Pensamos que ofrecer un proceso formativo para la construcción y resignificación de las prácticas contables, constituye una meta que desborda el interés académico y deriva en esfuerzos colectivos por mejorar los procesos organizativos en los territorios.

Plano cultural: Consideramos que la contabilidad popular está mediada por la reapropiación de valores colectivos vinculados con principios y prácticas como “la solidaridad, el intercambio, el esfuerzo voluntario, el relacionamiento y el fortalecimiento comunitario desde lo colectivo” (Gómez et al, 2021). Le otorga acento en conocer creando solidaridad, pues el entorno cultural se representa a partir de la construcción comunitaria y de tejido social en clave de procesos económicos y contables, a partir de los contextos, las posibilidades y apuestas de cada organización.

Plano socio-económico: Teniendo en cuenta que la contabilidad popular nace en procesos de economía solidaria, hemos reconocido que es una dimensión muy potente para aportar en organizaciones que mueven recursos desde lo económico y con objetivos sociales, pues orienta las posibilidades de esos otros nichos económicos que emplean mano de obra y recursos locales, que apunta a cadenas de producción, distribución y comercialización que le hacen resistencia a la economía neoliberal (Gadotti, 2016, Singer, 2000, 2005)

Plano pedagógico: Sostenemos que la contabilidad popular encausa la consolidación de un proyecto que orienta la construcción de saberes a la luz de la educación popular, tiene sentido y se fundamenta en esta apuesta crítica, porque es a partir de la formación de los sujetos, la praxis, la concienciación y la reflexión crítica de la práctica, que se crean las posibilidades de comprensión y resignificación de los sentidos contables en las organizaciones. No es posible desvincular el proceso de formación y pedagógico de la apuesta por *otras* prácticas contables, porque es a partir de la acción educativa y pedagógica, que se construyen nuevos conocimientos situados y se antepone al sujeto social como agente de conocimiento, reflexión, acción y transformación.

En este sentido -y a contracorriente-, hablar de contabilidad popular ya es una trinchera de resistencia. Construir las prácticas contables populares, implica que tengamos en cuenta la voz de esos que no han sido escuchados por la contabilidad -y de hecho, por nadie en un mundo que silencia a los oprimidos-, de quienes no leen o no escriben pero hacen cuentas, a quienes le cierran la puerta de los bancos, que no tienen crédito ni oportunidad, que trabajan por la transformación de sus territorios, que se levantan a los convites de los barrios para construir sus carreteras, que día a día venden cafecitos en las calles para sostenerse, que se organizan con otros y otras para ofrecer alternativas sociales, recreativas o comunitarias, que mueven recursos, necesitan controlarlos y gestionarlos, desde la informalidad, sin ánimo de lucro.

Desde la experiencia vivida hasta el momento con los procesos formativos de las organizaciones en Colombia, podemos apuntar que a partir de la acción pedagógico-política de la contabilidad popular, las organizaciones señalan que pueden *darse cuenta de lo que tienen* y empezar a hacer un control de los recursos que pasa por la consciencia. Permite que se tomen decisiones y se ejecuten acciones hacia una gestión y asignación de recursos que se pueden materializar en el mejoramiento de las condiciones de vida en los territorios, la comunidad, etc., dependiendo de la organización (Gallón et al, 2021).

Durante el proceso formativo se han encontrado una suerte de tensiones, sobre todo entre la contabilidad financiera y la popular, pues se pensaría que compiten en sí mismas o que esta última es una negación de la primera, pero de alguna manera deviene de ella para el uso de las comunidades, traduce algunos de sus métodos y se compromete con la construcción participativa de nociones de control, gestión y planeación organizacional. Muchos de los contenidos temáticos versan sobre los elementos de la contabilidad financiera, de manera que, nos hemos encontrado con algunas confusiones sobre los límites, alcances y potencialidades de la contabilidad popular propiamente.

Margarita Rodríguez señala que, “pareciera que es una contabilidad distinta, pero en el sentido de qué es distinto, porque si me voy a mirar los talleres si hay un dialogo con esos

otros, pero finalmente le terminamos dando las herramientas de la contabilidad tradicional” (Conversación dialógica, 7/02/22). Lo que va dejando una serie de inquietud de la aplicación del constructo teórico en la realidad y desde la experiencia. La popular, resignifica los sentidos, prácticas y representaciones de la financiera, para que las comunidades puedan apropiarse del saber contable, servirá a los procesos sociales para que la gente, a su manera, desde sus comprensiones y contextos, realicen ejercicios de control, seguimiento y gestión de los recursos que les permiten desarrollar esas apuestas políticas en los territorios. Pero no debería pensarse como dos contabilidades antagónicas, coexisten en caminos que se pueden encontrar.

Aunque en ese camino desde la experiencia, tenemos muchas confusiones y pendientes, por ejemplo, con el asunto de la *valoración contable*, pues no todos los recursos, servicios, procesos y actividades de las organizaciones están determinadas por valores de mercado hacia el cálculo de beneficios económicos y rentabilidad, por lo que, la tradicional valoración contable financiera, no se ajusta a los entornos alternativos de acción, pero aún debemos seguir insistiendo en las potencialidades de una valoración alternativa contable.

A modo de síntesis, resalto que la contabilidad popular es una categoría en construcción constante, inacabada en sí misma y con una serie de retos por delante que han sido debatidos y reconocidos en los espacios de discusión académica propiamente contable. Somos conscientes de que este tipo de contabilidad se hace y re hace con las organizaciones sociales, comunitarias y de economías solidarias, que se debe reflexionar constantemente toda vez que depende de los contextos, formas y concepciones que cada proceso tiene sobre la contabilidad y las maneras en que se van apropiando de esto.

La contabilidad popular entonces, no es más que la categoría que le da vida a los talleres formativos y la experiencia vivida en términos de comprender ese concepto y sobretodo de resignificar las prácticas que le circulan. Se compone de contenidos y temáticas compartidas con la contabilidad financiera pero que de alguna manera son rescatados de la lógica empresarial para que se intenten ajustar a las posibilidades de las organizaciones no parametrales, aquellas que necesitan lo contable no solo para responderle al estado, sino para

seguir caminando por un proyecto social, político y comunitario que no se deshaga en la medida que avanzan los pasos. La contabilidad popular es una apuesta política, un sueño que seguimos transitando y descubriendo, eso imposible de lo que hemos dedicado hablar, leer y escribir.

3.2.2 Organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria

Como la contabilidad popular no opera en cualquier tipo de organización, es imprescindible reconocer y caracterizar los escenarios de acción posibles. Hablar de organizaciones compromete una revisión amplia desde las teorías propias del *management*²² y sus postulados, pero sin el ánimo de iniciar un debate en esos sentidos, pretendo que quede clara la distinción de los escenarios organizativos que se gestan al interior de esta sociedad capitalista, y que en últimas se convierten en actores que agencian la economía y la vida en colectivo desde diversos ángulos. Bien tenía razón Cruz Kronfly, cuando señalaba que construir un concepto de *organización* no es una tarea fácil y que para hacerlo, hay que mirar esos elementos del *afuera* y del *adentro* que circulan alrededor de los procesos, pues supone pensar el entorno donde se desarrollan los procesos organizativos (2002, p. 27)

Las organizaciones son colectividades integradas por sujetos que ejercen unos roles en pro del cumplimiento de un objetivo común o individual. Cruz Kronfly (1995) explica que se encuentran dentro de un entorno social, cultural y económico de acuerdo con sus especificidades, no se definen solamente desde su espacialidad o localización física, en algunos casos se reconocen desde la personería jurídica pero en otros, pueden tener acción sin ese requisito, y además, poseen un centro de poder y decisión que varían según el tipo de organización y apuestas.

²² Término anglosajón que se refiere a la administración y gestión de las empresas a partir de la acción de las personas en búsqueda de objetivos, valores y sentidos comunes alrededor de lo que implica una organización empresarial, la principal función del management es justamente darle forma a sus objetivos.

Una organización existe para realizar un interés, cualquiera que él sea, público o privado, económico o altruista, loable o delictual etc. Pero para llevar a cabo ese interés, la organización debe saber que en la sociedad existen procesos y/o centros de poder y de decisión, más o menos ajenos a su control, que afectan positiva o negativamente su curso . (Cruz Kronfly, 1995, p. 30)

Se ha indicado antes que, se ha instaurado un exclusivo tipo de organización funcional a la estructura del capital, mediada por lo que se ha denominado *cultura organizacional* y que ubica a las empresas como protagonistas además de encargarse de

(...) difundir la idea de que la empresa puede tener – o ser – “una cultura”, que esta cultura puede o no ser eficiente o productiva, que es “diagnosticable”, reconocible, y mediante ciertas precauciones metodológicas, transformable, manipulable, cambiable, véase susceptible de ser creada pieza por pieza, gracias a líderes-campeones-héroes-ejemplos que allí forjan los valores y los símbolos (Aktouf, 2002, p. 63)

Esa cultura organizacional se sostiene de un sistema de representaciones y valores, que le da lugar a las empresas capitalistas para desarrollar sus entornos y promover una forma preferible de organizar la vida económica. Tiene un arraigo en la idea de la subordinación y las jerarquías propias del funcionalismo al rededor del trabajo humano, donde el trabajador o trabajadora cumple unas funciones bajo el mando de quien se impone, contrata y legisla al interior de la organización.

Y según Aktouf (2002) estamos ante una corriente dominante que tiene una visión estrechamente funcionalista de los medios, los sentidos colectivos de identificación y el trabajo, aunque también reconoce que “todo grupo humano, aún de dimensión modesta y efímera, podrá generar un cierto número de formas de exteriorizar un “ser conjunto” particular” (p. 69) por lo que las manifestaciones organizacionales pueden llegar a dar testimonio de otro tipo de escenarios colectivos, más diversos y con ciertos rasgos de conjunción identitaria que une a las personas en torno a objetivos diferentes de las empresas.

El *management* reconoce que las empresas son organizaciones económicas capacitadas para la producción, comercialización, distribución y ofrecimiento de algún tipo de producto o servicio, con su participación en la economía mundial, contribuyen a la producción y reproducción del capital y sus plusvalías de valor tan necesarias en la acumulación. Los modelos de *clusters* económicos, oligopolios y monopolios comerciales, por tan solo nombrar, dejan entrever la lógica anteriormente descrita, de allí que se conviertan en el arquetipo de empresas que reproduzca útilmente las necesidades de la estructura económica.

Este tipo de organizaciones, generalmente con ánimo de lucro, operan bajo la premisa de generar utilidades y sostenerse en el tiempo, en consecuencia, acumulan capital y se sostienen gracias a una organización piramidal del trabajo, con jerarquías y subordinaciones, sin embargo, existen otro gran entramado de entes económicos, que no necesariamente determinan su quehacer en la acumulación. Su acción,

(...) se ha guiado por una racionalidad que toma como imperativos los objetivos de supervivencia, crecimiento y rentabilidad, entendida esta última como el máximo logro en unidades de objetivo. En las últimas décadas, esto se ha traducido en “comportamientos” de las organizaciones que son cuestionados por su impacto negativo frente a lo humano, lo social y lo ambiental. (Carvajal et al, 2017, p. 250)

Sin embargo, existen muchas organizaciones que son disímiles a las empresas con ánimo de lucro y acumulación. Se trata de procesos e iniciativas colectivas de tipo comunitario que operan bajo lógicas diferentes a las de una empresa, construyen propuestas económicas, políticas, educativas, artísticas, culturales y de variada índole, donde un grupo de sujetos se une para poner a circular recursos en pro de un objetivo que no se acerca a la acumulación de capital o el ánimo de lucro.

En esa amalgama de posibilidades, se erigen apuestas comunitarias que pretenden transformar la calidad de vida de las personas en sus territorios, “esta concepción amplia de lo político como ‘capacidad de transformación social’ se expresa en los discursos, prácticas

y vínculos que establecen las organizaciones frente al Estado y frente a otros actores sociales” (Torres Carrillo, 2006, p. 14), siempre con una apuesta social consciente y bajo la convicción de que en colectivo se pueden alcanzar mejores y mayores metas. Las organizaciones tienen diversos orígenes, muchas se conforman para encontrar soluciones a una serie de carencias y necesidades que van confirmando el compromiso por aportar, impactar, mejorar o transformar esas condiciones de la realidad concreta en sus territorios.

La colectividad permite que los sujetos organicen sus intenciones y objetivos con mayor posibilidad de acción y gracias también a los movimientos sociales que existen en todo el mundo, se potencia la unión de esfuerzos de manera organizada para ejecutar proyectos de toda índole en materia de salud, educación, atención a las infancias, trabajos artísticos, entre otros. Esto induce a pensar que “uno de los principales aportes de las organizaciones y garantía de su continuidad es su contribución al enriquecimiento del tejido social local” (Torres Carrillo, 2006, p. 10).

Los marcos de acción colectiva popular, se referencian desde unos modos especiales de asociación, mediados por la horizontalidad, la solidaridad y la transformación. Razeto (2016) reconoce que este tipo de forma organizativa popular generalmente apela a la autogestión y el emprendimiento por medio de actividades concretas con bienes y servicios. Se articulan voluntades y esfuerzos para “hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas” (Torres Carrillo, 2006, p. 14).

Un rasgo importante de este tipo de colectividades, radica en la declarada autonomía y distanciamiento crítico de las formas organizativas estatales o privadas que buscan un ánimo de lucro propio, así como su identificación con ideologías políticas de izquierda sin necesariamente tener vínculos con partidos o movimientos de este orden, “este conjunto amplio de grupos, comités, asociaciones, corporaciones y centros culturales se autodenominó “organizaciones populares” para diferenciarse de otras formas organizativas subordinadas al Estado y para enfatizar su vocación alternativa” (Torres Carrillo, 2006, p. 4).

Vale la pena reconocer que las organizaciones desde esta orilla,

(...) no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia. Abordar la identidad en las organizaciones populares implica reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes y asumir que las organizaciones mismas construyen su propia identidad; elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que les dan distinguibilidad frente a la población local y frente a otras asociaciones similares. (Torres Carrillo, 2006, p. 8)

Para ser más precisa, se destacan entonces *organizaciones sociales y comunitarias* que pueden desarrollar actividades en pro de las comunidades; así como *proyectos de economía solidaria* que están contruidos bajo la lupa de las propuestas alternativas económicas y hacen parte de un conjunto de formas sociales de producción, distribución y consumo, y de expresiones políticas y culturales, con una nueva racionalidad económica que se vale de la solidaridad como práctica y valor en el ciclo económico con el fin de generar una apropiación colectiva de la producción y redistribución de bienes y servicios (Gallón et al, 2020).

Este tipo de organizaciones tienen miras y alcances políticos, no buscan la acumulación de capital sino la gestión de recursos para sus objetivos sociales, son procesos con intenciones de incidir positivamente en las comunidades y con los de abajo (Razeto, 2016). Desde diversas orillas se han levantado colectivos sociales y comunitarios que tienen apuestas transformadoras en los territorios y con la gente, en algunos casos son autogestionados o formalizados jurídicamente, pero siempre con rutas de acción.

La contabilidad popular y sus organizaciones

Teniendo en cuenta que la contabilidad popular nace dentro de procesos organizativos económicos solidarios y sociales, no tiene un interés explícito en los escenarios económicos propios de las empresas y aunque comprender el espectro organizativo implica analizar todos

los posibles matices, los sentidos que orientan a los procesos sociales que nos competen, si tienen unas distancias con la idea contable empresarial.

En un intento de rescate de la contabilidad, vale la pena pensar que las empresas no son las únicas organizaciones beneficiarias y que existen otro sin número de procesos económicos que pueden usar, desarrollar y por qué no, construir una contabilidad ajustada a sus necesidades, pues los criterios de medición y representación contable que hemos aprendido y que imperan, corresponden a la empresa del capital y no precisamente a otro tipo de organización. Es decir, hago referencia a esos procesos organizativos que se proponen desde espacios alternativos como la economía solidaria, el movimiento social, sindical o la autogestión, que serán caracterizados más adelante y que guardan una serie de distancias con las empresas, propiamente dichas. Escenarios alternativos donde también existe la necesidad de controlar, gestionar y planificar una serie de recursos para el accionar.

En consonancia con Cardona e Hinestroza (2013), “el actuar organizacional no se reduce simplemente a lo económico, además se vinculan las relaciones de poder y la distribución de los recursos (o tipos de capitales) con las subjetividades e intereses diversos de los agentes” (p. 23). Esto cobra sentido con las apuestas que las organizaciones tienen y la manera en que desarrollan sus actividades, por lo que desde la perspectiva de la contabilidad popular, se reconoce como un escenario importante desde el trabajo social y comunitario. Además señalan que,

En este caso la contabilidad al estar incorporada en un proceso de transformación social, no es ajena a esto, por lo cual su articulación se da a partir de un sistema de valores y relevancias (habitus) que van en contravía de las lógicas imperante en la sociedad del consumismo y el individualismo. (Cardona e Hinestroza, 2013, p. 24)

La contabilidad popular ha planteado que pretende trabajar con organizaciones que tienen en común un sentido político y social, compromisos con sus comunidades y posibilidades de

generar canales económicos solidarios, donde se manejan recursos para el alcance de sus objetivos, que tienen apuestas de transformación en sus territorios y entornos, que se mueven desde la autogestión o apoyos externos y que pueden ser formalizadas ante el estado o no. Y dados estos contextos, la contabilidad para este tipo de procesos representa todo un reto.

La contabilidad popular, cuya naturaleza epistemológica, ontológica, pedagógica y práctica, reconoce la potencialidad de apoyar a las organizaciones para que tengan más posibilidades de alcanzar sus metas a corto, mediano y largo plazo, reconoce que los procesos manejan una serie de recursos donde se pueden resignificar ciertas prácticas contables que llevan a cabo al interior de la organización, pues de esta manera, se posibilita una mejor gestión, control y planeación de las apuestas sociales.

Basada en las narraciones y diálogos que hemos tenido desde el año 2020 con los y las integrantes de las organizaciones, hemos podido entender que en la mayoría de los casos, la contabilidad es una dimensión que reconocen importante, pero que no saben cómo abordar. Hay dos puntos, si la organización tiene *personería jurídica*, asume una serie de responsabilidades y reconocimientos estatales donde la contabilidad, contribuye a la presentación de informes y tributación ante los entes administrativos locales y nacionales. O si trabaja desde la *autogestión*, refiriéndome particularmente a que no tienen personería jurídica, gestionan sus propios recursos gracias a actividades²³ específicas para el desarrollo de sus apuestas sociales.

En este sentido los dos escenarios anteriormente descritos, comprometen la participación de la contabilidad, aunque en muchos casos:

- 1) Si están constituidas jurídicamente, muchas de las organizaciones no tienen recursos para contratar un profesional contable que asuma las responsabilidades de ese tipo ante el estado. En muchos casos, tienen deudas de años ante la instancia tributaria

²³ Me refiero a actividades que he visto y en las que he participado, por ejemplo, convites (tequios), venta de garajes, ferias solidarias, rifas, venta de alimentos, entre otras.

colombiana (Departamento de Impuestos y Aduanas Nacionales –DIAN). Y en materia de control y seguimiento de recursos se ven limitadas dada la inexperiencia y el empirismo, pues sus prácticas contables no son las más sólidas y en muchos casos, son inexistentes, lo que no permite que puedan tomar decisiones sobre los recursos que les llegan y esto representa grandes riesgos en la operación de los procesos.

- 2) Si no están constituidas jurídicamente, trabajan desde la autogestión colectiva de recursos, y su recaudación de recursos se basa en las actividades anteriormente descritas, aquí la práctica contable en muchos casos se reduce al registro de las transacciones económicas sin trascender, no existe un control efectivo sobre los recursos que circulan, desconocen el manejo de otras prácticas y se les dificulta tomar decisiones con base en la planeación y gestión estratégica. Ven a la contabilidad como algo muy alejado de sus realidades.

Las organizaciones manifestaban que sus procesos contables eran incompletos, mal hechos y en algunos casos, inexistentes, pues carecían de un reconocimiento de esa área y en ese sentido, acudían a la propuesta formativa de la contabilidad popular buscando aprender algunas nociones contables y (co) construir unas prácticas contables que les permitan avanzar y no estancarse. Todas ellas han tocado nuestras puertas para iniciar el proceso formativo y apoyar en las labores contables que corresponden y las experiencias han sido tan diversas como las organizaciones mismas.

Debemos indicar que, gracias a la cercanía y militancia en el movimiento social de algunas integrantes, el proyecto de contabilidad popular ha sido difundido. En un principio, nosotras socializábamos la propuesta con las personas para ver quiénes se interesaban y al sol de hoy, son las organizaciones sociales quienes han llegado a nuestros espacios para solicitar el acompañamiento, convocados por el interés de resolver lo contable. Procesos organizativos con los que hemos interlocutado desde el año 2020 y que han hecho parte de la experiencia formativa.

A continuación, quiero relacionar una breve caracterización de las organizaciones²⁴ con quienes hemos trabajado en los talleres de contabilidad popular, con la intención de expresar sus horizontes y objetivos a partir de la experiencia vivida con ellos y ellas, así como del proceso de sistematización que se ha ido tejiendo con calma.

²⁴ En esta tabla se encuentran procesos organizativos que trabajaron con nosotros y nosotras desde agosto 2020 hasta la fecha, algunos de estos no continuaron, con otros acabamos los ciclos formativos y mantenemos también los talleres con un par de esas organizaciones.

Tabla 4. Caracterización de las organizaciones con las que hemos trabajado

Proceso organizativo		Caracterización
A trajo y Sueño	Emprendimiento de economía solidaria	Esta unidad productiva nace en el año 2011 con la iniciativa de tres hermanas de la ciudad de Medellín (Antioquia), quienes inspiradas en la necesidad de reivindicar las diferentes corporalidades y hacerle frente a la industria de la moda textilera que resulta sumamente contaminante y estandarizada, se ingeniaron una forma de diseñar, coser y comercializar prendas hechas a la medida y para el movimiento. Le apuestan a un comercio justo, al aprovechamiento de los recursos locales y el empleo de mano de obra local. Sus prendas van desde vestidos de baño, camisetas, ropa deportiva y para artistas.
Restaurante la Ranca de mi pueblo	Emprendimiento de economía solidaria	Este emprendimiento hace parte de la Cooperativa ECOMÚN, una iniciativa que surge como parte del proceso de reincorporación de excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP. Se trata de una iniciativa productiva liderada por mujeres ex combatientes que busca emplear recursos y mano de obra local en la elaboración de alimentos que reivindiquen los sabores autóctonos. Está ubicado en Quibdó (Chocó)
Cooperativa Multiactiva de Campesinos de Antioquia -ACA-	Emprendimiento de economía solidaria	Esta cooperativa nace de la Asociación Campesina de Antioquia –ACA, con acción en algunos municipios del oriente Antioqueño, se trata de una “entidad sin ánimo de lucro articulada a plataformas y redes en el ámbito nacional e internacional, dedicada a la orientación, apoyo y acompañamiento de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y con los campesinos en condición de desplazamiento forzado, en el departamento de Antioquia; a través de programas y proyectos de formación, investigación y organización en diferentes áreas de intervención” (Agencia Prensa Rural, s.f). A partir del trabajo de la asociación, se crea la cooperativa con el fin de comercializar productos de los campesinos y campesinas de la asociación, básicamente en lo relacionado con alimentos y bebidas.
Comunidad de la vereda Granizal – Bello (Antioquia)	Organizaciones sociales y comunitarias	La vereda Granizal está ubicada en el municipio de Bello (Antioquia), es uno de los asentamientos humanos más grandes del país y ha sido construido por personas que en su mayoría, son desplazadas por la violencia desde otros territorios. Dadas las condiciones precarias de vida

	<p>de quienes ocuparon esas laderas en busca de una mejor calidad de vida, sus habitantes se han organizado para gestionar soluciones a partir del liderazgo comunitario y la autogestión en defensa del derecho a la ciudad y el territorio habitado. Debido al abandono estatal, los procesos comunitarios se han consolidado como organizaciones a partir de las necesidades evidenciadas y la iniciativa de algunas personas. Cada organización tiene unas miras educativas, comunitarias, recreativas, políticas y de género.</p>
<p><i>Comité de la vereda Granizal - COVEG</i></p>	<p>El comité nace con la intención de unir esfuerzos entre los procesos y colectivos de la vereda que vienen trabajando por la comunidad, en este comité participan líderes y lideresas que discuten, proponen y accionan actividades para la población, este espacio organizativo interlocuta con la administración municipal de Bello y otras entidades públicas y privadas para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la vereda. “Emerge a partir de las necesidades y la vulneración de los derechos de la población (Nora Pulgarín, Comunicación personal, 13 de agosto, 2020); nace por iniciativa de líderes y dignatarios de las Juntas de Acción Comunal de la vereda Granizal en febrero de 2012” (Gallón et al, 2021, p. 248)</p>
<p><i>Junta de Acción Comunal - JAC</i></p>	<p>Las Juntas de Acción Comunal son figuras que jurídicamente han sido designadas por las leyes colombianas “es una organización social, cívica y comunitaria, de naturaleza solidaria, sin ánimo de lucro, de carácter privado, autónoma, con personería jurídica y patrimonio propio, compuesta por los habitantes mayores de 14 años de un barrio, vereda o un territorio, que se organizan con el objetivo de solucionar los problemas más sentidos de su comunidad” (IDPAC, sf).</p> <p>La JAC de la vereda Granizal es un espacio para efectuar e impulsar el proceso de consolidación del sector Portal de Oriente y representa uno de los ocho sectores de la vereda y tiene como fin fortalecer el tejido comunitario, sumar esfuerzos colectivos para el mejoramiento de las vías, carreteras de acceso, proyectos sociales, entre otros.</p>
<p><i>Red de Líderes Generando el Cambio - LIGEC</i></p>	<p>La red nace en el año 2017 por iniciativa de la Corporación Comunidad Cristiana Shalom, con el fin de “generar un grupo de líderes que lograra</p>

	<p>empoderar a niñas y jóvenes mujeres a partir del reconocimiento del entorno (Yurani Pérez, comunicación personal, 13 de agosto, 2020) y, de esta manera, proponer proyectos sociales, productivos y solidarios en la vereda para abordar desde un enfoque de género, las problemáticas de violencia y de recursos más apremiantes del territorio.” (Gallón et al, 2021, p. 248)</p>
<p><i>Club Deportivo Pives Granizal</i></p>	<p>Este proceso surge en el año 2019 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes estudiantes que buscan promover la integridad, la vida, la equidad y el deporte a través del fútbol para niños y niñas de la vereda (Andrés García, comunicación personal, 13 de agosto, 2020). Por medio del fútbol, han encontrado una manera de encauzar a las infancias y la juventud, en procesos diferentes y productivos, capaces de hacerle frente a la violencia de su vereda y mejorar las expectativas de quienes participan.</p>
<p><i>Club Deportivo de Oriente</i></p>	<p>Este club nace en el año 2018 e integra a niños, niñas jóvenes, adultos y adultos mayores alrededor del deporte, la recreación y el mejoramiento de la calidad de vida, dadas las precariedades para ofrecer esparcimiento de este tipo en la comunidad, este club se ha dado a la tarea de “incentivar un mejor aprovechamiento del tiempo libre y fortalecer a su vez el tejido social, usando el deporte para la actividad física y recreativa de la comunidad (Juseth Nemecio Seña, comunicación personal, 13 de agosto, 2020)” (Gallón et al, 2021, p. 249)</p>
<p><i>Mesa por el Derecho al Deporte, Recreación y Actividad Física (Mesa DRAF)</i></p>	<p>La mesa nace en el año 2013, convoca y organiza a líderes y lideresas de la comunidad en general para la gestión del derecho al deporte y la recreación en la vereda, ya que la comunidad insiste en que es uno de los derechos más vulnerados en ese territorio. La mesa logra gestionar proyectos y “trabaja desde la convocatoria, capacitación y creación de alianzas (Liliana Villegas, comunicación personal, 13 de agosto, 2020)” (Gallón et al, 2021, p. 249)</p>

Elaboración propia con base en Gallón y et al, 2021

De acuerdo al quehacer de cada una de las organizaciones anteriormente descritas, considero importante destacar otra serie de elementos que le dan sentido a la contabilidad popular en dichos procesos, me refiero puntualmente a dos aspectos: La naturaleza en términos de la **gestión organizacional**, si el proceso tiene *personería jurídica* o si por el contrario, se basa en la *autogestión*. Y sobre sus **apuestas sociales**, que he comprendido como un compendio de objetivos y formas en clave de esas orientaciones políticas que movilizan el quehacer de las organizaciones alrededor del trabajo social, ambiental, en clave de género, desde la ruralidad, los liderazgos comunitarios, la transformación del territorio, participación juvenil, defensa de los derechos humanos, entre otras.

Tabla 5. Naturaleza de las organizaciones y apuestas sociales

Organización	Personería jurídica/autogestión	Apuesta	
A trapo y Sueño	Autogestión	De tipo político, ambiental y en clave de género	
Restaurante la Rancho de mi pueblo	Personería Jurídica	De tipo político, en clave de género y recuperación de saberes ancestrales	
Cooperativa Multiactiva de Campesinos de Antioquia -ACA-	Personería Jurídica	De tipo político, resistencias rurales campesinas, búsqueda de otro tipo de economías.	
Comunidad de la vereda Granizal – Bello (Antioquia)	<i>Comité de la vereda Granizal - COVEG</i>	Autogestión	De tipo político, liderazgos comunitarios, transformación del territorio, compromiso colectivo
	<i>Junta de Acción Comunal - JAC</i>	Personería Jurídica	De tipo político, por el tejido comunitario y transformación del territorio
	<i>Red de Líderes Generando el Cambio - LIGEC</i>	Autogestión	De tipo político, en clave de género, empoderamiento juvenil
	<i>Club Deportivo Pives Granizal</i>	Personería Jurídica	De tipo político, empoderamiento juvenil, transformación del territorio y trabajo comunitario
	<i>Club Deportivo de Oriente</i>	Reconocimiento deportivo (INDER ²⁵ Medellín)	De tipo político, empoderamiento juvenil, transformación del territorio y trabajo comunitario
	<i>Mesa por el Derecho al Deporte, Recreación y Actividad Física (Mesa DRAF)</i>	Autogestión	De tipo político, defensa de derechos sociales, empoderamiento juvenil y rescate del deporte, la recreación y actividad física.

Elaboración propia, 2022

²⁵ Instituto Nacional de Deportes Educación Física y Recreación

Durante el proceso de formación desarrollado con las organizaciones, se han generado unos espacios de diálogo no solo pedagógico y hemos logrado conectar apuestas con este tipo de procesos para reconocerles desde esas potencialidades políticas. Este proceso ha sido significativo desde la experiencia de quienes compartimos con ellos y ellas, por ejemplo, Jhojana Usma señala que su sentir con el club deportivo de Los Pives, ha sido profundamente intenso,

(...) a mi ese me ha llegado al corazón, porque es que estos chicos nos dicen: *necesitamos plata porque el club no puede seguir funcionando así y tenemos 150 niños que no podemos abandonar, necesitamos plata y pidámosle a la gente que apadrinen niños para que puedan seguir viniendo*, alguien les dijo que niño que no pague niño que no entrena y usted no se imagina lo que ellos nos dijeron: *¡oigan!, ¿yo a un niño le voy a decir que no venga a entrenar porque no tiene plata? Ese no es el sentido de la organización, no tengo el corazón y no tengo la forma* (Conversación dialógica, 28/02/22)

Un relato que nos demuestra que existe una apuesta política de transformación en el club, que no son cualquier tipo de organización sin ánimo de lucro y que su diferencia radica en el sentido y la necesidad que tienen de apoyar a los niños y niñas de la comunidad, sin importar las condiciones precarias de vida, pues se las ingenian para gestionar recursos que les permitan seguir adelante con sus objetivos como organización.

De allí que, es importante señalar que la contabilidad popular no solo se interesa en las organizaciones por su naturaleza jurídica sino por la forma en que se sintonizan con esas banderas políticas de acción y cambio para las comunidades. Ahí hay una distancia por ejemplo, con otro tipo de organizaciones sin ánimo de lucro, civiles o no gubernamentales, pues no es igual el club deportivo fundado por un jugador de fútbol profesional reconocido (que en la mayoría de los casos se crea para disminuir impuestos) y que cuenta con todo el arsenal administrativo, económico y contable; al club deportivo Los Pibes, que es una iniciativa de los y las jóvenes de la vereda Granizal, que no cuentan con recursos suficientes

y que nace con la intención solidaria y altruista de impactar en su barrio. Los matices se evidencian en tanto la contabilidad popular reconoce que existen apuestas, orígenes, sentidos y significaciones propias del movimiento social.

3.2.3 El valor de las experiencias en el proceso formativo de la Contabilidad Popular

Las experiencias constituyen una dimensión importante en este camino investigativo, cobran vida de maneras significativas ya que atraviesan esa subjetividad y el proceso de formación desde la óptica, sentires y cosmovisiones de cada una de las personas que ha sido participe de los talleres formativos sobre contabilidad popular. Estoy profundamente convencida que las experiencias acontecen en los sujetos de formas inimaginables y pueden ser determinantes en la construcción de nuevo conocimiento.

Las experiencias nos permiten aprender a pensar lo que aún no se piensa con consciencia y acompañadas de una interpretación crítica, logran transformar algo en la subjetividad de quien la vive. Se trata de un acontecer inesperado, libre, contingente y se diferencia de una vivencia pues esta última designa todo aquello que hemos vivido, mientras que una experiencia nos atraviesa el cuerpo, eso *que me pasa* y no nos deja iguales (Larrosa, 2003). Sin embargo, el concepto se ha contaminado de empirismo y pragmatismo, pues se cree que la experiencia es un *experimento* y que tiene un sentido de *práctica*.

Según Larrosa (2003) La experiencia entonces, tiene cuatro características significativas:

1. Es *singular*, pues acontece para cada persona de maneras diferentes, no se viven con los mismos sentidos, emociones y perspectivas, tienen ese grado de subjetividad. Es probable que dos personas o más, vivan el mismo acontecimiento y para cada una de ellas significar cosas totalmente distintas.
2. Es *irrepetible*, pues tienen un grado de sorpresa, una sensación de *primera vez* que suele ser determinante en los sujetos. No necesariamente se trata de un hecho

extraordinario, esa consciencia sobre lo nuevo que nos acontece y descubrimos, puede darse con lo más cotidiano.

3. Es *plural*, en tanto no se quedan en el plano singular sino que se ponen en diálogo con lo colectivo y eso que acontece con los otros y otras, ofreciendo sentidos divergentes que nutren el camino individual.
4. Es *libre*, en la medida en que no se escoge ni se premedita, sucede, pasa y acontece sin presiones o antecedentes, “como lo indica Jorge Larrosa “no es el camino hacia un objetivo pre-visto, hacia una meta que se conoce de antemano, sino que es una apertura hacia lo desconocido, hacia lo que no es posible anticipar y pre-ver.” (Larrosa, 2003, p. 41 citado por Ghiso, 2010, p. 11)

Entonces, la experiencia es lo que acontece libremente, eso que nos atraviesa el cuerpo y moviliza el sentido, aquello que nunca se pensó, que se alimenta de la contingencia, lo inesperado y lo emergente. Por lo tanto, se produce en todas las dimensiones de la vida, como por ejemplo, en los procesos formativos, y aquí según Ghiso (2010),

(...) se vivencia, se observa como esa interacción con algo que no soy pero que me nutre, con algo que no tenía previsto pero que, a la hora de enfrentarlo, me reconfigura, reconfigurándolo. La experiencia formativa es ese transitar entre “autonomía y dependencia”, es moverse en los ámbitos de subjetivo e intersubjetivo configurados por las múltiples dependencias que informan, marcan y vigorizan al sujeto. (p. 11)

Postura que se sintoniza con Larrosa y que propicia una visión significativa de los alcances de la experiencia en términos formativos, pues se sigue recuperando el sentido de lo imprevisto y de la transformación, de esa manera de sentir que el acto pedagógico y por supuesto, formativo, cobra vida y significancia cuando se reafirma en el sujeto. Las vive tanto quien adquiere el rol de emitir la información, compartirla y dinamizar espacios formativos, como quien se dispone a aprender y compartir también su saber en esa orilla.

La experiencia formativa, según Larrosa (2003) en consonancia con Ghiso (2010), no sólo se nutre de la dimensión pedagógica y educativa, se compone de los sentires, las impresiones, las emociones, todo eso que compromete una mirada al ser y lo que acontece cuando se está inmerso en un proceso formativo, allí, “los educadores tenemos que dejar que algo pase en los educandos, que algo nos pase en nuestras ideas, palabras, en nuestras formas de situarnos frente a la realidad, de comprender y significar nuestro hacer en el mundo” (Ghiso, 2010, p. 11).

Se trata de todo un proceso de reflexión donde nos volvemos capaces de reconocer esas cosas que nos movieron el mundo y nos permitieron vernos en el espejo para entender nuestros lugares de enunciación no sólo en el proceso formativo, sino en la vida misma. Descubrir las experiencias formativas comprometen una apertura reflexiva “que se mueve del afuera para dentro, para volver a lo externo, porque es un mirarnos en lo que somos, en lo que fuimos y en lo que cambiamos; para volver sobre lo que somos”. (Ghiso, 2010, p. 11).

Esto es importante pensarlo, porque las propuestas pedagógicas tradicionales, generalmente enmarcadas en la escuela como institución, han buscado controlar las experiencias, reduciendo la importancia del sentir, las emociones y acontecimientos educativos, conduciéndola a fines establecidos, caminos asegurados y prescripciones que van en contravía de la esencia misma de lo experiencial según Larrosa (2003).

De esta manera, al revisar las prácticas pedagógicas a partir de la experiencia con los talleres formativos en contabilidad popular, han surgido narraciones que le dan sentido a estas posturas teóricas, pues algunas de las personas integrantes del equipo de contabilidad popular manifiestan que haber dinamizado los talleres, compartir con los y las integrantes de los procesos organizativos y pertenecer al grupo mismo, han sido elementos que les han atravesado el cuerpo y acontecieron con potencias transformadoras en sus vidas.

Lo vivido en los talleres de contabilidad popular

Aterrizando el sentido de las experiencias en el escenario formativo de la contabilidad popular, logro reconocer que el proceso ha dotado de sentido las experiencias vividas, por lo que las narraciones de quienes han participado del espacio dejan entrever cuáles son esas apuestas, significaciones, metodologías y diálogos que se convierten en momentos importantes para los sujetos, “no podemos negar que el reconocerla nos dispone y prepara al encuentro dialógico, propiciando autonomías, autoestimas, reconocimientos y reorganizaciones; quebrando de esta manera procesos de entropía marcados por la soledad, el monólogo autoritario y la inseguridad” (Ghiso, 2010, p. 13)

Desde agosto de 2020 se han desarrollado muchos talleres con diversas organizaciones, dado que la pandemia por Covid 19 fue un hecho que marcó la experiencia, una parte de los talleres se dieron en la virtualidad y a medida que las restricciones cesaban, se comenzaron los procesos presenciales. En la siguiente tabla proporciono una visión más sistemática de lo que sucedido.

Tabla 6. Número de talleres y modalidad

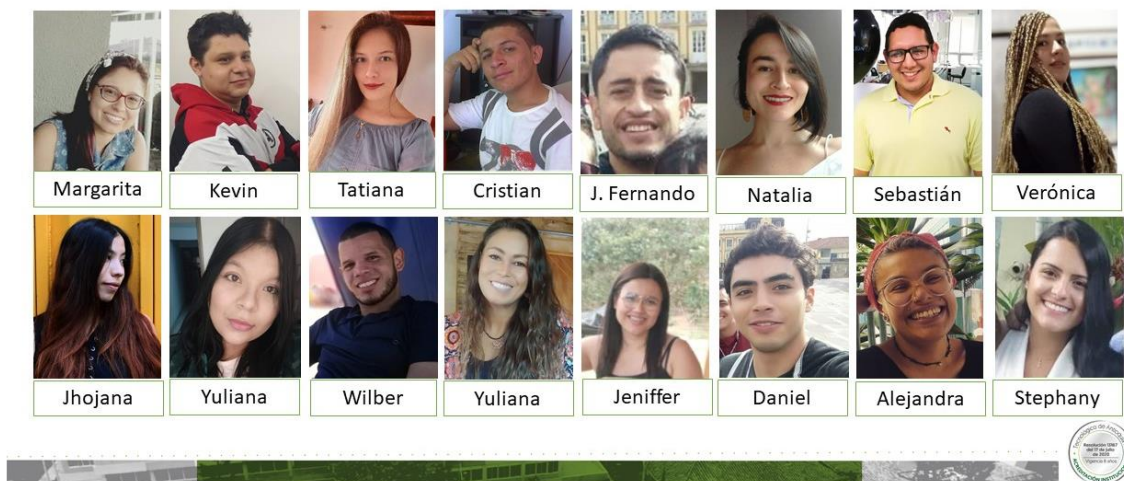
Organización	# talleres	Modalidad	Fecha de desarrollo
A trapo y Sueño	14	Virtual	Agosto 2020 – Diciembre 2020
La Rancho de mi Pueblo	10	Virtual	Agosto 2020 – Diciembre 2020
Comunidad Granizal	17	Virtual y presencial	Agosto 2021 – hasta la fecha
Cooperativa Multiactiva de Productores campesinos ACA	9	Presencial	Febrero 2021 – hasta la fecha

Elaboración propia, 2022

Durante todo este tiempo, hemos contado con la participación de varias personas dentro del equipo, algunos en su momento eran estudiantes de último semestre de Contaduría Pública, otras personas son contadores y contadoras que ejercen la vida laboral en empresas, así como también hay docentes e investigadoras de contaduría pública. El equipo ha sido todo un devenir de pensamientos, posturas y formas de ver el mundo que convergen para pensarse esto de la contabilidad popular, y han sido llamados, en su mayoría, por un deseo de pensar

la profesión diferente y aportar en algo a la dimensión social y política dadas las condiciones de vida de nuestro país.

Imagen 1. Equipo de contabilidad popular



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

Entre agosto de 2020 y febrero 2021, los talleres virtuales eran mediados por la gran mayoría del equipo, dadas las condiciones de confinamiento por la pandemia teníamos la posibilidad de comunicarnos semanalmente con las organizaciones y entre el equipo, facilitando la participación de compañeros y compañeras que no estaban en la misma ciudad. Algunas personas estaban en la ciudad de Medellín (Antioquia), una compañera en Popayán (Cauca) y otro compañero en Cartagena de Indias (Bolívar), “fue interesante avanzar en los talleres así, con gente de distintas ciudades, conectados, con distintas perspectivas que obviamente tienen fundamento teórico, metodológico y político (Wilber Pérez, conversación dialógica, 7/02/22).

Los lazos que se tejieron inicialmente en la virtualidad, marcaron la ruta que continuaría el grupo durante el año 2021 y lo corrido del 2022. Algunas personas del equipo abandonaron el proceso, otras permanecen firmes asumiendo el reto formativo en la presencialidad y acompañando a las organizaciones en los territorios, pues aún se llevan a cabo encuentros en la vereda Granizal (Bello-Antioquia), los municipios de San Francisco, Támesis y Don Matías en Antioquia. La experiencia de los y las talleristas es el pilar para identificar las

prácticas pedagógicas, sumado a la observación y por supuesto, mi propia perspectiva, pues yo sigo acompañado el equipo de contabilidad popular, aun en la distancia.

Dichas experiencias se narran y observan, están contenidas en el relato, la voz y pensamiento de quienes han dialogado conmigo para este trabajo, además de materializarse en gran parte de la memoria documental y audiovisual que hemos recopilando en el equipo, donde depositamos los protocolos, las actividades, las grabaciones de las sesiones virtuales, fotografías y otros contenidos que se han ido produciendo en el camino. Quisiera detenerme a recuperar las palabras de mis compañeros y compañeras, integrantes del equipo de contabilidad popular, que se encargan de dinamizar los espacios, preparar los talleres, reunirse a dialogar, interlocutar con las organizaciones, viajar a los territorios y construir eso que pensamos que es esta contabilidad popular.

Una de las sensaciones y emociones más expresadas, versa sobre lo que ha significado el encuentro con las organizaciones en medio de los talleres formativos y demás espacios que se van generando a medida que el tiempo pasa.

El encuentro con las organizaciones mismas es una experiencia que le brinda a uno todo eso, no es solamente lo contable, ahí ellos relatan todo lo que les ha tocado vivir, todo lo que provocó y todo lo que tuvo que pasar para que surgiera la organización, son muchas experiencias y muchas cosas que se juntan, las cosas graciosas, anécdotas chistosas pero también todas las tragedias de su vivir, el hecho puntual que hizo que surgiera la organización, todo eso, todo el contexto, es mezclar esos sentimientos (Cristian Holguín, conversación dialógica, 16/02/22)

Cuando hablamos de la experiencia, ya sabemos que no solo apelamos a un simple recuerdo, sino a eso que acontece y te atraviesa, “uno se acuerda de las cosas por lo que le hacen sentir” (Cristian Holguín, conversación dialógica, 16/02/22) y es justamente esa dimensión del sentir la que va produciendo significaciones en cada sujeto y nos va dando luces de aquellos episodios vividos que son importantes y que de alguna manera nos transformaron. El proceso formativo de la contabilidad popular, pareciera tener muy presente esto, pues los y las

talleristas han expresado que si ha habido algo en sus cosmovisiones, percepciones, miradas y emociones que ha sido relevante, que les ha permitido conectarse con el proceso. Y los sentires han sido variados y diversos, por supuesto, la mirada subjetiva y singular de la que habla Larrosa (2003), cobra vida cuando en sus narraciones encuentro que se expresa rabia, cansancio, alegría, preocupación, sensibilidad y amor por lo vivido.

Las emociones, sentires y transformaciones son dimensiones importantes en el reconocimiento de las experiencias y, teniendo en cuenta que los talleres de contabilidad popular se han desarrollado con organizaciones de diferentes tipos, en el marco de la virtualidad y la presencialidad, con la participación de estudiantes, docentes y profesionales contables; puedo señalar que ese sentido experiencial ha estado presente durante todo el camino y que todas las personas con las que entablé diálogos, llegan a conclusiones similares: “antes y después de haber conocido todo este proceso, si he sido muy distinto” expresó Cristian Holguín, (conversación dialógica, 16/02/22) Mientras Jhojana Usma, comparte que,

He aprendido mucho de las organizaciones, por lo menos yo era en la universidad de las que decía que sí, que lo social, a defenderlo, la gente, etc. Pero realmente yo no tenía, ni tengo el conocimiento pleno, pero no conocían estas aristas de los procesos donde esta gente se desenvuelve y ahí hice clic (Conversación dialógica, 28/01/22)

Esa transformación no ha sido en vano y sospecho que se genera porque en este proceso de formación no solo estamos asumiendo una postura de enseñanza-aprendizaje sino de co-construcción colectiva donde todos debemos y podemos aprender y enseñar, es muy probable que de cara a una reflexión rigurosa, no hayamos desarrollado todos los preceptos de la educación popular, pero en el intento que se ha gestado, las múltiples experiencias convergen en la importancia que ha tenido la participación en este escenario para transformar sentires, pensares y posturas.

Margarita Rodríguez reconoce que ser integrante del equipo de contabilidad popular,

Me dio la posibilidad de comprender la utilidad de mi profesión que igual yo la amo, sea como sea, pero la utilidad en ese contexto donde siempre he querido estar, es una cosa que me mueve por dentro. No sé cómo explicar la sensación y el sentimiento que tengo cuando voy a un tipo de organización así y la gente te entiende, se sintoniza, hace y es una cosa que no puedo explicar, pero me explota por dentro y eso me sirvió mucho.
(Conversación dialógica, 17/02/22)

En términos del proceso de enseñar y aprender, Cristian por ejemplo, señala que “me gusta enseñar” (conversación dialógica, 16/02/22) y eso no es un acto menor, su experiencia dinamizando los talleres virtuales y presenciales, ha sido significativa porque es la primera vez que él se enfrenta a reconocerse desde esos lugares de enunciación, donde tiene la posibilidad de compartir una información a la gente de las organizaciones y de dejarse tocar por los conocimientos que ellos y ellas tienen. Jhojana también explica que sentía temor por lo que significaba ser tallerista, pero que con el pasar del tiempo,

Empieza uno a creer en uno mismo, yo si se, soy capaz, si no sé, investigo y pregunto. Uno muchas veces cree que se las sabe todas y en ese proceso de ser formadora, yo también estoy en un proceso un poco más adelante, pero sin pena preguntar ni inventarse nada (Jhojana Usma, conversación dialógica, 28/01/22)

Su narración da cuenta de las múltiples posibilidades que tiene este proceso formativo, dadas sus raíces en la educación popular, aquí no existe una suerte de presión sobre esa persona que en la sociedad se conoce como *profesor/profesora* que pareciera estar en un pedestal del conocimiento experto y en relación jerárquica con quienes aprende, aquí, en cambio, se reconocen las limitaciones, alcances y necesidades tanto de quien enseña como de quien aprende y en el caso de la CP, ese rol es variable y dinámico.

Las experiencias entonces, son importantes porque al reconocerlas y recuperarlas, nos permite darle vida a lo que hemos transitado con la contabilidad popular. No tenemos otro camino para sistematizar y avanzar, si no es a través de una mirada en retrospectiva que nos

posibilite darnos cuenta de todo lo que se ha vivido, los errores cometidos, los aciertos consumados, las apuestas y los miedos que se contienen en cada una de las sesiones. El valor que tiene la experiencia en el proceso, radica en la posibilidad de vernos hacia dentro y de reflexionar la práctica formativa.

3.2.4 Prácticas pedagógicas: Entramados conceptuales y empíricos desde la educación popular

“... toda práctica educativa liberadora, valorando el ejercicio de la voluntad, de la decisión, de la resistencia, de la elección, el papel de las emociones, de los sentimientos, de los deseos, de los límites, la importancia de la consciencia en la historia, el sentido ético de la presencia humana en el mundo, la comprensión de la historia como posibilidad y nunca como determinación, es esencialmente esperanzadora y, por eso mismo, provocadora de esperanza”

Paulo Freire – Pedagogía de la Indignación

Desde diversas orillas se ha conceptualizado la cuestión pedagógica y se traduce en la construcción de ambientes de aprendizaje, de principios que posibilitan enseñar y aprender lo que exigen las instituciones u otros escenarios. La pedagogía se reconoce también, como una disciplina que trabaja las dimensiones que componen el acto educativo, que en estos tiempos tiene unos rasgos de importante detalle.

Marco Raúl Mejía (2012) define tres enfoques pedagógicos importantes, 1) la *pedagogía transmisionista*, que tiene por objetivo transmitir lo que se considera conocimiento válido y verdadero, para que el estudiante lo aprenda y repita bajo las bases del instruccionalismo. 2) la *pedagogía activa o nueva* cuyo objeto se aleja de la anterior y considera que el estudiante no es un ser pasivo, sino responsable de su propio aprendizaje con el precepto de la libertad en el proceso. 3) la *pedagogía de la tecnología educativa* que se construye tras el diseño de procesos pedagógicos capaces de reforzar el aprendizaje en el estudiante a partir de medios que posibiliten la instrucción y su medición. (p. 41-42)

Todas estas dimensiones son analizadas desde el contexto del sistema educativo de los últimos tiempos, pensado para el beneficio de la lógica del capital, forjado en una sociedad donde predomina el consumo, la deshumanización y las jerarquías. Debido a la forma en que se han diseñado las estructuras educativas tradicionales, la pedagogía emanada de esa educación tradicional incorpora una serie de violencias cuyas fracturas han impedido que los y las estudiantes reconozcan realmente la realidad que habitan, lean sus contextos, apunten a un pensamiento divergente y encaucen la crítica (Giroux, 1985).

Justo desde una postura crítica a estos enfoques, se han construido una serie de propuestas que resignifican el quehacer pedagógico y se piensan la pedagogía como parte de una apuesta diferente comprometida con la transformación de la educación, (Giroux, 1985), una pedagogía que desafíe la estructura e imagine las múltiples posibilidades que desde la historia podemos reconocer en los diversos escenarios educativos (Freire, 1994), que no precisamente están instalados en la institucionalidad y que en muchos casos, se escapan de ella (Giroux, 1985, Freire, 2005).

En América Latina, Paulo Freire transformó el escenario pedagógico y nos invitó a repensar desde una crítica radical lo que él denominó como *educación bancaria*, cuyas bases pedagógicas se sustentan en la transmisión depositaria de conocimientos de un ser “ilustrado” sobre otro que no lo es (Freire, 1979), de manera que, se propuso construir “una pedagogía que visibilice el sesgo ideológico de la educación a favor de las élites sociales y cuestione la relación entre el poder y el saber, para reconocer cómo el saber ha sido utilizado para ejercer la dominación” (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016) dándole vida a una pedagogía de la liberación, que reflexiona sobre la opresión en el acto de aprender, enseñar y construir conocimiento, de cara a un compromiso político con la transformación social.

Es así como la educación popular propuesta por Freire, se ve obligada a pensar lo pedagógico a partir de esos postulados políticos y con profundos sentidos liberadores de lo que se ha entendido por *educación* en la historia reciente, “interpelando el encierro que se ha ido haciendo de ella reduciéndola al ámbito de la escuela” (Mejía, 2012, p. 45) pues es justo esta

reducción la que nos ha hecho creer que el acto educativo solo se establece en el marco de la institucionalidad y se provoca con la transmisión de conocimiento (cierto tipo de conocimiento).

Por esta razón, lo pedagógico en la educación popular, se compromete con dimensiones que se escapan de la tradicional escuela y formula un reconocimiento amplio del proyecto político y cultural, pero que no precisamente son antagónicas o desconocen el entramado teórico y práctico que se ha generado alrededor de la dimensión pedagógica (Cendales y Posada, 1997). Las acciones pedagógicas aquí, implican la conformación de colectivos que transformen y construyan una nueva sociedad menos oprimida (Freire, 2005). Se comprende como una postura política que atraviesa la práctica docente en el encuentro educativo y desde esta perspectiva, se afirma que no puede existir la educación popular sin una concepción liberadora y emancipadora (Freire, 2005) porque “la pedagogía corresponde a la reflexión sobre lo educativo (el diálogo de saberes) y lo pedagógico tiene que ver con lo metodológico y lo didáctico” (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016, p. 14).

Según Torres Carrillo (1997), la reflexión e investigación pedagógica en la educación popular cuestiona las prácticas de concientización o transmisión ideológica que aún subsisten con algunas experiencias educativas y reconfiguran una idea de la participación de los sujetos en el escenario de enseñanza y aprendizaje que trasciende de las técnicas para referirse a la gestión constante y permanente de los procesos educativos y sociales (p. 29). Sin embargo, “a veces se cree que lo pedagógico es lo técnico, es decir, absolutamente reducido a una suerte de espacio donde las técnicas participativas son protagonistas, aunque va más allá.” (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21) pero no precisamente se debe reducir a ello.

La educación popular es todo un proyecto político que potencia el pensamiento crítico, la emancipación social del control social al que asistimos (Foucault, 2002) y se enfoca en pensar procesos de enseñanza y aprendizaje en clave de diálogo de saberes.

(...) de hecho hay un libro que es muy conocido en las educadoras populares que se llama técnicas participativas de educación popular y hace unos años para nosotras (se refiere a su colectivo) ese libro era la biblia, decíamos aquí está la verdad y la luz, con esto podemos hacer todo lo que queramos, porque claro uno va a pensar un taller o una clase de cualquier cosa y dice como bueno, puedo hacer esto, esta mesa redonda, o el sociodrama o el jueguito y ya con eso ya los puse a participar y eso es educación popular y en serio, nosotras lo creíamos (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21)

Este relato nos muestra un tinte crítico sobre lo que se concibe en la práctica cómo educación popular, pues pareciera que es muy probable que se tienda a pensar que las prácticas pedagógicas deben estar a la luz de unos marcos de representación muy propios que la teoría ha arrojado pero que la experiencia también ha momificado de alguna manera. Cuando ella se refiere a este libro, es porque muchas de las personas que hemos desarrollado procesos de este tipo, consultamos este compilado de actividades, técnicas y estrategias para planear cada sesión formativa, teniendo en cuenta que los contextos cambian, son diversos, no se aplican a todos los procesos, pero que siguen constituyendo una guía importante y no la única, a la hora de dialogar pedagógicamente un tema.

Una pieza clave dentro del análisis pedagógico de la educación popular, son las prácticas. El concepto de práctica ha sido pensado por diversas áreas del saber y muchas personas le han construido significaciones. Se reconoce como complemento de la teoría en una eterna relación práxica que posibilita la materialización de las ideas en el mundo tangible, por lo que constituye un ejercicio de reflexión alrededor del *hacer*. Existen diferentes tipos de prácticas y en el mundo educativo aparecen por ejemplo prácticas educativas, docentes, profesionales y pedagógicas, pero en el caso de esta investigación, me interesa darle sentido y camino a las prácticas pedagógicas y reconocerlas en el marco de la praxis social que involucra a los sujetos en el escenario de la enseñanza y el aprendizaje. Se tratan de todos aquellos sentidos sociales que integran saberes éticos, pedagógicos, y disciplinares a proyectos educativos para la construcción de nuevo conocimiento.

Representa una acción en la que intervienen diversidad de elementos como: las estrategias de enseñanza, la comunicación pedagógica, la planificación didáctica, el currículo, alumnos, docentes, y saberes, que se vinculan para hacer de la educación un proceso continuo, que contribuye con la formación integral de la personalidad de cada individuo. (Contreras y Contreras, 2012, p. 197)

Si estas prácticas pedagógicas desnudan al maestro sobre qué, cómo y para qué enseñar, se construyen en el marco de un proceso de reflexión constante sobre la realidad educativa y el tipo de actividades, apuestas y técnicas son las mejores para el diálogo pedagógico. Según Tamayo (2017), las prácticas pedagógicas se reconocen como una práctica social desde tres dimensiones: micro, meso, macro que tienen explicaciones situadas sobre todo desde el rol del docente y su interacción. De manera que, las prácticas pedagógicas vienen a ser esa serie de acciones y haceres que se desarrollan dentro de un escenario educativo, materializadas con diversas técnicas y con cierto grado de continuidad, reflexión y aplicación.

La práctica pedagógica es ese aglutinamiento de información, estrategias y prácticas que nosotros como docentes tenemos para impartir las clases, todas estas interacciones comunicativas, físicas o emocionales que el docente lleva a cabo para transmitir su conocimiento, dependiendo del área. Son como todas esas actividades que utilizan de manera integral para transmitir sus saberes y conocimientos. (Liebed Solís, conversación dialógica, 27/10/21)

En los escenarios populares, “si existiera una receta o una prescripción pedagógica en la educación popular, esa no sería otra sino el DIÁLOGO” (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21) que para Mejía (2012) también resulta ser un eje motor en la construcción de prácticas pedagógicas en esta orilla, toda vez que le da vida al acto de reconocer, escuchar y negociar posturas del mundo en clave de lo educativo. Ese diálogo tiene un tinte etnográfico, epistemológico piagetiano, iconográfico y lingüístico que no puede pasar desapercibido.

Aquí el diálogo es fundamental y nos pone a preguntarnos qué se dialoga, con quiénes y cómo se desarrolla, “porque el diálogo (...) y eso lo dice Freire, es comunicación entre sujetos que pueden conocer el mundo y que pueden conocerlo no individualmente sino, solo en diálogo o en comunicación con las otras” (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21). El reconocimiento de unas formas de relaciones educativas y pedagógicas horizontales, donde los saberes se ponen a conversar y son profundamente importantes en los espacios formativos dotados de contenidos y técnicas que se usan en esos lugares donde aparece la enseñanza y el aprendizaje.

El diálogo se gesta desde “una forma de relación pedagógica que parte de la negociación (no de la negación) con el otro y desde el otro. (...) se dialoga para construir saberes y subjetividades mutuas” (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016, p. 20), en lo que la educadora Maria José Espinosa coincide, toda vez que resalta también la importancia de la negociación en este proceso dialógico pedagógico,

Y es un diálogo que si o si implica que haya un conocimiento y un reconocimiento de quiénes son las estudiantes o quiénes somos las que estamos participando de esa conversación, cuáles son los temas que nos mueven, cuáles son las cosas ahí que nos llaman a conversar o dialogar y en ese sentido, el diálogo implica el reconocimiento del sujeto pedagógico, digámoslo así y también implica preparación, cómo que si hay que pensarlo, eso no es lineal. (Conversación dialógica, 27/10/21)

Para hacer efectiva la negociación, es imprescindible que se reconozca a los sujetos con quienes se entabla el diálogo, de allí que no se trate solo de un elemento auxiliar en el proceso, sino que posibilita saber quiénes somos, desde qué orilla nos paramos y cuáles son nuestros contextos, para convencernos de que esas personas que ejercen el rol de estudiantes, tienen unos saberes importantes que enriquecen el diálogo y aportan a la experiencia desde su participación. Este último asunto, es un tema que debe trascender la teoría y cobrar más vida, pues es probable que se terminen repitiendo las actividades en un espacio formativo, solo porque “lo dice el libro”

Observo que la teoría sobre las prácticas pedagógicas desde la educación popular, se sintoniza en muchos puntos con la narración de Paola Picón, quien a partir de su experiencia como educadora popular, materializa las premisas que los teóricos de esta corriente van construyendo con el tiempo, sin embargo, esta mirada a la realidad a través de sus ojos, permite que se haga un primario ejercicio de reflexión propia sobre lo que hemos vivido en el proceso de contabilidad popular, toda vez que constituya también el interés de esta investigación. El reconocimiento del diálogo como una categoría emergente, ha despertado la motivación y la autocrítica.

Capítulo IV

HALLAZGOS INVESTIGATIVOS

Teniendo en cuenta que el diálogo de saberes es el motor de lo pedagógico, me empeñé en analizar las prácticas que lo han materializado en los talleres formativos de contabilidad popular. Para ese reconocimiento me basé en la postura de Tamayo (2017) donde expresa que las prácticas pedagógicas se pueden construir y analizar a partir de la experiencia docente, en este caso, de los y las talleristas, razón por la cual, la voz, experiencia, sentires y percepciones del equipo de contabilidad popular, son el principal impulso para el andar, aunque no el único.

El camino que trazo a continuación, está pensado desde las múltiples posibilidades que ofrece el método dialógico-conversacional, donde aparecen las narraciones de las personas del equipo de contabilidad popular, lo observado en los videos de los talleres virtuales de acuerdo a sus participaciones e interacciones mientras acontece el acto pedagógico y el análisis documental que posibilita una triangulación más completa. Escribo en plural, teniendo en cuenta que yo hago parte del equipo de contabilidad popular y que me sitúo como pieza importante de lo que se piensa, planea y sueña en colectivo, esas son las razones de la

escritura que deviene a continuación y que por supuesto, ha sido explicitada desde el inicio de este trabajo.

4.1 El diálogo de saberes como motor de lo pedagógico

Las prácticas pedagógicas se construyen a partir de los contextos y mixturas de quienes comparten un escenario formativo, en este caso, popular, por lo que no pueden verse “en un continuo lineal, sino como un continuo interdimensional (Tamayo, 2017, p. 4), compuesto de una serie de relaciones, temáticas, apuestas políticas e interlocuciones entre los sujetos. Esa interacción, dirá la educación popular, se basa en el *diálogo* y alude al movimiento, a la comprensión de la relación entre estructuras donde se solidifican las significaciones de la realidad en los sujetos.

Recupero que el diálogo en clave de la educación popular, se reconoce teóricamente desde diversos elementos potentes (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016)

1. Como una metodología de trabajo comunitario.
2. Como una práctica social que implica aprender a interpelar las representaciones hegemónicas y folclorizantes.
3. Como una forma de salir del conflicto y ponerlo en el terreno de la confrontación cultural.
4. Como una manera de reconocer y potencializar las formas de hacer propias de las comunidades.

Constituye un escenario de interlocución muy importante y apunta a diversos elementos que en la mayoría de los casos, no se reducen exclusivamente a la conversación hablada sino a la comunicación amplia entre sujetos, que puede ser verbal, corporal, emocional, audiovisual etc. Por lo que pensar que el diálogo es el motor de lo pedagógico, proporciona una claridad en la manera en que se materializa y se traduce en prácticas. No es más que la motivación para materializar el acto pedagógico.

Bien tenía razón Freire (2005) al defenderle como una herramienta potente para reconocernos y construir posibilidades educativas diferentes. Luisa Martínez, trabajadora social y educadora popular, suma que, “para que realmente se dé un diálogo de saberes: primero, hay que hacer una escucha activa de las personas, a partir de diferentes actividades que nos permitan reconocernos, como estamos, como vamos, cómo manejamos ciertos temas” (Luisa Martínez, conversación dialógica, 24/10/21)

Poner el diálogo en el centro como el motor de lo pedagógico, acompañado de lo didáctico, lo participativo y las motivaciones políticas; ya le da otro matiz. Pensarlo como el motor pedagógico permite entender que ese diálogo no es lineal, que no solo se trata de un ejercicio de habla y escucha, que requiere reconocimiento de la otredad, técnicas que validen un ejercicio de construcción conjunta del proceso formativo, de la participación, del juego, de la evaluación. Algo como esto:

Gráfica 1. El diálogo como motor



Elaboración propia, 2022

En el proceso de contabilidad popular, hemos sospechado que el *diálogo de saberes* es importante dado que la teoría de educación popular lo resalta siempre, pero su proceso de materialización requiere mayores y profundos esfuerzos que no siempre se hacen efectivos, del dicho al hecho hay un gran camino por andar y enfrentarse al ejercicio del diálogo no solamente pasa por preguntarles a las personas ¿ustedes cómo hacen contabilidad? Sino que compromete muchísimas dimensiones.

Esto permite que se haga una reflexión crítica sobre el proceso vivido en los talleres formativos de contabilidad popular. Pensar con quién dialogamos, quiénes dialogan, qué se dialoga y de qué manera se dialoga, enciende un sin número de reflexiones. En todo el camino andado, hemos tenido que enfrentar una serie de dificultades en el mundo contable, por tratarse de un tema que no se había abordado antes académicamente y la construcción del debate teórico ha sido una lucha de largo alcance. En términos prácticos y técnicos propios de la contabilidad, también hemos tenido que ir y venir entre la comprensión y desaprendizaje de lo ya existente para darle lugar a nuevas formas.

Gracias a la experiencia vivida se puede decir que en el equipo de contabilidad popular, desde la postura teórica reconocemos que el diálogo es el motor pedagógico del proceso, pero justamente en la realidad empírica nos hemos encontrado con comprensiones un tanto confusas para darle materialidad a ese diálogo y traducirlo en las prácticas pedagógicas. Como equipo sabemos “que hay un dialogo de saberes y no una imposición del conocimiento, digamos que era emocionante, porque se ha ido ajustando en la práctica, a la vez viendo y agradeciendo a la gente” (Wilber Pérez, conversación dialógica, 7/02/22) no queremos ir a los talleres formativos a imponer conocimientos técnicos desde un lugar de la experticia al que la educación tradicional pone en jerarquía, pensamos en la importancia de escuchar atentamente, preguntar cosas, ofrecer y construir espacios de confianza en la medida en que nos vamos pensando los contenidos, técnicas, mediaciones, etc., todo lo que corresponde a la dimensión de la práctica pedagógica como tal.

El diálogo que hemos construido con las organizaciones, ha sido importante para efectivamente desarrollar las prácticas pedagógicas propias del proceso, pero también, ha significado mucho en términos de las relaciones y tejidos que se van dando a medida que nos conocemos más con las personas que toman los talleres. En la narración de mi compañera Natalia Gallón, se pueden reconocer algunas pistas sobre la confianza en el diálogo, tan crucial para expresar nuestros sentires, posturas, ideas y propuestas con mayor fluidez y sin presiones verticalizadas; así como el afianzamiento de los lazos y reconocimientos constantes

de quién es el otro y la otra con quienes estamos hablando, escuchando, aprendiendo y por supuesto, abrazando.

Siento que si logramos eso, generar al menos esa confianza en el diálogo (...) por ejemplo con San Francisco²⁶, el hecho de que Yuli tuviera la iniciativa de que le dieran cada mes una lista de los productos a ofrecer en la cooperativa y nosotras también comprar chocolate, arepas, tomates, me parece que ahí también se genera otro tipo de relación más íntima, más estrecha, que ni siquiera es algo colateral al proceso sino que también está ahí inmerso, ese atributo de la solidaridad, me parece muy bonito. Lo mismo con Granizal, el hecho ahorita de amadrinar un niño o una niña, todas nos dedicamos a difundir la información y está esa confianza, Andrés por ejemplo siempre nos consulta todo *¿Esto está bien? ¿Ustedes qué piensan? ¿Qué hago con esta información? ¿Creo un grupo de whatsapp para hablar eso?* Cosas así, me parecen muy bonitas. (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

Esto nos permite reconocer, que el acto pedagógico no se ha quedado solamente en el intercambio de conocimientos contables que posibilitan la resignificación de las prácticas de las organizaciones, sino que también enmarca otras dimensiones que van construyendo contabilidad popular. Lo que buscamos desde el equipo, es que las personas integrantes de las organizaciones nos vean desde la confianza y la horizontalidad y no desde el rol tradicional de “docentes”, pues no pretendemos ser reconocidas desde el lugar de la experticia que los ubica como agentes con mayor conocimiento y que es un asunto que va en contravía de la educación popular y por supuesto, del proceso de contabilidad popular.

El llamarnos “talleristas” no solo se sintoniza de mejor forma con la propuesta metodológica que Ghiso (2006) explicaba, sino que posibilita que se deconstruya ese rol del docente tan arraigado en los imaginarios sociales y que está construido a la luz de la educación tradicional, funcionalista y bancaria, donde una persona con mayor conocimiento va

²⁶ Hace referencia al municipio donde está ubicada la Cooperativa Multiactiva de la Asociación Campesina de Antioquia.

depositando información en sus estudiantes, sin ningún tipo de reflexión sobre lo que significa tener “más conocimiento” o “ser el experto (a)” en un espacio de enseñanza y aprendizaje. De manera que, en la contabilidad popular, no nos reconocemos como docentes sino como talleristas que dinamizan las jornadas y dialogan, desde sus corazones e ideas, pero seguimos haciendo la reflexión.

Gracias al intento de diálogo de saberes entre el equipo de contabilidad popular y las personas que integran las organizaciones, ha sido posible que se reconozcan una serie de prácticas pedagógicas emanadas de un ejercicio de la consciencia y la reflexión, cuya transversalidad ha de cobijar todas las maneras en que hemos intentado materializar el diálogo y traducirlo en dichas prácticas. El ejercicio no ha sido fácil, los procesos formativos en clave de la educación popular, nos han ido confrontando conforme creemos que avanzamos y por supuesto, nos encontramos con el otro o la otra, de frente.

El diálogo pedagógico horizontal y popular, se materializa efectivamente en la interpelación, cobra sentido cuando logramos escuchar atentamente al otro o la otra y caminamos sobre eso para planear, poner temas de conversación y ejercicios para afianzar el aprendizaje. Sin embargo, por sí solo no es suficiente y según el sentir y pensar de esta tallerista, “a veces siento que las herramientas que llevamos están muy desde este lugar y entonces ¿el lugar de ellas y ellos qué? Es como si hubiera ahí una especie de borradura, como si no lo tuviéramos en cuenta” (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

Cuando ella expresa que “están muy desde este lugar” se refiere a que seguimos proponiendo diálogos trazados desde una postura muy academicista, por tratarse del lugar de enunciación del equipo de contabilidad popular y que eso definitivamente, ha provocado estancamientos en la forma en que desarrollamos nuestras prácticas pedagógicas, porque se sigue pensando unilateralmente, de allí que ella exprese un cuestionamiento por el lugar de esos otros y otras que acompañan el proceso y que no vienen de la academia, sino de las organizaciones.

Una cosa es hablar del diálogo de saberes como postura epistemológica y ontológica de la educación popular y otro elemento importante es reconocer el acto dialógico y conversacional como parte de las técnicas usadas para promover la participación. El equipo reconoce que dialogar y conversar hacen parte de las técnicas que usamos, en la medida en que se implementan preguntas, dinámicas, posturas y responsables, donde se potencia la atenta escucha y se aportan significativas posibilidades en términos de lo que se pretende enseñar y aprender en medio de la construcción que se tiene.

El vernos a la cara, escucharnos de cerquita, sentir la presencia del otro y la otra, son asuntos que le dan significado a la conversación y el diálogo, porque insisto, no solo es hablar por hablar, escucharnos por escucharnos, sino tejer ideas entre todos y todas. Es muy probable que este proceso reflexivo propio y colectivo, hayan muchos errores por reconocer en términos de la participación; pero siempre nos miramos a la cara con humildad para atender los aciertos y desaciertos que identificamos en el camino. En la siguiente fotografía, se puede observar cómo una de las talleristas está en un momento de exposición de las ideas y los temas, mientras las personas de la organización le escuchan atentamente, toman nota y van reconociendo los contenidos en sus palabras.

Fotografía 1. Taller con ACA en San Francisco – Antioquia, Colombia



Archivo fotográfico equipo contabilidad popular, 2021

De manera que, empiezo a involucrar la *conversación* y no solo pienso en el acto de la comunicación humana reducido al habla, sino a pensarse críticamente como sujetos que interactúan a partir de las palabras, las formas, los gestos, las posturas, entre otros elementos; y que son conscientes de la necesidad de hablar lo que se piensa y se aprende (Ghiso, 2018). Luisa Martínez, explica que es importante tener en cuenta,

Cómo inicio una conversación, cómo es mi saludo, cómo sitúo las sillas, el espacio, que les llevo, dónde escribimos, cómo lo vamos a hacer. Lo simbólico también es muy importante dentro de la educación popular, porque permite que el otro se sienta en confianza (Luisa Martínez, conversación dialógica, 24/10/22)

Así, en la fotografía 1 se logra evidenciar que la conversación y el diálogo son impulsados por la compañera Yuliana Gómez, y generalmente se pide formar mesa redonda como parte de las iniciativas pedagógicas, pues la organización del espacio también da cuenta de las formas en que nos relacionamos. La ubicación de las sillas, permite que todas las personas tengamos plena visibilidad y escucha del resto del grupo y en este caso, Yuliana estaba de pie, porque su exposición magistral incluía el uso del tablero y los papelógrafos.

En la siguiente fotografía, vemos a la compañera Jhojana Usma en un taller con la organización Los Pives, de la comunidad Granizal, este fue el primer taller presencial después de todo un proceso virtual que se venía desarrollando. Se observa cómo también se ubican en mesa redonda y llevan a cabo la sesión en sus sillas, por lo que se reconoce una práctica que se repite en los talleres y que de alguna manera, germina sentidos y significaciones diferentes a los que se pueden dar en un aula de clase tradicional. Como la conversación es un elemento importante, con la fotografía solo se puede tener una idea somera de lo que se vive, pero en contraste con las grabaciones se observó que en ese taller hubo un diálogo sobre lo visto con anterioridad y se volvieron a plantear las necesidades del proceso para reestructurar la propuesta formativa.

Fotografía 2. Taller con Los Pives de la vereda Granizal – Antioquia, Colombia



Archivo fotográfico equipo contabilidad popular, 2021

En muchos casos, las temáticas de los talleres requieren que toda la jornada se base en la conversación y el diálogo y esa es justo la estrategia que se dispone para el aprendizaje y la enseñanza. Esto se puede observar en algunos protocolos²⁷ analizados, por ejemplo, se relacionan tres documentos que corresponden a organizaciones y núcleos temáticos diferentes. En todos se alcanza a reconocer que la conversación juega un papel importante y se nombra en ciertos momentos dependiendo de los objetivos que se pretenden alcanzar. El equipo de contabilidad popular reconoce que en el protocolo hacen referencia a las técnicas en la fila que dice *metodología*, entienden que hay diferencias entre esos dos términos, pero se acomodaron a esa denominación sin mayor reparo.

Imagen 2. Taller virtual No. 10 con A trapo y Sueño

Objetivo	Comprender la lógica e importancia del registro contable como memoria, narración y lenguaje de los hechos económicos cotidianos de la organización, para el control y seguimiento de los recursos.				
Metodología	Conversación.				
Responsables	Jennifer Vélez, Cristian Holguín, Daniel Pérez, Natalia Gallón Vargas				
Sistematización	Natalia Gallón Vargas				
Fecha	28-08-2020	Hora	2 a 4 p.m.	Medio	Meet

²⁷ Son los documentos que cada jornada incluyen información sobre el desarrollo de las jornadas. Esto se ampliará de mejor forma en el acápite de *planeación y emergencias*.

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Imagen 3. Taller presencial No. 17 con la comunidad de la vereda granizal

Objetivo	Construir una herramienta de presupuesto que le permita a las organizaciones tener una planeación y proyección de sus ingresos y gastos en un periodo de tiempo.				
Metodología	Conversación, técnicas visuales (escritas y gráficas), colcha de retazos				
Responsables	Yuliana Gómez Zapata, Jhojana Usma y Natalia Gallón Vargas,				
Sistematización	Natalia Gallón Vargas				
Fecha	16-02-2022	Hora	10 a.m.-12 m.	Lugar	Vereda Granizal

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2022

Imagen 4. Taller virtual No. 3 con La Rancha de mi Pueblo

Objetivo	Comprender el liderazgo organizacional, los roles y la toma de decisiones del Restaurante desde un enfoque de género.				
Metodología	Conversación.				
Sistematización	Natalia Gallón				
Fecha	16-06-2020	Hora	5 a 6 p.m.	Medio	Zoom

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Los protocolos dan cuenta de unas propuestas que en la realidad empírica cuando se llevan a la acción, pueden cambiar, variar o significar otra cosa. Así que de acuerdo a la contrastación de las observaciones de los protocolos y las piezas audiovisuales a las cuales tengo acceso, puedo reconocer que la *conversación* a la que se refieren las guías de los talleres, se materializa y dinamiza a partir de estos dos factores:

4.1.1 La exposición magistral

La exposición magistral es una estrategia propia de la educación tradicional, donde la voz del docente sobresale y se destaca de entre los demás actores educativos, por lo que el proceso formativo se sustenta en el discurso hablado de una persona que se dedica a expresar transmitir o comunicar el conocimiento con palabras. Sin embargo, no siempre guarda el tinte jerárquico y acaparador. En el caso de la educación popular, la conversación y el diálogo deben incluir la voz de todos los sujetos involucrados, aquí el tiempo para el discurso magistral de alguien que desee compartir su conocimiento, puede ser variable y siempre debe

motivar la participación de quienes le escuchan. Pero esto puede ser un arma de doble filo. Es muy fácil cruzar la delgada línea entre la exposición magistral dominante y una un poco más consciente del ejercicio horizontal.

Las clases magistrales funcionan como una manera de transmitir conocimientos, generalmente basados en el protagonismo de quien porta un saber y lo comparte por medio de la palabra y con la esperanza de ampliar la capacidad memorística de los estudiantes. Desde una postura constructivista, la magistralidad tiene un sentido mayor de participación e interacción, donde se busca que los significados de la información para el estudiante tenga un mayor enfoque en la construcción de su propio conocimiento y no en la repetición desde la memoria. Pareciera, sin embargo, que las clases magistrales han sido las más usadas en los modelos pedagógicos transmisionistas y tradicionales porque bajo ese discurso subyace una serie de verdades impuestas por venir de la voz de quien supuestamente, tiene más experiencia y experticia.

Las corrientes Piagetianas, le dan un vuelco a la exposición magistral y plantean experiencias de enseñanza y aprendizaje desde el desarrollo cognoscitivo que ubica el conocimiento más allá del simple registro de la información, para trascender como un proceso complejo de construcción conjunta entre quien enseña y quien aprende (Piaget, 1980). Al igual, Vygotsky (1978) también reconoció que la interacción social para alcanzar las zonas de desarrollo próximo donde el docente y el estudiante, propician escenarios de construcción colectiva del conocimiento, todo ello para dismantelar que quien enseña es la persona encargada de sostener el discurso educativo a partir de la magistralidad.

Las clases netamente magistrales que no están construidas bajo ópticas participativas, van cobrando factura en términos de los resultados esperados, los aprendizajes significativos y las posibilidades de interacción en el espacio formativo, por lo que se puede pensar que así como la propuesta constructivista propende por ambientes de aprendizaje más abiertos y colectivos, la educación popular también. Dada la esencia política que ésta posee, es posible pensar que bajo las pedagogías populares y críticas, se busca que el diálogo sea efectivo y

real, que existan posibilidades de poner nuestros sentidos y significaciones desde todas las orbitas, tanto de quien enseña como quien aprende. Por lo que las clases magistrales como tradicionalmente se han vivido, no tienen mucha cabida aquí.

Desde una postura crítica y reflexiva, en el proceso de contabilidad popular a veces hemos caído en una exposición dominante, tradicionalista, que termina desgastando el espacio y apagando las otras voces diferentes a las de los y las talleristas.

He identificado que los encuentros definitivamente no puede ser algo magistral, de yo irme y dar la clase. Yo creo que la mejor manera es desde la conversación que las personas puedan contar su historia, participar, decir cómo lo hacen y empezar con ellos. Creo que ha sido una de las formas que más resultado ha dado, pero no todo se puede quedar en la conversación, hay otros elementos ahí. (Jhojana Usma, conversación dialógica, 28/01/22)

Sobre todo en la virtualidad, la exposición magistral tiende a tener más protagonismo, dadas las condiciones limitadas para la interacción que ofrece el uso de plataformas digitales como Zoom o Meet²⁸. En los videos de las sesiones de *recursos, informes y registros contables* con las organizaciones A trapo y Sueño (Taller no. 11), La Rancho de mi Pueblo (taller no. 11, 12, 13) y la comunidad de Granizal (taller no. 12, 13, 14), se hace más evidente que el diálogo pedagógico se tornó muy magistral, es probable que la complejidad de los temas y el tema pendiente entre la contabilidad tradicional y la popular, hayan provocado que en esas sesiones la participación de las personas haya sido menor.

²⁸ Plataformas digitales que permiten la comunicación en tiempo real, creadas para realizar videollamadas y compartir información.

Fotografía 3. Taller no. 1 con Cooproaca– San Francisco - Antioquia, Colombia



Archivo fotográfico equipo contabilidad popular, 2021

En la fotografía 3, aparezco yo en el único taller presencial donde participé, ahí tenía la responsabilidad de explicar magistralmente los contenidos y posteriormente motivar la participación de las personas. Por ser nuestro primer taller con la organización, después de aplicar algunas técnicas participativas, nos dedicamos a explicar de qué va la contabilidad, para qué sirve y cómo opera. Puedo observar que la fotografía me muestra como la persona que tiene la palabra en ese momento de la jornada y que, de acuerdo a mi postura de pie frente a todo el resto de los participantes, se pueden dar indicios de un ejercicio magistral, tradicionalmente relacionado con la docencia en la escuela.

Y es que en la presencialidad se pueden generar otro tipo de motivaciones a partir de la explicación magistral, pues generalmente después de esa exposición se proponen más técnicas que posibilitan aplicar los conocimientos adquiridos, como lo muestra el protocolo del taller no. 17 con la comunidad de Granizal, relacionado anteriormente, donde se

complementa la conversación con una colcha de retazos y algunos estímulos gráficos visuales para la exposición.

4.1.2 La pedagogía de la pregunta

La pregunta guarda en sí misma una intención subversiva. Busca a toda costa explotar dudas e incertidumbres sobre esas cosas desconocidas que nos intriga conocer y la usamos para entender el mundo y dotarlo de sentido. El acto de preguntar se nos vuelve frecuente cuando somos niños o niñas, pero esta sociedad, tal y como está estructurada, va mutilando la curiosidad como le diría Freire a Faudez (2013), y provocando en quien pregunta, un terrible miedo a lanzar el cuestionamiento por si te rechazan, te tildan de ignorante o te prohíben simplemente conocer.

En el escenario educativo, la pregunta también tiene sentido. Sin embargo, los modelos tradicionalistas y conductistas, no las reconocen como importantes por una necesidad de imponer el conocimiento de forma opresora y en este sentido, “el autoritarismo que quiebra nuestras experiencias educativas, inhibe, cuando no reprime, la capacidad para preguntar” Le explica Freire a Faudez en su diálogo (2013, p. 69). Cercenar el acto de preguntar tiene consecuencias perjudiciales, porque en últimas se mutila la curiosidad de lo cotidiano, académico, profesional, investigativo, teórico, metodológico, etc., y todo a su paso, “una educación de preguntas es la única educación creativa y apta para estimular la capacidad humana de asombrarse, de responder a su asombro y resolver sus verdaderos problemas esenciales, existenciales, y el propio conocimiento”. (2013, p. 73)

Las preguntas en un escenario educativo popular tienen muchísimo sentido y no es para menos, cuando Freire asegura que “el inicio del conocimiento, es preguntar” (2013, p. 69) se piensan en todos aquellos estímulos de la conversación, el diálogo, la enseñanza y el aprendizaje, donde los participantes se comprometen a no desechar ninguna pregunta, dar por sentadas respuestas u omitirlas por miedo o vergüenza y que, por el contrario, se impulse la posibilidad de preguntar todo lo que sea necesario y cuando se crea necesario. Con respecto

a esto, Antonio Faudez le responde a Freire (2013) “Creo que tienes razón cuando dices que la primera cosa que debería aprender aquel que enseña es a saber preguntar. Saber preguntarse, saber cuáles son las preguntas que nos estimulan y estimulan a la sociedad” (p. 71) pues es indispensable que la pregunta se convierta en una generadora de reflexiones en el espacio formativo.

Freire y Faudez (2013) explican la importancia de la pedagogía de la pregunta y sobretodo de aquellas que emanan de las personas que están en disposición de aprender, pues un dialogo pedagógico exitoso y de carácter popular, debería ser potencializador de “vivir la curiosidad” (2013, p. 69) dadas las condiciones de igualdad y de comprensión en las que se desarrollan los actos educativos. Si bien en esta oportunidad se han identificado las prácticas desde los talleristas hacia las organizaciones, es necesario que aún se piense con mayor detalle el empoderamiento de quienes aprenden para preguntar.

Según Ghiso (s.f), desde esta perspectiva de investigación social, se puede pensar que la realidad en si misma –y en este caso, educativa- es una construcción dialógica cuyos significados cobran vida por medio de la interacción entre las personas, es decir, que sólo podemos conocerla con el diálogo y el conocimiento que surge allí, porque la construcción dialógica quiebra el pensamiento único por

la presencia subversiva de la pregunta, de la duda, de la insatisfacción, de la indignación frente a la realidad. La pregunta alimentadora del diálogo emerge como afirmación del sujeto, capaz de correr riesgos, capaz de resolver la tensión entre la palabra y el silencio, entre lo que piensa y lo que hace, entre el yo, el tú y el nosotros. De esta manera la pregunta confronta la respuesta única y definitiva, la pregunta se repliega y refleja sobre sí misma, porque en el diálogo como práctica social, tampoco existen preguntas definitivas. Por ello nos atrevemos a afirmar que toda reflexividad crítica es reflexividad dialógica. (p. 7 y 8).

La pregunta es subversiva porque altera el orden establecido, es capaz de irrumpir lo que se cree ya dado y establecido para posibilitar con la duda, algo que no se ha visto desde otros lugares y orillas. Dirá Yuliana Gómez (2021) que preguntar posibilita que se cotejen las experiencias y se revelen prácticas de subversión ante lo conocido y previamente estipulado, todo desde el diálogo y la conversación que ponen la pregunta como pieza clave para los procesos formativos. (p. 36)

En el equipo de contabilidad popular, no perdemos la capacidad de asombro y tratamos de encender siempre la curiosidad, solo que uno de nuestros grandes errores, ha sido que no sabemos qué hacer con eso. Desde lo vivido y observado, reconozco que generalmente los talleristas partimos de preguntas problematizadoras, las formulamos porque tenemos inquietud por saber el quién, cómo, qué y cuándo del devenir de las organizaciones. Como diría Ghiso (2017) “(...) movidos por una curiosidad epistemológica, capaz de formular preguntas sobre las condiciones que permiten reconocer los conocimientos y discursos sociales que circulan y que el grupo construye y apropia” (p. 258). Pero insisto, habrá que reflexionar sobre la forma en que intentamos darle vida a esta pedagogía de la pregunta.

En el taller virtual sobre *La identidad* con las personas integrantes de La Ranca de mi Pueblo, la técnica para estimular la participación, fue a partir de preguntas y actividades que, a pesar de la virtualidad, se desarrollaron en la medida de lo posible. En el protocolo no. 1 se reconoce cómo la propuesta desde la planeación, está orientada a la conversación y el diálogo como técnica y se identifican las preguntas que van a motivar la participación.

Imagen 5. Taller virtual No. 1 con La Rancho de mi Pueblo

TALLER 01

LA IDENTIDAD: CARTA DE PRESENTACIÓN
RESTAURANTE COMITÉ DE GÉNERO

Proyecto de investigación – Tecnológico de Antioquia

Extensión solidaria:
Prácticas contables para las organizaciones desde una propuesta de contabilidad popular

Objetivo	Reconocer y definir la identidad del Restaurante a partir de la identificación del qué somos, cuáles son las fortalezas, los elementos diferenciadores y las metas en el corto, mediano y largo plazo.				
Metodología	Conversación.				
Fecha	02-06-2020	Hora	5 a 6 p.m.	Medio	Zoom



Recursos
Control
Tomar decisiones



¿Cómo se llama el Restaurante? ¿Cómo nace? ¿Quiénes somos?

¿Qué sentido tiene el Restaurante para nosotras y la comunidad?

¿Cuáles son nuestros valores?

¿En qué somos fuertes? ¿En qué nos diferenciamos?

¿Qué queremos en el corto, mediano y largo plazo?

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En la grabación de Meet (02/06/2020) pude recordar y por supuesto, detallar, cómo fue la dinámica con las preguntas y la manera en que participaban las y los compañeros de la organización. La sesión duró 1 hora 45 minutos, Natalia Gallón fue quien moderó la reunión y motivó la participación. Teniendo en cuenta que las personas de la organización están ubicadas en la ciudad de Quibdó (Chocó), la conexión se hacía muy complicada y muchas no contaban con recursos o conocimientos sobre el manejo del internet en sus teléfonos y el uso de la plataforma Zoom.

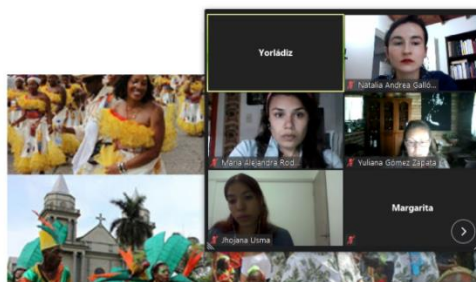
El núcleo temático estaba a mi cargo en compañía de Jhojana Usma. Ella comienza explicando que vamos a conversar a partir de unas preguntas y que esperamos que se puedan ir resolviendo para conocer el restaurante, saber de dónde surgió la idea y cómo se ha desarrollado. Ella y yo nos dividimos las preguntas que se observan en la imagen no 5. y damos paso a escuchar las respuestas de las integrantes de La Rancho de mi Pueblo. Después de la participación de las mujeres del restaurante, Jhojana trataba de tener en cuenta algunos puntos que decían para seguir formulando preguntas.

En la siguiente imagen se muestra cómo usábamos mediaciones gráficas para que las personas de la organización observaran las preguntas que inicialmente se tenían propuestas,

aunque en el camino, emergieron nuevas inquietudes que los y las talleristas iban proponiendo. A continuación, se observa el momento en que Yorladiz, integrante de la Rancho, estaba participando.

Imagen 6. Taller virtual No. 1 con La Rancho de mi Pueblo

¿Qué sentido
tiene el
Restaurante
para
nosotras y
la
comunidad?



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Las mediaciones gráficas acompañan la presentación de las preguntas y quiero resaltar que su elaboración va en sintonía de la organización en cuestión, pues estamos hablando de mujeres afrocolombianas, ex combatientes de las FARC, emprendedoras y sabedoras de las tradiciones culinarias de su territorio. Esto es importante reconocerlo, porque la función de estas mediaciones es justamente ganar la atención de las personas de la organización, sobre todo en las condiciones de la virtualidad.

Sin embargo, en el ejercicio de la pedagogía de la pregunta, desde el equipo de contabilidad popular, caímos en el mismo error que ya he nombrado con anterioridad, llegaron a contarnos cosas muy importantes sobre sus sentidos políticos en clave de paz, agricultura orgánica, la generación de empleo para las mujeres y cuestiones de género, entre otros puntos que no fueron tenidos en cuenta en el resto de la planeación.

En términos generales, puedo concluir que ese día la conversación fluía pero las compañeras tenían problemas de conexión y teníamos que repetir continuamente las preguntas. En algunos casos, había silencios y no se animaban a conversar, pero la mayoría de ellas lograron

participar, sus voces se escuchan y nos narraron su historia y necesidades. Este proceso con las mujeres de la Rancho, fue muy complicado, se trató de un reto supremamente difícil porque desde el equipo a floraba la frustración cuando aparecía el silencio o no lográbamos que ellas respondieran a nuestros estímulos.

Para contrastar mejor el reconocimiento de la pedagogía de la pregunta, en el taller virtual no. 10 con la organización A trajo y Sueño, se echa mano de la conversación y el diálogo a partir de preguntas, en este espacio se introdujeron temas sobre el *registro contable* y antes de darle paso a la exposición magistral de los talleristas, la compañera Jennifer Vélez, tenía la responsabilidad de hacer un empalme con lo que ya habíamos estado conversando sobre la contabilidad popular y sus sentidos, todo esto para desembocar en la importancia del registro como memoria viva del proceso contable. En la siguiente imagen aparece un fragmento del protocolo del taller, donde se detallan las primeras preguntas.

Imagen 7. Taller virtual No. 10 con A trajo y Sueño

Momentos del taller

Primer momento: Encuadre inicial: ¿Cuál es el sentido de la contabilidad popular? ¿Cómo se comprende el registro contable desde la contabilidad popular? Presentación del objetivo del taller.

Responsable: Jennifer Vélez

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En la grabación de este taller, observé que la compañera Jennifer, abre el espacio y lanza preguntas sobre qué entienden por contabilidad popular y las integrantes de A trajo y sueño dedican aproximadamente dos minutos para responder a eso y aterrizan el concepto a su experiencia. Cabe destacar que este taller es uno de los más avanzados. Jennifer escucha y dialoga con ellas, les propone comprensiones de la contabilidad popular pero es repetitivo porque ellas ya han respondido esa pregunta y se siente saturado el espacio. (Archivo audiovisual, 2021, min 1-4:00).

Imagen 8. Taller virtual No. 10 con A trapo y Sueño

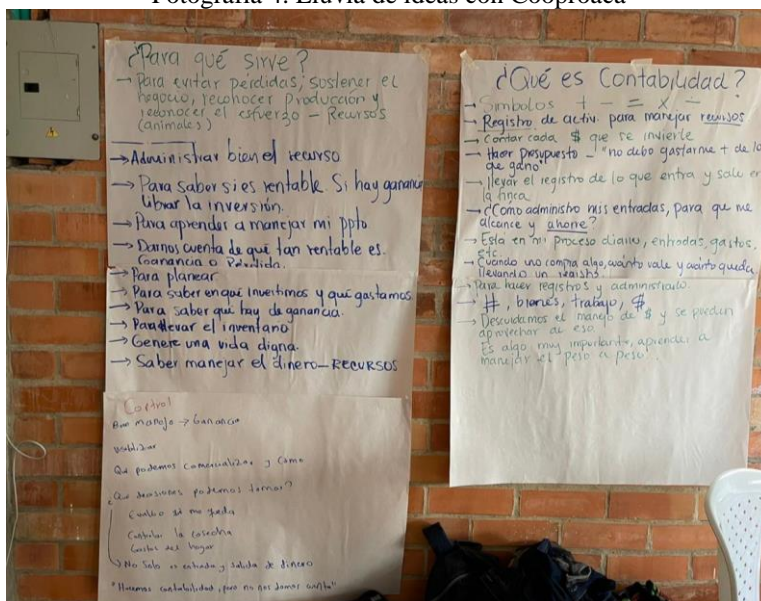


Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En la imagen se encuentran las cámaras activas de las integrantes de la organización y a la compañera Jennifer en conversación con ellas. A partir de la grabación puedo reconocer que aquí la pregunta posibilita que la tallerista lance introducciones de la temática y les explica el concepto. Natalia interviene en el minuto 7, hace un empalme con lo anteriormente visto y entra de forma magistral sobre los conceptos. En esta oportunidad, las preguntas no estaban visibles para el resto de las personas que participaban y las mediaciones gráficas se usaron para resaltar elementos de la exposición magistral y los cuestionamientos se generaron a partir de la palabra.

Es usual que el equipo piense en esta clave pedagógica como parte de los desarrollos temáticos y la acompaña de un instrumento tipo *lluvia de ideas*, donde se intenta incentivar la participación y que se escuchen diferentes voces en el espacio. Por ejemplo, *¿qué es contabilidad y para qué sirve?* Es una pregunta que hacemos en todas las organizaciones a partir de la lluvia de ideas ya sea en la virtualidad o en la presencialidad. Para el segundo escenario funciona con mayor precisión, porque el equipo se encarga de poner las ideas en un papelógrafo visible para todos y todas, se logra una interacción más cercana y profunda. En la siguiente fotografía, se aprecia el resultado de esta actividad en el taller no. 1 con la Cooperativa ACA.

Fotografía 4. Lluvia de ideas con Cooproaca



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

Con estos sentidos, puedo abrir paso al análisis de las prácticas pedagógicas, teniendo en cuenta que el diálogo de saberes representa el motor pedagógico de las propuestas de educación popular y por supuesto, de la contabilidad popular. En este sentido, la materialidad de dicha interacción se basa en la generación de prácticas que taller tras taller vamos desarrollando, a veces con constancia, consciencia o inconsciencia, pero que han sido ruta de acción para esta propuesta formativa.

4.2 Las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular

Las prácticas pedagógicas articulan el saber pedagógico y las acciones en clave de transformación, cuyas fronteras atraviesan la subjetividad de quienes hemos participado del proceso, pues en definitiva, no somos los y las mismas desde que vivimos los talleres de contabilidad popular. De manera que, en su concepción se incluyen no solo los conocimientos que tiene alguien sobre un tema, sino los saberes acumulados, las experiencias en el proceso de enseñanza y aprendizaje y las interacciones sociales que se generan. Dirían Barragán y Amador (2014) que es en el saber de los profesores -talleristas, en el caso de la contabilidad

popular- donde se actualizan las prácticas pedagógicas e “incorpora conocimientos intelectuales, metodologías, procesos socio-afectivos, medios de enlace entre sujetos-sujetos, contenidos- sujetos, metodologías-sujetos, cuyas posibilidades de concreción en la praxis han de garantizar la emancipación. (2014, p. 131)

En el proceso formativo de la contabilidad popular y lo que compromete a esta elaboración investigativo, las prácticas pedagógicas son la materialización del diálogo de saberes y se han descrito y analizado a partir de las experiencias vividas por los y las talleristas, en contraste con lo que se observa en la memoria audiovisual que explica la participación de las organizaciones. De manera pues, que en aras de entender que el diálogo de saberes es el motor de lo pedagógico y que de alguna manera ha ido orientando la construcción de las prácticas pedagógicas, pienso que se delinean a partir de la comprensión, reconocimiento e interlocución con el otro o la otra, insistiendo en la importancia de los saberes de las personas que interactúan, en el caso de la contabilidad popular nos damos cuenta que “acá hay un saber, saben sumar y restar y se mueven con los números, yo lo que tengo que hacer como educadora popular es recuperar ese saber, ponerlo, evidenciarlo, reconocerlo y a partir de ahí nutrirlo, generar algo nuevo” (Luisa Martínez, conversación dialógica, 24/10/21) en tanto se van dando esas posibilidades se pueden desarrollar propuestas formativas.

Justamente, para que la propuesta formativa sea tangible se sostiene de una serie de prácticas pedagógicas que con constancia y cierto grado de reflexión, se van incorporando en el diálogo y conversación con las organizaciones. Aterrizando este hallazgo en la experiencia vivida con los talleres formativos de contabilidad popular y haciendo énfasis en la necesidad de revisarlas dados los aciertos y desaciertos que sospechamos existen en el camino, de manera que, es el momento propicio para destacar el papel de la reflexión en este recorrido, dado que se trata de un ejercicio muy potente para el acto pedagógico y a la luz de la educación popular, se vincula con la posibilidad de transformar los escenarios donde desarrollamos los procesos formativos.

De acuerdo a los encuentros con el equipo de contabilidad popular y educadoras populares, así como la observación del material audiovisual de los talleres formativos y análisis de los protocolos, guías y demás documentos producidos en ese escenario; puedo atreverme a tejer una reflexión desde seis tipos de prácticas pedagógicas que hemos desarrollado: *reconocimiento de la otredad y el contexto; contenidos y fines para dialogar; planeación y emergencias del diálogo; técnicas y estrategias participativas; evaluación formativa y, el compartir*. A lo largo del camino, se irán incorporando también ciertas reflexiones propias y colectivas que han surgido en el proceso, dado que esta investigación se convirtió en un buen pretexto para poner en palabras y sentires todo eso que hemos vivido como equipo de contabilidad popular.

4.2.1 Mirarnos a los ojos: Reconocimiento de la otredad y el contexto

Algo que me resulta muy potente es justo el punto de partida del diálogo pedagógico: *el reconocimiento de la otredad y el contexto*. Reconocer con quiénes compartimos el proceso de formación de contabilidad popular, es el primer paso para una verdadera relación horizontal entre los sujetos, tan anhelada y defendida por la educación popular. Si sabemos con quiénes dialogamos, es muy posible que exista mayor sintonía entre los contenidos, planeaciones y apuestas pedagógicas, por lo que ese proceso requiere ser dialéctico y con una profunda mirada de quién es el otro y la otra, dónde se va a generar el diálogo pedagógico, qué características tiene y cuáles son las necesidades y pertinencias de nuestra propuesta formativa.

Pensar el acto pedagógico y educativo desde la otredad “ha de orientarse desde el lenguaje y la comunicación, concebida esta como encuentro dialógico entre educadores y educandos. Se trata de una comunicación auténtica de la presencia en el lenguaje, en la que ocurren los encuentros pedagógicos y didácticos”. (Vargas, 2016, p. 207) Y esa construcción se basa en el contexto, cuya lectura es fundamental en esto de reconocernos, pues los sujetos no estamos atravesados por las mismas realidades sociales, políticas, geográficas, culturales y económicas.

Son justamente esos escenarios que circulan alrededor de nosotras (os), los que debemos aprender a leer para buscar, como diría Luisa Martínez, “una educación contextualizada, acorde a las necesidades de las personas” (conversación dialógica, 24/10/2021), situada en las realidades de quiénes estamos inmersos como talleristas o estudiantes, pues en los procesos populares este componente cobra sentido, en la medida en que no buscamos enseñar y aprender bajo moldes y estándares homogéneos, tal como lo propone de alguna manera, la educación tradicional, aquí comprendemos que “no es el mismo contexto el de una fundación comunal, a una familia campesina, nunca, son muy diferentes y yo no le puede llegar con el mismo formato a uno y otro, son necesidades distintas” (Jhojana Usma, conversación dialógica, 28/01/22)

En el proceso formativo de la contabilidad popular hablamos de la importancia de reconocer los lugares de enunciación de las personas que participan, por ello, siempre hemos iniciado la interlocución procurando un espacio de *reunión* con las personas que integran la organización y pensamos en una serie de estrategias que logren “estimular las narrativas de la comunidad; el uso de “la pregunta generadora” como estrategia subversiva y transgresora (Ghiso, 2013) y como estrategia para romper el silencio y detonar relatos” (Acevedo, Gómez y Zúñiga, 2016, p. 30) que sean útiles en ese proceso de saber quiénes estamos dialogando.

Las preguntas que se lanzan en el espacio para motivar el diálogo de reconocimiento, versan sobre quiénes estamos allí, las expectativas que tienen las organizaciones con los talleres, qué esperan aprender o cómo se imaginan que van a ser el proceso. Esto resulta ser importante para el proceso de contabilidad popular, porque le permite al equipo identificar los posibles escenarios temáticos, las rutas metodológicas y los apoyos a cada organización.

Este primer momento, me parece valioso hay muchas cosas que son importantes porque es acá donde nos escuchamos para conocer un poco, lo planteamos en términos de que nos expresen sus dificultades contables, cosas así, (...) me parece que es importante porque nos da un panorama de identificar, reconocer cuáles son esas dificultades y

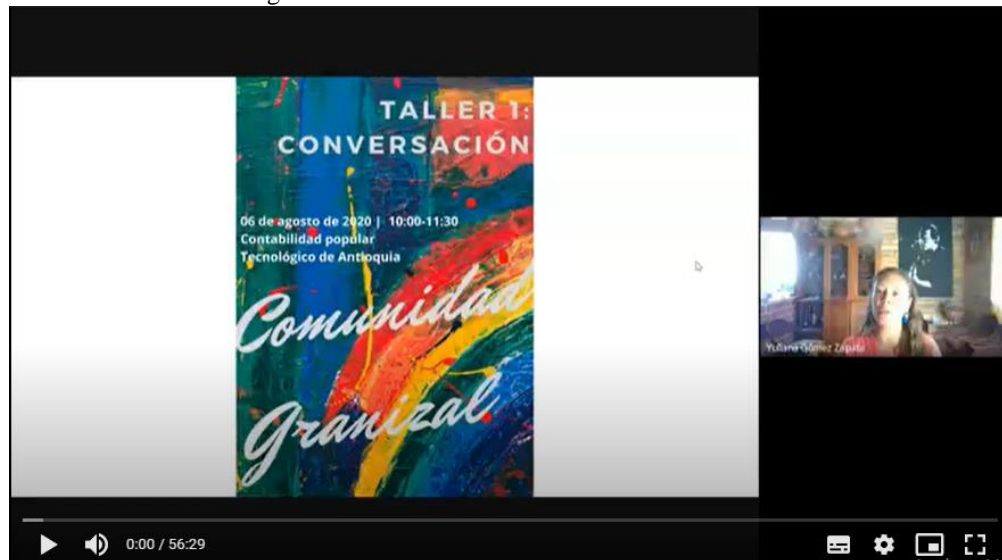
hacia dónde encaminar la acción, los talleres y todo eso (Natalia Gallón, conversación dialógica, 02/02/22)

Lo valioso que se describe no es otra cosa que la posibilidad de reconocer los lugares de enunciación de los sujetos y eso compromete un *dejarse atravesar por el otro y la otra*, es permitir que nos conozcan y conocerles. Es justamente en este punto donde la transformación de los sujetos cobra sentido, en un principio indicaba que las prácticas pedagógicas también van generando unos cambios en las significaciones del mundo a partir de la experiencia, por lo que esta práctica, posibilita que como integrantes del equipo nos dejemos atravesar por las personas de las organizaciones, que tienen contextos y miradas diferentes a las nuestras.

Esa transformación subjetiva, se reconoce en la manera en que mis compañeros y compañeras expresan lo mucho que han aprendido, las cosas que les han movido y los nuevos sentidos que van construyendo sobre su profesión a partir del diálogo y el encuentro con los sujetos del escenario organizativo. Por tratarse de campesinos (as), mujeres afrodescendientes o jóvenes de barrios populares, el encuentro entre los mundos de los y las talleristas se hace mucho más confrontador, ya que moviliza el corazón y el pensamiento.

Encontrarnos, reconocernos y hacernos partícipes de esta práctica, permite que colectivamente se discuta qué posibilidades hay de trabajar con alguna organización y se pueda programar la reunión inicial donde nos presentarnos, contamos quiénes somos y qué significa eso de la contabilidad popular. En ese espacio les pedimos a las personas de las organizaciones que se presenten también. Esa fase es importante para tener una idea de lo que las organizaciones representan, qué hacen, hace cuánto existen, cuáles son los objetivos y dónde trabajan. Pero esta práctica no se reduce solo a la reunión inicial, Natalia Gallón sostiene “que el proceso de reconocernos, de dejarnos atravesar por la otra o el otro, también es algo que va a hacer parte de cada encuentro” (Conversación dialógica, 02/02/22) y que no se agota en este primer espacio, por el contrario, se va fortaleciendo a medida que avanzan los talleres, pero si es importante aclarar que desde la reflexión crítica, tendremos muchas cosas que mejorar en esa comprensión.

Imagen 9. Reunión inicial con la comunidad Granizal



Archivo audiovisual equipo de contabilidad popular, 2020

Hasta este punto de la conversación, estamos sintonizadas con el hecho de que “la educación desde la otredad supone reconocer verdaderamente al otro como complementariedad ontológica, comunicativa, epistémica, ética y estética del yo, de la mismidad” (Vargas, 2016, p. 209) y esto motiva a poner sobre la mesa los intereses que tienen las organizaciones y los nuestros, por supuesto. Bien lo explica la compañera Margarita Rodríguez.

Eso permite entender qué es lo que la gente está entendiendo por su organización y qué quieren lograr con eso, una cosa es lo que uno piensa, la que uno hace y otra cosa es la que uno dice. Poner eso de pilar es muy importante para conocer ese lugar de enunciación (Conversación dialógica, 17/02/22)

El equipo reconoce la imperiosa necesidad de este momento de conversación con las organizaciones, pues supone una presentación que ofrece luces sobre el panorama que le circula. Aquí, una persona del equipo modera el espacio y es quien lanza las primeras preguntas generadoras, incentiva que participen las personas y motiva la atención. En la gran mayoría de las sesiones virtuales, por ejemplo, se muestra que la participación es diversa y que en las primeras reuniones se procura motivarla aunque suele ser tímida.

Una vez hecha la presentación inicial y la exposición de las expectativas con el proceso, indagamos por lo contable y su desarrollo en cada una de las organizaciones. Empezamos preguntando sobre asuntos muy generales pero potentes, por ejemplo, “cuando hacemos la pregunta de *para usted que es contabilidad y para qué contabilidad* me parece que ahí hay algo muy valioso” (Natalia Gallón, conversación dialógica, 02/02/22) pues de esta manera podemos reconocer esas nociones que la gente tiene de lo contable desde sus propias cosmogonías, cómo lo entienden y lo desarrollan o cuál es la situación real de las organizaciones. Eso refuerza el planteamiento de las educadoras populares cuando explican que reconocernos, implica escarbar en eso que la gente sabe y que es vital para el proceso formativo,

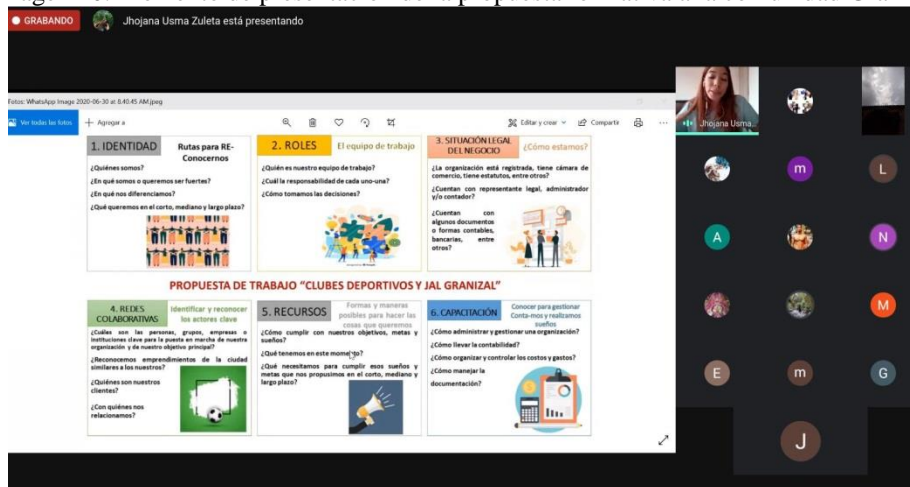
(...) es convencerse y creer que nuestras estudiantes saben, incluso saben más y mejores cosas que nosotras en ciertos momentos y ese saber, es la materia prima para enriquecer el diálogo y aportar desde nuestra experiencia a eso que ya está ahí y que es súper valioso”. (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21)

Esas nociones generales, posibilitan que abordemos la presentación de una propuesta de núcleos temáticos para las sesiones, construida y modificada con anterioridad por el equipo, de acuerdo a las primeras sospechas que tenemos y escuchamos sobre las necesidades de las organizaciones. En la socialización, el equipo explica que se trata de una propuesta sujeta a modificaciones y cambios, que no es una cadena de fuerza y que no tenemos afán de desarrollarla, pues los tiempos se irán respetando en la medida en que avancemos o nos detengamos en un tema específico (Archivo audiovisual, 2021, 10m26s)

Si la mediación se da en la virtualidad, apelamos al uso de algunas herramientas tecnológicas que permitan visualizar la propuesta formativa, usamos imágenes e infografías, para que las personas de las organizaciones puedan ver de forma más tangible lo que se pretende desarrollar. Como se observa a continuación en la sesión virtual con la comunidad de Granizal, presentamos una imagen que contiene los núcleos formativos y Jhojana Usma,

Yuliana Gómez y Daniel Pérez, se encargaron de la moderación y de socializar la propuesta, todo esto en el marco de la reunión de reconocimiento.

Imagen 10. Momento de presentación de la propuesta formativa a la comunidad Granizal



Archivo audiovisual equipo de contabilidad popular, 2020

Con los videos observados, las narraciones de mis compañeras y mi propia experiencia; puedo resaltar que la práctica de *reconocimiento de la otredad y el contexto* se da en un espacio muy de la conversación, el diálogo, las preguntas, mediaciones tecnológicas cuando el proceso se lleva virtualmente y documentos impresos que se reparten cuando la sesión es presencial. El equipo sabe que esto es necesario e importante, pero de cara a la reflexión crítica que compromete pensar la práctica, se revelan algunos aciertos y desaciertos que son necesarios pensar individual y colectivamente.

Si bien las organizaciones nos comparten su quehacer, expectativas, proyectos y búsquedas, ¿qué estamos haciendo nosotras y nosotros con esta información? Margarita Rodríguez piensa que tenemos que “cuestionar los escenarios donde vamos con la propuesta de contabilidad popular para poder entender el contexto y luego a partir de eso, poder ofrecer alternativas” (Conversación dialógica, 17/02/22) pues es muy probable que en el equipo terminemos en el lugar de la atenta escucha y no precisamente del cuestionamiento o la interpelación, cuyos fundamentos son pilares para un real diálogo de saberes y por supuesto, para el reconocimiento y esto muy probablemente no ha sido fructífero. En el relato de la

compañera Natalia Gallón, se pueden identificar algunos elementos que revelan cómo asumimos una postura bastante pasiva desde una escucha que si es intencionada, consciente y respetuosa, pero,

Creo que nos ha faltado en términos de ese diálogo, de la conversación, como la interpelación, profundizar un poco más, por ejemplo, con San Francisco en su contexto campesino y todo lo que rodea a la ACA, en algún momento Jaime y otra señora Pilar o Beatriz, no recuerdo, hablaban de que la Cooperativa se proponía también desde unas posturas de economía solidaria, agroecología, nos mencionaron eso y ya y nosotras anotamos *ay si muy importante* pero no hubo como nada más. No ha habido como espacio para realmente conocer ellos cómo lo entienden, cómo cada persona que hace parte, ha ido tributando en esa idea. Muchas veces nos convertimos en receptoras de una información que documentamos, pero que no profundizamos, no interpelamos (Natalia Gallón, conversación dialógica, 2/02/22)

Desde mi experiencia, coincido con lo que la narración evidencia, cuando la compañera expresa “*ay si muy importante* pero no hubo como nada más” se reconoce la forma en que el equipo muchas veces se convierte en un depositario de narraciones, historias, ideas y palabras que se quedan en el aire o que comentamos superficialmente. Y es probable que, sin sospecharlo, estemos perdiendo información de vista que podamos usar para la planeación y desarrollo del proceso formativo.

Y aunque en el equipo hacemos un esfuerzo por recuperar los saberes y posturas de los y las integrantes de las organizaciones y somos conscientes de la importancia de saber quién es el otro o la otra, muchas veces es probable que el diálogo y la conversación sean insuficientes para lograr el reconocimiento mutuo. Eso ha tenido implicaciones en varias dimensiones. Por ejemplo, en la experiencia con la Cooperativa de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) el primer día de taller presencial, durante la marcha nos dimos cuenta que algunas personas no sabían leer ni escribir y nuestro equipo había preparado previamente el taller con base a unos protocolos construidos con otras organizaciones y teniendo en cuenta lo

conversado la reunión inicial que se realiza siempre con algunos líderes de los procesos, sin pensar en este tipo de situaciones.

Del mismo modo, en términos de lo contable, no hemos logrado comprender a cabalidad las prácticas de la gente, nos ha faltado un poco de atención y real reconocimiento de lo que la gente entiende y hace en contabilidad. La escucha atenta es insuficiente, por lo que es importante pensar formas más profundas de aprovechar los espacios de reconocimiento, sistematizando las experiencias para construir la propuesta pedagógica. Es tal vez por ese tipo de asuntos, que la compañera Margarita piensa que el reconocimiento,

No es solamente que en una sesión escuchemos qué es lo que ellos creen que es el ideal de su emprendimiento o de lo que quieren conformar por lo mismo, no basta en ese reconocimiento con conversar, hay que *estar* y en ese estar, que es un poco la labor del etnógrafo, que va a campo y revisa no solamente lo que la gente piensa y dice sino lo que hace y con esas cosas es cuando entiende dónde es que está. (Margarita Rodríguez, conversación dialógica, 17/02/22).

Bajo una suerte de desnaturalización, diría mi compañera, donde los y las integrantes del equipo de contabilidad popular, tengan más herramientas para trascender la atenta escucha y se haga efectivo eso de reconocernos y saber con quiénes vamos a caminar el proceso formativo, “se me ocurre ir y estar con ellas y ellos en un día cotidiano, observando nada más, estando allá, mirando cómo se tejen las relaciones con esas personas que están ahí” (Margarita Rodríguez, conversación dialógica, 22/02/22). Estar, escuchar y observar como pilares de esta práctica.

Ese *estar con las organizaciones*, que resaltaban mis compañeras y compañeros, se puede analizar como una posibilidad logística y estratégica de pasar un día con esos procesos, observando cómo hacen las cosas, qué piensan, desde dónde defienden sus apuestas, como ven el manejo de recursos, ganando confianza y dejándonos tocar por esas formas otras de

pensar. Eso se complementarían con la reunión inicial que sigue siendo necesaria y potente, pero que puede ser más productiva.

Reconocer la otredad y los contextos, demanda un dejarse atravesar por los y las demás, aquí no es suficiente con pretender que el diálogo es preguntar y escuchar atentamente unas respuestas, sino que significa una implicación de todos los sujetos. Entonces, dicho reconocimiento es del equipo hacia las organizaciones, de las organizaciones hacia el equipo y del equipo hacia dentro.

Ese reconocimiento debe empezar por saber quiénes estamos en el equipo y qué intenciones tienen y que aspiraciones tienen al estar ahí en el equipo de contabilidad popular porque no es un asunto que pasa simplemente por lo académico, es un asunto que pasa más allá de eso a acompañar una organización y pensarse la contabilidad de otra manera, o por lo menos intentarlo. (Margarita Rodríguez, conversación dialógica, 17/02/22)

Quiénes están en el lugar del aprendizaje, también deberían reconocer quiénes somos los y las talleristas, de dónde venimos, qué nos gusta o disgusta, qué hacemos y desde dónde nos paramos para compartir eso de la contabilidad popular. Así como también es necesario fortalecer los lazos internos del equipo para que todos y todas nos situemos en orillas que dialogan y se conocen. Sospecho que es un punto que nos ha faltado y que debemos buscar reflexionar más, aunque estamos en el camino.

En síntesis, para la contabilidad popular es importante esta práctica, porque gracias a ella es que podemos como equipo, construir los principales cimientos para la interacción y la formación, con estas bases de posibilita el reconocimiento de los contextos, las miradas y las necesidades. De no existir esta práctica, el proceso formativo de la contabilidad popular no tendría sentido y caminaría desde la miopía propia de los esquemas tradicionales educativos que desconocen quiénes son las personas que integran el escenario de enseñanza y aprendizaje.

La contabilidad popular al ser una práctica político-pedagógica, se nutre del diálogo de saberes que se puede generar entre los sujetos del proceso, si se reconocen las miradas, contextos y abordajes contables que usan las personas de las organizaciones, es mucho más seguro y probable que las prácticas contables que queremos resignificar, tengan mayor pertinencia y adecuación de acuerdo a los intereses de las organizaciones. Con el reconocimiento de la otredad y el contexto, la contabilidad popular puede pensarse con base en ejemplos, situaciones y necesidades de las organizaciones dado que una de sus características es que no es una contabilidad estándar como la tradicional financiera, donde la dimensión simbólica y colectiva en su construcción es determinante para la co-creación de prácticas, formas, nombres y conceptos que se crean importantes en la contabilidad diaria de la organización.

4.2.2 Núcleos temáticos: Contenidos y fines para dialogar

Otra de las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular, versa sobre la creación de los contenidos que se proponen para el proceso formativo y sus finalidades. Y como se ha anticipado, este proceso se soporta en el reconocimiento de la otredad y el contexto, pues es allí donde tendremos elementos para saber cuáles serán esas temáticas que se dialogarán, en qué orden y bajo qué criterios metodológicos, técnicos y participativos.

Yo creo que solo así tendríamos elementos para construir los módulos que sea que nos podamos pensar. Porque el tema del reconocimiento no se agota en un módulo, en una sesión, tiene que ser transversal y tiene que estar todo el tiempo. (Margarita Rodríguez, conversación dialógica, 07/02/22)

El trabajo de la educación en general, se ha reducido por un lado, a formar seres útiles al servicio del capital y como optimizadores del mercado, por otro, a la formación de mano de obra calificada, trabajadora. Además de entregar el significado de lo social, cultural, político y educativo. Por eso como educadores(as) críticos y populares se debe fomentar el

pensamiento divergente en contraposición a la idea única y generalizada de sentido y significado de la estructura social, con el fin de cuestionarla. El pensamiento crítico es la apuesta, pero es claro que esta tradición debe renovarse.

Pensar la construcción de contenidos, ideas y discursos en un escenario de enseñanza y aprendizaje, posibilita que se problematice el tema del currículum, como todo aquello que contiene no solo las temáticas, sino las estrategias, porque personifica los nexos entre saber, poder e identidad, “es el espacio donde se concentran y desdoblán las luchas en torno a los diferentes significados sobre lo social y lo político.” (Da Silva, 1998, pág. 3) El currículum ha surgido, dice Da Silva (1998), como signo y significante, produce los sujetos y los objetos de los que habla; autoriza a ciertos grupos y desautoriza a otros, determinando lo que es “real” por medio de sus políticas.

En la perspectiva tradicional el currículum se concibe como un conjunto de datos, acontecimientos e informaciones que se creen importantes de transmitir a las nuevas generaciones y que supone una relación pasiva entre quien conoce y el conocimiento. Esta visión se ha visto cuestionada por los primeros estudios de la sociología de la educación y las teorías que develan el giro lingüístico. Las visiones tradicionales sobre las relaciones entre currículum y cultura se asientan sobre una concepción estática y cosificada de la cultura. Allí, el currículum es simplemente la reproducción en escala menor del conocimiento existente, un reflejo de la “realidad”.

Como consecuencia de ello, la cultura solo puede ser dada, transmitida, recibida. Y en una noción más dinámica de la cultura, se ve menos como producto, más como creación y se da en un contexto de relaciones sociales, de negociación, conflicto y poder. La cultura como producción de sentido y significación organiza la vida en sistemas, estructuras y relaciones; por lo que en la educación se materializa en los discursos pedagógicos que atraviesan los contenidos curriculares. Así, debemos ver el currículum, como un texto, una trama de significados y una práctica discursiva donde se establecen los contenidos temáticos que serán protagonistas en la enseñanza y aprendizaje.

Se comprende como una zona de producción que no está desvinculada del carácter social y las relaciones que se gestan entre las personas, allí van quedando los restos de los conflictos y luchas de los diferentes grupos sociales (en conjunto con sus ideas, tradiciones, pensamientos y prácticas), donde evidentemente aparece una disputa de poder entre los saberes dominantes y los subordinados. Esta idea del curriculum también tiene sentido en escenarios educativos populares, se le llama de diversas formas pero se compone de las temáticas, discursos, nociones y saberes de quienes participan en el proceso, por eso para la formación de contabilidad popular, es importante en principio, el reconocimiento de la otredad y el contexto para que posteriormente, se abran las puertas al diálogo que debería pensar los temas y las nociones que van a desarrollar con cada una de las organizaciones.

En la formación en contabilidad popular, pensar la creación de los núcleos temáticos que acompañan el proceso de cada organización constituyó un reto importante. Cuando comenzamos los encuentros A trapo y Sueño y La Ranca de mi Pueblo en el año 2020, después de tener las reuniones iniciales de reconocimiento y nuestras reuniones internas como equipo, le dimos forma a lo que podrían ser una serie de núcleos temáticos que serían guía mas no una cadena de fuerza, porque no podemos pensar en propuestas homogéneas para los procesos organizativos, bien lo señala Wilber, “no era lo mismo trabajar con las muchachas de Medallo²⁹, las de A trapo, que con las mujeres del Chocó, o con la vereda, son muy diferentes” (Conversación dialógica, 07/02/22) y en esa medida, la propuesta se intentaba modificar de acuerdo a las necesidades, contextos y formas. Aunque a veces, hemos cometido ese error.

Esa primera propuesta de núcleos temáticos nace a partir de la identificación de los conocimientos técnicos contables útiles para las organizaciones de cara a lo que nosotros y nosotras -desde nuestro lugar de enunciación muy academicista- pensábamos que era lo importante. Aquí se abren grandes grietas que dejan entrever un poco nuestros desaciertos,

²⁹ Forma coloquial de nombrar a la ciudad de Medellín – Colombia.

pues a modo de reflexión, aparece una negación a ese principio de la co-construcción de saberes para la resignificación de prácticas, ya que no contemplábamos los conocimientos contables de las organizaciones más allá de las narraciones que se expresaban en la reunión.

Sin embargo, a modo general, pensamos los siguientes puntos para el desarrollo de los talleres.

Tabla 7. Núcleos temáticos base

Núcleo	Contenidos	Fines
Identidad	Horizontes estratégicos para reconocer nuestro ADN	Dejar por sentado y escrito ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestra razón de ser y existir como organización? ¿Cuáles son las fortalezas? ¿Qué soñamos a corto, mediano y largo plazo?
Nuestros roles de trabajo	Descripción de tareas y roles que se asumen en los procesos de la organización	Identificar esas tareas que los y las integrantes de la organización deben llevar a cabo para que todo marche bien, preguntándonos por: ¿quiénes son las personas que trabajan en el equipo? ¿Cómo se reparten las actividades? ¿Se recargan las tareas? ¿Cómo ven los roles actuales? ¿Cómo se pueden mejorar?
Redes colaborativas	Reconocimiento de los actores importantes alrededor del proceso organizativo	Comprender y potenciar las capacidades y procesos productivos y creativos de las organizaciones para generar estrategias de crecimiento y consolidación a partir de relaciones solidarias y la unión de fuerzas colaborativas
Recursos	Comprensión de los recursos a partir de: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Ventas ✓ Lo que se tiene ✓ Lo que necesitamos ✓ Gastos ✓ Ingresos ✓ Costos ✓ Presupuestos 	Reconocer cuáles son los recursos que permiten el desarrollo de los objetivos organizacionales. Se busca que las personas comprendan qué se tiene y con qué cuentan, para identificar de dónde proviene por ejemplo, el dinero. Además de profundizar en la idea de que los recursos no son solo económicos, que hay de otro tipo que generalmente no se miden ni se valoran contablemente y que son útiles para el devenir del proceso.
Soportes contables	Elaboración y gestión de documentos soportes de las operaciones dentro de la organización.	Comprender la función de los soportes contables como documentos para el registro de los hechos económicos y como elementos de prueba y justificación. Entender ¿Cuáles son? ¿Sus características y propósitos?
Registros contables	Comprensión del registro contable tradicional el débito y el crédito; la partida doble. El libro diario como memoria de los hechos económicos	Comprender la lógica e importancia del registro contable como memoria, narración y lenguaje de los hechos económicos cotidianos de la organización, para el control y seguimiento de los recursos.
Informes	Identificar algunos elementos de Balance Contable que tienen que ver directamente con los recursos con los que	Reconocer asuntos estratégicos sobre la presentación de información contable y financiera, por ejemplo con Balances sencillos.

cuenta la organización y con los registros que hemos aprendido a reconocer. Se busca que las organizaciones puedan tener información relevante para la toma de decisiones a partir de lo que se reconoce como ganancias, pérdidas

- ✓ Activos
- ✓ Pasivos
- ✓ Patrimonio

Elaboración propia con base en los protocolos del equipo, 2022

Cada núcleo propuesto está pensado a la luz de la contabilidad tradicional, lo cual ha significado algunas contradicciones en la manera en que construimos la popular. Esta elaboración la hace el equipo y se socializa con la organización pero no participan de la creación. Se realiza una exposición y preguntamos si están o no de acuerdo con las temáticas (Archivo equipo de contabilidad popular, 2021, 20m45s). Nuevamente, la poca interacción y la incapacidad de involucrar a las organizaciones, provoca que no seamos coherentes con las apuestas epistémicas de la educación popular. Y en la miopía que a veces cargamos en el equipo, hemos terminado explicando temas supremamente técnicos contables, que no son necesarios para las realidades de las organizaciones.

Los núcleos se desarrollaron en su mayoría en ese mismo orden, algunos tuvieron variaciones de acuerdo a las organizaciones, por ejemplo, con A trapo y Sueño se especificaron temas que tienen que ver más con la producción y los costos, dado que su actividad económica consiste en la confección y costura, mientras que en otras organizaciones se hizo énfasis en otros contenidos, debido a que existen unos intereses diversos entre los procesos, algunos se inquietan mucho por el tema de los precios de ventas, por saber cuánto tienen, qué necesitan y qué deben, por tan solo nombrar. En la siguiente imagen se pueden apreciar los núcleos temáticos propuestos para el abordaje formativo con La Ranca de mi Pueblo.

Imagen 11. Propuesta de núcleos formativos para La Ranca de mi Pueblo

PROPUESTA DE TRABAJO "PROYECTO RESTAURANTE COMITÉ DE GÉNERO – CHOCÓ"

<p>1. IDENTIDAD <small>Rutas para RE-Conocernos</small></p> <p>¿Quiénes somos? ¿En qué somos o queremos ser fuertes? ¿En qué nos diferenciamos? ¿Qué queremos en el corto, mediano y largo plazo?</p> 	<p>2. ROLES <small>El equipo de trabajo</small></p> <p>¿Quién es nuestro equipo de trabajo? ¿Cuál la responsabilidad de cada una? ¿Cómo tomamos las decisiones?</p> 	<p>3. SITUACIÓN LEGAL DEL NEGOCIO <small>¿Cómo estamos?</small></p> <p>¿El negocio está registrado, tiene cámara de comercio, entre otros? ¿Cuentan con representante legal, administradora y contadora? ¿Cuentan con algún documento o formas contables, bancarias, entre otros?</p> 
<p>4. REDES COLABORATIVAS <small>Identificar y reconocer los actores clave</small></p> <p>¿Cuáles son las personas, grupos, empresas o instituciones clave para vender nuestros productos? ¿Reconocemos emprendimientos de la ciudad similares a los nuestros? ¿Quiénes son nuestros clientes? ¿A quiénes les compramos la materia prima?</p> 	<p>5. RECURSOS <small>Formas y maneras posibles para hacer las cosas que queremos</small></p> <p>¿Cómo cumplir con nuestros objetivos, metas y sueños? ¿Qué tenemos en este momento? ¿Qué necesitamos para cumplir esos sueños y metas que nos propusimos en el corto, mediano y largo plazo?</p> 	<p>6. CAPACITACIÓN <small>Conocer para gestionar Conta-mos y realizamos sueños</small></p> <p>¿Cómo administrar y gestionar un restaurante? ¿Cómo llevar la contabilidad de un restaurante? ¿Cómo organizar y controlar los costos de los productos que vendemos? ¿Cómo sabemos qué precio tienen los productos que vendemos?</p> 

Archivo equipo contabilidad popular, 2020

Estos contenidos, así como se proponen, deberían tener ciertos resultados esperados, pues es cierto que en este proceso de formación por medio de talleres, se espera cumplir con ciertos objetivos y desde el equipo, pensamos en la necesidad de aportarle algo a la solución de los problemas contables y económicos de los procesos.

<i>Núcleo formativo</i>	<i>Al término del taller</i>	<i>Perfiles de aprendizaje</i>
<p><i>¿Quiénes somos?</i> Rutas estratégicas para reconocernos</p>	<p>Las personas tendrán la posibilidad de reconocer la naturaleza, accionar y objetivos organizacionales, a partir de experiencias, proyecciones y roles de trabajo en cada proceso y en clave estratégica.</p>	<p>Las personas que participan activamente del proceso formativo, mostrarán habilidades técnicas y estratégicas para resolver las necesidades de la organización en materia contable, sobre todo lo relacionado con el control y el seguimiento de los recursos que se mueven.</p>
<p><i>¿Qué tenemos?</i> Hablemos de nuestros recursos</p>	<p>Momento en el que indagamos por todos los tipos de recursos que tiene la organización (humana, ideológica, política, económica, material) de manera que a partir de ello se pueda hablar de los conceptos de activo, pasivo, patrimonio, ingresos, gastos y costos.</p>	<p>Se trata de una persona creativa, capacitada para asumir el tratamiento de la información contable y que reconoce la necesidad de comunicar constantemente ese proceso al resto de la organización. Tiene una sólida formación conceptual y manifestará la habilidad de innovar en la manera de llevar el ejercicio contable de</p>
<p><i>¿Y ahora qué hacemos con tanta información?</i></p>	<p>Espacio para compartir y construir una herramienta de registro propia que les</p>	<p>Tiene una sólida formación conceptual y manifestará la habilidad de innovar en la manera de llevar el ejercicio contable de</p>

Instrumentos para registrar, controlar y analizar lo que pasa en la organización	<p>permita a ellas manejar la información que día a día se va generando en el restaurante, haciendo énfasis que esa labor la puede desarrollar cualquiera de ellas. Aquí se da pie para que se comprenda la importancia de registrar con nuestras formas, todo lo que sucede y garantizar una mejor organización de la información.</p>	<p>acuerdo a sus conocimientos y aprovechando lo que el entorno ofrece.</p> <p>A partir de este proceso se busca que las personas:</p>
<p><i>El papeleo</i> Soportes, pruebas e insumos para manejar la contabilidad</p>	<p>En este momento se destinarán los esfuerzos en construir estrategias propias para garantizar que todos los recursos sean debidamente soportados, aprender a hacer egresos, facturas, recibos de caja, etc.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sean conscientes y autónomas en su proceso de formación constante. • Asumir la contabilidad popular como un proceso de formación y compromiso permanente. • Leer, escribir, escuchar o hablar correctamente para resolver problemas y trabajar en equipo con armonía y horizontalidad.
<p><i>¿Qué responsabilidades tributarias tenemos?</i></p>	<p>Explicación sobre el tipo de responsabilidades tributarias que se tienen, que implica, cuales son los calendarios de operación, de qué manera se recolecta la información para eso, qué se necesita y cómo se resuelve</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ser garante de la información contable de la organización como insumos para ejercicios tributarios, si es el caso (que no ocupa la contabilidad popular). • Valorar los procesos contables organizacionales como posibilidad de control y seguimiento efectivo.
<p><i>Sobre nuestros costos y presupuestos</i></p>	<p>Momento en el que les ayudamos a definir los elementos que se deben tener en cuenta al momento de calcular los precios, sus costos, la compra de materias primas, el tema presupuestal, entre otros.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Modelar, diseñar y gestionar mecanismos de tratamiento de la información contable. • Suministrar información importante para el devenir del proceso organizativo y tomas decisiones acertadas.
<p><i>Un balance para iniciar</i> Primeras herramientas para manejar la información</p>	<p>A partir del reconocimiento de lo que se tiene, se empieza a caminar sobre los elementos de un balance inicial, explicando la necesidad de comprender qué tipo de hechos (información) se tiene en cuenta al momento de hacer un balance (como herramienta técnica y como posibilidad de tantear/evaluar cómo va el restaurante.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Procesar, analizar, seleccionar información relevante con el fin de proyectar escenarios contables. • Conocer el entorno para participar activamente en la búsqueda de soluciones a los problemas que se presenten en él
<p><i>Resultados de nuestras operaciones</i> Reconocimiento del estado de resultados</p>	<p>Elementos para la preparación de un estado de resultados básico, que se comprenda como un ejercicio de colectivo conocimiento, donde se pueda preparar la información con todas las integrantes y posteriormente dictaminar por un profesional contable.</p>	

Elaboración propia, 2021

Por ejemplo, los núcleos de *recursos, soportes contables, registros contables e informes*; son bastante complejos en términos del valor técnico que poseen, eso visto desde la contabilidad

tradicional. Sin embargo, suponemos que tienen cierto grado de utilidad para las organizaciones. Según la narración de las integrantes de A trapo y Sueño, después del taller sobre soportes contables, comenzaron a implementar el uso de un recibo de caja para llevar memoria de las transacciones que realizaban (Daniela Giraldo, conversación dialógica, 12/07/21). Del mismo modo, algunas personas manifiestan que tenían necesidades de saber a cuánto vender, cómo vender, qué materias primas conseguir, entre otros elementos que hacen parte del núcleo de *recursos*; por eso la necesidad de ver estos contenidos.

Sin embargo, en términos de los *informes* entramos en terrenos que, desde la experiencia, no pudimos manejar a la luz del diálogo de saberes y los espacios formativos se convirtieron en imposiciones de conocimiento técnico contable tradicional, donde no aparecían esas apuestas de construcción popular. Para Margarita Rodríguez, “el tema de los informes no debería estar, esas son otras lógicas económicas y no podemos pretender enmarcarlas cuando la gente no la está conociendo de esa manera” (conversación dialógica, 17/02/22) Aunque las organizaciones quieren saber cómo les fue contablemente hablando y de qué manera informarlo, sería importante pensar de mejor forma lo que se pretende informar, para qué y bajo qué criterios, porque sospecho que no pretendemos repetir las intencionalidades de la contabilidad tradicional. Aun se debe pensar eso.

El diálogo pedagógico que permite la construcción de esos contenidos, debería estar más sintonizado con las formas en que los y las integrantes de las organizaciones pretenden resolver allí y reiterarlo no es un asunto menor, porque desde la experiencia se visibilizan las grietas que desconectan lo que escribimos en la teoría y lo que se vive en la realidad empírica. Hay que tener en cuenta que la organización de los contenidos de los procesos de enseñanza y aprendizaje en clave popular, se configuran como agenciamientos colectivos, donde la participación de las organizaciones debería trascender la respuesta a una pregunta que el equipo siempre lanza al final: ¿están de acuerdo?

De alguna manera, en el equipo esperamos que los conocimientos compartidos con estos núcleos temáticos, provoquen transformaciones en la manera en que las organizaciones desarrollan su trabajo y, en este caso, facilitar también el trabajo técnico contable que algunas

organizaciones requieren en lo tributario, por ejemplo, es decir, en el caso de aquellas que tienen personería jurídica y ciertas responsabilidades con el estado, se esperaría que los aprendizajes obtenidos en los talleres, les ayuden a tener la información diariamente organizada para que se puedan presentar este tipo de informes de rigor tributario.

En síntesis, esta práctica pedagógica recoge los esfuerzos por pensar los contenidos temáticos –o lo que teóricamente se puede señalar como curriculum-, desde su orden, relevancia, cambios y posibilidades; y tiene un grado de importancia para la contabilidad popular como tal, en términos de la materialización de las prácticas contables y su resignificación en conceptos, ejercicios y materiales que ayudan a la comprensión de la dimensión contable en los contextos organizacionales.

En el caso de la contabilidad popular, puedo observar que existe todo un curriculum a modo de núcleos temáticos que han sido contruidos desde el reconocimiento del contexto de las organizaciones y dado su asiento en la educación popular, también hablamos de todo el entramado que acontece en la construcción de los contenidos que se abordan en la enseñanza y aprendizaje. También se puede reconocer cómo hay un intento de resignificar las temáticas de la contabilidad tradicional, por lo que se intenta apelar a una idea diferente de las prácticas contables para que todas las personas de la organización las reconozca, incluso aquellas que no saben leer y escribir, que se comunican y manejan sus finanzas desde otras ópticas.

Evidentemente si hay una distancia entre la manera en que se llega a esos núcleos temáticos de la contabilidad popular y la educación contable tradicional e institucionalizada. En la primera, se llega a la malla de temáticas a partir de diálogos con las personas, preguntándoles qué temas quieren ver o necesitan; lo que permite una interlocución e incidencia en esa definición de la propuesta de contenido. Eso no sucede en la educación tradicional. Por lo tanto, puedo pensar que la existencia y construcción de estos núcleos temáticos en la contabilidad popular, se da bajo procesos que no serían concebidos en la educación tradicional.

De alguna manera, hemos intentado tejer fuertes diálogos con las organizaciones donde se puedan expresar las necesidades e irle dando sentido a eso del reconocimiento de la otredad, para decantar eso en una propuesta temática y de acción. Pensar en núcleos temáticos que en efecto, contienen una serie de ideas, intenciones, ideologías y apuestas de enseñanza y aprendizaje. Considero que la existencia de los núcleos temáticos anteriormente descritos, posibilita que la contabilidad popular como concepto y práctica esté en constante reflexión sobre lo que hace la contabilidad tradicional, la manera en cómo nos la enseñaron a los profesionales contables y los sentidos que se pueden resignificar a partir de su existencia y necesidad.

4.2.3 Planeación y emergencias del diálogo

El concepto de planeación en sí mismo se relaciona con el diseño de futuros y la toma de decisiones a corto, mediano y largo plazo (Rogelio Martínez, comunicación personal, 9/07/22). En el campo educativo, se pueden reconocer diversos enfoques y perspectivas de la planeación, que coinciden con la perspectiva de creación de futuro, decidir anticipadamente, la expectativa por alcanzar ciertos objetivos y su grado de racionalidad (Taborga, 1981, p. 12).

La planeación en el escenario educativo, se refiere al proceso en el que se determinan los fines, metas y objetivos de una actividad educativa y pedagógica, que se acompaña de materiales, recursos y estrategias para su desarrollo. Hablar de planeación educativa compromete una mirada muy institucionalizada del término, pues los gobiernos y demás entes han echado mano de los planes para llevar a cabo metas escolares. Se dice que este proceso consta de un diagnóstico, del análisis de un problema, de un diseño y en algunos casos incluye la implantación y evaluación. Por lo tanto, en todo escenario educativo, resulta ser determinante de cara a los contenidos y estrategias que se llevan a cabo, porque se trata de la forma de traducir en acciones todo lo que se va pensando para la formación.

La planeación educativa entonces, tiene sentido y desarrollo en diversos espacios de formación, no solo los institucionales sino también en los populares y comunitarios, por ejemplo,

(...) pensar en qué hacer, para qué, cómo y cuándo hacerlo, son puntos de partida fundamentales para el equipo pedagógico, en especial los agentes educativos comunitarios, pues les permiten proponer experiencias pertinentes y coherentes con las búsquedas de la comunidad y de la misma modalidad, a la vez que facilita el ejercicio de definir los propósitos de las acciones y los caminos más adecuados para alcanzarlos. Cuando se proyecta la práctica pedagógica, se piensa sobre las acciones, relaciones, recursos, espacios, tiempos disponibles y necesarios para cumplir con los propósitos que se han definido colectivamente. (Ministerio de Educación Nacional y OEI, 2018, p. 5)

Ahora bien, en la contabilidad popular se planean y desarrollan sesiones tipo *taller*, como una herramienta de la cual echa mano la educación popular y quisiera acentuar que contiene un grado de importancia metodológica dentro y fuera de los escenarios de enseñanza y aprendizaje a los que se ve convocada la contabilidad popular. Según Ghiso (1999) el taller es “un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, hacer análisis –o sea, hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes- para hacer deconstrucciones y construcciones” (p. 142). Se vale de la experiencia con otros y otras, está compuesto por sujetos, lenguajes, objetivos, intenciones, un paso a paso y ciertas técnicas según la necesidad.

Dada la naturaleza socio-crítica del taller, se considera una fisura a la autoridad dominante de quien ejerce un rol desde la enseñanza en términos de lo pedagógico, pues democratiza la participación y constituye sujetos de acción y conocimiento que son capaces de verse como iguales dentro del escenario de interacción. Ghiso (1999), defiende que el taller requiere un grado de creatividad para la construcción de nuevos conocimientos, por lo que existe toda

una red de relaciones simbólicas que potencian este dispositivo como uno de los más importantes para la interacción en el escenario educativo.

El poder desde lo plural, la subjetividad en juego de cada uno de los sujetos, la dimensión ética desde la construcción consensuada, la interacción diversa y el saber en clave del constructivismo dialógico; son parte de sus potencias. Así, el taller se convierte un dispositivo muy usado dentro del proceso formativo de la contabilidad popular y por eso el equipo siempre propone sesiones de este tipo y no clases propiamente, dado el sentido de poder jerárquico que se instala en el imaginario social cuando hablamos de una clase que se conecta con el rol del docente y tallerista que he explicado en capítulos anteriores.

Dentro de esas planeaciones de los talleres, me encuentro con un proceso que prepara previamente unos contenidos, temáticas, roles y técnicas para desarrollar con las organizaciones, pero también resalto el papel de las emergencias en ese proceso. El hecho de que este camino esté construido o al menos intencionado desde la educación popular, no quiere decir que la planeación se deseché dentro del proceso formativo, en el ámbito de la educación tradicional e institucionalizada, he llegado a escuchar una serie de prejuicios alrededor de lo que implican los procesos de educación popular, por escaparse a las lógicas ya instauradas, se ha llegado a expresar que en este tipo de escenarios, no existe la planeación sino una serie de acciones improvisadas que devienen del diálogo con los sujetos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, asunto que está absolutamente salido de tono y situado en la ignorancia y el desconocimiento.

La planeación pedagógica es un ejercicio de construcción continua, permanente y flexible que les permite a los agentes educativos comunitarios, dinamizadores y profesionales en pedagogía organizar su práctica pedagógica, proyectar, diseñar y estructurar procesos, experiencias y materiales (Ministerio de Educación Nacional y OEI, 2018, p. 9)

En esa vía, es posible pensar que el diálogo pedagógico del que tanto se ha hablado, se prepara, no se improvisa, se vale de la elaboración de prácticas y métodos de acuerdo a las realidades y los sujetos que interactúan, por lo que no se traduce en una *única* manera de dialogar y como lo indicaba, guarda un profundo respeto y reconocimiento por los elementos que pueden emerger en el devenir formativo y que posiblemente, no se habían tenido en cuenta. Esa preparación,

(...) no es una camisa de fuerza, el dialogo también implica creatividad, improvisación sobre la marcha porque claro, yo puedo tener muy preparada mi clase pero no sé, una estudiante me hace una pregunta yo no le puedo decir no, esa pregunta no (...) el dialogo también necesita de esa flexibilidad, de esa cuestión de la improvisación de la creatividad, pero con una hoja de ruta, unas cuestiones de preparación metodológica.
(Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21)

Lo emergente tiene un gran valor y en este relato se reconoce como flexibilidad, cuyos matices no se parecen en nada a la improvisación, razón tenía Mejía (2012) cuando expresa que “los educadores populares hemos comprendido que el trabajo pedagógico no puede seguir atado a la improvisación y al espontaneísmo. Debemos desarrollar una acción rigurosa y bien fundamentada, utilizando dispositivos coherentes con nuestra opción” (p. 206) Por lo que lo más pertinente es construir y preparar prácticas pedagógicas y métodos alternativos que estén en sintonía con los contextos de los sujetos y su multiplicidad, que se planeen y dispongan.

Esa preparación se traduce en técnicas que lo facilitan, como actividades, juegos, preguntas y premisas que se piensan en correspondencia a las formas que cada proceso usa para llevar a cabo una temática, tanto desde quienes asumen el rol de dinamizar espacios educativos populares, como quienes asumen el rol como estudiantes. Mariño (2006) señala que “la educación popular descubre que en ese proceso de praxis y autoconstitución, debe fundamentar desde las técnicas más simples que utiliza, hasta los procesos más elaborados del aprendizaje” (p. 105) por lo que insisto, no se basa en la improvisación y el

espontaneísmo, al contrario, requiere una acción rigurosa, que utilice dispositivos coherentes con los objetivos, el contexto, el reconocimiento de la otredad, entre otros elementos muy específicos a partir de una efectiva planeación educativa y pedagógica.

(...) en la educación popular no hay recetas mágicas, no hay una forma de hacer las cosas que nos solucionen los problemas de una vez y para siempre sino que esas soluciones a ciertas cuestiones a las que nos enfrentamos a ciertas cosas en el taller o en el aula de clase pues se van construyendo dependiendo el contexto, dependiendo de lo que queramos hacer, etc. (Paola Picón, conversación dialógica, 17/10/21)

El equipo de contabilidad popular reconoce que existe una relación estrecha entre la planeación y la emergencia, que de ninguna manera debe verse en clave antagonista, pues estos dos elementos se complementan y no se segregan. Si bien la planeación permite que se tengan en cuenta una serie de discursos, actividades y mediaciones, habrá elementos propios de la emergencia por dónde irán fluyendo intereses y posibilidades de acción en el campo formativo. En el equipo hemos enfrentado estas dimensiones cuando planeamos algo para los talleres,

Llevábamos planeada otra cosa, pero en el taller surgieron otras y el espacio se dio para otra cosa. También esas emergencias han sido valiosas y nos lo ha dotado la presencialidad, si siento que hay un quiebre muy importante, muchas veces pasa así con San Francisco también, que llevamos algo preparado, algo planeado pero al momento del taller como que plan B o se va por otro lado, como lo esporádico, lo azaroso de los talleres también le da es fluidez (Natalia Gallón, conversación dialógica, 2/02/22)

Sabemos que para desarrollar esto de la contabilidad popular, tenemos que ser muy cuidadosos con lo que las organizaciones esperan, les mueve y les hace reaccionar. Planear implica darle un sentido orgánico a esos contenidos, actividades, tiempos y estrategias teniendo en cuenta cómo se van desarrollando los procesos, esto implica un tipo de

planeación que abre espacio a lo emergente y no se supedita a unas rutas predefinidas tal como suele suceder en la educación tradicional, dadas sus condiciones y escenarios de acción.

Yo pienso que de pronto, el hecho de nosotras desde el principio tener unas rutas y temas, nos sirve también, es importante porque no es estar así como a la deriva, lo que permite darle un norte un orden al desarrollo de los talleres y mas que es un proceso larguísimo, de años. (Natalia Gallón, conversación dialógica, fecha)

Cuando el equipo se encuentra con un tema emergente se dispone a escuchar a las personas de la organización e intenta resolverlo en el mismo momento, en la mayoría de los casos, las emergencias suelen ser sobre la necesidad de detenerse y repetir algún tema, volver a explicar cosas que no quedaron claras, la solicitud de ejercicios prácticos sobre algún contenido ya visto o la socialización de nuevas propuestas temáticas. Cuando sucede esto último, el equipo se dedica a escuchar y explicar que se tendrán en cuenta las solicitudes y que se podrán desarrollar con mayor atención en sesiones próximas. Aquí juega un papel importante el sentido dialógico de los encuentros, porque

En esa conversación me van lanzando cosas, ahhh es que ellas se enredan con el tema del dinero, a veces, no saben dónde guardar el efectivo o quien es la responsable de los pagos, entonces eso ya me va dando elementos de la planeación corta de lo que finalmente ellos necesitan (Margarita Rodriguez, conversación dialógica, 17/02/22)

A partir de esta narración, encuentro que se rescata el valor de la planeación previa pero se siguen evidenciando las significativas potencias de las emergencias, dadas sus posibilidades, toda vez que intentamos escuchar y tener en cuenta cada una de las cosas que nos solicitan las organizaciones o que vemos que van requiriendo más detalle,

Hemos aprendido a ir en sintonía y a escuchar lo que nos dicen las organizaciones y en algún momento, por ejemplo, si hoy trabajábamos *soportes* y el tema no lo terminamos en el próximo taller lo terminaremos, pero se presenta otra cosa y lo atendemos. Eso

me parece que sí ha sido valioso y que lo tenemos que mirar, es algo para rescatar de lo que hemos venido haciendo de manera presencial. (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

Ahora bien, para ese proceso de planeación el equipo de contabilidad trata de caminar por cuatro momentos, que pueden ser muy variables y que hemos ido incorporando casi de manera automática sin mucha preocupación, pero que conservan la esencia de lo que realizamos en términos preparativos.

Tabla 8. Momentos de la planeación de un taller

Momento 1	Momento 2	Momento 3	Momento 4
Guía del taller: El equipo se reúne para hacer un recuento de lo que pasó en el taller anterior y lo que queda pendiente, si hay que incluir algún tema emergente y quienes asumen la dinamización del próximo taller.	Subgrupo encargado se reúne para construir la propuesta de taller, aquí se piensan las actividades que se van a realizar.	Creación del protocolo y de los materiales gráficos y audiovisuales que acompañan la jornada. Aquí se asignan roles específicos.	Socialización al equipo de la propuesta, con su respectivo material y actividades.

Elaboración propia, 2022

4.2.3.1 Momento 1: Guía del taller

En el primer momento, se dispone el equipo a preparar la **guía** del taller, que consiste en la organización de las posibles actividades, técnicas y puntos a desarrollar en la sesión. Aquí se piensa el paso a paso de lo que sería el espacio y la actividad que puede ser una *tarea* para las organizaciones. En este momento de reunión interna del equipo, se recuperan algunas de las ideas de las organizaciones sobre lo que posiblemente puede seguir o en dónde debemos enfocarnos más.

Para planear ese norte y tener en cuenta las emergencias, el equipo se reúne en un espacio que generalmente es virtual y conversa sobre el desarrollo de los talleres, tanto de los que se han vivido como de los que se deben preparar. Aquí se exponen algunas reflexiones sobre lo que pasó en el taller anterior y se construyen algunas ideas para el desarrollo del próximo,

este momento da pie a que se analicen las posibles rutas y estrategias, pensar algunas técnicas o tener en cuenta los tópicos que se irán a desarrollar

Es un escenario de diálogo donde se intentan recuperar experiencias vividas, necesidades latentes, intenciones expresadas por las organizaciones y actividades que tienen o no cabida dentro del taller a futuro. Se comprende como el primer punto para pensar la jornada y hacer una especie de empalme con lo que ya se ha caminado, por lo que aquí el rasgo de reflexión y autocrítica, comienza a jugar un papel importante toda vez que, los y las talleristas conversan sobre lo que pasó y lo que esperan que pase.

4.2.3.2 Momento 2: pensando el taller

Después de conversar en colectivo lo que se hablará en el próximo taller, las personas que asumieron el rol de dinamizadores del próximo taller serán quienes posteriormente se reúnan para planear al detalle la jornada. El subgrupo se encuentra para construir una propuesta que contenga tiempos, órdenes, actividades y estrategias que van a posibilitar el desarrollo de la temática. En este momento, hay un ejercicio de reflexión acerca de las formas en que se planea para ejecutar y los espacios que se van a destinar para propiciar el diálogo y la conversación.

Aquí se incluye la preparación de las actividades que se van a desarrollar. Me refiero a todas aquellas estrategias que se acompañan de unas técnicas participativas, donde se van a aplicar los conocimientos explicados, compartidos y contruidos desde el discurso. Estas actividades son preparadas por las personas del equipo que se proponen voluntariamente o en su defecto, por quienes conforman los subgrupos que van a llevar a cabo la temática del taller y todo lo que se requiera con este.

Las actividades pueden ser para desarrollar en el mismo taller o se les puede dejar como tarea para resolver en sus casas y con estas herramientas se intenta tener un panorama de cómo se entiende o no, lo que se ha venido dialogando.

Ejercicios prácticos para desarrollar en el taller

Dentro de la planeación de las actividades, se piensa también en la propuesta de ejercicios que puedan desarrollarse dentro de las sesiones. El subgrupo o personas encargadas, van identificando algunas actividades que permiten que el conocimiento explicado o conversado, tenga materialidad. Estos ejercicios prácticos generalmente son usados para afianzar temas como *recursos, registros contables o informes*, pues son los núcleos temáticos que más comprometen un cierto grado de practicidad pensado desde el contexto de las organizaciones.

Al planear las actividades, tenemos en cuenta que después de la explicación de conceptos por medio del diálogo de saberes sobre las formas y concepciones, se proyectan ejercicios prácticos de acuerdo a lo que vemos que la gente va entendiendo. Es decir, si el taller tiene que ver con costeo de recursos, por ejemplo, se explican los conceptos y se les pide a las personas que se imaginen un costeo de cualquier actividad. En el protocolo no. 7 de La Ranca de mi Pueblo, se observa que en la planeación sobre el taller virtual de recursos, se cree importante que se costee un plato de comida para la venta, con el fin de ir identificando elementos que puedan servir para la determinación de los precios del restaurante. Esto se propone después del primer momento donde se realizó un previo encuadre y se retomaron los conceptos más importantes para el buen desarrollo del ejercicio.

Imagen 12. Actividad recursos para desarrollar

Momento 2

Presentación de ejercicio REAL de construcción de un MENÚ: presentar una estrategia de construcción de un menú real para la venta en el Restaurante La Rancho de mi Pueblo, de tal manera que ello pueda iluminar la capacidad de los integrantes del emprendimiento para desarrollar la oferta de productos y servicios.

¿Cómo creamos y costeamos un plato de comida para la venta?

Responsable: Yuliana Gómez Zapata

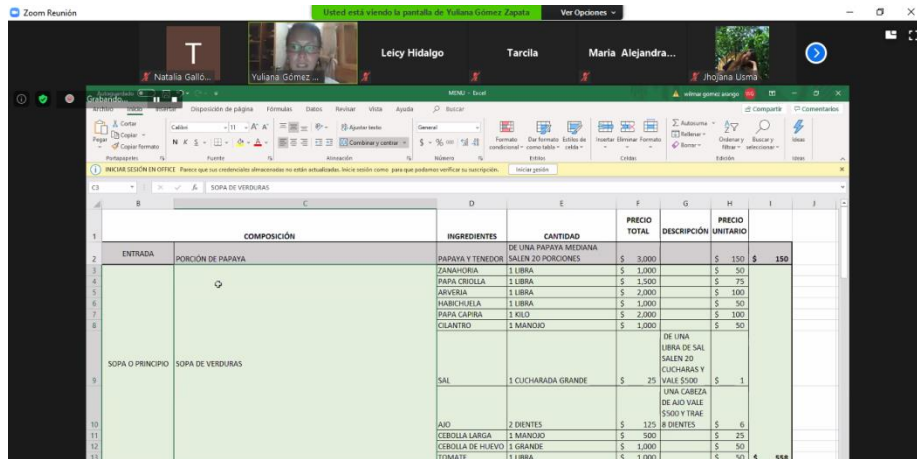
COMPOSICIÓN	
ENTRADA	UNA PORCIÓN PEQUEÑA DE FRUTA
SOPA O PRINCIPIO	SOPA, CREMA, FRÍJOL, CONSOMÉ, ETC.
MENÚ	ARROZ O SUSTITUTO
	GUARNICIÓN QUE PUEDE SER: PAPA, PLÁTANO, YUCA, PASTA, TORTAS, ETC.
	ENSALADA
PLATO FUERTE	CARNE (CUALQUIER VARIEDAD O VEGETARIANO)
JUGO	DE CUALQUIER FRUTA O LIMONADA, ETC.
POSTRE	GALLETAS, UNA PORCIÓN PEQUEÑA DE TORTA O SUSTITUTO
CAFÉ O AROMÁTICA	UNA PORCIÓN PEQUEÑA

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Esta actividad se planeó con el ánimo de que las mujeres del restaurante tuvieran posibilidad de aplicar el conocimiento compartido con anterioridad, pues una de sus inquietudes tenía que ver con el precio de venta de los platos. Sin embargo, y a modo de reflexión, dadas las limitadas condiciones de la virtualidad, el acceso a las plataformas digitales, la visibilidad, la señal de internet, entre otras; la participación de ellas en el ejercicio se hizo de forma reducida y con muchos problemas, pues como se ha insistido, la virtualidad no es una buena aliada en este tipo de procesos.

En la siguiente imagen se puede observar la sesión por la plataforma Zoom, donde la compañera Yuliana Gómez explicaba el ejercicio y lo iba desarrollando con las mujeres del proceso.

Imagen 13. Taller de recursos con La Rancho de mi Pueblo



COMPOSICIÓN	INGREDIENTES	CANTIDAD	PRECIO TOTAL	DESCRIPCIÓN	PRECIO UNITARIO
ENTRADA	PORCIÓN DE PAPA				\$ 150
				DE UNA PAPA MEDIANA SALEN 20 PORCIONES	\$ 3,000
				ZANAHORIA 1 LIBRA	\$ 50
				PAPA CHOLELA 1 LIBRA	\$ 75
				AYERVA 1 LIBRA	\$ 100
				HABICHUELA 1 LIBRA	\$ 50
				PAPA CAMBRA 1 KILO	\$ 100
				CILANTRO 1 MANDIO	\$ 50
SOPA O PRINCIPIO	SOPA DE VERDURAS				
				DE UNA LIBRA DE SAL SALEN 20 CUCHARAS Y VALE 5500	\$ 1
				UNA CARGA DE AJO VALE 5500 Y TRAE 8 DIENTES	\$ 8
				CEBOLLA LARGA 1 MANDIO	\$ 25
				CEBOLLA DE HUEVO 1 GRANDE	\$ 50
				TOMATE 1 LIBRA	\$ 50

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En este mismo tenor, aparecen otros ejemplos de planeación de actividades prácticas para las organizaciones, los hemos hecho en la mayoría de los talleres y en muchos han sido espacios para la conversación, incentivar la participación y al menos, intentar aterrizar los conceptos. Este tipo de ejercicios tiene mayor impacto en la presencialidad, pues nos posibilita una interacción más cercana y nos ofrece un contacto que pasa por el escucharnos y observarnos sin la mediación de una plataforma, como se puede ver a continuación en la fotografía del taller con Cooproaca.

Fotografía 5. Ejercicio práctico con Cooproaca



Archivo fotográfico equipo contabilidad popular, 2021

Muchas veces la planeación se hacía sobre ejercicios que se pensaban sin mucho reparo, pero en el taller aparecían temáticas para su desarrollo. Por ejemplo, si planeábamos hacer el costeo de los recursos, el ejemplo para ese costeo se proponía justo en el momento del taller, por eso en el caso de las fotografías anteriores, aparece el costeo de un *sudado de pollo*³⁰ porque hablábamos con campesinos y campesinas, que si bien producen diferentes cosas, tienen al menos una idea compartida de lo que es este plato. Cristian me cuenta que si notó participación con esta experiencia,

La mayoría de los ejercicios los plantean las organizaciones para darse cuenta que ellos si tienen unas bases de costos o sobre contabilidad, solamente que por alguna razón no se dan cuenta o que la misma cultura impone que esto es un conocimiento aburrido y complicado. Entonces si me gusta que sea de esa manera porque permite una interacción, no voy a plantearles cosas sobre bancos o bolsas de valores, no, se hacen con cosas que ellos mismos tienen, qué les cuesta producir una libra de café tostado y molido, qué les cuesta tal cosa. (Cristian Holguín, conversación dialógica, 16/02/22)

Fotografía 6. Ejercicio práctico con Cooproaca taller recursos



Archivo fotográfico equipo contabilidad popular, 2021

³⁰ Plato típico colombiano.

Ese *darse cuenta* es justamente uno de los objetivos de los ejercicios, porque pasa por una dimensión de la consciencia y de comprender que esos conceptos de los que hablábamos tienen una materialidad en nuestra vida cotidiana, por lo que no deberían ser tan ajenos a los quehaceres de las organizaciones y sus expectativas. Este punto es importante en el camino de la contabilidad popular, porque al hacer una reflexión consciente de la práctica contable, las organizaciones pueden echar mano de otras maneras de construir esta dimensión desde sus propias comprensiones.

Actividades tipo tareas

Estas actividades tipo tareas, fueron pensadas justamente como formas de analizar y reconocer si las personas de las organizaciones estaban comprendiendo lo que se veía en los talleres, además de querer fomentar el trabajo fuera del espacio formativo como herramienta de memoria, historia y narración de lo vivido con la contabilidad popular. Durante las jornadas virtuales, echamos mano de estas actividades para que las organizaciones trabajaran, en muchos casos fueron exitosas, pero no todos los procesos cumplían con esas solicitudes. Liebed Solís, pedagoga, piensa que esto sucede porque,

Tenemos que ser conscientes y muy críticos, porque no todas las actividades funcionan igual, no todos aprenden de la misma manera, no a todos les gustan los materiales didácticos que utilizamos, entonces tenemos que estar muy abiertos y flexibles sobre el tipo de herramientas que vamos a utilizar, tener en cuenta el rango de edad, los gustos y los intereses de los estudiantes (Conversación dialógica, 27/10/21)

En los talleres virtuales, cada núcleo temático contenía una actividad para las organizaciones, que se les pedía que desarrollaran en espacios aparte para socializar en el encuentro que le seguía. Así, logramos generar una serie de instrumentos que se pensaban útiles para reconocer cuanto hemos aprendido y avanzado, algunos se construyeron de acuerdo al tema y son iguales para todas las organizaciones, otros si tienen variaciones considerables dado el contexto de cada proceso.

Por ejemplo, en la siguiente imagen se aprecia la actividad del núcleo *identidad*, propuesto en el taller con la Comunidad de Granizal. Esta unidad temática se trabaja igual en todas las organizaciones y se aplica la misma tarea, que contiene unos elementos escritos por las personas sobre el quehacer de su proceso, los rasgos identitarios y distintivos que nos dan una mirada más profunda y en clave de reconocimiento. Esta actividad la desarrollaron los y las integrantes de Los Pives Granizal, porque el resto de las organizaciones de la comunidad Granizal no la presentó.

Imagen 14. Actividad identidad realizada por Los Pives -Granizal

<p>¿Quiénes somos?</p> <p>Describir aquí, quién eres, qué ofreces, a quién, con qué contamos</p>	<p>El Club Deportivo PIVES Granizal, es una asociación deportiva de derecho privado, sin ánimo de lucro, constituida por deportistas y familiares, con el fin de fomentar y patrocinar la práctica del deporte de fútbol, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre e impulsar programas de interés público y social.</p>
<p>Razón de ser y existir</p> <p>¿Cuáles son los objetivos de la organización? ¿Por qué existimos?</p>	<p>OBJETIVO GENERAL Mejorar la calidad de vida de los habitantes de la vereda granizal a través de la práctica del fútbol, fortaleciendo los valores y habilidades para la vida.</p> <p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS Consolidar procesos deportivos y formativos. Participar en diferentes eventos deportivos a nivel municipal. Fortalecer el liderazgo de los deportistas y la comunidad. Vincular a los padres de familia en las diferentes actividades deportivas. Garantizar espacios deportivos donde se promueva la sana convivencia Ejecutar proyectos deportivos y sociales en la vereda Granizal Apoyar otras iniciativas de la comunidad. Impulsar la constante capacitación de directivos y empleados del club deportivo PIVES Granizal. Apostar al crecimiento del club deportivo PIVES Granizal a nivel municipal, departamental y nacional.</p> <p>¿Por qué existimos?</p> <p>La vereda granizal ubicada en el municipio de bello con aproximadamente 30000 mil habitantes siendo así el segundo asentamiento de desplazados más grande de Colombia. En el cual es necesario brindar espacios donde los jóvenes puedan hacer un buen aprovechamiento del tiempo libre, afrontando de esta manera las diferentes problemáticas que se presentan en la vereda como lo son: El consumo de sustancias psicoactivas, Desescolarización, Embarazos a temprana edad, prostitución, Violencia de género y Violencia intrafamiliar entre otros.</p> <p>En la vereda Granizal no hay clubes deportivos que apoyen y fomenten el deporte y el buen aprovechamiento del tiempo libre.</p>
<p>Fortalezas</p> <p>Poner en palabras qué es lo que nos hace fuertes</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Quienes lideran el Club Deportivo PIVES Granizal, son habitantes del territorio, por tal motivo comprenden las problemáticas sociales y fortalezas de la comunidad. - La experiencia como líderes en procesos deportivos y formativos, que contribuyen al desarrollo de la vereda Granizal, por medio del deporte, la recreación y el buen aprovechamiento del tiempo libre. - Fomentar valores como lo son: la integridad, la disciplina, el compromiso, el respeto, La responsabilidad, la honestidad, la tolerancia etc - Nos diferenciamos de las demás entidades deportivas por la práctica del fútbol en la vereda Granizal, siendo así los únicos en fomentar este deporte. - La asociación interinstitucional con otras entidades: públicas o privadas.

Archivo equipo de contabilidad popular, 2020

Esta actividad se pensó así, con el ánimo de dejar memoria escrita sobre esos puntos que representan a la organización, dado que, en la contabilidad popular, no solo estamos ante desafíos contables, monetarios o numéricos y para construirla, se requiere una organización fuerte, donde cada integrante reconozca y comprenda el por qué es importante para su proceso entender lo contable si nos hemos reconocido y mirado al espejo.

En el núcleo de *identidad*, les pedimos a las organizaciones que recuperaran esos elementos que trabajamos en el taller con el ánimo de dejar por escritos todos aquellos aspectos que

distinguen a la organización, no desde el tradicional direccionamiento estratégico al que asistimos en las teorías administrativas, sino más bien como la posibilidad de identificarnos como parte de un territorio, un contexto cultural, político y social a la luz de esas fortalezas y aspectos únicos que alimentan los sueños y propósitos de cada organización.

Ahora bien, pasando al núcleo temático de *recursos*, se pueden reconocer las diferencias que se tienen en las actividades propuestas, dados los contextos de las organizaciones. Se presentan entonces las actividades para el taller presencial con la Cooperativa ACA y para el taller virtual con La Rancha de mi Pueblo. La primera organización es campesina y nos ingeniamos una tarea que permitía valorar los recursos más allá del sentido monetario con el fin de que cada unidad productiva campesina, tuviera herramientas para saber cuáles son los recursos con que cuentan.






Imagen 15. Actividad nuestros recursos para Cooproaca




NUESTROS RECURSOS
¿Qué tenemos?

Ya sabemos qué y cuántos recursos tenemos, ahora la tarea es valorarlos. Para la contabilidad popular es importante la valoración, ¿cuánto creemos vale lo que tenemos? ¿Cuánto valen nuestros recursos en el mercado? ¿Tienen algún valor sentimental para nosotros y nosotras?

Sigue los pasos

- En la **primera columna**, vas a dibujar o escribir una lista de los recursos que identificaste en la cartografía, recuerda que pueden ser animales, herramientas, personas, conocimiento y cualquier otro tipo de elemento que consideres necesario para tu actividad económica.
- En la **segunda columna**, vas a darle un valor sentimental o emotivo no pienses en dinero, piensa ¿qué tan importante es para ti ese recurso? Y responderás con estos símbolos

	   Valor sentimental	¿Cuánto vale para ti? 	¿Cuánto vale en el mercado? 

	CARITA FELIZ Si consideras que ese recurso te hace feliz y te gusta mucho tenerlo.
	CARITA NEUTRAL Si consideras que ese recurso no tiene mucho valor sentimental para ti.
	CORAZÓN Si consideras que sientes amor por ese recurso, por su importancia y significado en tu vida y tu proceso económico.

- En la **tercera columna**, deberás indicar ¿cuánto crees que vale en dinero ese recurso? Establece un estimado, ¿más o menos cuanto crees que está valiendo el recurso para ti?
- Después de tener eso listo, te vas a ir a las tiendas, el supermercado o lugares de abasto que tu escojas y vas a averiguar ¿Cuánto vale en el mercado cada uno de los recursos de tu lista? Y esos valores económicos los vas a poner en la **cuarta columna**.

¡Ahora sí, a trabajar!

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

Intentamos echar mano de los símbolos que son comunes entre las personas, para que se pudieran generar formas de valorar, representar y reconocer los recursos que posee cada

proceso o persona, en este caso, les ofrecimos una guía para que pudieran llenar los cuadros en blanco con la descripción del recurso y lo que significa para cada uno y cada una de ellas, pensando por ejemplo, que si el emprendimiento campesino era cafetero, allí se incluirían las herramientas, semillas, insumos, entre otros, que se consideraran importantes y necesarios dentro del proceso económico. Fue un intento por medir la valoración contable desde otras orillas, pues la tradicional forma se basa solamente en el valor económico y no emocional.

La Rancho de mi Pueblo, por su parte, es una unidad productiva tipo restaurante dirigido por mujeres afrocolombianas, por lo que al hablar de recursos, en el equipo consideramos necesario que las actividades tipo tareas tuvieran que ver con su quehacer. De manera que la actividad consistía en identificar los ingredientes, las herramientas y el personal necesario para hacer un plato del restaurante y ellas desarrollaron lo siguiente fuera del espacio del taller:

Imagen 16. Actividad recursos realizada por La Rancho de mi Pueblo

	Nombre del plato	Ingredientes	Herramientas	Personal	Costo total
Lunes	Arroz con coco y mojarra frita	Arroz 25 gramos Coco 1 Sal 1 Panela o azúcar Mojarra 1 Aceite 50 ml Tomate 2 Cebolla 2 Patacón 1 Lulo (para el jugo) 2 Agua 50 ml	Caldero Licuadora Cuchillo Sartén Platos Vasos Cubiertos Nevera	Cocinera o cocinero Ayudante de cocina Mesera o Mesero Cajero o Cajero	
Costo	20,000	10,000	100,000	120,000	250,000

	PATACON Y SOPA DE VERDURA JUGO DE TOMATE DE ARBOL	CEBOLLA RAMA 1 CUARTO AJO MEDIA CABEZA PIMENTON LA MITAD DE UNA UNIDAD CILANTRO ZANAHORIA TOMATE DE ARBOL SAL ACEITE PLATANO	VASOS PLATOS CUBIERTOS CUCHILLO NEVERA 1 COLADOR 2 CUCHARON		
Costo	10,000	63,100	100,000	200,000	373,100

	Nombre del plato	Ingredientes	Herramientas	Personal	Costo total
Lunes	BANANO CON CHICHARRON Y LIMONADA	BANANO, CHICHARRON, PANELA LIMON, SAL, ACEITE	1 Olla 1 Sarte 1 JARRA PLATO VASOS CUBIERTOS NEVERA	5 PERSONAS	
Costo	5,000	55,600	50,000	200,000	310,600

Miércoles	ARROZ CON HUEVO Y PATACON JUGO DE GUAYABA GRIA	5 LB E ARROZ 2 CUBIERTOS DE HUEVO PLATANO 5 UNIDADES ACEITE 1 FRASCO X 1000 2 LB AZUCAR GUAYABA AGRIA 1 LIBRA TOMATE DE ALIÑO SAL	1 SARTEN 1 LICUADORA 1 JARRA 1 CUCHARON CUBIERTOS NEVERA PLATOS VASOS 1 COLADOR	5 PERSONAS	
Costo	7,000	43,650	100,000	200,000	350,650

Jueves	ARROZ CARNE SUDADA, FRIELES Y ENSALADA DE LECHUGA JUGO DE BOROJO	5 LB DE ARROZ 1 KILO DE FIJOL LECHUGA BOROJO CEBOLLA ACEITE 1 FRASCO X 500 PLATANO	1 SARTEN 1 LICUADORA 1 NEVERA 2 CUCHARONES VASOS PLATOS CUBIERTOS 1 COLADOR	5 PERSONAS	
--------	--	--	--	------------	--

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Las diferencias entre las actividades según las temáticas y las organizaciones, son importantes porque demuestran que de alguna manera, en el equipo tenemos la idea de que ese contexto varía, que los ejercicios pueden ser más cercanos para las personas cuando se trata de asuntos que les tocan y les parecen familiares, aquí juega mucho la primera práctica

pedagógica que tiene que ver con el reconocimiento, pues pese a nuestros desaciertos, puedo afirmar en este punto que no todo ha sido malo y que en la planeación de los talleres, hemos pensado en esas dimensiones.

Sin embargo, a lo largo del proceso virtual y presencial, nos hemos dado cuenta que no siempre han sido efectivas estas tareas. Cuando hablo de efectividad, me refiero a la disposición y respuesta que tienen las organizaciones para desarrollarlas, pues no todas hacían el proceso a tiempo o incluso lo ignoraban. Según Jhojana Usma,

Los formatos para que vos en tu casa lo hagás, ese no, definitivamente no funciona, por lo menos en algunas organizaciones como en San Francisco, ese no funcionó. Les llevábamos varias veces documentos impresos con la carita, el corazón, la figura, un poco más amigable, pero no funcionó, aunque yo tenía esperanza de que eso fuera una herramienta que les pudiera ayudar en el futuro (Conversación dialógica, 28/01/22)

En los talleres virtuales notamos que las organizaciones A trapo y Sueño, Los Pives Granizal y La Ranca de mi Pueblo, eran las únicas que presentaban las tareas, las otras organizaciones de la comunidad Granizal no las presentaban. Mientras que en los talleres presenciales, las compañeras que han desarrollado un proceso más largo con la Cooperativa ACA, por ejemplo, manifiestan que no ha sido una estrategia útil.

4.2.3.3 Momento 3: protocolos y materiales gráficos o audiovisuales

Protocolos de los talleres

Dadas esas condiciones se prepara el **protocolo del taller**, cuya finalidad es concentrar los objetivos, metodología, tiempos estimados, responsables y momentos del taller en un documento. Observé que para cada taller siempre se construye uno y que tiene algunas variaciones de acuerdo al tema y a la organización donde se va a desarrollar la sesión. Los protocolos observados y analizados, en la mayoría de los casos, contienen las actividades que se van a implementar, por ejemplo, el que se ve a continuación demuestra cómo se incorpora la información inicial que nos permite reconocer cómo, cuándo y dónde se dará el taller, además de sus marcos de interacción y materiales requeridos. Todos los protocolos contienen el mismo recuadro inicial que varía según la jornada a desarrollar.

Imagen 17. Protocolo de taller no. 11 con A trapo y Sueño

PROTOCOLO TALLER II

REGISTRO CONTABLE
A-TRAPO Y SUEÑO

Proyecto de investigación – Tecnológico de Antioquia
Extensión solidaria:

Prácticas contables para las organizaciones desde una propuesta de contabilidad popular

Objetivo	Comprender la lógica e importancia del registro contable como memoria, narración y lenguaje de los hechos económicos cotidianos de la organización, para el control y seguimiento de los recursos.				
Metodología	Conversación.				
Responsables	Jennifer Vélez, Cristian Holguín, Daniel Pérez, Natalia Gallón Vargas				
Sistematización	Natalia Gallón Vargas				
Fecha	18-09-2020	Hora	2 a 4 p.m.	Medio	Mect

Momentos del taller

Primer momento: Encuadre inicial. Reconocimiento de las prácticas contables de A-trapo y Sueño y el sentido de la contabilidad antes y durante el proceso de Contabilidad popular.
 Responsable: Natalia Gallón Vargas

Segundo momento: Reconocimiento de activos, pasivos, ingresos, gastos y costos.
 Responsable: Daniel Pérez, Cristian Holguín y Natalia Gallón

Tercer momento: Comprensión del registro contable: el débito y el crédito; la partida doble. El libro diario como memoria de los hechos económicos.
 Responsable: Daniel Pérez, Cristian Holguín y Natalia Gallón

Cuarto momento: Cierre y retroalimentación
 Responsable: Natalia Gallón Vargas

Equipo de trabajo Contabilidad Popular

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

Los protocolos entonces, son el reflejo del ejercicio de planeación que el equipo propone y si bien se convierten en guías especiales, la emergencia y el contexto van determinando las construcciones que se propician, Cristian Holguín piensa que,

(...) el protocolo sirve mucho para guiarse, para no salirse mucho del tema, pero me gusta que no se cumple al pie de la letra, no vamos a seguir un guion, la verdad, porque

como van surgiendo las inquietudes y eso hace parte de las particularidades de la organización (...) porque es a la medida de las necesidades de la organización (Conversación dialógica, 16/02/22)

Por efectos de la planeación, el equipo se divide en subgrupos que se encargaban de ciertos contenidos de los núcleos, como se ve a continuación, se identifica que en el protocolo del taller de recursos con el restaurante La Ranca de mi Pueblo, las personas encargadas eran Yuliana Gómez, Sebastián Becerra, Tatiana Ospina y Margarita Rodríguez. Ellos y ellas fueron quienes construyeron este protocolo y se logra ver cómo se incorporan la información inicial y la planeación por momentos y responsables directos.

Imagen 18. Protocolo de un taller sobre recursos con La Ranca de mi pueblo

TALLER 05

**ACCIONES ESTRATÉGICAS PARA CAMINAR
LA RANCA DE MI PUEBLO**

Proyecto de investigación
Exención solidaria: Prácticas contables para las organizaciones desde una propuesta de contabilidad popular

El día de hoy, queremos caminar los primeros pasos de este proceso que decidimos hacer en *conjunta*, por eso, creemos importante que seamos equipo de trabajo y exploremos ideas y sueños desde cero.

Nos miraremos al espejo para reconocernos, construir identidad, conversar sobre las formas en que trabajamos e identificar las redes colaborativas que hemos tejido alrededor de nuestro accionar como emprendimiento.

Momento 2

Relatos sobre una creación culinaria de La Ranca de mi Pueblo: escuchar el relato respecto de lo que tiene en cuenta La Ranca de mi Pueblo para crear una receta culinaria pensada para vender en el restaurante. Esta fase dará sentido a las necesidades, pero también a los elementos con los que se cuenta para el desarrollo y materialización de la idea.

¿Cómo creamos un plato de comida para la venta?
Responsable: Tatiana Ospina

RECURSOS DE LA RANCA DE MI PUEBLO

Objetivo:	Reconocer asuntos estratégicos sobre los recursos que tiene y requiere La Ranca de mi Pueblo para operar y desarrollar su actividad comercial.				
Metodología:	Conversación - Relato				
Tiempo estimado:	90 minutos				
Responsables:	Yuliana Gómez, Sebastián Becerra, Tatiana Ospina y Margarita Rodríguez				
Fecha	30-06-2020	Hora	5 a 6:30 p.m.	Medio	Zoom

Momentos del taller:
Momento 1
 Encuadre de la conversación: puntos clave del taller
 Responsable: Yuliana Gómez Zapata

Momento 3

¿Qué tenemos y qué necesitamos? Mención de los asuntos estratégicos sobre los recursos que se tienen y se requieren para operar y desarrollar su actividad comercial.
 Responsable: Margarita Rodríguez – Yuliana Gómez Zapata

EQUIPO DE TRABAJO – CONTABILIDAD POPULAR

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En el momento 1 de este protocolo, se observa cómo se usa la conversación para encuadrar lo anteriormente visto, un poco en clave de recordar qué se hizo y en qué quedamos para dar inicio a la sesión que corresponde. Ese encuadre también se observa en el protocolo anterior y en la mayoría de los videos observados, es funcional para que se retome el hilo de la conversación teniendo en cuenta los puntos de partida para desarrollar las temáticas que

corresponden, Yuliana Gómez en este caso, es la encargada de hacer ese encuadre y a su vez, de introducir los elementos temáticos que se verán en el taller.

Se observa en la grabación de esta sesión, que ella se toma la palabra para hacer ese proceso durante casi 10 minutos, explicando al detalle y con calma, de qué se trata esto de los recursos (Archivo audiovisual, 30/06/2020). Procede a preguntar si tienen dudas de lo conversado y solo una integrante del equipo del restaurante interactúa diciendo que hasta el momento todo va bien con los temas. Por lo que se le da paso a la compañera Tatiana Ospina para que socialice la actividad del día y continúe la jornada.

Los protocolos entonces, han sido instrumentos que se elaboran hasta la actualidad, aunque con la presencialidad y el desplazamiento hacia los territorios donde hacemos talleres, han provocado que se descuiden un poco. En los últimos archivos del equipo de contabilidad popular, no aparecen algunos de ellos y otros se notan incompletos, por lo que sería importante replantearnos qué tan efectivos están siendo o si apelamos a otro tipo de herramientas.

Posters y presentaciones

La planeación también tiene en cuenta la preparación y creación del material audiovisual que servirá de apoyo para la conversación. Este tipo de elementos tenían mucha más presencia en los talleres virtuales, de cara a la necesidad evidente de mantener a las personas conectadas y atentas desde una propuesta visual que acompañara el ejercicio dialógico y que estuviera en sintonía con los temas y contextos de cada organización. En los talleres presenciales no hemos avanzado con este tipo de materiales, porque en los territorios no contamos muchas veces con herramientas para su proyección.

Los materiales que usamos son posters y presentaciones con diapositivas que tienen unos rasgos característicos. Los posters son compuestos visuales con letras e imágenes que sirven para consignar información básica tipo conceptos que son concisos pero puntuales, además

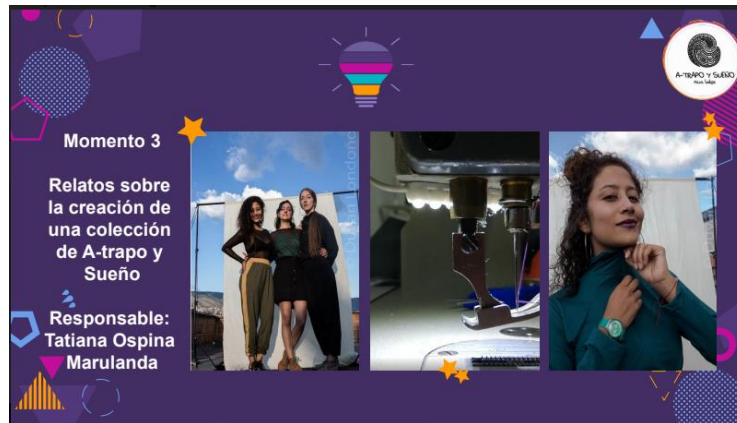
de posibilitar la invitación a los talleres. Mientras que las presentaciones de diapositivas, son aquellas piezas que se diseñan para acompañar la exposición o la conversación que se proponga.

En la fase de planeación se piensa mucho en la preparación de estos elementos con cuidado y detalle. Se puede decir que usamos colores, imágenes llamativas que conecten con cada organización, tipografías claras pero no tan tradicionales y en muchos casos, echamos mano hasta de memes³¹ para tener mayor cercanía y sintonía. Los diseños de las piezas están a cargo del subgrupo que dinamiza el taller, por lo tanto, los estilos iban variando pero siempre mantuvimos la intención de incluir elementos gráficos que permitieran esa conexión.

A continuación se pueden observar algunas presentaciones que hicimos para la organización A trajo y Sueño, quienes se dedican a la confección de prendas en la ciudad de Medellín y tienen una visión urbanizada y juvenil. Con las fotografías que ellas usaban en sus redes sociales, construimos algunas de esas piezas gráficas, las llenamos de color y así conversábamos en las sesiones, noté en las grabaciones, que esto generaba una conexión mayor entre ellas y el equipo de contabilidad popular, una suerte de rasgo identitario que posibilita el reconocernos como parte importante y especial de esto.

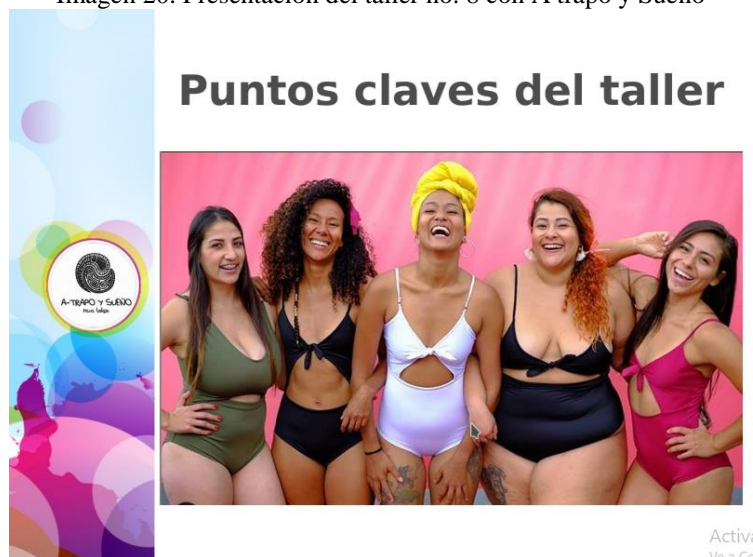
Imagen 19. Presentación del taller no. 5 con A trajo y Sueño

³¹ Los memes son contenidos gráficos o audiovisuales que se propagan masivamente por las redes sociales.



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

Imagen 20. Presentación del taller no. 8 con A trapo y Sueño



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En este mismo sentido, se pueden analizar los diseños de las piezas gráficas para el proceso de La Rancha de mi Pueblo, que por su ubicación geográfica y contexto social, estaban más cargadas de imágenes representativas de lo afrocolombiano, la cocina ancestral, las raíces chocoanas, entre otras. En los posters de invitación, los colores que se usan, son en su mayoría, colores llamativos a la vista, con la información precisa para el encuentro y en algunos casos, preguntas o temáticas que se explicitan.

Imagen 21. Posters de invitación a talleres para La Rancha de mi Pueblo



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En los posters anteriormente vistos, se identifican puntos en común en términos del diseño, todos contienen el nombre del taller; datos informativos como la fecha y hora; señalan al equipo de contabilidad popular del Tecnológico de Antioquia; incluyen imágenes del río por la referencia del Río Atrato en el Chocó Colombiano, zona donde habitan las mujeres del restaurante, así como algunas con alimentos de la misma región y fotografías o diseños que hacen referencia a las raíces afrocolombianas.

Esto de alguna manera tiene un sentido pedagógico, no se hace a la deriva o por simple efecto visual. La conexión entre los diseños visuales y el proceso es importante en la medida en que va generando confianza y cercanía, e intentar hacerlo con todos los procesos es un punto bien importante para analizar, no solo por la fase de planeación que es donde surgen estos elementos, sino por la práctica misma de conectar más allá de lo discursivo y tocar otras fibras desde los sentidos visuales de quienes participan.

4.2.3.4 Momento 4: Socialización

Una vez elaborado el protocolo y preparadas las actividades, estas se socializan con el resto del equipo y se sube a la nube que tenemos con todos los archivos. Aquí se abre un espacio para que se revisen las actividades, se corrijan o sugieran nuevos elementos por parte del

resto del equipo que no participó en la construcción previa. Este espacio de retroalimentación permite que todos y todas tengan conocimiento de lo que se viene y la manera en que participarán en la sesión.

En la mayoría de los casos, la socialización se hace vía whatsapp que se considera el canal de comunicación del grupo de contabilidad popular, las demás personas observan el protocolo y dicen si están de acuerdo. Aunque ese ejercicio de retroalimentación no siempre es efectivo porque el resto del equipo confía y considera que lo hecho por los subgrupos siempre está bien. Esto puede tener consecuencias buenas y malas, dependiendo de la jornada.

Tiempos de planeación: un tema por abordar

Desde mi experiencia como parte del equipo de contabilidad de popular hasta la actualidad, puedo decir que en términos de los tiempos de planeación hay muchos asuntos que se deben reconocer, discutir y transformar. La práctica del equipo cuando va a sentarse a planear, ha sido la misma desde que comenzó el proceso en la virtualidad y los tiempos juegan un papel crucial en ese camino, son determinantes porque dependiendo del tiempo de preparación previa, se pueden pensar las actividades, propuestas, contenidos y demás elementos de forma consciente y reflexiva.

Cuando el equipo de contabilidad popular lograba reunirse con mayor tiempo de preparación, por ejemplo, dos semanas previas a la fecha del taller, había más posibilidad de comunicación entre los y las responsables del espacio para construir las propuestas de actividades, protocolos, etc., así como también, de que el resto del grupo supiera qué roles iban a jugar y conocieran lo construido por el subgrupo. Sin embargo, dadas las condiciones de vida de quienes integramos el equipo, la mayoría de las veces nos reunimos entre 3 y 5 días previos al taller. “En la preparación nos hace falta. ¿Cómo debería ser? Al menos con tiempo, no de un día para otro”. (Jhojana Usma, conversación dialógica, 28/01/22)

Cuando me refiero a las condiciones, señalo puntualmente a las situaciones laborales, académicas y en general, ocupacionales de los y las integrantes del equipo. Al principio del proceso, cuando la pandemia nos obligaba a estar confinados y los talleres se llevaban virtualmente; pudimos concertar horarios más constantes, encuentros más seguidos y discusiones más reflexivas. Pero en la medida en que las actividades se fueron tornando a la presencialidad, las múltiples ocupaciones de la vida diaria nos empezaron a consumir los tiempos, compromisos y pasiones.

La planeación entonces, ha sido muy corta en términos del desarrollo del taller y eso de alguna forma ha repercutido, según las narraciones de algunas personas integrantes del equipo, en la manera en que a veces llegamos sin conocer lo que va a pasar, el peso de las actividades exclusivamente en el subgrupo a cargo, la repetición de contenidos e instrumentos sin tener en cuenta el contexto, entre otros problemas que son hoy motivo de reflexión y autocrítica.

Creo que muchas veces por la premura, por falta de planificación, organización, nos ha faltado mucho en ese sentido, vamos a la deriva y me parece que el proceso de investigación y más desde dónde lo estamos haciendo que es la Investigación Acción, pues si debemos planificarlo de manera organizada (Natalia Gallón, conversación dialógica, 2/02/22)

Natalia Gallón tiene razón al afirmar que a veces sentimos que llegamos a la deriva, sin claridades sobre lo que vamos a vivir o pensando que el taller se resuelve fácilmente, insisto que es importante que el equipo logre mediar entre sus propios compromisos y las responsabilidades con el proceso formativo de la contabilidad popular, porque en últimas puede ser la razón de que vayamos repitiendo contenidos, formas o mensajes en las organizaciones sin realmente tener en cuenta los contextos. Esa preocupación también la expresa Jhojana Usma,

Siento que nosotras en la preparación nos sentimos como a las carreras *mañana hay taller, ¿qué vamos a hacer? Ah no hablamos de esto y esto...* pero eso me parece complejo porque uno llega a la organización y empieza a reproducir lo que le dijo a otra, porque fue a la carrera y no me senté a identificar cuáles son las necesidades que tienen (Conversación dialógica, 28/01/22)

En síntesis...

En términos generales y a modo de conclusión, puedo reconocer que la planeación es estratégica en el proceso de la contabilidad popular, dado que es con esta práctica pedagógica que se construye la propuesta de desarrollo educativo en colectivo y se le da vida a lo que serán cada una de las jornadas formativas. En este proceso es sumamente importante que tengamos algo preparado para los talleres, no es posible pensar una jornada sin una planeación previa que solidifique roles, actividades y materiales; pues eso significaría navegar en un mar sin curso y sin responsabilidad con las personas de las organizaciones que esperan siempre un espacio de construcción serio y comprometido.

La contabilidad popular se nutre de esta planeación y de sus emergencias, en la medida en que cada actividad propuesta, roles definidos y tareas, van constituyendo una memoria escrita y hablada del proceso, potenciando que siempre haya un punto de partida y de retorno hacia los temas pendientes, las nuevas rutas de acción que emergen y las múltiples posibilidades que se siguen descifrando de cara al reconocimiento del contexto y de las necesidades que saltan en cada encuentro formativo.

4.2.4 Técnicas y estrategias para la participación

Durante el proceso formativo, se han implementado diferentes técnicas que posibilitan la participación de los y las integrantes de las organizaciones. Cada sesión cuenta con alguna

estrategia en específico donde se materializan las propuestas de la planeación realizada con anterioridad. Es aquí donde se le da vida a lo que se pretende desarrollar y es un punto indispensable para el diálogo pedagógico.

Desde la educación popular, hablar de técnicas y estrategias para la participación, compromete una dimensión pedagógica de importante atención, toda vez que son las técnicas las que dinamizan el diálogo, permiten que se relacionen los sujetos, enmarca las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, visibiliza la participación activa o pasiva y permite que se hagan reflexiones sobre la práctica. Hacer uso de técnicas y dinámicas “que parten de la propia realidad, de la vivencia y de la experiencia de las personas, son amenas, motivadoras y facilitan la participación activa y comprometida, la reflexión, el diálogo y el análisis” (Escuela de Formación para la Organización Comunitaria, 2010, p. 12)

Las técnicas son importantes en la medida en que facilitan la participación democrática, el sentido organizativo y la formación pedagógica para transformar la realidad y eso implica lograr que el diálogo se genere sin ningún tipo de discriminación, posibilitar un espacio de confianza y agradable para todas las personas, actuar siempre con equidad, reconocer que existen diversas opiniones y formas de ver el mundo, así como buscar el consenso del grupo para entender un tema o construir nociones sobre él. Sin embargo,

Es un error pensar que educación popular es aquel tipo de educación que utiliza muchas actividades, que es muy activa, alegre, en la que se juega mucho o se hace reír a la gente, esto significa confundir la educación popular con dinamiquerismo o con aplicación de técnicas grupales. (Escuela de Formación para la Organización Comunitaria, 2010, p. 18)

Por lo que es muy necesario reconocer que las técnicas y estrategias de la educación popular deben ser flexibles y siempre en boga de la participación colectiva, se caracterizan por ser abiertas, prácticas y vivenciales, donde lo político como acto personal representa un punto de partida para el diálogo de saberes, cuyo cimiento se da en la descolonización de las mentes

y la liberación de las estructuras de dominación que nos han puesto en lugares de subordinación.

Ahora bien, estas son solo herramientas del proceso formativo, no son el fin último de la educación popular; son útiles para adquirir conocimientos, reflexionarlos, asumir una postura crítica ante el mundo, reconocerse como parte de un colectivo organizado y participar activamente de la construcción de saberes. No existe un único manual de técnicas en educación popular, aunque si hay mucha producción bibliográfica y experiencial que se comparte libremente con las técnicas que cada proceso ha implementado, nutrido y mejorado.

Es importante que la creatividad sea protagonista al momento de pensar en las técnicas y que nunca se apliquen mecánicamente como algunos manuales dicen o porque algún otro educador (a) la aplicó. Hay que ver esa construcción de forma crítica y reconocer que las técnicas deben ajustarse a los contenidos, las intenciones, los momentos, los grupos, las personas y los sentidos. Por eso son tan diversas y se usan de diferentes formas de acuerdo a las características de cada grupo, como las intenciones, los espacios y territorios que habitan, sus lenguajes, entre otros (Escuela de Formación para la Organización Comunitaria, 2010, p. 34)

Como “Las técnicas en sí mismas no son formativas. No podemos quedarnos en la diversión, la alegría, en el juego o en el intercambio, es fundamental conectar la experiencia con la realidad” (Escuela de Formación para la Organización Comunitaria, 2010, p. 35), porque es allí donde se genera nuevo conocimiento y se posibilita su apropiación. De manera que, en el proceso formativo de contabilidad popular, nos hemos pensado diferentes técnicas inspiradas en lo que hemos estudiado, vivido y analizado en otros espacios de tipo popular y hasta educativo tradicional.

El abanico de técnicas está construido a partir de la experiencia y se va adecuando dadas las condiciones del contenido a tratar y de la organización en particular, pues como he insistido a lo largo de este texto, el contexto sigue siendo determinante en todo este ejercicio.

Si creo que las técnicas son participativas, eso lo observé en un ejercicio en San Francisco, *vamos a hacer un ejercicio de costos* y básicamente el ejercicio lo planteó una señora que hacía sancochos, almuerzos y entonces simplemente ella decía lo que se necesitaba y cuanto valía, la misma gente proponía, nosotros incluso vimos cómo se organizan para eso. Entonces se plantean cosas que ellos no habían tenido en cuenta y que son componentes del costo, por ejemplo el reconocer una olla, el propio trabajo, pero el ejercicio lo planteaban ellos, porque es lo que ellos conocen **y se dio cuenta** que ella si tenía en la cabeza cuánto costaba hacerlo, la mayoría de las cosas (Cristian Holguín, conversación dialógica, 16/02/22)

Este relato guarda una estrecha relación con lo planteado en el acápite anterior. Cristian logra identificar que la participación se refuerza por medio de esos ejercicios que en la planeación se proponen como parte de las jornadas de los talleres y hace referencia nuevamente al *darse cuenta* como valor importante en el proceso formativo, pues además de la participación, hay un despertar consciente de los saberes que no se sospechaba que existían. Esto se acompaña, por supuesto, de más técnicas que identifiqué gracias a mi experiencia como integrante del equipo de contabilidad popular, la observación del material audiovisual de las sesiones virtuales y los protocolos.

4.2.4.1 Colcha de retazos

La colcha de retazos es una técnica interactiva que ha ido ganando importancia en los escenarios de la educación popular. En muchos casos, se nombra como instrumento de recolección de información en la investigación cualitativa (Tavares et al, 2017) pero en gran parte del acervo teórico se reconoce como una técnica que motiva la participación de los sujetos e involucra nuevas formas de dialogar, aprender y enseñar.

En la realidad, las colchas tienen tejidos que van uniendo los retazos de telas, todos con diferentes colores, texturas y tamaños, dado que en los lugares de costurería, van sobrando

de a pedacitos y se van juntando, “eram trabalhos manuais, realizados por nossas avós, a partir de pequenos pedaços de tecidos conhecidos como retalhos. Destes fragmentos, costurados pacientemente, surgiam lindas cobertas de cama” (Soares et.al, 2016, p.16).

Una colcha de retazos entonces, es muy diversa en sí misma y es una buena analogía para ir tejiendo el conocimiento y los saberes a partir de la multiplicidad de formas de ver el mundo. De allí lo bonito y significativo de una técnica interactiva para la participación de los sujetos, de “pensar nos aspectos das visualidades presentes no cotidiano, no que condiz com a sua potência enunciativa de sentidos e significados” (Pinheiro, 2015, p. 3)

En la mayoría de los hogares colombianos han existidos colchas de retazos cosidas por nuestras abuelas o personas importantes -yo aún conservo una- y su peculiar forma de componerse entre pedazos de tela estampados, lisos, corrugados y poco simétricos, me inspira a entender que el universo de sentidos y significados puede ser tan diverso como las personas mismas, por lo que construir una colcha así, compromete una reflexión por la diferencia, así como “minha avó aprendeu a lidar com as diferenças que encontrava nos pedaços de tecidos” (Pinheiro, 2015, p. 4) y la mía también.

Esa analogía de las colchas, se ha usado con mayor fuerza en el escenario educativo e investigativo, pues con el tejido de estas se aprovechan los fragmentos de experiencias, narraciones, sentidos e ideas que le dan sentido a la relación dialógica con el mundo. Como técnica de interacción y participación, conviene usarlas cuando se busca una construcción colectiva de un tema cualquiera, pues en su desarrollo, cada persona aporta su *retazo* a partir de lo que piensa, cree y significa.

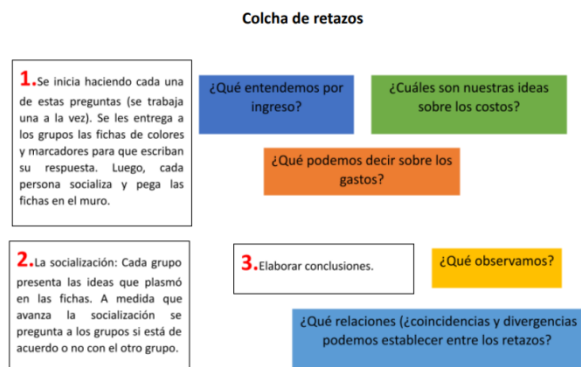
A colcha de retalhos pressupõe uma experiência significativa no contexto da minha formação, um fazer que envolve aprendizado, afetos e uma habilidade que se organiza e ganha unidade em função da diferença que caracteriza os formatos, cores e texturas dos pedaços de tecidos. (Pinheiro, 2015, p. 5)

Se han usado en diversas investigaciones académicas (Campos et.al, 2019; Tavares et.al, 2017; Pinheiro, 2015; García y Gonçalves, 2012; Soares et.al, 2016) y pueden hacerse de cualquier tipo de material, a partir de una pregunta u otro tipo de estrategias. Esta técnica suele ser muy flexible y permite que aparezcan sentipensares (Fals Borda, 2002) de gran importancia en los procesos formativos. Por ejemplo, en la experiencia del equipo de contabilidad popular, hemos echado mano de esta técnica en varios talleres, Jhojana Usma expresa que, “una que me pareció muy efectiva es la *colcha de retazos*, es decirle a la persona ¿usted qué cree que es esto? Que la gente se permita el ejercicio, llegar, ponerlo en la pared, socializarlo, etc. Es una buena herramienta (Conversación dialógica, 28/01/22).

En la narración de Jhojana me encuentro con el uso de las preguntas como posibilitador de construcción de colchas, cuando expresa *¿usted qué cree que es esto?* Me remite a la experiencia vivida con algunas organizaciones, donde justamente conectamos con eso que venía expresando de la pedagogía de la pregunta, porque lanzamos cuestionamientos y le pedimos a las personas de las organizaciones que expresen su opinión, idea, pensamiento, sentir, en ciertos materiales (papel de colores, notas pequeñas, carteleras grandes, tableros, etc.) y aparecen tantas posturas diversas, tantos retazos, que van construyendo la colcha colectiva.

En la siguiente imagen, se observa como en la planeación del taller presencial no. 3, se estableció el uso de un ejercicio tipo colcha de retazos con la cooperativa ACA, en San Francisco. Esa colcha se construyó a partir de preguntas: ¿Qué es un ingreso, gasto y costo para ellos y ellas?

Imagen 22. Protocolo del taller no. 3 con Cooproaca



Extensión solidaria.

Prácticas contables para las organizaciones desde una propuesta de contabilidad popular

Objetivo	Reconocer los ingresos, costos y gastos en la actividad productiva campesina y doméstica.				
Metodología	Conversación, técnicas visuales (escritas y gráficas) y colcha de retazos.				
Responsables	Yuliana Gómez, Alejandra Rodríguez, Jhojana Usma, Natalia Gallón				
Sistematización	Natalia Gallón Vargas				
Fecha	07-08-2021	Hora	9 a.m. – 12 m.	Lugar	San Francisco

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

El objetivo del taller era reconocer los ingresos, costos y gastos de la actividad productiva campesina, pero bajo la premisa de partir de los conocimientos y saberes de las personas que integran la organización, se postuló la actividad de colcha de retazos para preguntarles por esos significados y comprensiones, posteriormente se realizó la explicación contable de esos términos. En el protocolo aparecen las preguntas problematizadoras que se usaron en los tres momentos de tejido.

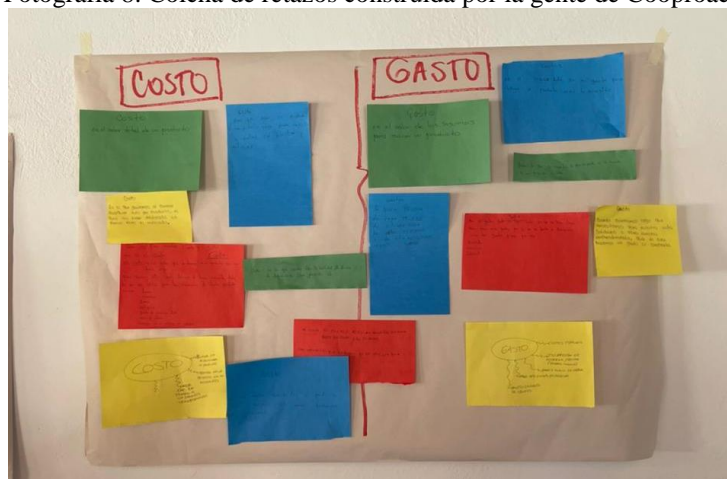
Fotografía 7. Papeles escritos por la gente de Cooproaca y mujeres campesinas de Cooproaca



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

En la fotografía 7, se identifican los retazos en forma de papel de colores, que fueron contruidos por las personas campesinas de la organización, luego de que se lanzaran las preguntas y se les diera tiempo de plasmar allí lo que pensaban y conocían, tal como se observa con las dos mujeres campesinas de la fotografía 8. La colcha se fue socializando con el resto de los y las integrantes de la organización, por lo que colectivamente se iban organizando los aportes de las personas en un papelógrafo más grande donde se consignaba toda la información, esto permitió que el grupo lograra proponer su propia cosmovisión sobre los ingresos, gastos y costos, temas cuya importancia tiene sentido en el quehacer de la unidad productiva que cada persona desarrolla. Esto se puede evidenciar en la siguiente fotografía.

Fotografía 8. Colcha de retazos construida por la gente de Cooproaca



Archivo fotográfico del equipo de contabilidad popular, 2021

Las colchas también se han usado en otros talleres presenciales, donde han variado en sus formas, preguntas e intencionalidades, pero siempre se trabajan bajo el mismo sentido de ir tejiendo los aportes de las personas. Tavares y et al (2017) explican esto ya que,

La colcha es un conjunto de tejidos refinadamente cosidos que resultan en una pieza de representación social, capaz de revelar realidades vividas y experimentadas por un determinado grupo social. Las colchas revelan una temática en referencia a algún hecho o situación en particular (p. 10)

Han sido funcionales en el proceso de la contabilidad popular, justamente porque se acompañan de una construcción propia de las personas que participan y le otorgan cierto dinamismo al taller, que no siempre ha sido acertado, pero que por lo menos, nos pone en otras sintonías en el ejercicio de aprender y enseñar.

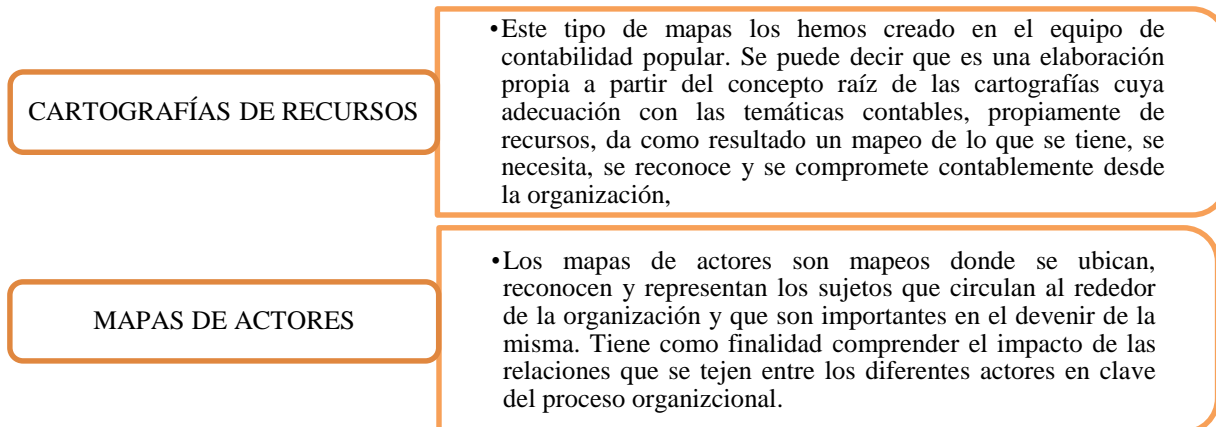
4.2.4.2 Cartografías sociales

Las cartografías sociales tienen su origen en las corrientes críticas de las ciencias sociales y la Investigación Acción Participativa (IAP) y las etnografías. Según Barragán y Amador (2014), “se trata de una metodología que se sitúa en el enfoque comprensivo-crítico y que contribuye significativamente a develar los sistemas simbólicos que los sujetos activan para aprehender el mundo y transformarlo” (p. 133). Se vale de un mapeo profundo y detallado de entornos sociales, subjetividades, cuestiones geopolíticas, entre otros, a partir de las representaciones y concepciones de las personas que participen en la construcción.

Podría pensarse que las cartografías sociales en el plano pedagógico, tienen la misma función y posibilitan que los sujetos se piensen los procesos educativos en clave de transformación. Es decir, son técnicas con un gran valor metodológico (Amador, 2021) para analizar situaciones, perspectivas, redes y aprendizajes por medio de un mapeo, ya que “permite caracterizar e interpretar la realidad comunitaria- educativa de un grupo humano, que se fundamenta en la participación, la reflexión y el compromiso de los agentes sociales implicados” (Barragán y Amador, 2014, p.134).

En la experiencia de la contabilidad popular, logré reconocer que las cartografías han sido utilizadas en los talleres, sobre todo, presenciales. El equipo ha pensado que son útiles para hacer mapeos no solo educativos de tipo contable, sino para darle sentido también a esa subjetividad. A partir de un tema en específico, se propone la construcción de una cartografía, por lo que hemos echado mano de una en específico, hasta el momento:

Gráfica 2. Tipos de cartografías



Elaboración propia, 2022

Las **cartografías de recursos**, han sido usadas en las sesiones presenciales con la Cooperativa ACA y de esta experiencia han salido elementos que permiten comprender y sobre todo, colectivizar, las representaciones que las personas tienen de sus propios recursos. Esto tiene sentido en términos de la contabilidad popular, toda vez que resignifica la manera en que se valoran los recursos de formas diferentes a como lo haría la contabilidad tradicional, proporcionando pistas para controlar, seguir, reconocer y usar los recursos propios en el devenir productivo.

En el taller no. 2 con la Cooperativa, se usó la cartografía de recursos a partir de unas preguntas previas que el equipo construyó y pensó. El protocolo deja ver la elaboración propuesta para el desarrollo en el taller presencial, las personas encargadas de su desarrollo y los materiales que se requerían (Fichas, marcadores, cinta, papelógrafo, banco de imágenes y símbolos impresos, entre otros).

Imagen 23. Protocolo de taller no. 2 con Cooproaca

PROTOCOLO TALLER 2

LOS RECURSOS: CARTOGRAFÍA DE LO QUE TENEMOS Y NECESITAMOS COPROACA

Proyecto de investigación – Tecnológico de Antioquia

Extensión solidaria.

Prácticas contables para las organizaciones desde una propuesta de contabilidad popular

Objetivo	Identificar los recursos y la necesidad de reconocerlos para saber qué se tiene, para qué, cómo valorarlos y cómo gestionarlos en la actividad productiva campesina y doméstica.		
Metodología	Conversación, técnicas visuales (escritas y gráficas) y cartografía social.		
Responsables	Yuliana Gómez, Alejandra Rodríguez, Jhojann Usma, Natalia Gallón y Cristian Holguin		
Sistematización	Natalia Gallón Vargas		
Fecha	20-02-2021 03-07-2021	Hora	9 a.m. – 12 m.
		Lugar	San Francisco

Momentos del taller

Momento	Marcos de interacción	Materiales
¿Por qué y para qué la contabilidad popular en la Coproaca? (Yuli)	Exposición y conversación.	
Presentación de un breve recuento de la experiencia del taller anterior (Jhoja).		
Conversación sobre aspectos clave de la Coproaca: economía propia, seguridad alimentaria, proveedurías y redes de comercialización.		
Presentación de los objetivos del taller de hoy: Los recursos (Natalia).		
Socialización de la actividad sobre la matriz de necesidades (Jhoja)	Conversación.	

Introducción a los recursos y la necesidad de reconocerlos para saber qué se tiene, para qué, cómo valorarlos y cómo gestionarlos (Yuli)	Conversación.	
Cartografía de los recursos. (Natalia y Cristian)	Cartografía.	Fichas, marcadores, cinta, papelógrafo, banco de imágenes y símbolos. Hoja con las preguntas orientadoras para la construcción de la cartografía de recursos.
Explicación de la actividad sobre la matriz de recursos (Jhoja).	Exposición.	Hoja con la matriz de recursos para llenar.
Cierre y retroalimentación (Cristian)	Conversación.	

Cartografía de los recursos

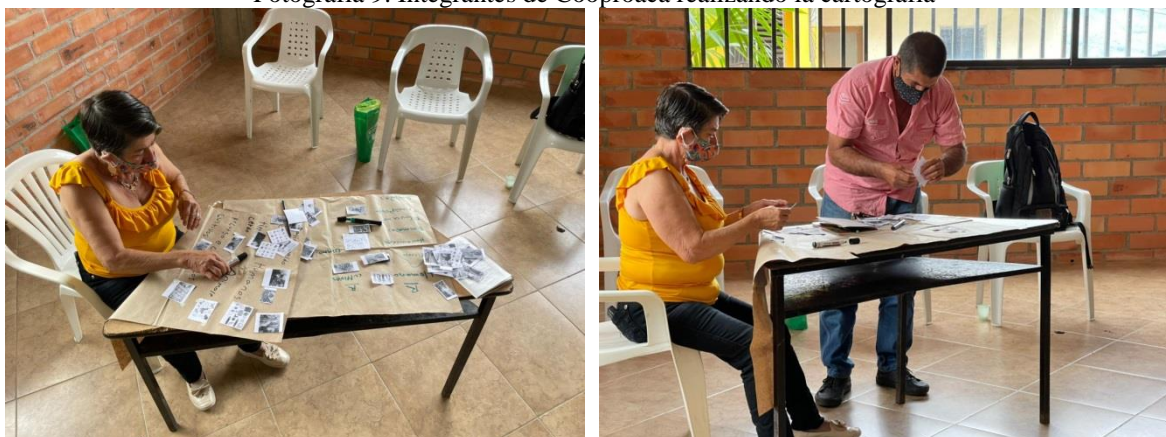


Equipo de trabajo Contabilidad Popular

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2021

En esa oportunidad, la técnica posibilitó la participación de las personas en la construcción de esos mapas, a partir de las preguntas y la explicación de su elaboración. Indagar sobre qué se tiene, para qué les sirve, cuál es el valor que le damos, si se comparten o no, si existe algún plan o presupuesto alrededor y la manera en que se consiguen los recursos; permite que las personas se empoderen e identifiquen las relaciones que tienen con sus recursos.

Fotografía 9. Integrantes de Cooproaca realizando la cartografía



Archivo fotográfico del equipo de contabilidad popular, 2021

Dirán Barragán y Amador (2014) que “este marco de comprensión ha de impulsar la toma de decisiones y así diseñar planes y rutas de acción específicas” (p. 136), lo cual es muy importante en los escenarios contables tradicionales y en la contabilidad popular, pues partimos de la idea de reconocer lo que se tiene para saber cómo actuar con eso y en términos de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria con las que hemos trabajado, esto representa un reto de gran envergadura que en muchos casos, de no llevarse, ha terminado amenazando la estabilidad del proceso.

Los **mapas de actores** por su parte, corresponden a un tipo de cartografía social que hemos empleado con las organizaciones. Juegan un papel muy importante en el núcleo temático *redes colaborativas* porque permite que se reconozcan los actores que tienen incidencia o algún tipo de impacto en la organización, lo que posibilita que se haga consciencia del grado de atención hacia estos sujetos que tienen roles muy determinantes en los procesos que se desarrollan. Según Algranati y et al (2012),

(...) el propósito de esta herramienta no es –al menos no exclusivamente- describir relaciones sino el relevamiento, lo más exhaustivo posible, de todos aquellos actores con intereses, poder e influencia en la temática en cuestión, se hallen estos efectivamente vinculados o no con la organización que elegimos como ámbito de trabajo (p. 14)

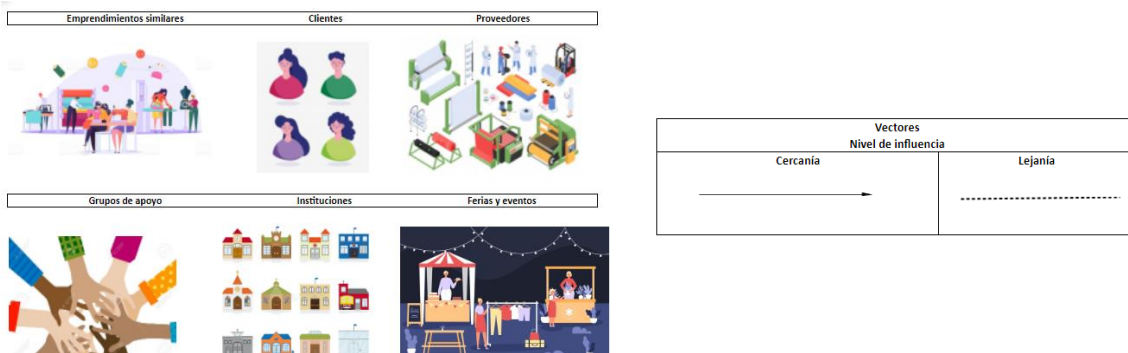
Para las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria, las redes son un asunto muy importante y necesario; desde estas orillas del movimiento social, se piensa en lo colectivo como vehículo para avanzar en objetivos, dado que vivimos en una estructura económica, política y social que privilegia la individualidad, atomizándonos y debilitando las posibilidades de construir desde lo popular. Por esa razón, pensamos que reconocer las redes colaborativas con otros y otras, son determinantes para las organizaciones y les permiten hacer consciencia o *darse cuenta* de las posibilidad que existen en la juntanza y los valores colectivos.

En este sentido, ese relevamiento que nos permite reconocer con detalle quiénes circulan alrededor de la organización, es útil en el caso de la contabilidad popular, para develar posibles clientes, proveedores de materias primas, escenarios de intercambio de productos, mercados y comercios justos donde ofrecer productos, así como también, posibles personas que donen su trabajo, recursos económicos o apoyen algún tipo de actividad que se haga en pro de un objetivo.

Ese mapeo de los actores se hace a partir de unas preguntas que formula el equipo de contabilidad popular para que las personas integrantes de las organizaciones, resuelvan de diferentes maneras. En las grabaciones de Meet de los talleres no. 3 y 4 con A trapo y Sueño, se trabajó el tema de las redes colaborativas, estuvo a cargo de las compañeras Natalia Gallón y Verónica Giraldo, Jhojana Usma hizo las veces de moderadora y abrió el espacio con un saludo, preguntando cómo estábamos y tratando de encuadrar las dudas previas de las integrantes de la organización. Haciendo un símil con la actividad de A trapo y Sueño, las compañeras propusieron que el espacio de *redes colaborativas* lo llamáramos “*tejidos, puntadas y sentidos*, buscando mirar esas relaciones que construimos y tejemos con diferentes personas o instituciones” (Natalia Gallón, grabación de Meet, 2m30)

Como las chicas de A trapo y Sueño tenían unas condiciones de vida diferentes a las de otras organizaciones, contaban con acceso a internet estable, herramientas de conexión y trabajo, como computadores portátiles y espacios para la construcción; eso facilitaba que las técnicas y actividades se realizaran. Por ejemplo, las compañeras encargadas del núcleo, construyeron un archivo de Excel donde ponían imágenes tipo convenciones y especificaban los vectores para representar a los actores y las relaciones con ellos.

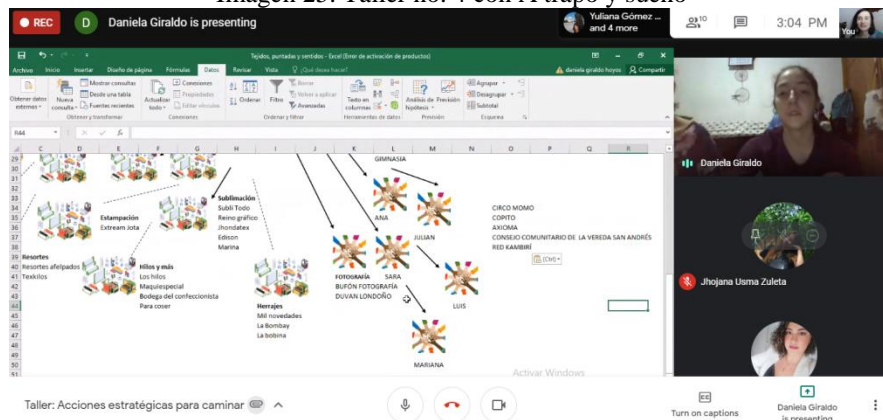
Imagen 24. Pantallazo del archivo de Excel Tejidos, puntadas y sentidos



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En una hoja de Excel en blanco, se les pedía que ubicaran una imagen en la mitad de la hoja que las representara, podía ser el logo u otra que ellas desearan y de ahí, empezar el mapeo a partir de los emprendimientos similares, siguiendo con los clientes y demás. En ese diálogo, las chicas de la organización manifestaban que sentían que este tema era muy importante porque a veces se tiene sospecha de quienes son los actores que tienen incidencia en el proceso, pero escribirlos, darle una organización para saber qué tipo de relaciones se tiene (cercana o lejana), posibilita que se hagan más conscientes sus campañas de ropa, las ventas, los contenidos de las redes sociales y demás. Esta es una parte del resultado.

Imagen 25. Taller no. 4 con A trapo y sueño



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

El ejercicio de los mapas de actores varía de acuerdo a la organización. Por ese motivo, su construcción se establecía de acuerdo a los contextos, posibilidades y accesos de las personas.

En el caso de las mujeres de La Rancho de mi Pueblo, el contexto era diferente al de las de A trapo y Sueño y no contaban con muchas herramientas para desarrollar una actividad en Excel, sin embargo, por medio de sus celulares, podían resolver algo más sencillo en un archivo de Word. Así que se les pidió que a partir de la explicación, desarrollaran un listado de actores a partir de preguntas.

Imagen 26. Fragmento de la actividad resuelta por La Rancho de mi Pueblo

RESTAURANTE LA RANCHO DE MI PUEBLO

¿Cuáles son las organizaciones, instituciones u otros actores que son muy importantes para el Restaurante?

Un camino desde la contabilidad popular y la acción colectiva

La siguiente actividad tiene como objetivo identificar los actores clave en el proceso de crecimiento y consolidación del Restaurante La Rancho de Mi Pueblo, a partir de relaciones solidarias y de la unión e intercambio de fuerzas colaborativas, saberes y prácticas.

Los actores se van a identificar en los siguientes cuadros:

EL SENA
LA DIAN
CONFACHOCO

¿Existen asociaciones u otro tipo de organizaciones que pueden hacer donaciones, capacitaciones o ayudas de otro tipo al Restaurante?
¿Cuáles son?

¿De qué manera la comunidad puede apoyar el Restaurante?
¿De qué manera el Restaurante puede apoyar a la comunidad?

COMPRANDO Y GENERANDO CLIENTES Y HACIENDO PUBLICIDAD.
GENERANDO EMPLEO

Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

En el caso del restaurante, los actores principales giraban en torno a las organizaciones que circularan desde los apoyos y donaciones, los proveedores de materias primas para los platos, los posibles clientes del restaurante, entre otros puntos importantes. La actividad arrojó que alrededor de La Rancho de mi Pueblo se han involucrado diversos actores que han sido determinantes en el proceso como la Organización de las Naciones Unidas y espacios organizativos de paz y reconciliación, así como Ecomún y otros.

Imagen 27. Taller no. 3 con La Rancho de mi Pueblo



Archivo del equipo de contabilidad popular, 2020

El mapeo de actores, como parte de las cartografías sociales, mantiene la posibilidad de identificar a las personas y organizaciones que son importantes en la planeación, el diseño, los proyectos, las ventas o alianzas que beneficien al proceso protagonista. Asegura que se tengan claro con quiénes se cuenta para apoyarnos en cualquier momento, pues nos permite ir tomando decisiones en el camino. (Fundación Presencia, s.f)

4.2.5 Evaluación del proceso formativo: Mirar afuera y adentro

La profesora nos hace ubicar nuestra silla en una perfecta línea recta mientras todos y todas andamos con la mirada baja y los cuadernos a medio abrir que sostenemos en las manos. –Todos dejen sus maletas en el suelo, al frente del tablero, sólo saquen una hoja, su lápiz y borrador- exclamó ella con esa voz fuerte que ponía cuando necesitaba que le atendiéramos. De repente, la instrucción está cumplida y podemos ir a sentarnos en nuestros puestos. Yo tengo muchos nervios, aunque sabía que había estudiado bien el día anterior y entendía ciertas cosas. – ¿Será que nos dejarán sacar las fórmulas? - Me pregunta mi amiguita. No sé. En ese momento me llega la hoja de preguntas, ruego que nos hayan puesto las mismas a todos y todas, ruego que hayan salido los problemas que repasé, ruego que la profe haya repetido los mismos puntos que les puso a su otro grupo, 8C. Miro la hoja y me bloqueo. Necesito ganar este examen porque si me lo tiro me toca quedarme recuperando y en mi casa me van a regañar. Y efectivamente, me regañaron.

La evaluación es un momento importante dentro de todos los procesos educativos. porque pensar en este momento es remitirnos a la angustia atorada en el estómago cuando teníamos que presentar un *examen*, a los nervios y frustraciones que provoca no saber qué responder o a la adrenalina de tener que copiar las respuestas a modo de fraude. Toda una experiencia

que han vivido la mayoría de personas que han participado de procesos educativos y formativos. Este término, así como está descrito, ha sido utilizado por las corrientes tradicionales y ortodoxas de la educación, que le han postulado como un espacio donde se miden los logros académicos con respecto a los puntos de partida iniciales y los objetivos propuestos. La medición se hace de forma generalmente cuantitativa y por medio de muchos instrumentos que están apuntando a una clasificación del conocimiento de los y las estudiantes a partir de dicha medición. Por lo que existe “una aguda crítica al carácter homogeneizador, regulador y normalizador de la evaluación, asociado al capitalismo y a su reciente expresión, el neoliberalismo” (Acosta et al, 2021, p. 17)

Por la carga que trae el concepto mismo, la evaluación ha sido una dimensión muy temida dentro de escenarios educativos populares, debido al imaginario colectivo que se le ha construido alrededor desde la educación por competencias y demás corrientes. Sin embargo, contra todo pronóstico, este concepto hay que resignificarlo a partir de las potencias que tiene pensar lo evaluativo como un punto a favor del proceso educativo popular. En la educación popular hablamos mucho de reflexión y autocrítica para referirnos a procesos que intentan develar cómo estamos en términos del aprendizaje, los sentires, las posturas, los conocimientos. Pensamos que usar la palabra evaluación, nos hará caer en los mismos sentidos de medición cuantitativa a la que nos hemos sometido con la experiencia de la escuela y eso lo sentimos peligroso.

Sin embargo, quiero reivindicar el valor que tiene la posibilidad de darle otro sentido a la evaluación, para que podamos tener en cuenta que estos procesos pueden ser reflexivos, pasan por la autocrítica y nos permiten reconocer qué se ha aprendido, cómo lo hemos aprendido, para qué nos sirve y cuál es nuestra apuesta. Según la educadora popular Maria José Espinosa,

La evaluación tiene que ser una cosa de quien enseña y de quien aprende y eso es un asunto freireano, porque la evaluación para el aprendizaje es que yo dispongo todo lo que pasa para eso que estamos aprendiendo y en ese sentido, se disponen dispositivos,

metodologías para la evaluación y no como para saber si lo hago bien o no, sino para evaluar cómo se desarrolla el proceso, pero también para que a uno se le devuelva (Conversación dialógica, 27/10/22)

Si en la educación popular hablamos de un aprendizaje en conjunto, la evaluación también involucra esos sentidos dialógicos, donde quien enseña y aprende (que pueden ser los mismos) busca valorar el desarrollo de los procesos desde todas las instancias, donde nos atraviese la reflexión crítica sobre “¿cómo nos hemos sentido? ¿Los aprendizajes? ¿Los espacios? ¿Qué podemos seguir trabajando? ¿Cuáles son las preocupaciones y necesidades?” (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22). En esta vía, la evaluación debe considerarse como un hecho educativo útil para todas las personas que participan del proceso, no solo como una tarea formal cuyo balance de resultados previstos y obtenidos termina siendo el único protagonista en la percepción tradicional y conductista de la educación (Jara, 2012, p. 57).

Pensar la educación popular como una dimensión en constante reflexión, conlleva necesariamente pautas que permitan esa reelaboración de contenidos y prácticas periódicamente dadas las condiciones del contexto que se van modificando en los sujetos. Pues las acciones colectivas y pedagógicas se van situando conforme se redefinen los criterios para planificar, adecuar los métodos y técnicas y por supuesto, dotarse de una constante evaluación y monitoreo del proceso, “para adecuarla a las modificaciones del contexto, a la evolución de las necesidades de los sectores populares, a las nuevas prioridades estratégicas, a las nuevas capacidades que se habrán desarrollado en la marcha, etc.” (Coppens y Van de Velde, 2005, pg. 95)

En el proceso de contabilidad popular, reconocemos que la evaluación es valiosa para la continuidad y sostenimiento del proyecto, aun cuando no hemos sabido hacer ejercicios evaluativos propios y con las personas de las organizaciones. Y quisiera acentuar dos asuntos importantes aquí sobre la concepción de la evaluación que tenemos. En primer lugar, donde la vemos hacia afuera, una *evaluación del aprendizaje* donde se considere saber qué

aprendimos sobre los contenidos dialogados. Todo un proceso que se debe pensar y construir con las organizaciones.

No queremos convertirnos en *la maestra* del relato que abre este acápite, no estamos de acuerdo con entender que la evaluación del aprendizaje sea un momento angustiante para quien tiene la disposición de aprender. Por eso nos comprometemos a pensar otras formas de evaluar lo que las personas de las organizaciones aprendieron. Y hasta el momento, intentamos reconocer qué tanto se aprende con los talleres, por medio de las actividades, pero estas no han sido analizadas a profundidad por el grupo.

Tenemos algunas experiencias muy complicadas que significaron muchos errores en el proceso formativo y en este sentido, si se mira la evaluación desde el aprendizaje, nos encontraremos, por ejemplo, con amplias dificultades en el proceso de La Mancha de mi Pueblo, pues muchas de las personas participantes manifestaban no entender y se les repetía la información, pero la situación no mejoraba. Pensando esto, es probable que no se haya llegado a un aprendizaje de los contenidos y aun nos debemos el análisis de esas razones.

Sin embargo, con todas y esas vicisitudes, una práctica recurrente que me encontré en los videos analizados, es que al final de la jornada, la persona que asume el rol de cerrar el espacio siempre pregunta ¿Cómo nos fue? ¿Cómo nos sentimos? ¿Tienen dudas sobre algo visto? Y esto se acompaña de una manera muy cercana de expresarlo, como transmitiendo confianza para que las personas de la organización puedan hablar sin restricción. El ejercicio es el mismo, no cambia, no varía y sospecho que eso también trae consecuencias.

Según Paola Picón, el riesgo de esta quietud en términos de lo evaluativo es que los y las estudiantes pueden empezar a tener cierto grado de lo que ella llama *el efecto complacencia*, donde se les pregunta si entendieron o no y responden lo que se espera que respondan, - sí, maestra- como una forma mecánica de complacer a quien ofreció una información y en muchos casos, ni siquiera entendieron (conversación dialógica, fecha). Por esa razón, sería

importante que el equipo pensara otras formas de valorar si las personas aprendieron o no, pues el diálogo y la conversación a partir de la pregunta, han sido insuficientes.

Y en segundo lugar, entendemos también la evaluación desde adentro, una *evaluación reflexiva y autocrítica* que comprometa al equipo de contabilidad popular y a las organizaciones, para preguntarnos, como decía Natalia Gallón, por el sentir, por la emoción, por las intenciones, entre otros. Un espacio donde conversemos todos y todas sin cargas, exponiendo qué pensamos del proceso, cómo lo llevamos y qué nos ha pasado. Desde mi experiencia, hemos tenido algunos intentos de conversar en esos sentidos, sobre todo en medio de la pandemia, teníamos reuniones regulares cada semana para planear los talleres y evaluar ciertas cosas.

Sin embargo, esa práctica se ha ido perdiendo en el tiempo, hasta que pudimos retomar la conversación al menos entre cuatro de las integrantes del equipo. Sabemos que es importante evaluar esa dimensión, sobre todo porque compromete el infinito universo de subjetividades que somos y que ponen fuerzas para el desarrollo de este proyecto, pero es necesario que podamos mejorar en los mecanismos de evaluación hacia dentro y que incluyan al resto del equipo. Del mismo modo, implementar –porque no se ha hecho- algún tipo de espacio para que las organizaciones nos evalúen, esa postura también resultaría muy importante en el proceso.

4.2.6 El compartir: tejer confianza con comida

La solidaridad es la ternura de los pueblos

Gioconda Belli

“Donde comen uno, comen dos” exclama el dicho popular que hemos escuchado en muchos rincones de esta América Latina y no es más que una sublime representación de lo solidario, de eso que tenemos y se comparte y que aunque no tengamos, así lo ofrecemos. En un territorio minadito de desigualdades sociales, con profundas venas abiertas desangrándose,

como diría Eduardo Galeano; las posibilidades del *vivir bien* para la mayoría de la población, se van reduciendo y precarizando.

Yo vengo de una familia campesina, mi abuela ha sobrevivido de la tierra en medio de montañas llenas de caña de azúcar, en territorios donde a veces no llega ni dios –como diría ella-, donde la vida se puede hacer más dura gracias al abandono estatal, el histórico problema de la tenencia de la tierra y el conflicto político-armado que ha tenido presencia en el campo colombiano. Aún y con las dificultades económicas que hemos sobrellevado, puedo decir que se de solidaridad por la gente del campo, del barrio popular donde he vivido, de los pueblos donde he crecido, de esta Latinoamérica. Se de solidaridad porque han sido *los nadie* -de Galeano- quienes me han ofrecido un plato de comida aun y con sus propias carencias.

En mi casa pensamos que hay que ofrecer de lo que nos falta y no de lo que nos sobra, una idea también muy popularizada posiblemente desde el cristianismo, pero que cala con mayor fuerza y cobra sentido cuando compartimos para solventarnos entre todos y todas. Sospecho que pensar esto desde el plano pedagógico de la educación popular, va sintonizando también esas múltiples posibilidades de acción y praxis que tenemos desde la solidaridad y el compartir.

Cuando hablo de compartir, me refiero a la palabra, idea, sentimiento, mirada, sentido y en este caso, hasta el alimento. Los refranes populares eran ciertos, a *los nadie* nos gusta compartir, tal como lo aprendí en mi casa y que ahora encarna toda una práctica pedagógica en los espacios de la contabilidad popular. Los encuentros presenciales han posibilitado que las sesiones de los talleres no sólo tengan un espacio para el dialogo conversacional sobre temas contables, sino que además, en la mayoría de los casos –sí no es todos- reservamos un espacio para compartir alimentos.

Fotografía 10. Compartir con Cooproaca



Archivo fotográfico del equipo de contabilidad popular, 2021

No es un momento solo para la ingesta de comida. Es un espacio que ha trascendido al plano pedagógico porque en ese compartir, nos conocemos y reconocemos alrededor del alimento. Tenemos allí la posibilidad de ver y convivir con los y las integrantes de las organizaciones desde un plano de la confianza. Ha sido muy significativo, porque aparece la risa, el gusto, el chisme y el contacto más allá de una mediación dada por temas contables.

Yo digo que hace parte de la contabilidad popular porque se convierte en una práctica pedagógica, si se quiere, porque el asunto de la comida más allá de un asunto básico, es ponernos como en igualdad, no sé cómo de resignificar un lugar, un espacio, como compartirlo, eso también le da un sentido a lo que hacemos en contabilidad popular. No sé si será muy común, muy bobo u obvio, pero así lo siento, me emociona muchísimo eso (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

Aquí la formación se sigue dando, mientras comemos nos vamos reconociendo y posibilitando la cercanía. Y esto se ha convertido en una práctica pedagógica, porque nos permite justamente tener más claridades sobre quiénes somos y qué necesitamos, visto desde

un momento donde la comida es protagonista pero también apertura y que nos va ayudando a tener una mejor planeación de los contenidos y las técnicas para trabajar a futuro.

Compartimos para arrebatarnos una sonrisa y aprender, siempre aprender. Y esa idea de ponernos como iguales, que mi compañera expresa, ayuda a afianzar esa tarea tan compleja de una educación horizontal y en clave de diálogo de saberes; pues aún seguimos en la exploración y búsqueda de poner en práctica la teoría. Sin embargo, sentarnos alrededor del alimento en un momento del taller, nos motiva, emociona y entenece. La experiencia con Cooperativa ACA y en Granizal, han sido significativas porque allí hemos vivido unos compartires que atraviesan el cuerpo y ponen acento en que realmente “la solidaridad es la ternura de los pueblos” como diría Giconda Belli.

Se crea esa cercanía. A mí eso me parece que hace parte de la contabilidad popular, no es un acto externo o colateral, es un asunto de preocuparme por la otra persona, sobretodo de la cercanía del vínculo, la confianza, la solidaridad, el compartir lo que tenemos, es un espacio muy importante, ahí se genera un valor muy bonito (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

Las personas que integran estas organizaciones, tienen contextos de vida muy difíciles. Unos y unas están en un municipio de Antioquia que históricamente ha sido golpeado por la violencia, viven del campo, de sus cosechas y animales y dadas las condiciones económicas de la ruralidad, no son personas con mucho poder adquisitivo. Los otros y otras, habitan en una vereda de un municipio que hace parte del Valle de Aburrá en Antioquia, que “se reconoce como el asentamiento más grande de Latinoamérica y ha sido refugio de personas víctimas de desplazamiento forzado rural e intraurbano desde la década de los 80” (Gómez, et al, 2021, p. 248), personas que viven en la periferia con precarias vías de acceso, problemas de vivienda, poco acceso a la educación, salud y demás derechos fundamentales.

Y han sido en esos espacios, donde hemos vivido compartires “muy gratificantes” diría Jhonana Usma (Conversación dialógica, 28/01/22) porque todos y todas ofrecemos algo para

sentarnos a comer juntos y conversar. El hecho de que se encuentren bondades pedagógicas en esta práctica, permite reconocernos como sujetos que se dejan atravesar por los sentires y los pensares, que alrededor de la comida siguen tejiendo conocimiento y confianza, dos pilares de este proceso formativo donde queremos apuntarle a formas –otras- de habitar la contabilidad popular.

La comida es un vínculo muy potente para crear comunidad y esas relaciones entre talleristas e integrantes de las organizaciones, son mucho ms fuertes cuando compartimos este tipo de espacios. Eso se evidencia en la manera en que estos dos procesos, por ejemplo, se comunican con el equipo, están atentos a las fechas de encuentro, se ríen y disfrutan del taller y construyen experiencia con nosotros y nosotras. Algunas expertas en educación de infancias, sobre todo europeas³², coinciden en que estos espacios de compartir alimentos, producen un grado de placer que tiene impactos positivos en la disposición para el aprendizaje que tienen las personas.

Capítulo V

REFLEXIONES PARA CONCLUIR

Las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular, han sido reconocidas en seis dimensiones que he tratado de reconstruir desde la experiencia propia y colectiva, a partir de esos sentires, narraciones, fotografías y caminos que mi equipo y yo transitamos desde hace varios años. Seis dimensiones que explican los alcances y limitaciones que comprometen todo proyecto formativo, sobre todo desde la orilla popular. En cada una de ellas se mostraron las apuestas pedagógicas que hasta el momento no habían sido reflexionadas en colectivo y este trabajo más que una excusa para graduarme, se ha convertido en la posibilidad de mirar hacia dentro y re pensar todo.

³² Puntualmente a Heike Freire y Elena Roura, quienes tienen diversos trabajos dedicados a la educación para las infancias y estudios sobre nutrición que han complementado sus propuestas educativas.

Por esa razón, este acápite lo planteo en clave de reflexión, para permitirme y permitirles dotar de sentido lo escrito hasta aquí, desde las múltiples dimensiones que atraviesan estas letras. Este proceso de investigación no sólo ha sido útil para abonar terreno en lo académico, sino que ha comprometido todo un andar por la memoria y el sentir propio que me han movido las fibras, pues verme a mí y a mis compañeros en las grabaciones, escucharles nuevamente en cada dialogo, escucharme a mí también en medio de las múltiples confrontaciones y sentir el peso de la investigación en las carnes; demuestra que este resultado no solo tiene fines académicos, sino políticos y emocionales.

Las reflexiones que pretendo dejar aquí, son el principio de lo que debería ser un proceso de conversación y diálogo largo y tendido entre los y las integrantes del equipo, pues llevamos años intentando darle forma a eso de la contabilidad popular y hemos tenido errores, aciertos, tristezas, frustraciones, avances y una que otra pelea entre mil sonrisas. Ha sido un devenir agotador, que comenzó en medio del confinamiento por la pandemia y contra todo pronóstico, se mantiene. Unos y unas se han ido, otras personas se mantienen firmes, hemos recibido a otras cuantas y ahí seguimos.

Si quisiera pensar que la investigación debe ser útil no sólo para engrosar las filas de las publicaciones que ahora son el nuevo ranking académico o para la acreditación de un nivel educativo en este caso tipo maestría -insisto y quisiera ser enfática en ello- pues yo también, a contravía, defiendo que la investigación debe contener un sentido que trascienda las fronteras de lo académico y en este caso, que se instale en el seno de las organizaciones, las comunidades y las personas que le dan vida, porque no se agota con la entrega de un documento escrito, ahí, acaba de empezar.

Pienso en esto porque esperarí que este trabajo sea la motivación para el encuentro colectivo que reflexione la experiencia a modo de autocrítica y evaluación –si se quiere-, porque como diría mi compañera,

Es muy importante hacer esa reflexión sobre la práctica, porque eso nos ha faltado, nos hemos encaminado solamente a hacer y hacer y no hemos sacado el tiempo, el espacio para reflexionar sobre la práctica y hemos cometido muchos errores. Pero pienso que también eso hace parte del proceso y tenemos que hacer algo pronto (Natalia Gallón, conversación dialógica, 2/02/22).

Que sea un punto de partida y de eterno retorno para que se fortalezca la dimensión pedagógica de la contabilidad popular y no sigamos hurgando en los errores que una y otra vez vamos cometiendo por el afán, los compromisos institucionales, los silencios y la necesidad de cumplir.

Quisiera acentuar que si bien el concepto de contabilidad popular sigue en construcción, el consenso hasta el momento sobre su definición versa desde lo político-pedagógico, pero esto debe ser pensado con mayor detenimiento, pues en el equipo de contabilidad popular, habrán quienes aún tienen confusiones con la concepción de esta contabilidad y no se ha podido construir desde la base un soporte técnico, académico, político y pedagógico al que la gente le dé sentido. Sospecho que nos hemos preocupado más por el discurso escrito academicista, donde la teoría va contando parcialmente una historia que no todos y todas van viviendo.

En esta misma vía, la dimensión pedagógica de la contabilidad popular, se nos va quedando atrás. Si bien sabemos que teóricamente la educación popular es el escenario donde queremos y pretendemos seguir desarrollando este proceso formativo, la experiencia indica que tampoco tenemos conceptos claros sobre lo que implica darle vida desde esta orilla. A lo largo de este camino, la reflexión tiene sentido y quiero traer aquí las palabras de mi compañera Natalia Gallón,

Yo siento que si bien en lo que decimos y lo que escribimos hablamos de unas prácticas pedagógicas que se enmarcan en la educación popular, siento que no se si inconscientemente, pero en últimas terminamos replicando una práctica un poco vertical, entonces ahí con el asunto de la interpelación lo hemos hecho más, como te decía, de un intercambio de información (Conversación dialógica, 2/02/22)

En teoría, hemos apuntado a los pilares conceptuales, técnicos, metodológicos y ontológicos de la educación popular y le apostamos a eso con el corazón, pero en el camino nos hemos ido perdiendo y muy probablemente hemos ido reproduciendo una formación que dista mucho de la orilla popular. Algunas personas del grupo señalan que no existe una claridad en la idea de la educación popular y que,

Nos falta muchísima formación en términos de lo pedagógico, la educación popular, de sentarnos a conversar con otras personas que han tenido experiencia, porque de mi parte es la primera experiencia, entonces sí ha sido como un poco ciego y no sé si lo que estamos haciendo es educación popular o que es, yo a veces me pregunto eso (Natalia Gallón, conversación dialógica, 2/02/22)

Desde mi propia experiencia en el equipo, siento que aún tenemos que comprender mejor eso de la educación popular, para darle vida al discurso escrito, para que no se quede solo en lo teórico y se materialice en los talleres que desarrollamos. Esto no es un bache en el camino, tampoco es una apología a la desesperanza, porque si bien hemos cometido errores por ejemplo, con la postura horizontal de la construcción del conocimiento, el poco uso de técnicas más participativas, la necesidad de la autoreflexión desde los actores que aprenden y enseñan, entre otros; también hemos tenido aciertos que nos van encendiendo las hogueras. Y aunque no tenemos certeza de que lo que hemos hecho es desde la educación popular, el discurso que agitamos y las banderas que nos mueven el corazón si están situados allí y en ese devenir de aprender, desaprender y mejorar, sospecho que debemos seguirle apostando a construir realmente eso.

Tenemos una deuda pendiente con la sistematización de experiencias de forma juiciosa y rigurosa, justamente para que en este punto del camino podamos desarrollar herramientas pedagógicas mucho más efectivas para la formación. Tuvimos la oportunidad con la Cooperativa ACA, de construir un *cuaderno de contabilidad popular* como instrumento para el acompañamiento de los ejercicios, registros, detalles y memoria escrita de los acontecimientos

contables para los y las campesinas, sin embargo, nos debemos un análisis crítico del uso de esa herramienta en clave de los alcances y limitaciones, pertinencias y posibilidades que puede tener en el plano pedagógico.

De manera que, la parte pedagógica de la contabilidad popular, compromete una serie de reflexiones que surgen de cara a los encuentros que tuve con el equipo, cuyo agotamiento y confusiones van tomando fuerza a medida que avanza el proceso, por lo que hago un llamado urgente para que atendamos esa situación y evitemos llegar al punto del desaire que aparece cuando nos encontramos de cara a las reflexiones sobre lo vivido y lo que esperamos construir.

En síntesis, cada una de las prácticas pedagógicas que se han descrito aquí, tiene un sentido de reflexión, contribución y análisis en el proceso formativo de la contabilidad popular, que, en últimas, es el escenario que me interesó revisar aquí dados los sentidos de la maestría. Estas han sido profundamente observadas y analizadas gracias a los diálogos, fotografías, videos, documentos y teorías que acompañaron todo el tejido.

Quise condensar algo de esa reflexión en el siguiente esquema, donde se explica muy brevemente cuál es el aporte de cada práctica pedagógica al proceso de formación de la contabilidad popular y por supuesto, a su praxis.

Gráfica 3. Síntesis de las prácticas pedagógicas de la contabilidad popular



Elaboración propia, 2022

Cada una de las prácticas pedagógicas aquí descritas, requiere que el equipo las analice y las pase por la consciencia crítica, comprendiendo que no se tratan de acciones aisladas o mecanizadas que se van produciendo por inercia, sino que hacen parte de nuestro andar colectivo aun cuando ni siquiera lo hemos pensado así.

Esta práctica pedagógica que contempla el *reconocimiento de la otredad y el contexto*, contribuye a la construcción de la contabilidad popular, en la medida en que posibilita que se tejan lazos de confianza entre las personas participantes y las personas talleristas, toda vez que en medio de ese reconocimiento, vamos identificando colectivamente cuáles son las prácticas contables que se desarrollan actualmente y cuáles deben resignificarse para que la gestión de la contabilidad tenga mayor sintonía con el entorno organizacional social y comunitario. En el proceso formativo, se destaca que esta práctica pedagógica en la educación popular, posibilita que los contenidos, técnicas y rutas de acción sean consecuentes con lo que somos, esperamos y queremos llegar a comprender.

Tenemos saldos pendientes en términos del *reconocimiento de la otredad y el contexto*, porque eso de mirarnos hacia afuera y hacia dentro, ha sido un proceso que desarrollamos muy tangencialmente, aunque sabemos la importancia de esa práctica e intentamos que se generen diálogos de saberes con las organizaciones, sospecho que debemos profundizar en esa mirada crítica e implementar mejores estrategias para que el reconocimiento sea profundo. Mis compañeros y compañeras concluyen que el reconocernos hace parte de todo un devenir constante y que se refuerza de muchas maneras, con el *compartir* por ejemplo, sin embargo, aún tenemos que despojarnos más de ese rol de talleristas portadores del conocimiento, para dejarnos atravesar por la mirada de quienes también hacen parte de la formación.

En términos de la práctica de *planeación y emergencias*, puedo señalar que la principal conclusión aquí es que es un proceso no menor y bastante importante dentro de la formación, en esta práctica se contiene la construcción de protocolos y actividades que orientan lo vivido en los talleres. Esta práctica pedagógica es importante para la contabilidad popular, porque facilita que las personas involucradas en el proceso formativo tengan claridades sobre lo que se vive en el proceso, es decir, se reconozcan los roles, actividades, técnicas, objetivos y necesidades emergentes durante la formación.

Planear y contemplar que existen emergencias es un punto de partida, retorno y soporte para que los talleres tengan buen camino o que al menos no se desencajen de lo que inicialmente se busca y que estén sintonizados con las rutas que se proponen y se delinear conforme avanzamos en la formación. La planeación garantiza cierta organicidad y las emergencias permiten que se tengan en cuenta esos elementos que no habían sido considerados y que pueden dar un plus en los ejercicios de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, el equipo si tiene que mejorar los tiempos y las maneras en que planeamos y reconocemos las emergencias en el camino. Hay una destacada tendencia a pensar que planeamos sobre el tiempo y que a veces no lo hacemos de forma consciente, que herramientas como el protocolo se han ido desvirtuando en el tiempo porque lo hemos ido

asumiendo de forma mecánica. Si bien corresponden a un ejercicio importante que contiene información valiosa, puede llegar a ser un documento vacío, que incluso se ha dejado de hacer y compartir últimamente

La práctica pedagógica que organiza la construcción de contenidos a partir de los núcleos temáticos, es propia de los procesos de enseñanza y aprendizaje en cualquier escenario educativo. El curriculum, como teóricamente se reconoce, contiene una serie de apuestas ideológicas, epistemológicas y políticas que se traducen en contenidos, temáticas y estrategias que serán dialogados en el espacio formativo. En el caso de la contabilidad popular, estos contenidos han sido construidos desde el reconocimiento de las necesidades, intenciones, emergencias, posibilidades y motivaciones de las personas de las organizaciones con las que trabajamos; por lo que se permite pensar –al menos intencionalmente- que la malla y el orden de los temas que se proponen, tiene variaciones de acuerdo a la organización. Aunque ese ejercicio debe pensarse más críticamente.

Los *contenidos* y *temáticas* también deben ser replanteados. Desde la reflexión crítica sostengo que tenemos núcleos temáticos de gran valor formativo, pero que habrán otros que por las limitaciones del concepto de la contabilidad popular, no pueden simplemente darse de la manera en venimos ofreciéndolos. La práctica que compromete el pensamiento y la acción sobre las temáticas, debe ser actualizada, construida y consensuada con las organizaciones y eso es un camino de largo aliento. Aunque quisiera destacar que como equipo, si hemos sabido modificar las rutas temáticas dependiendo de las organizaciones, también hemos caído en el error de repetir muchos de esos contenidos y proponer la conversación de formas muy similares entre cada uno de los procesos.

Esta práctica pedagógica de alguna manera es determinante en el proceso formativo de la contabilidad popular, toda vez que condensa o materializa las intencionalidades de eso que tanto repetimos siempre sobre la resignificación de las prácticas contables. Pues los contenidos de los núcleos temáticos son el reflejo de lo que en la contabilidad tradicional

financiera se enseña de una forma y aquí se reconstruyen conceptos, prácticas y símbolos para que las organizaciones se apropien de ese saber.

Bajo esta misma lupa, las *técnicas para motivar la participación* corresponden a una práctica pedagógica donde se establecen las herramientas didácticas que motiven la participación de las personas en el desarrollo de esos contenidos temáticos propuestos. Juegan un papel fundamental en términos pedagógicos porque se convierten en vehículo germinador de diálogo –en la mayoría de los casos- y son útiles en el alcance de los objetivos en términos de la enseñanza y el aprendizaje. Con una ruta de estrategias y técnicas establecida y diferenciadora, se puede propiciar de mejor forma el diálogo de saberes y seguir en ese reconocimiento de la otredad y el contexto que son tan importantes para la contabilidad popular.

Esas técnicas y estrategias de los talleres también pueden ser reflexionadas desde la experiencia. Si asumimos consciente y críticamente que la educación popular es el escenario donde vamos a pararnos, es momento de que pensemos si las técnicas usadas hasta el momento han sido efectivas o si es necesario atrevernos a construir y aplicar otras, qué tanto estamos escuchando a las organizaciones e involucrándolas en el proceso por medio de su participación; por tan solo nombrar.

Una de las reflexiones que salta a la vista, es que hemos tenido fortalezas con el uso de técnicas como la colcha de retazos y las cartografías, han posibilitado el diálogo y nos han permitido tener elementos para el reconocimiento de las intenciones, necesidades y posturas desde la otredad. Hemos intentado proponer técnicas diferentes, que se conecten con la gente, sin embargo, no nos hemos atrevido a más y,

Redundamos en lo mismo, siento que los talleres siguen siendo muy magistrales, porque en realidad no hay como unas técnicas que nos permitan explorar y dinamizar los espacios, claro, podemos llevar fichas de colores, el papelógrafo y ahí ponemos el material, lo socializamos, pero es lo que hacemos siempre y en todos los talleres,

entonces somos unas dinamizadoras que carecemos de imaginación y creatividad.
(Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22)

La incorporación de elementos como el *juego*, que le tenemos algo de temor a la posibilidad de potenciar la imaginación y la creatividad, “como son personas adultas, es como si hubiera un temor a que si hacemos el taller de otra manera, con el juego, la lúdica, van a decir que esto no es una guardería que esto tan infantil” (Natalia Gallón, conversación dialógica, 11/02/22) Este temor probablemente se genera porque no nos hemos sentado a entender qué es eso de la educación popular, cuales son las técnicas y cómo lo hacen otras experiencias; también porque tenemos una investidura de académicos y académicas que, sospecho, nos es difícil de consensuar en otro tipo de espacios alternativos de formación.

Jhojana Usma complementa que otro tipo de herramientas creativas por medio del juego, podrían ser potentes para generar más confianza, pero que dependen del público, porque por ejemplo en la Cooperativa ACA, son gente adulta pero que se conocen mientras que en otras organizaciones varían esos puntos. El temor más grande que manifiesta mi compañera, versa sobre la poca receptividad que pueden tener este tipo de técnicas, porque la gente podría pensar que “*Yo no vine aquí a pintar y hacer carteleras, yo vine a que usted me enseñe a hacer contabilidad*” (Jhojana Usma, conversación dialógica, 19/10/21) Así que quisiera resaltar que aún tenemos un camino largo por transitar en términos de las estrategias y técnicas que incentiven la participación, porque están mediadas por las otras prácticas descritas cuya relación estrecha potencian que se genere un diálogo más cercano y de alguna forma le apuntemos mejor a eso de la educación popular.

Por esa razón, la dimensión *evaluativa*, *autocrítica* y *reflexiva* se reconoce como una práctica pedagógica importante, porque es ahí donde se observan y analizan los logros y debilidades del proceso formativo vivido, si se lograron cumplir los objetivos trazados, si aprendimos algo nuevo y cómo se puede aplicar, si las personas de las organizaciones entendieron el mensaje y se apropiaron de él o si no se logró. Este proceso de evaluación posibilita que aprendamos de lo vivido y nos ofrece referencias sobre el punto en el que se encuentran las

personas. Con esta práctica se miran los puntos de llegada con respecto a los de partida y es el momento para también reflexionar críticamente lo que se vive como talleristas, ya que en la medida en que se avanzan en esos sentidos, se posibilita que nos pensemos a fondo y sin tapujos, cada una de las prácticas pedagógicas que le acompañan, pues solo adentrándonos a esos terrenos podremos mirar hacia afuera y construir un camino donde las voces de las personas de las organizaciones, sea tenida en cuenta de mejor manera.

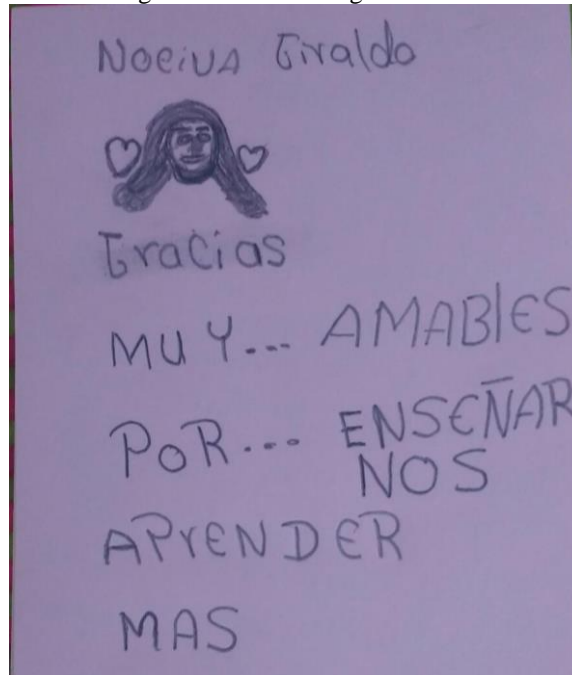
Yo quisiera resaltar, que es la primera vez que se investiga sobre pedagogía, educación popular y contabilidad popular, una triada que en la academia contable y educativa no había sido abordada, partiendo del hecho de que el concepto mismo de *contabilidad popular* ya es innovador de por sí y que ha sido toda una batalla abrirse paso con esta propuesta en los escenarios investigativos, pero seguimos avanzando. Sin embargo, hay un llamado pendiente por hacerle a la academia educativa, porque es importante que se abran las puertas a esas reflexiones –otras- que no se instalan en el seno del aula tradicional, de los esquemas educativos y formativos institucionales y que se siguen escapando a trincheras populares y comunitarias.

Este tipo de propuestas subvertidas y heterodoxas no pueden ser motivo de rechazo, ante la poca apertura que viví a lo largo de la maestría, voy identificando que las investigaciones que intentan ponerle acento a la educación popular, son menospreciadas e incluso se enfrentan a una suerte de rezago por parte de los expertos en educación. De manera que, sigo insistiendo en la inmarcesible necesidad de abrir las puertas y el corazón a otras reflexiones investigativas que motiven la exploración teórica, epistemológica, metodológica y ontológica en esos escenarios que no están mediados por la institucionalidad tradicionalista que se ha vuelto absoluta protagonista de las cuestiones educativas.

Pese a todas las dificultades y batallas libradas para que esta apuesta investigativa tuviera un lugar en la academia educativa mexicana, el proceso andado ha sido sumamente satisfactorio. Pero me quedo con el corazón lleno al saber que la gente de las organizaciones de alguna manera se ve beneficiada también, que este trabajo puede ser impulso para seguir tejiendo y

seguir “enseñando a aprender” como lo muestra esta nota que nos regaló una integrante de Cooproaca cuando terminamos nuestro primer taller.

Fotografía 11. Nota de agradecimiento



Archivo de contabilidad popular, 2021

La confrontación propia y colectiva son el motor que moviliza cada una de estas letras y aun habitando la desesperanza de tal vez haberlo hecho todo mal, puedo decir que no todo ha sido problemático y que si así no lo fuera, no estaría escribiendo esto para sembrar semillas de reflexión en mi equipo y andar, andar a la luz de la utopía que, como decía Galeano, nos invita siempre a caminar.

Aquí seguimos, firmes y en pie de lucha por esta apuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, M., Gómez, R. y Zúñiga, M. (2016). Pedagogía popular: una construcción a partir del diálogo de saberes, la participación comunitaria y el empoderamiento de sujetos sociales. En. L. Cendales, M. Mejía y J. Muñoz. Pedagogías y metodologías de la educación popular. Ediciones Desde Abajo. Pág. 13-32
- Acosta, A. F., Carranza, L. M. & Medina, C. A. (2021). *Reflexiones en torno a la evaluación. Comprender y asumir la evaluación desde la educación popular, ¿Un acto de cobardía o un acto de rebeldía?* Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16591>.
- Agudelo, J. (2016). Pedagogías con raíz latinoamericana: experiencias de formación popular comunitaria con Nuestra Gente. (Tesis doctoral). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5263>
- Aktouf, O. (2002). El simbolismo y la “cultura organizacional”: De los abusos conceptuales a las lecciones de campo. *AD-MINISTER*. (1). 63-93
- Algranati, S., Bruno, D. y Lotti, A. (2012). Mapear actores, relaciones y territorios: Una herramienta para el análisis del escenario social. Cuadernos de cátedra No. 3. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. http://periodismo.undav.edu.ar/asignatura_cc/csb06_diseno_y_gestion_de_politicas_en_comunicacion_social/material/algranati1.pdf
- Amador, J. (2021). Cartografías sociales, pedagógicas y digitales: metodologías para producir conocimientos desde el Sur. En. Amador, J., Cardona, D. et al. Comunicación (es) - educación (es) desde el sur. 123-142.
- Archel Domench, P., & Gómez Villegas, M. (2014). Crisis de la valoración contable en el capitalismo cognitivo. *Innovar*, 24(52), 103-116. <https://doi.org/10.15446/innovar.v24n52.42526>
- Arias, J.D y Cano, V. (2018). Contabilidad y modos de producción. Apuntes reflexivos para repensar el papel social de la contabilidad. *Contabilidad Universidad de Antioquia*. (73). Pp. 33-48.
- Barragán, D. y Amador, J.C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, (64), 127-141
- Barragán, D. y Torres, A. (2018). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Folios*. 48, pág. 15-25
- Benno Asseburg, H., & Gaiger, L. (2007). A Economia Solidária diante das Desigualdades. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 50 (3), 499-53
- Bertely Busquets, M. (2000). Conociendo nuestras escuelas: *un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. Paidós Mexicana
- Cabaluz-Ducasse, J. F (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico-político. *Educación y Educadores*, 19(1),67-88. ISSN: 0123-1294. Disponible en:

- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83445564004>
- Carvajal Orozco, J., Valencia García, J y Isaza Echeverry, J. (2017). El concepto de organización y la metáfora de las organizaciones como personas. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69378>
- Cardona Hernández, J. D., & Hinestroza Rojas, Y. (2016). La planeación y el presupuesto, como sistemas simbólicos articulados a los procesos de resistencia campesina: análisis de una organización a partir de los referentes teóricos de Pierre Bourdieu. *Trabajos De Grado Contaduría UdeA*, 7(1). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tgcontaduria/article/view/323435>
- Castiblanco, D., Poveda, L., Rodriguez, M. y Velásquez, N. (2020). Entretejiendo prácticas de educación popular y formación profesional de estudiantes de pregrado de la universidad Santo Tomás. [Tesis de pregrado]. Universidad Santo Tomás.
- Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf>
- Cendales, L. y Posada, J. (1997). La cuestión pedagógica en la educación popular. *La piragua*. (7). 24-32.
- Cerón, E. (2011). Del diálogo de saberes al diálogo de ignorancias. *Reflexiones para politizar la acción pedagógica y pedagogizar la acción política. Recuperado de <http://viva.org.co/escuelas>*
- Contreras, M. y Contreras, A. (2012). Práctica pedagógica: postulados teóricos y fundamentos ontológicos y epistemológicos. *Heurística*. (15). 197-220.
- Coppens, F. y Van de Velde, H. (2005). Tecnicas de educación popular. Módulo 4. Documento de trabajo. PROGRAMA DE ESPECIALIZACIÓN EN ‘GESTIÓN DEL DESARROLLO COMUNITARIO’. http://www.cup.edu.uy/jdownloads/Extension%20unidad/texto_tecnicasdeeducacionpopular.pdf
- Coraggio, J. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: De la economía popular a la economía del trabajo. En J. Coraggio, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 165-194). Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Coraggio, J. (2013). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *R. B. Estudios Urbanos e Regionai*, 15(2), 11-24. Doi: <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2013v15n2p11>
- Coraggio, J. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig. (Coord.), *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-39). Vitoria: Universidad del País Vasco

- Córdova, N. (2014). La educación popular para la economía solidaria – Un estudio de caso: Producción de un huerto comunal en la comunidad de Puente San Pablo (Beni, Bolivia). Tesis de Maestría en Educación, Universidad de Quebec en Montreal. http://www.ecominga.uqam.ca/WEB/esp/ESP_Nancy_Cordova.pdf
- Corporación Fomentamos (s.f.). Presentación Fomentamos círculos solidarios. <http://www.fomentamos.com.co/index.php/corporacion/circuitos-solidarios>
- Corporación Fomentamos. (s.f.). Quiénes somos? http://www.fomentamos.com.co/?page_id=10
- Corporación Fomentamos (2013). Manual de Círculos Solidarios. Medellín.
- Cruz Kronfly, F. (1995). Consideraciones generales sobre el entorno cultural. *Cuadernos de administración*. (21). Pp. 24-42
- Cruz Kronfly, F. (2002). El mundo del trabajo y las organizaciones desde la perspectiva de las prácticas humanas. *Cuadernos de administración*. (27). P. 15-22
- Dávila, R., Vargas, A., Blanco, L., Roa, E., Cáceres, L.E., Vargas, L.A. (2018). Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia, CIRIEC España, 93, 85-113, DOI: 10.7203/CIRIEC-E.93.10327.
- Da Silva, T. (1998). Cultura y Currículum como prácticas de significación. *Revista de Estudios del Currículum*, Vol 1, N°1.
- Escuela de Formación para la Organización Comunitaria. (2010). Estrategias de educación popular. <https://evalparticipativa.files.wordpress.com/2019/06/25.estrategias-educacion-popular.pdf>
- Fals Borda, O. (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En. M. Salazar (Ed). (1992). La investigación acción participativa, inicios y desarrollos. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*. (38).
- Fals Borda, O. (2002). Una sociología sentipensante para América Latina. Buenos Aires. Siglo XXI Editores y CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>
- Farfán Liévano, M. A. (2011). Análisis de la vigencia del paradigma de utilidad en la contabilidad moderna. *Lúmina*, 11, 242–263. <https://doi.org/10.30554/lumina.11.1220.2010>
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno Editores. México. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Freire, P. (1994). Política y educación. Ediciones Siglo XXI, México, pp 11-44
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2011). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2012). Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto.

- Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Freire, P. y Faudez, A. (2013). Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes.- 1a ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. <https://aprendizajesparalelos.files.wordpress.com/2016/08/paulo-freire-y-antonio-faudez-por-una-pedagogia-de-la-pregunta.pdf>
- Fundación Presencia. (s,f). Elementos para el mapeo de actores sociales y el diseño de estrategias para el desarrollo del plan de acción en Proyecto Ciudadano. Documento de trabajo. https://www.u-cursos.cl/ingenieria/2013/1/IN73H/1/material_docente/bajar?id_material=740029
- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En J. L Coraggio (Ed), Economía social y solidaria en movimiento (pp. 73-86). Argentina. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Gaiger, L. (2007). La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transformaciones históricas. En J. Coraggio, *Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 70-109). Buenos Aires: Editorial Altamira
- Galeano Marín, M. E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada. *Medellín: La Carreta*
- García Canclini, N. (2009). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?. *Diálogos en la acción*. P. 153-165. https://hugoribeiro.com.br/biblioteca-digital/Canclini-de_que_estamos_hablando_cuando_hablamos_de_lo_popular.pdf
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva). *Aportes*, 53, 57-71.
- Ghiso, A. (2012). El encuentro educativo. Una experiencia dialógica-creativa-gnoseológica. *Educación y ciudad*, (23), 57-66
- Ghiso, A. (2008). La sistematización en contextos formativos universitarios. *Revista Internacional Magisterio*. (33).
- Ghiso, A. (2010). La fugaz verdad de la experiencia (Ecología del acontecimiento y la experiencia formativa). *POLIS, Revista Latinoamericana*, 9(25),137-163.[fecha de Consulta 30 de Abril de 2022]. ISSN: 0717-6554. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512376008>
- Ghiso, A. (2017). Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *Ágora USB*, 17(1), 255-264.
- Ghiso, A. (2018). Conversaciones. Entre el legado de los que me preceden y mi quehacer educativo. En A. Guelman, M. Salazar y F. Cabaluz (Coord.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI* (pp. 191-220). Buenos Aires: Clacso.
- Gil, J.M (2018). Elogio de la Contabilidad (crítica). *Teuken Bidikay, revista Latinoamericana de investigación en organizaciones ambiente y sociedad*, 9(12)

- Giraldo G.A. (2007). La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 50, 133-154
- Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos políticos*. (44). Pp. 36-65.
- Gómez, M. (2005). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Porik An*, 10, 13-37.
- Gómez, M. y Ospina, C. (Ed.). (2009). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. *Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. Universidad Nacional de Colombia - Universidad de Antioquia.
- Gómez, M. (2011). Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica. *Lúmina*, 12, 120-150
- Gómez, M. (2019). Una aproximación social, institucional y organizacional a la contabilidad. *Documentos Escuela de Administración y Contaduría Pública*, 35, 1-32. <http://www.fce.unal.edu.co/media/files/CentroEditorial/documentos/documentosEACP/documentos-EACP-35.pdf>
- Gallón Vargas, N., Gómez Zapata, Y., & Rodríguez Triana, M. A. (2020). Contabilidad popular. Una alternativa socio-práxica para resignificar las prácticas contables en las organizaciones de economía solidaria de Colombia. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (77), 37-79. <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n77a02>
- Gómez Zapata, Y. (2014). Educabilidad: una resignificación conceptual en contabilidad desde la educación crítica. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (61), 91-110. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/18893>
- Gómez Zapata, Y. (2013). Enseñabilidad y educabilidad. Nuevas tendencias en la enseñanza y la investigación contables. *Revista En-Contexto / ISSN: 2346-3279*, 1(1), 179-192. <https://ojs.tdea.edu.co/index.php/encontexto/article/view/53>
- Gómez Contreras, J; Monroy Bermúdez, L; Bonilla Torres, C. (2019) Caracterización de los modelos pedagógicos y su pertinencia en una educación contable crítica. *Entramado*. Enero - Junio, 2019. vol. 15, no. 1, p. 164-189 <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5428>
- Gómez Villegas, M. (2016). Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (49), 87-94. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/25700>
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista Chilena de Antropología*, (23). doi:10.5354/0719-1472.2011.15564
- Jara, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Educacion global research*. (1). 56-70. <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>

- IDPAC. (s.f). Organización comunal: preguntas frecuentes. <https://www.participacionbogota.gov.co/sites/default/files/2020-04/PREGUNTAS%20FRECUENTES%20ORGANIZACIONES%20COMUNALES.pdf>
- Jara, O. (2018). Aportes de los procesos de educación popular a los procesos de cambio social. En A. Guelman, M. Salazar y F. Cabaluz (Coord.), Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI (pp.221-255). Buenos Aires: Clacso.
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos – 1ed. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
- Jara, O. (2020). Capítulo III. Producción de conocimiento desde las prácticas educativas: investigación y sistematización de experiencias. En, O. Jara. La educación popular latinoamericana. Historias y claves éticas, políticas y pedagógicas. Pág. 49-62. Pluriverso Editorial.
- Lander. E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Larrinaga, C. (1995). La relación entre las prácticas contables y el medio ambiente. [Tesis de Contabilidad] Universidad de Sevilla. <https://riubu.ubu.es/handle/10259/92>
- Larrosa, J. (2003). La experiencia y sus lenguajes. Conferencia en Series y Encuentros. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>
- Mance, E. (2002). Redes de colaboración solidaria. Recuperado de: <http://www.solidarius.com.br/mance/biblioteca/redecolaboracao-es.pdf>
- Martínez, G. (2009). Los arquetipos contextuales de la ortodoxia contable. *Lúmina*, 10, 175-206
- Mariño, G. (2016). El diálogo en la educación popular: entre idealizaciones y prácticas concretas. En. L. Cendales., Mejía, M y Muñoz, J. Pedagogías y metodologías de la educación popular “Se hace camino al andar”. Ediciones Desde Abajo. Bogotá. Pp. 209-226.
- Mejía, M. R. (2012). Educaciones y pedagogías críticas desde el sur (Cartografías de la Educación Popular). Viceministerio de Educación Alternativa y Especial
- Mejía, M. R. (27 de mayo 2018). La sistematización una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento. [Sesión de conferencia]. La paz, Bolivia. <https://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/veaye/encuentro/SISTEMATIZACION.pdf>
- Miller, P. (1994). Accounting as Social and Institutional Practice: an introduction. In Accounting as Social and Institutional Practice. Cambridge University.

- Ministerio de Educación Nacional. Colombiano y Organización de Estados Iberoamericanos. (2018). Planeación pedagógica. <https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Planeacion.pdf>
- McLaren, P. (1995). Pedagogía Crítica y cultura depredadora, Políticas de oposición en la era posmoderna. México, Paidós. Págs. 13-77
- Piaget, J. (1980). The Psychogenesis of Knowledge and its Epistemological Significance. En M. Piattelli-Palmarini (Ed), Language and Learning. The Debate Between Jean Piaget.
- Pinheiro Ferreira, L. (2015). Tecendo afetos: narrativas e visualidades a partir de uma colcha de retalhos. Simpósio 12 – Redes e conexões de afetos, pedagogias e visualidades. Universidad de Brasilia.
- Pitalúa de Valle, A y Causil Polo, N. (2020-10-10.). Prácticas pedagógicas comunitarias de madres rurales para el desarrollo integral de infantes del municipio de San Carlos-Córdoba. Facultad de Educación y Ciencias Humanas. <https://repositorio.unicordoba.edu.co/handle/ucordoba/3441>
- Popkewitz (1988) Paradigma e ideología en investigación educativa (Mondadori, Ed.).
- Quintar, E. (2008). Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización. Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina –IPECAL – Y Universidad de Manizales. Manizales. <http://educa.minedu.gob.bo/assets/uploads/files/cont/esfm/esfm292-2br7.pdf>
- Quijano, O. (2016). La conversación o el ‘interaccionismo conversacional’ Pistas para comprender el lado oprimido del(os) mundo(s). Calle14, 11 (20) pp. 34 – 53
- Razeto, L. (1985). Las empresas alternativas. Obtenido de <http://www.uvirtual.net/en/node/18>
- Razeto, L. (1993). Los caminos de la economía solidaria. Recuperado de: <http://lacoperacha.org.mx/documentos/coperacha-economia-solidaria-razeto.pdf>
- Razeto, L. (9 de mayo de 2016). Las organizaciones económicas populares y los talleres solidarios de autosubsistencia. <http://www.uvirtual.net/en/node/18>
- Rodríguez Triana, M., Gallón Vargas, N., & Gómez Zapata, Y. (1). La contabilidad en propuestas de economía solidaria y alternativa. EN-CONTEXTO, 5(5), 185-206. Recuperado a partir de <http://ojs.tdea.edu.co/index.php/encontexto/article/view/368>
- Rodríguez, M., Gallón, N. y Gómez, Y. (2018). Contabilidad Popular. Una propuesta para resignificar las prácticas contables en las organizaciones. En Y. Gómez (Ed.), Observatorio Público. Experiencias, tendencias y desafíos. Líneas de investigación para explorar los campos de las Ciencias Administrativas y de Gestión, Económicas y Contables (pp. 398-429). Colombia: Publicar-T.
- Rodríguez, M., Gallón, N. & Llano, J. (2014). Lo público en la Contaduría Pública. Sentidos y razones en la formación contable. En-Contexto, 2, 181-196.
- Rueda, G. (2002). Desarrollo alternativo y contabilidad pública: hacia una línea de investigación. Revista Nómadas, (16), 195-203.

- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia.* Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores- Clacso.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder.* Montevideo: Ediciones Trilce Universidad de la República.
- Sen, A. (1997). *La desigualdad económica.* Fondo de Cultura Económica. México.
- Singer, P. (2005). A economía solidária como ato pedagógico. En Kruppa, Sonia M. Portella, (org.). *Economía solidária e educação de jovens e de adultos*, Brasília: INEP/MEC: 15-20.
- Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales.* (33). Pág. 51-65
- Soares Cruz, J., Flores, D. y Carvalho, T. (2016). Colcha de retalhos. *Revista Interdisciplinar Cultural de Campinas.* 24 (2). 47-64. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/resgate/article/view/8647863/14883>
- Strauss y Corbin, 2002 *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Universidad de Antioquia.
- Taborga, H. (1981). *Concepciones y enfoques de la planeación universitaria.* Cuadernos de planeación universitaria. <http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum80/article/view/15121>
- Tamayo, J. (2017). La práctica pedagógica como categoría de análisis; acercamientos desde su construcción como objeto de investigación. En Congreso Nacional de Investigación Educativa – COMIE. San Luis Potosí - México
- Tavares Araújo, W., Ribeiro, P., Rodrigues Sant'Ana da Silva, P. & Oliveira Prado, A. (2017). Colcha de retazos, Instrumento de recolección de datos en la investigación cualitativa. *Index de Enfermería,* 26(3), 175-179. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962017000200012&lng=es&tlng=en.
- Torres Carrillo, A. (1997). La educación popular y lo pedagógico. Evolución reciente y búsquedas actuales. *La piragua.* (7). 32-47
- Torres Carrillo, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y saberes.* (13). Pág. 5-16.
- Torres Carrillo, A. (2004). La vida cotidiana de las organizaciones populares como espacio formativo. *Pedagogía y Saberes,* (20), 21-29.
- Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 4(2).[fecha de Consulta 30 de Abril de 2022]. ISSN: 1692-715X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340207>
- Torres, A. y Cendales, L. (2007). La sistematización como práctica formativa e investigativa. *Pedagogía y saberes.* (26). Pág. 41-50

- Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios*, (27), 51-62.
- Torres, A. (2009). Investigar (desde) las fronteras: De lo popular y lo comunitario. *Maguaré*, (23), 207-222.
- Torres Carrillo, A. (2009). Educación popular y paradigmas emancipadores. *Pedagogía y saberes*. (30). Pág. 19-32
- Torres, A. (2010). Educación Popular y paradigmas emancipadores. *Contexto & Educação*, (83), 13-48.
- Torres, A. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, 40, 69-83.
- Torres, A. y Barragán, C. (2018). ¿Dónde está el lado crítico de la educación popular? En A. Guelman, M. Salazar y F. Cabaluz (Coord.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI* (pp.173-189). Buenos Aires: CLACSO
- Torres, A., Cendales, L., & Peresson, M. (1992). Los otros también cuentan. *Elementos para la recuperación colectiva de la historia. Bogotá. Dimensión Educativa*
- Tua Pereda, J. (2015). Algunas implicaciones del paradigma de utilidad en la disciplina contable. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (16), 17–50. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/25020>
- Walsh, C. (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I. Ediciones Abya-Yala Quito-Ecuador. <http://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Vargas Manrique, P. J. (2016). Una educación desde la otredad. *Rev. Científica. Gen. José María Córdova* 14(17), 205-228. <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v14n17/v14n17a08.pdf>
- Vieira Ferrarini, A., & Adams, T. (2015). A educação popular na formação de trabalhadores da economia solidária: avanços políticos e desafios pedagógicos. *Ciências Sociais Unisinos*, 51 (2), 212-221.
- Vygotsky, L.S. (1978). *Mind in Society. The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos

ANEXOS

Anexo 1. Guía de conversación dialógica equipo de contabilidad popular

Guía de conversación dialógica Equipo de Contabilidad Popular

PREGUNTAS

¿Cómo te acercaste y participaste en el proceso de CP? – reconocimiento del tejido, del espacio posible.

Identificar si se nombra o no el asunto de la educación popular, si lo nombra ¿Habías tenido acercamientos con la educación popular? Si no se nombra, indagar por “lo popular” ¿antes habías trabajado desde lo contable con comunidades, otras organizaciones, etc?

¿Cómo te sentiste dinamizando los talleres de CP? (qué te hizo reír, preocupar, qué te gustó o no)

¿Qué piensas del proceso de preparación de los talleres?

¿Como ves las técnicas que usamos para los talleres?

¿Qué enseñanzas te ha dejado el proceso?

¿Qué aciertos y desaciertos crees que hubo?

¿Qué se debe mejorar?

¿Crees que este proceso tiene incidencia en la formación y vinculación de personas en procesos sociales?

Anexo 2. Guía de conversación dialógica educadoras populares y pedagoga

**Guía de conversación dialógica
Educadoras populares y experta en pedagogía**

PREGUNTAS

¿Qué es lo pedagógico en la educación popular?

¿Qué significa eso de la práctica pedagógica? ¿En qué se traduce?

¿La práctica pedagógica es exclusiva de quien enseña?

¿Qué tipo de prácticas desarrollan?

¿Cómo es el proceso de construcción de las prácticas pedagógicas?

¿Qué papel juega la participación en las prácticas pedagógicas?

¿Cómo preparas un diálogo?

Anexo 3. Guía de observación de material audiovisual

Guía de observación
Grabaciones audiovisuales de los talleres

PREGUNTAS

- ¿Quiénes hablan más?
- ¿Cuántos hablan y participan en el espacio?
- ¿Cuánto tiempo hablan los participantes?
- ¿Cuánto corresponde al diálogo pedagógico?
- ¿Cómo se ven los participantes? (seguros, inquietos, despistados, interesados)
- ¿Qué tipo de prácticas pedagógicas se utilizan?
- ¿Cómo responden lxs integrantes de las organizaciones a las actividades propuestas?

Anexo 4. Matriz metodológica previa al cambio de asesoría

Objetivo específico	Categorías de análisis	Fuentes de información	Selección de la unidad de análisis	Marcos sociales de interacción	
				Técnicas	Instrumentos de recolección y generación de información
Caracterizar la práctica pedagógico-política de la contabilidad popular.	Práctica pedagógico-política	Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográfica
		Expertos prácticos y temáticos: Educación popular, pedagogías comunitarias, pedagogos (as).	A criterio	Diálogos Grupo de discusión virtual Entrevista a profundidad	Relato/Diarios de campo Matriz de codificación y categorías Transcripciones
Comprender los alcances, limitaciones y conceptualizaciones de la contabilidad popular.	Contabilidad popular	Docentes investigadores contables	A criterio	Entrevistas a profundidad	Transcripciones
		Participantes del equipo de contabilidad popular.		Grupo de discusión virtual o presencial/ Talleres participativos	Matriz de codificación y categorías/Fotografías, material didáctico
		Miembros de organizaciones		Diálogos/conversación	Relato/Diarios de campo
Describir las características, apuestas y propuestas de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria de Medellín- Colombia.	Organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	Miembros de organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	A criterio	Diálogos/conversación	Relato/Diarios de campo
			Bola de nieve	Entrevistas a profundidad Talleres participativos	Transcripciones Fotografías, material didáctico
		Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Matriz bibliográfica
Recuperar las experiencias formativas de contabilidad popular de las organizaciones en cuestión	Experiencias	Miembros de organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	A criterio	Diálogos/conversaciones	Relato/Diarios de campo
		Participantes del equipo de contabilidad popular.		Talleres participativos	Fotografías, material didáctico

Anexo 5. Matriz metodológica inicial posterior al cambio de asesoría

Objetivo específico	Categorías de análisis	Fuentes de información	Selección de la unidad de análisis	Marcos sociales de interacción	
				Técnicas	Instrumentos de recolección y generación de información
Comprender los alcances, limitaciones y conceptualizaciones de la contabilidad popular.	Contabilidad popular	Docentes investigadores contables Participantes del equipo de contabilidad popular. Miembros de organizaciones	A criterio	Entrevistas a profundidad Grupo de discusión virtual o presencial/ Talleres participativos Observación Diálogos/conversación	Relatos Matriz de codificación y categorías/Fotografías, material didáctico Videos Relato/Diarios de campo
Describir las características, apuestas y propuestas de las organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria de Medellín-Colombia.	Organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	Miembros de organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria	A criterio	Diálogos/conversación participativa Diálogos/conversaciones	Relato/Diarios de campo Relatos Fotografías, material didáctico como protocolos de los talleres, actividades y tareas
Recuperar las experiencias formativas de contabilidad popular de las organizaciones en cuestión	Experiencias formativas	Miembros de organizaciones sociales, comunitarias y de economía solidaria Participantes del equipo de contabilidad popular.	A criterio	Diálogos/conversaciones Talleres participativos Observación	Relato/Diarios de campo Fotografías, material didáctico Videos
Caracterizar la práctica pedagógica de la contabilidad popular.	Práctica pedagógica	Documental	A conveniencia	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográficas
		Educadoras populares, expertos (as) en pedagogía	A criterio	Diálogos/conversaciones	Relato/transcripciones

Infinitas gracias...

